

**DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR
REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO**

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

TOMO III CICLO C

A mi padre, Sergio Tomas Donoso Delgadillo, que me educó en la fe
y me enseñó amar a Dios y a mi Iglesia

“Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más
bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el
Evangelio!” (1 Corintios 9,16)

Contenido

PREÁMBULO.....	6
PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA.....	7
PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO	7
LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES	8
HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA	8
EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA	9
LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO.....	10
TOMOS	11
PROLOGO	13
ADVIENTO.....	15
PRIMER DOMINGO, “se verá al Hijo del Hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria” Lucas 21, 25-28. 34-36	15
SEGUNDO DOMINGO, “Una voz grita en el desierto... Todos verán la salvación de Dios” Lc 3, 1-6.....	19
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO “El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego” Lucas 3, 2-3. 10-18	23
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO “Feliz de ti por haber creído” Lucas 1, 39-45	27
NAVIDAD.....	30
LA SAGRADA FAMILIA “¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?” Lucas 2, 41-52.....	30
EPIFANÍA DEL SEÑOR “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?” Mt 2,1-12.....	35
BAUTISMO DEL SEÑOR “Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego” Lucas 3, 15-16. 21-22.....	40
CUARESMA	43
I DOMINGO DE CUARESMA “Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.....	43
Lucas, 4, 1-13	43
II DOMINGO DE CUARESMA “Mientras Jesús oraba, su rostro cambió de aspecto” Lucas, 9, 28-36	48
III DOMINGO DE CUARESMA “Si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera” Lucas, 13, 1-9.....	50
IV DOMINGO DE CUARESMA “Su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó”. Lucas 15, 1-3. 11-32	53
V DOMINGO DE CUARESMA “Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-.” Juan 8, 1-11	56
DOMINGO DE RAMOS.....	60
DOMINGO DE RAMOS “Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas” Lc 22, 7.14—23,56.....	60
PASCUA.....	72

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN “él debía resucitar de entre los muertos” Jn 20, 1-9	72
II DOMINGO DE PASCUA ¡Felices los que creen sin haber visto! Jn 20, 19-31	74
III DOMINGO DE PASCUA “Señor, Tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Jn 21, 15-19.....	78
IV DOMINGO DE PASCUA “Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen”. Jn 10, 27-30.....	84
V DOMINGO DE PASCUA “Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros” Jn 13, 31-35	87
VI DOMINGO DE PASCUA “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará” Jn 14, 23-29	90
PENTECOSTÉS.....	98
DOMINGO DE PENTECOSTÉS “Reciban el Espíritu Santo” Jn 20, 19-23.....	98
SANTÍSIMA TRINIDAD.....	102
DOMINGO DE SANTÍSIMA TRINIDAD “Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad” Jn 16, 12-15.....	102
CORPUS CHRISTI.....	105
DOMINGO DE CORPUS CHRISTI “denles ustedes de comer ustedes mismos” Lc 19,11-17	105
TIEMPO ORDINARIO	109
II DOMINGO "Hagan todo lo que Él les diga" Jn 2, 1-11	109
III DOMINGO “Hoy se ha cumplido ante ustedes está profecía”. Lc 1,1-4; 4, 14-21 ..	113
IV DOMINGO "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra". Lc 4, 21-30.....	116
V DOMINGO "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres" Lc 5, 1-11.....	119
X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Se compadeció de ella y le dijo: “no llores” Lc 7, 11-17	122
XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO "Tus pecados te son perdonados". Lc 7, 36 - 8, 3.....	125
XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO "Tú eres el Mesías de Dios" Lc 9, 18-24..	129
XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios." Lc 9, 51-62.....	133
XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Al entrar en una casa, digan primero: “¡Que descienda la paz sobre esta casa!” Lc 10, 1-12. 17-20.....	137
XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ¿Quién es mi prójimo? Lc 10, 25-37.....	141
XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Atender al Señor y escuchar su palabra” Lc 10,38-42	144
XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Pidan y se les dará” Lc 11, 1-13.....	147

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Cuidense de toda avaricia” Lc 12, 13-21.....	154
XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Estén preparados” Lc 12, 32-48.....	157
XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!” Lc 12, 49-53	160
XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Traten de entrar por la puerta estrecha” Lc 13,22-30	163
XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “El que se humilla, será elevado” Lc 14, 1. 7-14.....	166
XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” Lc 14, 25-33.....	170
XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Habrá más alegría en el cielo por un solo pescador que se convierta” Lc 15, 1-32	173
XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “No se puede servir a Dios y al Dinero” Lc 16, 1-13	178
XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Hombre rico y hombre pobre” Lc 16, 19-31.....	183
XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza” Lc 17, 3-10.....	187
XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Levántate y vete, tu fe te ha salvado” Lc 17, 11-19	191
DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO “orar siempre sin desanimarse” Lc 18, 1-8.....	194
DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO “¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!” Lc 18, 19-14	197
DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO Zaqueo, él quería ver quién era Jesús Lc 19, 1-10	200
DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO “Dios, es Dios de los vivos, no de los muertos” Lc 20, 27-38	203
DOMINGO XXXIII TIEMPO ORDINARIO “Tengan cuidado, no se dejen engañar” Lc 21, 5-19.....	206
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO	212
DOMINGO XXXIV TIEMPO ORDINARIO “Éste es el rey de los judíos” Lc 23, 35-43.	212

PREÁMBULO

La vida, los milagros y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo se describen en cuatro libros denominados Los Evangelios. En un principio, quienes escribieron la buena Noticia de los Evangelios, fueron hombres que acogieron con pasión la necesidad de llevar a las letras el paso por la vida terrenal de Nuestro Señor Jesucristo. Ninguno de ellos fue sacerdote o un destacado religioso preparado en cátedras de teología, Mateo era hijo de Alfeo (Mc 2:14) y “publicano”, recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado (Mt 9:9-13) y fue hecho apóstol (Mt 10:3). Marcos fue hijo de una mujer jerosolimitana, María (Hech 12:12). Probablemente fue bautizado por Pedro, pues lo llama “hijo” (1 Pe 5:13). Según San Epifanio, Marcos fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero otros los niegan explícitamente. Era familiar de Bernabé (Col 4:10), persona de gran prestigio en la Iglesia primitiva (Hech 9:27, etc.). Acompañó a Pablo en uno de sus viajes apostólicos (Hech 12:13). Después de la muerte de San Pedro y San Pablo no se sabe dónde fue. Papías enseña que Marcos es el asistente de Pedro; lo que Pedro predicaba, él lo ponía por escrito, no obstante esto no excluye su propia labor complementaria. Lucas nació en Antioquía de Siria, como explícitamente lo dicen Eusebio de Cesárea y San Jerónimo. Lucas no procede del judaísmo, sino de la gentilidad (Col 4:10-11). Vienen a confirmarlo los Hechos de los Apóstoles, al verse a Lucas tan versado en las cosas de la Iglesia de Antioquía. San Epifanio dice que fue uno de los setenta y dos discípulos de Cristo. Pero lo niegan San Jerónimo y San Ireneo, además es lo que dice el mismo Lucas en el “prólogo” de su evangelio, al distinguirse de los que fueron “testigos oculares” de la vida del Señor. Juan, debe de ser oriundo de Betsaida (Jn 1:44; cf. Mc 1:16-20). Era hijo de Zebedeo y Salomé (Mc 15:40; cf. Mt 27:56; Jn 19:25) y hermano de Santiago el Mayor. Aparece al principio como discípulo del Bautista (Jn 1:35-40). Pero desde el Jordán, abandonando al Bautista, sigue a Cristo, estuvo junto a la cruz, y Cristo le encomendó a su Madre (Jn 19:26ss). Fue el primero de los discípulos que conoció al Señor resucitado junto al lago de Tiberíades (Jn 21:7). Mateo, Marcos y Lucas describen los hechos de la vida de Cristo. Estos ocurrieron principalmente en Galilea, Juan complementa la narración describiendo los sucesos y enseñanza que tuvieron lugar principalmente en Jerusalén.

¿De dónde le vino a los evangelistas el deseo de transmitir la vida terrenal de Cristo?, ¿de dónde nos viene a nosotros esa pasión por dar a conocer al mundo los relatos de la vida del Hijo de Dios?. Cada cual, haga su examen y se responda, yo respondo por mí. Yo Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

PRESENTACIÓN, COMPARTIR MI FE CRISTIANA

Este es mi séptimo libro con el propósito es compartir mi fe Cristiana. Jesús, es mi más fiel amigo, mi seguro refugio y me entusiasma el deseo de ayudar de algún modo con esta tarea a mis hermanos, para que muchos más conozcan a Cristo, si es posible se hagan cristianos y si luego son católicos y comparte mi fe, creo que este mundo será mejor. No soy sacerdote, pero cuando la gente no me conoce, me da el tratamiento de “padre”. No soy sacerdote, es una explicación que doy casi a diario a mucha gente que me escribe luego de visitar mi página WEB www.caminando-con-jesus.org, que ha recibido a octubre de 2015, cerca de 12 millones de visitas o por mis envíos desde ya hace más de 18 años de la Misa Diaria que ya llega a más de 23.500 personas, o cuando me pide amistad a través del Facebook, yo trato de comprenderlos, porque para muchos no es común que una seglar o laico común tenga una página WEB como www.caminando-con-jesus.org y www.caminando-con-maria.org. No obstante, cuando niño, y luego cuando joven, mi sueño fue ser sacerdote, lo conversé más de alguna vez con los padres de mi parroquia en mi barrio natal, (Recreo Alto, Viña del Mar), y también le hablé a mi papa, quien con tristeza me comentó que él tuvo el mismo ideal en su juventud, pero como era de una familia sin recursos para dar una dote, su padre, mi abuelo un hombre muy devoto, le dijo que lamentablemente no podía ayudarlo. En mi caso, un accidente en mis manos no me lo permitió. Es así, como luego estude para Técnico en Construcción Civil, luego Ingeniería Civil y otros tantos post títulos que me han ayudado a tener una familia. Ya estoy en la tercera edad, soy padre de cuatro hijas y un hijo, abuelo de dos nietos y dos nietas. Dejo claro que me siento feliz por la vocación familiar que me dio el Señor, él me ha sido fiel en todas sus palabras, en todas sus obras, con mi familia ha sido amoroso, me ha regalado a su Hijo Jesús que es mi más fiel amigo y seguro refugio, en Él encontré un tesoro, es así como intento guardar sus mandamientos, con todo lo difícil que es, para permanecer fiel a su aceptación como uno de sus hijos, y con el deseo de amar a todos mis hermanos como él los ama, obediente a su ruego de ir por el mundo con la buena noticia para evangelizar el corazón de los hombres. Rezo para que siempre permanezca con fidelidad al Señor que tanto amo y que tanto me ama, algo de lo cual estoy muy convencido. Dando la vida por todos, junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dice al discípulo (Juan): “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn 19: 25-27) y como discípulo del Señor, también yo la recibo con veneración.

PORTADORES DE LA BUENA NOTICIA DEL EVANGELIO

Yo tengo mucho respeto por los sacerdotes, hay algunos los cuales los quiero mucho y reconozco en ellos hombres muy santos, no obstante sé que hay otros que decepcionan mucho, de todo hay en la viña del Señor. No me considero digno de escribir cómo deben ser y vivir los sacerdotes, tampoco me considero digno de dar algunas lecciones y ese no es el propósito de este comentario ni de este libro. Cada día, se observa que es muy necesario que los sacerdotes y los fieles laicos sean portadores de la Buena Noticia del Evangelio, por lo demás, es lo que Cristo encomendó a los Apóstoles, predicar la Buena Nueva a todos los hombres y en todas partes. Pero ésta Buena Noticia debe estar empapada del amor ilimitado Cristo, es decir vivir lo que se predica. San Pablo expresa; “el Señor ha ordenado que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio. (1 Cor 9,14) y aún más él se

lamenta si no lo hace: “Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!”.(1 Cor 9,15). Esta es otra de las tareas que el fiel laico espera con urgencia, ver que sus sacerdotes sean colaboradores de Cristo en la transferencia de la fe, hombres de oración, adheridos a Cristo, motivadores de que sus fieles tengan un encuentro personal con Cristo, sacerdotes amigos de Cristo, por tanto buenos ejemplos para seguir Cristo, y para que el sacerdote sea buen ejemplo, resulta especialmente importante que él sea testimonio de vida, auténtico, creíble, hombre de Dios y que su Palabra ensanche los corazones, en otros términos, que él sea Buena Noticia.

Ciertamente, si los fieles observan que el sacerdote acepta con gozo las palabras de Cristo, y vive las verdades que enseña, se transforma en un instrumento importante de la doctrina católica. Por tanto, el sacerdote debe siempre vivir preparado para guiar a sus fieles hacia una fe sólida. Pero para que esto suceda, ellos son los primeros que tienen que tener dispuesto para el mundo sus corazones a través de la palabra viva y vivida de la Buena Noticia. Y por nuestra parte, como laicos, ser conscientes y agradecidos con ellos y no dejar de agradecer al Señor toda la disposición que los sacerdotes nos muestran para amar a Dios y en Dios a nuestros hermanos, por tanto, esto nos obliga de algún modo fortalecer la comunión con ellos, en una relación cercana, teniendo siempre en mente que juntos edificamos comunidad del Reino de Dios en nuestro mundo.

LA MISIÓN DE AYUDAR A EVANGELIZAR EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES

Todos los católicos sabemos lo importante que es ir a Misa, en especial los domingo, día del Señor, pero también es importante saber que no debe dejarse de lado la misión que tenemos de ayudar a evangelizar el corazón de los hombres, además de que eso es lo que significa la palabra Misa, envío, misión, y es lo que también nos ha pedido nuestro Señor Jesucristo, “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”. (Mc 16,15). Esta es una tarea de todos y no solo de nuestros sacerdotes.

Curiosamente, muchas veces se le da más importancia a la asistencia a cumplir con el rito de asistir a misa que a misionar con la palabra oída en la liturgia y en la prédica, no obstante, cumplida esta parte, hay que poner en práctica la misa, es decir la misión y donde más se necesita, en la calle y en la familia.

Creo que cada día debemos tener más conciencia que nuestra misión como cristianos, es evangelizar el corazón de los hombres, animarnos a vivir desde el evangelio y animar con el evangelio y desde el evangelio animar la vida de todos los que nos rodean, la familia, la comunidad, los compañeros de trabajo y la gente en general.

Ciertamente, animar, alentar, confortar, es estimular a los demás y a nosotros mismos a poner corazón en este mundo difícil, y que además no tiene el corazón que todos quisiéramos.

HUMANIZAR UN POCO MÁS ESTA DIFÍCIL VIDA

Tenemos una gran tarea, en especial el mundo secolar, el mundo laico, y es la misión de humanizar un poco más ésta difícil vida que nos trae el mundo de hoy, demasiado politizado, consumista, egoísta y sin corazón. Y lo podemos humanizar desde el evangelio, que es la buena noticia que viene desde el mismo corazón de Jesús, de su mismo aliento, palabra que es verdad y promesa de salvación, la

Buena Noticia que oímos es para compartirla con los demás, en especial para los más necesitados de aliento, ánimo, alivio y consuelo.

Pero también no se trata, de evangelizar la forma vida de la sociedad, es decir, el evangelio no soluciona los problemas de la sociedad, ni es una receta mágica para solucionar todos nuestros problemas políticos, económicos, culturales, ecológicos, técnicos, etc., no obstante, eso es tarea de los hombres, y los tenemos que resolver entre todo, es decir tenemos que organizarnos para convivir en una sociedad múltiple, con distintos tipos de personas, razas, condición social, de ideas diversas y sin prescindir de nadie porque el Señor ha venido para que todos tengan la oportunidad de salvarse, entonces, lo que se requiere es que pongamos todo nuestro esfuerzo y corazón con amor y fe para ayudar no a cristianizar la sociedad, pero si el corazón de los hombres para que comencemos a organizar una vida más cristiana, es decir más humana y con el corazón como el de Cristo.

EL EVANGELIO ES VIDA PLENA Y GOZOSA

Entonces ya es tiempo de salir a misionar desde el evangelio, entregándolo gratuitamente para ganar a los más que pueda (san Pablo) pero siendo muy consciente que el evangelio no representa una disciplina o una cierta ideología, el evangelio es vida plena y gozosa, porque es la Buena Noticia que nos ha traído Jesús, para que la llevemos sin egoísmo a todas partes, a todos los foros públicos, a la vida íntima, a la familia, a las organizaciones donde hacemos vida, al trabajo, a las comunidades, a los lugares y niveles donde se toman importantes decisiones, y en lo posible estar presentes en muchas partes, pero no para imponer nuestro criterio o buscar conquistar una buena imagen, ni menos con la idea de que todos se conviertan al catolicismo, creo que esa no es la idea, pero si es servir y dar a los demás, es decir a todos los seres humanos, sin que salga de nuestra boca palabra dañina, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que nos escuchen. (Ef 4,29) y comprometernos a estar siempre contra toda injusticia, discriminación, marginación, violación de los derechos humanos, es decir no olvidar de hacer el bien y de ayudarnos mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios. (Hb 13,16), y todo esto, porque Jesús mismo nos lo ha pedido, amar a todos como él los amó, y ser servidores de todos.

Con este objeto roguemos en todo tiempo por todos, y que nuestro Dios nos haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo nuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe, para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en nosotros y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. (Cf 2 Tes 1,11)

Con todo, me atrevo a escribir algo más. Si alguien le dice a uno, que si no entiende la Palabra de Dios, yo te la explicare, me parece un poco arrogante, porque esta Palabra, a cada uno le habla de un modo diferente. La lectura y reflexión permanente de los Evangelios, nos permite conocer lo mucho que Dios ha hecho por nosotros. Es así, como el ánimo de publicar estas reflexiones, es invitar a que hagamos de los Evangelios una lectura preferida, leídas vivamente, buscando su significado con el corazón muy abierto y en oración. La Palabra es fuerza de Dios y mensaje vivo que Él nos dirige para hoy. La Palabra leída y hecha oración, acogida con fe, entendida baja la acción del Espíritu Santo, como Palabra que viene de Dios, nos conducirá siempre a Dios.

LA FUENTE Y ORIGEN DE ESTE LIBRO

Por los años 80, me pidieron en una parroquia de un pueblito al sur de Chile, que preparara la monición de las Lecturas de la Liturgia, entonces fui preparando comentarios breves de cada lectura, mi cura párroco estaba impresionado por la forma como los hacía. Yo fui guardando mis comentarios y moniciones en una carpeta. Estas estaban escrita con maquina tradicional de escribir. Mi entusiasmo fue de tal manera que me anticipé y escribí moniciones para los domingos de todo el año y me hice una carpeta con los tres ciclos de la liturgia, A, B y C. Esta carpeta, se la presente en una ocasión al Obispo de Puerto Montt de aquel entonces. Mons. Bernardo Savino Cazzaro, o.s.m, Religioso de la Orden de los Siervos de María, con quien colaboré para la Construcción de un Templo en ciudad de Aysén, Patagonia de Chile. Después de ojearla y tenerla en uno de sus viajes por la región, me la devolvió y me recomendó que la publicara o le hiciera fotocopias y que las repartiera en las parroquias y capillas. Entonces la traspasé a un archivo de computación y comencé a ampliar las reflexiones bíblicas y mi párroco comenzó a utilizarlas como base de sus prédicas, lo que me daba mucha satisfacción. Como era un asiduo lector de muchos libros religiosos dada mi afición a los estudios bíblicos y libros de teologías, pasaba horas y horas tratando de reflexionar lo que nos enseñaba la Palabra de Dios.

Por los años 1968 a 1972, había estudiado la asignatura de Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Hermenéutica Bíblica y para ayudarme a comprender mejor lo que leía, una y otra vez a los Padres de la Iglesia, en especial a san Agustín y san Juan Crisóstomo y San Gregorio Magno. También fui un entusiasta lector de libros tales como el Diccionario de Teología Bíblica de P. Rossano, G. Ravasi y A. Girlanda, y los textos y comentarios de la Sagrada Biblia por Eino Nícar F. y Alberto Colunga, O.P., Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol., Manuel de Tuya, O. P. y Lorenzo Turrado y Turrado de la Pontificia Universidad de Salamanca. Disfrutaba mucho de la lectura de Romano Guardini y de las catequesis del Papa Juan Pablo II y visitaba las librerías religiosas para llevarme siempre algún libro a casa. También ha sido de mucha utilidad la reflexión y lectura del libro Intimidad Divina, editorial Monte Carmelo del P. Gabriel de Sta. M. Magdalena, OCD, la Lectio Divina apara cada año de Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra, editado por Verbo Divino, El Camino Abierto por Jesús de Jose Antonio Pagola editado PPC, los Libros sobre Jesús de Nazaret del Papa Benedicto XVI. Además desde los años 70, siempre he leído algún trozo de Santa Teresa de Jesús, quien me ha aportado mucho y la he tomado como Maestra de Oración. Es decir, diversidad de pensamientos, pero no complejidad, ya que todos han escrito por amor al Maestro Jesús.

En los años 90, inicios de la computación por Internet, comencé a compartir mis reflexiones por e-mail y cuando la persona que recibía mi colaboración no estaba conectada a este servicio, la hacía mediante Fax o correo ordinario. En los años 95 instalé un computador en mi casa y comencé la distribución a unas 20 personas que me solicitaban mis moniciones para la Misa del domingo. Recuerdo que tardaba más de cinco minutos en salir un correo, aparte que había que tener mucha paciencia para esperar la conexión. En una ocasión, envié el comentario completo de un Evangelio y fui a visitar al Párroco para consultar su opinión y mi sorpresa fue que me dijo que era su homilía de ese día. Eso me dio mucho ánimo.

El punto es que luego comencé a publicar en una especie de Blog mis Reflexiones Bíblicas y comenzaron a llegarme opiniones y solicitudes de envío a sus correos y

forme un grupo en el año 1996 para enviar la hoja con las lecturas de la liturgia diaria y la Reflexión del Evangelio. Hoy tengo 3 grandes grupos con unos 6 mil suscriptores. Recuerdo que en una ocasión utilice el computador de la empresa donde trabajaba, y me llamaron severamente la atención, con una fuerte amonestación. Entonces decidí trabajar en mi casa entre las 5 y las 7 de la mañana todos los días y sigo hasta hoy.

En el año 98, fundé mi página WEB www.caminando-con-jesus.org y las tuve sin actualizar un tiempo por falta de recursos económicos, en ese tiempo era muy caro. Pero luego, un amigo cubano que vive en Miami, no mencionó su nombre porque me lo ha pedido, me conectó a un servidor hasta el día de hoy. 17 años después, han visitado mi página WEB más de 12 millones de personas y mi envío de la hoja de la Misa Diaria que comenzó con 20 personas, tiene a la fecha 24.500 de suscriptores de más de 30 países que reciben diariamente la hoja y han abierto esta sección de mi WEB más de 2 millones de veces en los últimos 8 años, con visitas de los más diversos países de todos los continentes.

A la fecha, he escrito tres libros que ya están a la venta, “Como Leer y Comprender la Biblia”, Ediciones Mestas, “Los Mil Días de Jesús en la Tierra, Ediciones Mestas” y “San Teresa de Jesús, nos Habla de Dios”, Ediciones Monte Carmelo.

Es así, como recibo muchos correos todos los días de suscriptores, lectores, solicitud de permiso de revistas para publicar y autores que necesitan referenciar lo que escriben. Entre los correos que he recibido, hay muchas notas de gratitud, desde Obispos, Presbíteros, religiosos y laicos por esta tarea. Yo les agradezco sus oraciones.

Las Sagradas Escrituras que utilizo para mis reflexiones son la Sagrada Biblia de Jerusalén (Desclée De Brouwer) que cuenta con las debidas licencias de la Conferencia Episcopal Española el 22 de abril de 1998 y la Sagrada Escritura de Nacar-Colunga (B.A.C) editada bajo el auspicio de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Los textos evangélicos que están incluidos, son los mismos que contiene la publicación de la Liturgia Cotidiana de Editorial San Pablo, editada para seguir mensualmente la Misa de cada día.

Todas las referencias bíblicas, están incluidas en las mismas reflexiones.

TOMOS

Los tomos en los cuales están divididos estas reflexiones, son los siguientes:

- I. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO A
- II. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO B
- III. DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, REFLEXIONES AL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, CICLO C
- IV. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS
- V. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS
- VI. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

VII. REFLEXIONES PARA LA MISA DIARIA AL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

PROLOGO

Pendiente a conseguir

REFLEXIONES A LOS EVANGELIOS

Nota: En una ocasión saliendo de Misa, pregunte a mi madre de 80 años que le había parecido la homilía del padre, y ella me respondió: “Me pareció muy buena, porque le entendí todo y porque era para nosotros, sus fieles, porque no me gusta cuando predicán como si estuvieran dando un examen a un comisión de teólogos.”

A mí me parece que la Palabra sobre la cual se predica, es una palabra que debe transformar al hombre y ser alimento para el que la oye. Es así como el comentario que se haga debe tener fuerza, pero debe ser comprendido por todos, por tanto previamente se debe haber meditado y haberla orado, de lo contrario esta no va a penetrar en el corazón de los oyentes, y tampoco lo va a impresionar.

Del mismo modo, quien predica o comenta la Palabra, debe estar consciente de que él es en ese minuto, “un servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios. (1 Corintios 4,1) y además de servidor de la Palabra, que debe estar “dedicado a la oración y al misterio de la Palabra” (Hechos 6,1-4). Por cuanto no resulta bien aprovechada la Palabra si se pretende querer resumirla en un simple comentario.

Y finalmente me interesa aclarar, que el propósito de estas reflexiones, es ayudar a mis hermanos en la fe y aquellos que se nos quieran hermanar, en la meditación interior de la Palabra del Señor, para que se animen a dedicarle más tiempo a la lectura de los Evangelios, para escuchar a Cristo, para hablar con Él, para visitarle en los Evangelios, porque cuando leemos su Palabra, le escuchamos.

Esta reflexiones estas apartadas de acuerdo a los Tiempo Litúrgicos.

ADVIENTO



PRIMER DOMINGO, “se verá al Hijo del Hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria” Lucas 21, 25-28. 34-36

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

El relato del evangelio de este primer domingo de adviento, nos trae un discurso apocalíptico de Jesús. Primero este discurso se centra en la venida del “Hijo del hombre”, que ha sido humillado y ha padecido por toda la humanidad y al que Dios luego ha resucitado de entre los muertos, reconociéndolo como Hijo, salvador de la humanidad. El cristiano espera el día de su manifestación “lleno de poder y de gloria”, espera que aparezca, plenamente visible, su victoria sobre el mal y su señorío universal.

En este relato Lucas expresa que el día del “Hijo del hombre” se anunciará con ciertos signos: “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas”. No se trata de manifestaciones que nos permitan calcular con anticipación el momento de la venida de Jesús. Se trata, por el contrario, de acontecimientos que se darán siempre, en cualquier tiempo. De hecho, siempre sucederán catástrofes naturales o desórdenes y acontecimientos dolorosos, lo cual indica que el hombre siempre debe estar a la espera de la venida de Jesús.

Cristo nos anuncia lo que sucederá cuando se cumpla el tiempo de las naciones. Entonces, pues, cuando se acabe, vendrá el día en el que en vez de astros luminosos brillará Cristo como el lucero y Rey de un siglo nuevo, será tanto el brillo de su poder y de su gloria, que el sol que brilla ahora, y la luna y las demás estrellas, se eclipsarán a la venida de mayor luz, la Luz de Cristo.

ESTÁ POR LLEGARLES LA LIBERACIÓN”

Los incrédulos habrán de atenerse a las consecuencias de la maldad que les rodea, los creyentes recibirán en compensación el gozo eterno. Porque para los que crean, se acerca la salvación y ya se le aproxima la esperanza. El que cree, irá con la frente en alto al encuentro con el Señor, a quien ha amado y por quien ha vivido, por quien ha sufrido o ha sido perseguido.

Con todo, se darán dos modos de leer los signos, el del que espera con miedo el final de un mundo encaminado a la desaparición y la nada, “Los hombres desfallecerán de miedo ante la expectativa de lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán”, de ahí la angustia, el miedo, y la del que, creyendo, no minimiza el mal, pero a pesar de todo “levanta la cabeza” y abre el corazón a la esperanza porque está seguro, “porque está por llegarles la liberación”

Después de todo, los buenos y los malos han sufrido de la misma manera. Los hombres han temblado y temblamos porque vivimos en un mundo alterado, donde los vicios están a vista y paciencia de todos, donde las virtudes pasan por exámenes rigurosos. Todos estamos pasmado por las alteraciones de este mundo, todos nos conmovemos y nos preguntamos a cada noticia que nos llega, ¡Oh Dios!, como es posible que esto suceda, como es posible que no exista amor y que hayan hombres que ensucian la creación de Dios con la maldad, que hay dentro del corazón de algunos que no trepidan en provocar un mal, una guerra, o un abuso desmedido de los inocentes.

SE VERÁ AL HIJO DEL HOMBRE VENIR SOBRE UNA NUBE

Frente a este mundo angustiante, tenemos la mejor de todas las esperanzas, Jesús nos anuncia que; “Entonces se verá al Hijo del Hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Es decir, si la vida en la tierra ha estado llena de sufrimientos, humillaciones y persecuciones, ahora triunfara la Verdad, como triunfo glorioso de las humillaciones y persecuciones nuestro amado Cristo, que subió a los cielos para estar al lado del Padre. Luego vendrá el día en que volverá glorioso y triunfante sobre todos los que han sido sus enemigos, para ellos habrá castigo y para los que lo han seguido consuelo y alegría.

Estamos en este mundo en una etapa de prueba, no nos dejemos aplastar por ellas, el Señor nos dice; “Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación.” Por tanto, levantemos la vista, abramos nuestro corazón a la esperanza, pase lo que pase, aunque parezcan difíciles de superar, porque al final seremos liberados y nos llegará la gloria, la resurrección, veremos la luz y gozaremos de una felicidad eterna.

ESTÉN PREVENIDOS”

En la segunda parte el relato nos destaca dos puntos importantes, “Estén prevenidos”. Es así como preciso tener cuidado con lo que embota el corazón y apaga la esperanza. Hay que vigilar -y aquí aparece la añadidura de la preciosa

invitación a la oración- para evitar la perversa fascinación del mal y estar lúcidos para esperar al único que da sentido a nuestra historia: “al Hijo del hombre”

En efecto, el Señor quiere que tengamos cuidado, “Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida”, esta es una advertencia, para que no nos dejemos sorprender, especialmente por las desproporciones y luego nos pide que estemos prevenidos, es decir avisados, “para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra”.

Lo que Jesús nos pide es que nos alejemos de los males y que seamos serios, decorosos, como también comedidos al hablar y al actuar en todo, es decir seamos moderados y utilicemos los regalos de la virtud de la templanza, y que por nuestro bien estemos vigilantes. Pero al decir: “Estén prevenidos”, es decir, cuidado, también nos dice que somos nosotros los responsables de nuestra conducta, es decir a nosotros nos compete cuidarnos.

Si miramos a nuestro alrededor, sabemos que hay muchos excesos e imprudencias que hacen vacilar la fe y nos inducen o nos provocan, por esos nos dice que “no nos dejemos aturdir”. Aturdirse, es confundirse y desconectarse de la realidad como cristianos, es también pasar de la luz a la oscuridad. No dejarse aturdir, es no dejarse confundir y no desconectarse de nuestra forma de ser de cristianos cuidando de caer en excesos.

OREN INCESANTEMENTE

Dentro de todo esto, Jesús le da mucha importancia a la oración, y nos dice; “oren incesantemente”, es decir primero nos advierte en contra de los males y luego nos dice como ponerle remedio.

Atesoremos la recomendación de Jesús a sus discípulos acerca de su venida; “Estén prevenidos y oren incesantemente”, es decir, vigilemos y en todo tiempo, cuidémonos constantemente, velemos sin descanso, tengamos puestos los cinco sentidos en todo momento “para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir” y, “Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre”.

Roguemos para no nos suceda nada malo, y también hemos de pedir para impedir lo que ha de venir, todo esto porque él no ama y entonces nos advierte para que nos protejamos.

Jesús ha de venir, pero no nos ha dicho cuándo, pero el día que venga, vendrá de improviso. A muchos nos sorprenderá, y no va a ser bueno si estamos llevando una vida descuidada y perezosa. Pero a los que estén practicando una vida laboriosa y trabajando para el bien, esto es, no estemos haciendo una vida ociosa, habrá reconocimiento.

Cuidemos este tiempo de espera, no nos dejemos caer en tentaciones, con la recomendación que nos ha dejado Jesús, “*oren para que nos caigan en tentación*”, (Mt 26,41), No caigamos en la tentación ni en la comodidad ni en el placer mundano. Es decir que las cosas temporales no nos hagan descuidar las espirituales. Así como muchas cosas nos son necesarias para vivir y no podemos prescindir de ella como los alimentos, tampoco podemos prescindir de las cosas espirituales, estas son aún más necesarias. Si no nos alimentamos nuestro cuerpo desfallece, si no rezamos, desfallece el alma.

Si bien es cierto, que trabajar para vivir, es una obligación, no es menos cierto que como cristianos orar también lo es. Pero trabajar sin fe es desalentador y trabajar con una oración en los labios aumenta la eficacia.

OREMOS EN AMOR Y AMISTAD

Oremos amando al amado Dios, San Juan de la Cruz decía: “El mirar de Dios es amar”, Carlos de Foucalud decía: “Mientras más se ama, mejor se reza”. Dios nos ama con mucha fidelidad, y lo mejor, es que nos ama más, cuando más estamos necesitado de Él, cuando muchas veces todos nos han dejado solo en nuestras dificultades, él no nos abandona.

Oremos sintiendo su amistad. Es un trato amistoso, Dios y yo. Como nos enseñó Santa Teresa de Jesús, “Tratar de amistad, estando muchas veces a solas, con quien sabemos nos ama”. Dios es nuestro amigo. Estemos preparados. Si estamos listos, sentiremos lo que es estar con un amigo, entonces ya no estaremos tan preocupados de lo que vamos a decir en este tiempo y disfrutaremos como es estar en un verdadero clima de amistad divina.

“¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida (alma)? (Mt 16:26)



SEGUNDO DOMINGO, “Una voz grita en el desierto...Todos verán la salvación de Dios” Lc 3, 1-6

UNA VOZ GRITA EN EL DESIERTO

Este fragmento del Evangelio según san Lucas, tiene algunos aspectos originales para presentar la predicación del Bautista, los que permiten captar mejor su mensaje. Pone de manifiesto en primer lugar el acontecimiento de gracia. Conforme al estilo de los profetas, “Una voz grita en el desierto”, fue dirigida la palabra de Dios a Juan para que comenzase su obra. Al “acontecimiento” de la Palabra Lucas antepone un cuadro histórico con tono muy solemne: “El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo.....” Entonces Lucas nos viene a situar la obra del Precursor en un encuadre geográfico-cronológico orientador del mismo para la mejor comprensión de sus lectores étnico-cristianos.

Situado en este marco geográfico-cronológico, Lucas relata cómo fue el momento de la aparición del Bautista. Juan aparece en el desierto, pero era un predicador “volante.” Lucas, omite la evocación judía que traen Mateo y Marcos sobre su vestido y alimento; “Juan iba vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a la cintura y se alimentaba de langostas y miel silvestre.” Sólo destaca lo que era más característico de su apostolado: “un bautismo de conversión para el perdón de los pecados”. En la literatura griega clásica es el arrepentimiento después de cometida una mala acción.

PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR, ALLANEN SUS SENDEROS

Como los otros sinópticos, cita el pasaje de Isaías, más completo, pero también adaptado. “Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados” (Is 40:3-5). Juan es la voz que clama “en el desierto.” Se presenta al modo de los antiguos profetas, que insisten en la “conversión”. Probablemente el dar la cita completa es para acentuar el final “universalista” de la misma con la venida del Mesías: “todos los hombres verán la salvación de Dios.”

Y el grito de Isaías es repetido y transmitido los Evangelios a través de Juan Bautista, “el mensajero de Dios, pide conversión para que sean perdonados los pecados”. El hombre pecador es mirado por Dios con misericordia infinita, por eso le llama a la conversión. Y si nos hemos convertido, demos frutos, obras, de conversión. Él es la voz de quien grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”. En este relato el “camino” tiene un sentido de éxodo-liberación y el “desierto” de conciencia y preparación.

El evangelista Marcos (Mc 1, 1-8), presenta al precursor que bautiza, donde “Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados”. Juan Bautista, invita a los hombres a preparar el camino del Señor, pero sólo después de haberla preparado él en sí mismo retirándose al desierto y viviendo separado de todo lo que no era Dios.

Recordemos también que Juan Bautista (Mt 3,1) se presentó en el desierto predicando: “Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos”. Es decir, era un llamado a que cambiar de vida, porque ya estaba muy cerca Jesús, y hoy es para nosotros la misma necesidad, transformar nuestras vidas, volvernos a Dios, porque Él se ha vuelto a los hombres. Y nos pide también hoy “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”. ¿Cómo? Podríamos decir de muchas formas, y una de ellas es que nos pongamos de acuerdo entre nosotros, acojamos con paciencia y alegría, a nuestros hermanos, del mismo modo como Cristo nos ha acogido.

ALLÍ EN EL DESIERTO, ES EL LUGAR DONDE CON MÁS FACILIDAD NOS ENCONTRAMOS CON DIOS

Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto, en los evangelios de Mateo y Marcos “Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre.” De este modo, él vivió alejado del murmullo y de los ruidos que no dejan prepararse a los hombres para tener un ambiente favorable para oír la llamada de Dios, para escuchar la llamada a la penitencia. Porque quien predica, debe hacerlo más con la vida, es decir con su testimonio personal más que con las palabras. Y para oír a quien nos interesa, debemos hacerlo en un clima de silencio, para oír a Dios, debemos callarnos y en el silencio, hacer oración.

Posiblemente por eso Juan fue a desierto y muchos van hoy al desierto, ¿y para qué?, porque no cabe la menor duda que allí es el lugar donde con más facilidad nos encontramos con Dios, allí donde se escucha el silencio, y en el silencio se escucha mejor a Dios. Y en este tiempo es propicio vivir un pequeño desierto, donde no haya voces perturbadoras, para que podamos oír con la voz que nos habla dentro, oír lo que hay en nuestra conciencia que, rectamente formada, es la voz de

Dios. Esta voz interior, no dirá de mejor forma lo que debemos cambiar, para estar mejor preparados para nuestra conversión.

HUMILDAD DEL BAUTISTA ANTE LO QUE ERA CRISTO

La figura del Bautista causó una fortísima conmoción en Israel. Hasta Josefo, historiador Judío, se hace eco de ella, diciendo que Antipas “temió la grande autoridad de aquel hombre.” Hubo un momento en que las gentes pensaron, ante aquella figura ascética y profética que anunciaba la llegada inminente del Reino, si él mismo no sería el Mesías. El mismo Sanedrín de Jerusalén le envió una representación para que dijese si era él el Mesías (Jn 1:19-28). Y éste es el momento, tanto en los evangelios sinópticos como en Juan, en que el Bautista declara que él sólo es un “esclavo,” pues él no es digno de ejercer con El oficio de los esclavos: “descalzarle.” El evangelio de Lucas, que es quien mejor da la razón de la confesión de humildad del Bautista ante lo que era Cristo, (Lc 3, 15), y en relato del evangelista Marcos, el que nos expresa que Juan Bautista predicaba, diciendo: “Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

TODOS VERÁN LA SALVACIÓN DE DIOS.

Ni el pesimismo agotador, ni la temeraria autosuficiencia, ni las conductas torcidas son senderos que nos llevan a Cristo. Solo la renovación interior puede abrir nuestras vidas al mensaje del Evangelio y al Amor santificador de Cristo. Si el Adviento ha introducido en la historia humana la Época última y se identifica con ella, ha de ser por esto una actitud constante de la vida cristiana. El creyente ha de sentirse siempre en estado permanente de conversión.

Oigamos a San León Magno:

“Demos gracias a Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo, que, por la inmensa misericordia con que nos amó, se compadeció de nosotros y, estando muertos por el pecado, nos resucitó a la vida de Cristo (Ef 2,5) para que fuésemos en Él una nueva criatura, una nueva obra de sus manos. Por tanto, dejemos al hombre viejo con sus acciones (Col 3,9) y renunciemos a las obras de la carne nosotros que hemos sido admitidos a participar del nacimiento de Cristo. Reconoce ¡oh cristiano! tu dignidad, pues participas de la naturaleza divina (2 Pe 1,4) y no vuelvas a la antigua vileza con una vida depravada. Ten presente que, arrancado al poder de las tinieblas (Col 1,13) se te ha trasladado al reino y claridad de Dios. Por el sacramento del bautismo te convertiste en templo del Espíritu Santo. No ahuyentes a tan escogido huésped con acciones pecaminosas” (Homilía 1ª sobre la Natividad del Señor).

Entonces, para poder crecer en la caridad y desarrollar el discernimiento para que “el amor de nosotros crezca cada vez más”, para saber leer en los acontecimientos de la historia la presencia salvífica de Dios, es necesario que como creyentes nos abramos continuamente a Dios y a la historia. De ahí la actualidad de la predicación del Bautista como programa de apertura penitencial a Cristo y a la gracia del Evangelio de los que buscan sinceramente los designios divinos de la salvación que nos da Cristo, pues precisamente a esto ha venido El, para que veamos la salvación de Dios, por tanto, Jesús ha venido también para quitarnos el pecado que nos hace desventurados. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros y estamos rebosantes de alegría! , porque él nos quiere felices y llenos de gloria. Es nuestra vida íntegra la

que habrá de llevar a los demás hombres la autenticidad de nuestra fe y de nuestra comunión con Jesús, el Señor, más allá del altar y del templo. Hemos de ir por la vida abriendo a los hombres senderos para Cristo.



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO “El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego” Lucas 3, 2-3. 10-18

JUAN BAUTISTA, EL HIJO DE ZACARÍAS, QUE ESTABA EN EL DESIERTO.

La aparición de Juan predicando es un momento de gran importancia, Lucas lo pone viviendo en los desiertos: “El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.” (Lucas 1,80). Allí se preparó en la austeridad y penitencia para su misión sobrenatural. Una moción especial le hizo comprender que el momento de su actuación había llegado.

Juan actúa en el “desierto de Judea.” Este desierto, es una zona abrupta, pedregosa y estéril. Como a este lugar difícilmente podrían ir a buscarle las multitudes de que habla el evangelio, Lucas da la explicación. “Vino — dice — por toda la región del Jordán, predicando el bautismo de penitencia”. En ella abundan los poblados. Juan era un predicador “volante.” (Biblia Nácar-Colunga)

En la elección del “desierto” para esta preparación influyó una razón de tipo ambiental. Los documentos de Qumrán nos aclaran que esta comunidad se había retirado al desierto precisamente para esperar allí la hora mesiánica. Dice la Regla de la comunidad: “De acuerdo con estas determinaciones, se alejarán de los hombres impíos para ir al desierto y preparar allí el camino de El (Dios), como está escrito: “En el desierto, preparad el camino del Señor, allanad en la estepa el sendero a nuestro Dios”.

ESTE COMENZÓ A RECORRER TODA LA REGIÓN DEL RÍO JORDÁN

Juan, sin embargo, ejercía su actividad por toda la región del Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Esto provocó un gran movimiento de masas, pues “venían a él de Jerusalén, y de toda la Judea, y de toda la región del Jordán” (Mt 3:5; Mc 1:5). Y el cuarto evangelista añade que llegó hasta Betania, en Transjordania (Jn 1:28) y Ainon (Jn 3:23).

Eran razones de apostolado y de conveniencia para ejercer el bautismo en determinados lugares. Posiblemente las crecidas del Jordán le llevaban a determinados vados, que se prestaban mejor para ejercer estos bautismos de inmersión, como en el caso de Ainón: “Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua, y la gente acudía y se bautizaba.” (Jn 3:23).

LA GENTE LE PREGUNTABA: ¿QUÉ DEBEMOS HACER ENTONCES?

La gente, grupos especialmente impresionados, dispuestos a una renovación verdadera, preguntan “¿Qué debemos hacer entonces?” para prepararse al reino y el respondía; “El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto”. La respuesta es la religiosidad verdadera: las obras que acusen un deseo de Dios verdadero. Era la predicación de los profetas: “repartir vestido y alimento: las obras de misericordia. La frase evoca bien un pasaje de Isaías; ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Qué cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?” (Is 58:7).

También vienen a su bautismo; “Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar”. Estos eran especialmente odiados, sobre todo si eran judíos, como coautores de la opresión romana del pueblo teocrático. Tenían que cobrar los impuestos exigidos por la autoridad intrusa. Pero frecuentemente pagaban una cantidad alzada de antemano y luego ellos se resarcían en abundancia. Por eso les condena el abuso de estas extorsiones, engañando incluso a los más simples, con unas tarifas no siempre bien precisadas: “Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo” (Lc 19,8-9).

Hubo también; “A su vez, unos soldados y le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Los dependientes del procurador eran judíos. Estos estaban exentos allí del servicio militar. Podrían ser tropas de Antipas. Pero, por la censura que les hace, se pensaría en soldados, incluso reclutados entre los judíos, como un cierto cuerpo policial, para prestar ayuda a estos “publicanos.” De ahí el pedirles; “No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo”, esto es, que no hagan “extorsión” a nadie, en complicidad con “publicanos.” Como éstos podían denunciar las infracciones, y en complicidad con estos soldados, que no calumnien, ya que siempre tendrían un especial crédito oficial. Pero, además, “conténtense con su sueldo”. No eran infrecuentes las exigencias de las gentes de armas mercenarias exigiendo alzas de soldadas. Que se contenten con lo justo y que no apelen al abuso de su fuerza. La elaboración de estas “exhortaciones” es perceptible. Dentro del “cambio de mente,”

LA FIGURA DEL BAUTISTA CAUSÓ UNA GRAN CONMOCIÓN EN ISRAEL.

Hasta Josefo (Historiador Judío) se hace eco de ella, diciendo que Antipas “temió la grande autoridad de aquel hombre.” Hubo un momento en que las gentes pensaron, ante aquella figura ascética y profética que anunciaba la llegada inminente del Reino, si él mismo no sería el Mesías. Es Lucas, de los sinópticos, el único que da la razón de esta confesión de humildad del Bautista ante lo que era Cristo. El mismo Sanedrín de Jerusalén le envió una representación para que dijese si era él el Mesías: Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: -¿Quién eres tú?- (Jn 1,19).

“EL LOS BAUTIZARÁ EN EL ESPÍRITU SANTO Y EN EL FUEGO”

“Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias”; el Bautista declara que él sólo es un “esclavo,” pues él no es digno de ejercer con El, el oficio de los esclavos: “desatar la correa de sus sandalias”” Además, su bautismo es en “agua” pero el del Mesías es “en el fuego.”

Ante esta expectación del pueblo, Juan confiesa quién es él y quién es Cristo y lo hace con triple confesión:

La primera es que; “Yo los bautizo con agua” Era superficial, excitante a la penitencia, pero sin eficacia sacramental santificadora. El de Cristo es en “Espíritu Santo y fuego”. La lectura es, sin duda, primitiva. “Fuego,” la gran purificación ritual y profunda en la Ley. “En Espíritu Santo” es, seguramente, una adición explicativa. “El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego”. Él os bautizará en Espíritu Santo, que es un fuego devorador, santificador, capaz de consumir todas las impurezas y de santificar las almas purificadas. Era el bautismo de los días mesiánicos según la profecía de Joel (2:28-30). Cristo, que bautizará así, es el Mesías. Pero, además, Yahvé (Dios) es en el A.T. quien derrama el Espíritu Santo (Is 44:3); por eso Cristo, al ejercer las funciones reservadas a Dios, es nueva sugerencia de su divinidad.

En la segunda confesión, Juan se proclama servidor y “esclavo” de Cristo. El llevar las “sandalias” o “desatar sus correas” es función de esclavos, como se lee en los escritos rabínicos. La razón es que tras él, viene “uno más fuerte”. Aquí, en función se expresa al Juez escatológico — Mateo también lo describe así — y al gran Liberador. Se está en el comienzo “escatológico.”

En la tercera Juan señala que Cristo es el Señor, con esa alegoría tomada de la vida real palestina y usada por los profetas, el Juez que criba y juzga las conductas de los hombres, bien de Israel, bien de todo el mundo. “Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero”

Como Mateo, Lucas pone la alegoría de la “era,” con lo que declara la grandeza de Cristo en la obra de su Reino, como juez de los hombres, que da destinos eternos. Esta función de juez de los hombres en el Antiguo Testamento estaba reservada a Dios. Lucas presenta, a la hora de la composición de su evangelio, a Cristo como Dios.

De la pregunta “¿Qué debemos hacer entonces?”, pasamos a la pregunta “¿Quién nos puede salvar?”. El Bautista remite -más allá de sí mismo- “viene uno que es más poderoso que yo” aquel que viene, es el único que podrá cambiar la vida vieja,

quemando la paja y regalando el Espíritu. “El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego”.



**CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO “Feliz de ti por haber creído” Lucas 1,
39-45**

UNA ESCENA DONDE SE PLASMA LA HUMANIDAD ENTERA QUE ESPERA A CRISTO

Isabel, pariente de María, es una mujer anciana y además estéril, con todo, ella ve las maravillas de Dios, el cual ampara las angustias y deseos de la humanidad.

El relato evangélico de Lucas, nos invita a mirar una escena donde plasma la humanidad entera que espera a Cristo y saluda su llegada porque, hallándolo, intuye que era él al que esperaba sin saberlo. El Hijo de Dios que se hace carne es la fuente de la alegría porque dice la verdad a la que todo humano está llamado: ser hijo como él.

El evangelista, nos relata que Isabel vivía en la región montañosa de Judá, no cita el pueblo, pero por la tradición, sabemos que es cercano a Jerusalén, en el actual Kain Karim, a siete kilómetros al oeste, aunque esto no es muy seguro. En todo caso, para llegar hasta allí desde Galilea, se empleaban de tres a cuatro días.

Durante su embarazo, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Poco después de los días de la encarnación, como ya sabemos por el sexto mes de Isabel, se puso en camino sin demora a la casa de su prima. No eran motivos de curiosidad lo que lleva a María a visitar a su pariente, lo hace por amor y por atender a su familiar, que es más anciana. Pero, sobre todo, era por el entusiasmo de felicitarla y la alegría de verla.

El fragmento del Evangelio, nos muestra que a la llegada de María a casa de Isabel, la saludó primero. Podemos imaginar que por el parentesco debían saludarse muy cordialmente, esto es con muestras de afecto y de mutuo cariño. Por el modo como hace el relato san Lucas, nos hacemos la idea de cómo es María, por eso podemos decir que con un gesto de delicadeza, ella se daría por enterada del hecho de su gozosa maternidad. Es en este bello ambiente, con una agradable y dulce exquisitez espiritual, como se suceden las escenas de la visitación.

FELIZ DE TI POR HABER CREÍDO QUE SE CUMPLIRÁ LO QUE TE FUE ANUNCIADO DE PARTE DEL SEÑOR.

María recibe el saludo de Isabel que la proclama “bendita” y el elogio que la declara “dichosa” por haber creído en la promesa de Dios. Mientras da a la humanidad al Hijo de Dios, María nos enseña también a responder con fe a la oferta divina.

Fe y humildad: “Ha mirado la humillación de su esclava” (v. 48). En María se ejecuta el programa de Dios (anunciado por Miqueas) que comienza por los últimos.

Al oír Isabel el saludo de María, Apenas está oyó el saludo de María, suceden dos bellísimos hechos, el niño, (Bautista), saltó en su seno de gozo, y ella fue llena del Espíritu Santo, y bendice a María y al Niño que guardaba en su seno.

En efecto, Isabel, elogia a María, que creyó, por lo que se realizarán en ella los misterios anunciados de parte de Dios. Con ello se exalta la fe de María.

Porque María creyó, ésta fue su grandeza, este es el fundamento de toda su alegría y felicidad, su fe, es decir María, es la Maestra de la fe. María, sin poder explicarse el modo como se iba a realizar el Plan de Dios, lo acepta cuando se le anuncia. María con su fe, hizo que la obra de Dios fuera una realidad.

María es La que ha creído y el acto de fe en el ángel, la constituye en María, Madre de todos los creyentes en Jesús, nuestro Salvador. Esto no fue oculto a Isabel, por eso llama a María; “¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?”. En otras palabras, reconoce a María como la Madre Dios.

Bella enseñanza la de María, ella es feliz, es dichosa, porque ha creído, porque ha aceptado la Palabra de Dios que llegó a su corazón.

ISABEL, ILUMINADA POR EL ESPÍRITU SANTO

Isabel, iluminada por el Espíritu Santo, se convierte en profetisa al descubrir el misterio de María y conocer que en su seno estaba el que era esperado a través de toda la historia del pueblo de Israel; El esperado por los Patriarcas y vaticinado por los Profetas.

Lucas, nos hace comprender que la bendición a María la hace con emoción y con una fuerte voz y la proclama bendita entre las mujeres, en otras palabras, quiere decir que es la más bendita de todas. Isabel, por revelación del Espíritu Santo, sabe que se halla ante la madre de mi Señor. Es la proclamación de hallarse ante el Mesías.

“Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre”. El Bautista saltó de gozo en el seno de Isabel, el niño saltó de alegría en su vientre, como indicando el privilegio de hallarse el Precursor ante el Mesías. Algunos teólogos han pensado que en este momento fue la santificación del Bautista, y se plantearon problemas sutiles y gratuitos relativos a su libertad y conocimiento por razón del gozo.

Isabel está inspirada por el Espíritu Santo, ella ve en María el instrumento providencial de la salvación que vendrá a través del Fruto de su vientre, el Salvador y Redentor de Israel, al que no se puede aclamar menos que bendito.

MARÍA, COMO ARCA SANTA, LLEVA EN SU SENO AL SEÑOR.

Ojala, la palabra de Dios, lleguen en estas fechas tan entrañables, a los corazones de todos los hombres y sea aceptada con amor, y así poder recibir las bendiciones del Señor... Uno de los temas principales de la página de Lucas sobre la visitación es la alegría del encuentro entre las dos madres y la del Bautista al oír la voz de la “madre del Señor” que lleva en su seno al Hijo. En la alegría del Bautista se percibe una alusión a la alegría de David bailando por la llegada del arca de la alianza, signo de la presencia de Dios (cf. 2 Sm 6). El Bautista goza -incluso “da saltos (v. 41)- porque María, como arca santa, lleva en su seno al Señor.

“AQUÍ ESTOY, YO VENGO PARA HACER TU VOLUNTAD” (HEB 10,7).

El elogio dirigido por Isabel a María nos lleva a reflexionar en este tiempo de espera, María se identifica por su fidelidad a la promesa de Dios, ella está totalmente convencida de lo que Dios quiere y ella sabe ser fiel a la palabra dada. El misterio de Dios se oculta en aquel niño que, como todos los niños, se va formando en el seno de su madre. Creyendo, ha comenzado a constatar cómo Dios es fiel en realizar su promesa. También esto es cierto para nosotros: si no creemos, no experimentaremos nunca cómo el don de Dios, misteriosamente, puede ir formándose en nosotros.

La disposición de María nos estimula a fijarnos en los “pobres del Señor”, esto es de en las personas humildes y sencillas que confían en Dios sabiendo reconocer su obra. María Santísima, nos invita a vivir en una actitud de disponibilidad al plan de Dios que nos invita a proclamar con entereza: “Aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad” (Heb 10,7).

NAVIDAD



LA SAGRADA FAMILIA “¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?” Lucas 2, 41-52

LOS PADRES DE JESÚS IBAN TODOS LOS AÑOS A JERUSALÉN EN LA FIESTA DE LA PASCUA.

El relato de la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo es una escena de vida familiar. El contexto está representado por dos breves descripciones de la vida de Nazaret: el viaje anual a Jerusalén para la Pascua Y el retorno a casa de la familia de Jesús, donde él permanece sumiso a sus padres como un hijo cualquiera.

En este fragmento del Evangelio según San Lucas, invita a fijarse en varios puntos, donde se habla de las costumbres de las familias judías en tiempos de Jesús, reflejadas en la vida del matrimonio de San José y María Santísima, pero también invita a reflexionar sobre como Jesús, hace ver que su prioridad es su Padre celestial frente a la más que legítima angustia con que María y José anduvieron tres días buscándolo a él, extraviado y hallado finalmente en el templo.

En los primeros versículos, detalle muy importante a considerar, dice: “Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua”. Es decir, José y María tenían por costumbre subir a estas fiestas de la Pascua, con este detalle, se puede afirmar aún más la virginidad de María, como es lógico pensar, si hubiese estado embarazada y con más hijos pequeños, no hubiese podido subir cada año a Jerusalén, ya que habría tenido que cuidarse y su pequeños no le hubiesen permitido hacerlo.

CUANDO EL NIÑO CUMPLIÓ DOCE AÑOS, SUBIERON COMO DE COSTUMBRE

Este relato nos dice que; “Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre”. No dice que el motivo de subir fue porque el niño cumplió doce años, y es posible que era costumbre llevarlo antes de esa edad. Lo que sí asegura el relato, que ellos tenía la costumbre de subir, ya que: “iban todos los años a Jerusalén”

Luego, “acabada la fiesta, María y José regresaron”. Al parecer, no era indispensable quedarse toda la semana pascual, si era obligatoria la estancia allí los dos primeros días. Así entonces, ellos se vuelven a Nazaret.

El Evangelio de Lucas, siempre relata los sucesos en episodios históricos. En este caso, este es una historia de proclamación. Sabemos que los varones judíos tenían obligación de subir a Jerusalén en las tres fiestas de peregrinación, estas son Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Ex 23:14-17; 24:23; Dt 16:16). También sabemos, que en la práctica, viviendo lejos de Jerusalén, sólo solían asistir a una. Otro dato es que las mujeres no estaban obligadas a ir y ni tampoco los niños hasta los trece años, aunque a los doce se los solía hacer cumplir las prácticas de la Ley, para acostumbrarlos.

MARÍA Y JOSÉ REGRESARON, PERO JESÚS PERMANECIÓ EN JERUSALÉN

El relato continua diciéndonos que “María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta”. Creyendo que Jesús estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Un niño de doce años en Oriente tiene gran libertad de movimientos. Era natural que fuese entre alguno de los grupos, un poco desordenados y distanciados de la caravana. La aglomeración en Jerusalén era grande. El historiador judío Josefo da una cifra fantástica, 2.700.000 personas, para hacer ver la aglomeración que se reunía y lo nutrido de las caravanas. Tal vez por eso supusieron que estaría en la caravana. Sin embargo al darse cuenta de su ausencia, después de haber caminado un día, se devuelve a Jerusalén a buscarlo, preguntando, sin duda, por todas partes. Al cabo de tres días, probablemente contados a partir del comienzo de su retorno, le encontraron en el templo. Estaba en medio de los doctores, sentado, y estaba oyéndoles y preguntándoles.

¿Cómo sería esto de estar en medio de los doctores? Los doctores solían enseñar en alguna cámara que daba a los atrios o en los atrios mismos. A veces había reunión de varios doctores, para discutir puntos de la ley, se admitían a ellas discípulos u oyentes, y se permitía el interrogarles. Enseñaban sentados en un estrado, y los discípulos también estaban sentados en torno suyo (Hech 22:3). El que estuviese en el medio indica sólo entre ellos. Conforme, a las costumbres, no sólo se oía las explicaciones, sino que también era posible preguntar. El evangelista destaca que los que le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

“HIJO MÍO, ¿POR QUÉ NOS HAS HECHO ESTO?”

Cuando los Padres de Jesús le encontraron, se maravillaron del hecho de estarse entre los doctores, y acaso escucharon alguna de aquellas respuestas maravillosas que daba a las preguntas de un rabí.

Al encontrarse María con Jesús, le dice: “*Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto?*”. Ella, llevada por el impulso afectivo de madre, le manifestó a Jesús la pena que

tenían por ver su ausencia e ignorar su paradero. Pero la respuesta de Jesús, es de un estudio clásico para muchos teólogos,

“¿Por qué me buscaban?” Algunos sobrentienden que la pregunta va a ¿Por qué me buscaban por las casas de los parientes y amigos? (en la ciudad), sin embargo otros exponen que quiso decir que no era ahí donde iba a estar, sino que en la casa de mi Padre (El Templo), ya que Jesús estaba en el templo, que es donde lo encontraron. Entonces es allí es donde debían, sin más, haberle buscado

OCUPARSE DE LAS COSAS DE DIOS.

Jesús, se presenta llamando a Dios su Padre, - mi Padre - con una propiedad y una exclusividad única. Recordemos que María le dijo: *“Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto?”* Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados” y EL responde que ellos deben saber, saben, que su obligación es estar ocupado en las cosas y misión de mi Padre. Por eso estaba en el Templo, porque allí moraba Dios, su Padre. Es un pasaje sinóptico que enlaza con las enseñanzas del Evangelio de Juan, en donde Cristo se muestra como el Hijo de Dios. Por lo que los judíos querían matarle, porque decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios (Jn 5:18).

El evangelista resalta que ellos (sus padres) no entendieron lo que les decía. Pero Jesús les dice, aunque en forma interrogativa, que sabían que tenía que ocuparse - era su misión - en las cosas –templo- de su Padre. Después del relato de la anunciación, de Lucas, esto sería incomprensible. Esta ignorancia se refiere al desarrollo de la obra mesiánica: al plan concreto cómo Dios lo iba realizando, y que ellos ignoraban, por eso Jesús les pregunta: “¿No sabían que...?”

El significado teológico del episodio, sin embargo, es mesiánico y el gesto de Jesús es profético. Jesús afirma conocer bien su misión y anuncia la separación futura de sus padres. Cuando la madre lo encuentra en el templo lo interpela: “Tu padre y yo te buscábamos angustiados” y Jesús responde con convicción: “¿por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”. Al decir tu padre, María entendía referirse a José; pero cuando Jesús dice mi Padre, está refiriéndose a Dios. Hay un contraste neto y significativo en esto, porque Jesús trasciende a sus padres. Jesús reivindica el primado de la pertenencia al Señor y la prioridad de la propia vocación. Sin embargo, inmediatamente después, Jesús regresa a Nazaret y permanece sumiso y obediente a los suyos.

La obediencia de los hijos a los padres es un deber y florece donde existe un clima de crecimiento y maduración de la persona, donde se reconoce el primado de Dios y de la propia vocación. Los hijos, pues, no pertenecen a los padres, sino a Dios y a su proyecto vocacional, valores más importantes que la familia misma. Por esto Jesús abandonará su hogar para cumplir la voluntad del Padre, es decir, para ocuparse de las cosas de Dios.

TODO CRISTIANO ES ANTE TODO HIJO DE DIOS, PERTENECE A LA FAMILIA DE DIOS.

Jesús, si bien ha nacido en una familia humana, la trasciende, porque proviene al mismo tiempo de las profundidades del misterio de Dios. El, creciendo obediente a sus padres, presenta un rasgo particular: esconde el misterio de unidad con su Padre y pone de relieve un mensaje especial que lo hace ser más sencillamente humano. María y José debieron intuirlo y aceptarlo con humildad en su corazón. Todo cristiano es ante todo hijo de Dios, pertenece a la familia de Dios. El mayor

don de Dios, escribe Juan, es que seamos sus hijos: “Mirad que magnífico regalo nos ha hecho el Padre: que nos llamemos hijos de Dios” (1 Jn 3,1-2).

No se trata de una exhortación piadosa ni de dejar con la boca abierta a la comunidad cristiana. Somos verdaderamente hijos de un Padre que nos ama y todavía no comprendemos a fondo la grandeza de este don. La filiación divina es un germen y un don en devenir que llegará a plenitud en la visión del Señor. Es preciso vivirla, gozarla día tras día en la fe y en la perseverancia amorosa para poder encaminarnos con alegría al ideal que es certeza para el cristiano: seremos semejantes a Dios. La seguridad de nuestra semejanza con Dios no se apoya sobre nuestra conquista o sobre nuestros esfuerzos, sino sobre la bondad de un Padre, sobre el don gratuito que nos ha concedido haciéndonos hijos suyos y pidiéndonos que la hagamos crecer en nosotros con la acogida y el cumplimiento de su Palabra.

ÉL REGRESÓ CON SUS PADRES A NAZARET Y VIVÍA SUJETO A ELLOS.

Vueltos a Nazaret, el Niño, que había manifestado su conciencia divina, les estará sujeto; “Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos”. Era el plan de su Padre hasta su aparición pública.

María, madre de Jesús, servidora sublime y excelsa de Dios, se da cuenta en este minuto, que ya ha cambiado su relación con Jesús, él ha dado ya una temprana señal de emancipación al quedarse sin avisarles en el templo de Jerusalén, aunque luego él regreso junto a sus Padres a Nazaret y sumiso a ellos. En la edad adulta, toda la predicación que Jesús hace, obedece por sobre todo, a lo que su Padre le envió.

Otra vez Lucas hace saber que María guardaba todo esto en su corazón, confrontándolo, meditándolo, viviéndolo. A la luz de la teología mariana se comprende bien toda esta actitud de María (Lc 2:19). ¿Fue María la fuente directa de todos estos conocimientos a Lucas? Probablemente no. Quizá, si por razón de coincidencias cronológicas sería posible, pero no hay nada por ahora que asegure esto.

JESÚS IBA CRECIENDO EN SABIDURÍA, EN ESTATURA Y EN GRACIA DELANTE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES.

Más delante de este relato, Lucas termina con una frase que prepara la hora de la presentación de Cristo a Israel. “Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres”

Crecía en sabiduría (ciencia experimental y en la manifestación de su misma sabiduría sobrenatural proporcional a su edad), en edad o estatura, ya que ambas cosas significa la palabra griega usada o mejor aún, todo lo que implicaba su desarrollo físico (Lc 1:80), y gracia, todo favor divino, ante Dios y ante los hombres. Todo esto se manifestaba externamente, y proporcionalmente, para con Dios y para con los seres humanos. Esta descripción evoca la niñez de Samuel (1 Sam 2:26), y el tema de la Sabiduría en los libros sapienciales.

El Beato Juan Pablo II, en el mensaje para la cuaresma 2004, concluye: cuando a la edad de doce años se quedó en el templo de Jerusalén, mientras sus padres le buscaban angustiados, les dijo: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2,49). Ciertamente, toda su existencia

estuvo marcada por una fiel y filial sumisión al Padre celestial. “Mi comida –decía– es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn 4,34).



EPIFANÍA DEL SEÑOR “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?” Mt 2,1-12

EL PROFETA ISAÍAS ALIENTA A ISRAEL CON LA ESPERANZA DE UNA LUZ QUE VA A SURGIR DE ÉL PARA ILUMINAR AL MUNDO ENTERO.

Ya viene el Señor del universo. En sus manos, están la realeza, el poder y el imperio. (Mal 3, 1; 1 Crón 19, 12), así nos anuncia la Antífona de nuestra celebración de la Epifanía del Señor, es una exclamación gloriosa que notifica la disposición de todos los pueblos a la fe. ¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti! (Is. Is 60, 1-6). ¿Cuál es la Luz que llega?, Cristo, el Salvador es la luz que a la cual se refiere en el libro de Isaías.

Cristo-Luz brilla en las tinieblas y a su resplandor acudirán pueblos y reyes con cantos y ofrendas. Mira a tú alrededor y observa: todos se han reunido y vienen hacia ti; tus hijos llegan desde lejosse volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti.....Todos ellos vendrán desde Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonarán las alabanzas del Señor. Jesús se manifiesta hoy y es reconocido como Dios.

PUES JESÚS HA VENIDO NO SÓLO PARA LA SALVACIÓN DE ISRAEL, SINO PARA LA DE TODOS LOS HOMBRES DE CUALQUIER RAZA O NACIÓN.

Ya no se contempla al rededor del pesebre la humilde presencia de los pastores, sino la fastuosa comitiva de los Magos, que han venido del Oriente para rendir homenaje al Niño Dios, como representantes de los que no pertenecían a su pueblo.

Pues Jesús ha venido no sólo para la salvación de Israel, sino para la de todos los hombres de cualquier raza o nación. El instituyó «la nueva alianza en su sangre, convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles, que se condensara en unidad... y constituyera un nuevo Pueblo de Dios» (LG 9).

También S. Pablo habla de este grandioso misterio que él ha tenido la misión de anunciar al mundo: - los gentiles son coherederos y miembros todos de un mismo cuerpo, copartícipes de las promesas en Cristo Jesús mediante el Evangelio- (Ef 3, 6).

La fiesta de la Epifanía, primera manifestación y realización de ese misterio, incita a todos los fieles a compartir las ansias y las fatigas de la Iglesia, la cual ora y trabaja a un tiempo, para que la totalidad del mundo se incorpore al pueblo de Dios, - Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo- (LG 17).

Epifanía, o Teofanía, quiere decir precisamente "manifestación de Dios"; que la oración y el celo de los creyentes apresuren el tiempo en que la luz de la fe brille sobre todos los pueblos, para que todos conozcan --la insondable riqueza de Cristo- (Ef 3, 8) y adoren en él a su Dios. (Fr. Gabriel de Santa M. Magdalena, OCD Intimidad Divina)

¿DÓNDE ESTÁ EL REY DE LOS JUDÍOS QUE ACABA DE NACER?

"Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?". San Mateo, comienza es fragmento del Evangelio precisando el lugar del nacimiento de Cristo, "En Belén de Judea", también nos sitúa cronológicamente, "bajo el reinado de Herodes", Se refiere a Herodes el Grande, que reinó en años antes de Cristo. En esa época narra la venida de unos "Magos de Oriente" a Jerusalén.

El Evangelio nos relata: "unos magos", no dice que sean reyes. Se sostiene que venían desde Persia, que eran "celosos observadores de la justicia y de la virtud." Cicerón añade que son "la clase de sabios y doctores en Persia." En una segunda época tardía, después de la conquista de Babilonia, degeneraron y pasaron a ser nigromantes y astrólogos en el sentido peyorativo. San Jerónimo dice: "La costumbre y lenguaje popular toma los magos por gente maléfica." Los magos que aquí presenta el evangelio aparecen como personajes importantes y hombres dedicados al estudio, principalmente de los astros.

No eran, por tanto, reyes. Ni por su nombre, ni por su origen, ni por el modo como Herodes los recibe y marchan a Belén. El texto del evangelio dice que proceden "de Oriente" o mejor aún, "de las regiones orientales." Ellos mismos dirán "Porque vimos su estrella en Oriente" Sin embargo, al tratar de precisar la región, surgen las divergencias. Como exprese antes, pudiera ser Persia, el país originario de los magos. Esta es la opinión de la mayoría de los Padres y así son representados en varias catacumbas y aun en la iglesia de Belén, del siglo IV. Caldea — Babilonia —, además de ser país de magos, estuvo en contacto con Israel y pudo conocer sus esperanzas mesiánicas. Sin embargo, para otros, no parece que sea este país. Así también puede ser Arabia, país del Este por excelencia, porque su comercio y las invasiones a Palestina se hacían por Moab y el Jordán. En estas regiones se encontraba el país de los nabateos, donde residían gran número de judíos con frecuentes relaciones con Palestina. Es probable, pues, que el relato de san Mateo se refiera a esta gran zona de Arabia.

La llegada de los Magos a Jerusalén fue diversamente interpretada en la tradición. La opinión más frecuente en los Padres es que fue poco después del nacimiento de Cristo. Sin embargo, la opinión ordinaria es que se pone sobre año y medio después, ya que Herodes da la orden de matar a los niños de “dos años abajo.”

“PORQUE VIMOS SU ESTRELLA EN ORIENTE Y HEMOS VENIDO A ADORARLO”

Nos presenta esta estrella con un carácter sobrenatural. Pues se les aparece y desaparece; les va guiando y camina delante de ellos; llegada sobre el lugar donde estaba el Niño, se paró. Su semejanza puede encontrarse en lo que se lee en el Éxodo: que “una columna de fuego, en la noche, iba delante de ellos” en el camino de Israel por el desierto (Ex 13:21).

El que los Magos conocieran que aquella estrella anunciaba el nacimiento del “Rey de los judíos,” además de la ilustración y moción sobrenaturales que había que suponer, se realizó por algo que estaba en el ambiente. Era entonces esperado el Mesías, expectación que di-fundieron los judíos en su cautividad de Babilonia y en la Diáspora. (Dispersión de la comunidad del pueblo judío)

Habiendo visto la estrella, “Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo”, se encaminan a Jerusalén. Pensaban que el acontecimiento era del dominio público. Por ello preguntan, sin más, dónde estaba el Rey de los judíos que había nacido y venimos para adorarlo. Y, a pesar de que su presencia en Jerusalén no debió de llamar la atención, acostumbrada a diversas caravanas, la noticia llegó a Herodes, quien temió que pudieran crearle revueltas y peligros políticos.

Ante este hecho, “El rey Herodes quedó desconcertado”, Herodes convoca a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo. El Sanedrín era el Gran Consejo de la nación. Constaba de 71 miembros, divididos en tres grupos: príncipes de los sacerdotes, que eran los ex sumos sacerdotes, y re-presentaban a las grandes familias sacerdotales; los escribas, cultivadores e intérpretes de las Escrituras, y los ancianos, representantes de los sectores importantes de la nación. El Consejo estaba presidido por el sumo sacerdote. Y, reunidos, les pregunta “dónde había de nacer el Mesías.” Le contestaron con el texto de Miqueas: “En Belén de Judea” -le respondieron-, porque así está escrito por el Profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el pastor de mi pueblo, Israel”.

Entonces Herodes mandó llamar en secreto a los Magos y les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella. Lo hizo en secreto, personalmente, como era su costumbre. El historiador judío y fariseo Josefo cuenta que Herodes mismo, “frecuentemente disfrazado con traje de hombre privado, en las noches, se mezclaba entre las turbas para experimentar y saber por sí mismo lo que sentían de su reinado”. Cerciorado de este dato, le interesaba actuar con astucia, temiendo pudiera ser un enredo político, tramado contra él desde fuera. En su mismo palacio se habían urdido conjuras, bajo el pretexto de la aparición próxima del Mesías, que terminaron en sangre

“ESTA ESTRELLA ES EL CAMINO, Y EL CAMINO ES CRISTO”

Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje. Con el consejo que les da de volver a él para poder ir a “adorarlo,” no en el sentido

religioso, sino de acatamiento externo, se pusieron los Magos en camino hacia Belén y vieron de nuevo la estrella. San Mateo dice; “Cuando vieron la estrella, se llenaron de alegría” Ellos se regocijaron porque en vez de ver fallidas sus esperanzas, fueron, por el contrario, confirmadas más y más, y porque veían recompensadas las penalidades de un camino tan largo. Se alegra con gozo aquel que se alegra en Dios, que es el verdadero gozo. El misterio de la estrella les había hecho presentir que la dignidad del Rey que había nacido aventajaba a la de todos los reyes de la tierra.

San Ambrosio, dice hermosamente de este párrafo; “Esta estrella es el camino, y el camino es Cristo, pues por el misterio de su encarnación Cristo es nuestra estrella, astro brillante de la mañana que no se ve dónde está Herodes, pero que vuelve a aparecer allí donde está el Salvador y enseña el camino”

El Texto sigue; “Que les guió hasta la casa donde estaba el Niño”. No es probable que fuese ya en el pesebre, porque si ya habían pasado algún tiempo, tal vez al año y medio del nacimiento de Cristo, lo natural es que hubiesen ocupado una modesta casa. El evangelio dice; “Al entrar en la casa, encontraron al niño con María”

Y POSTRÁNDOSE, LE RINDIERON HOMENAJE

Allí, “postrándose” en tierra al estilo oriental, que revestía varias formas, “le adoraron.” Y “abriendo sus cofres,” le ofrecieron sus dones, “oro, incienso y mirra,” dones principescos, como en otro tiempo la reina de Saba ofreció a Salomón

San Agustín dice; “Se le ofrece el oro como a un gran rey, se quema el incienso en su presencia como delante de Dios, y se le ofrece la mirra como a aquél que había de morir por la salvación de todos”

Finalmente el texto dice; “Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino”

San Agustín dice de este párrafo: El impío Herodes, hecho cruel por el temor, quiso desencadenar su furor. Pero, ¿cómo la malicia había de enseñorearse del que había venido a este mundo para extirpar a la misma malicia?

En efecto, los que habían ofrecido dones al Señor bien merecían recibir esta advertencia que recibieron en sueños.

LA LUZ DE LA ESTRELLA QUE GUIÓ A LOS MAGOS, BRILLA PARA TODO EL MUNDO

En aquel tiempo, los escribas y muchos sacerdotes, muy conocedores de las escrituras, pasan por un periodo de una fe hundida, no hay en ellos ni interés ni esfuerzo para conocer donde esta y visitar a Niño Dios, sin embargo gente humilde como los pastores de Belén, que en este caso representan al sencillo pueblo de Israel, fueron a visitarle, como también fueron los Magos, que en este caso representan a los pueblo del resto del mundo, y a todos ellos, Dios le hace llegar la salvación, por medio de su Hijo Jesús.

Sepamos ver como la luz de la estrella que guió a los Magos, brilla para todo el mundo, es la misma luz que necesita ser interpretada para seguirla.

Aquésta me guiaba, más cierto que la luz del medio día, a donde me esperaba quien yo bien me sabía en parte donde nadie parecía. (San Juan de la Cruz)

¡Pueblos de la tierra, alaben al Señor! (Sal 71)

Porque él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes.



BAUTISMO DEL SEÑOR “Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego” Lucas 3, 15-16. 21-22

LA FIGURA DEL BAPTISTA CAUSÓ UNA FORTÍSIMA CONMOCIÓN EN ISRAEL.

Hasta Josefo, historiador Judío, se hace eco de ella, diciendo que Antipas “temió la grande autoridad de aquel hombre.” Hubo un momento en que las gentes pensaron, ante aquella figura ascética y profética que anunciaba la llegada inminente del Reino, si él mismo no sería el Mesías. “Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Quién eres tú?” (Jn 1,19)

Es Lucas, de los evangelios sinópticos, el único que da la razón de esta confesión de humildad del Bautista ante lo que era Cristo. El mismo Sanedrín de Jerusalén le envió una representación para que dijese si era él el Mesías: “¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?” (Juan 1, 20). Y éste es el momento, tanto en los sinópticos como en Juan, en que el Bautista declara que él sólo es un “esclavo,” pues él no es digno de ejercer con El oficio de los esclavos: “descalzarle.” Además, su bautismo es en “agua,” pero el del Mesías es “en fuego.” Probablemente la forma primitiva es ésta, en contraposición al bautismo externo de Juan. Por el “fuego,” purificador profundo, se decía en la ley, se ejercían las grandes purificaciones “rituales.” La forma “Espíritu Santo,” en oposición a “fuego,” puede ser ya original de Lucas, pero posiblemente no lo fue en las primeras fuentes, sino sólo en “fuego.”

Como Mt, pone la alegoría de la “era,” con lo que declara la grandeza de Cristo en la obra de su Reino, como juez de los hombres, que da destinos eternos. Esta función de juez de los hombres en el Antiguo Testamento estaba reservada a Dios. Lucas presenta, a la hora de la composición de su evangelio, a Cristo como Dios: Y todos verán la salvación de Dios. (Lc 3,6).

DESPUÉS DE BAUTIZADO CRISTO, ESTABA “ORANDO”

Lucas, como los otros evangelios sinópticos, relata el bautismo de Cristo muy brevemente. Destaca que éste tiene lugar “cuando todo el pueblo se bautizaba.” Pero la frase sólo tiene un sentido genérico: sucedió en esos momentos. Lucas resalta que, cuando después de bautizado Cristo, estaba “orando,” tiene lugar la teofanía. Es tema característico de Lucas. Suele destacar este aspecto de Cristo antes de tomar grandes decisiones: Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. (Lucas 6,12) o “Y sucedió que mientras él estaba orando a solas, se hallaban con él los discípulos y él les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo?” (Lc 9,12). La proclamación de la voz del Padre, en esta perspectiva de Lucas, tiene el sentido de la filiación divina.

“TÚ ERES MI HIJO MUY QUERIDO, EN QUIEN TENGO PUESTA TODA MI PREDILECCIÓN”.

Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento, se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. El Señor nos ha concedido el lavado del bautismo con la inmersión de su cuerpo, y en ello nos ha demostrado que puede abrirnos las puertas del cielo cuando recibimos el bautismo, y concedernos el Espíritu Santo.

Y se oyó una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”. La voz del Padre que baja del cielo para proclamar a Cristo, en Mt se dirige al “pueblo,” en cambio, en san Marco y en san Lucas se dirige a él (Jesús), mientras que en Juan esta voz no aparece ni se dirige a nadie; solamente se da el descenso de la “paloma” como “contraseña” a Juan de que Cristo es el Mesías. Él se abrieron los cielos es un elemento escenográfico para dar lugar, plásticamente, al paso de la paloma y a la “voz” del Padre. Al abrirse los cielos, en el contexto penitencial del Bautista, indica que Dios baja para iniciar el tiempo salvador prometido.

EN FORMA DE PALOMA O COMO UNA PALOMA.

Esta forma aparece en los tres sinópticos e incluso en Juan: Y Juan dio testimonio diciendo: He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. (Juan 1,32). La paloma aparece en la literatura bíblica y extra-bíblica simbolizando diversas cosas. Pero sugerido por el pasaje de Génesis en el que el Espíritu de Dios se “cernía” sobre las aguas, la paloma vino a ser símbolo del Espíritu Santo.

La voz del Padre. Esta proclama a Cristo Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco. La frase la traen los tres sinópticos. Se dice que ese Hijo es “el Amado” por excelencia. “El Amado” no indica que Jesús sea el primero entre los iguales, sino que indica una ternura especial; en el Antiguo Testamento, se dice que no hay gran diferencia entre “amado” y “único”. Es muy probable que aquí “el Amado” pueda ser equivalente del “Único,” o mejor, del “Unigénito,” puesto que habla el Padre. En el Nuevo Testamento, ese término se reserva al Mesías.

El “en ti me complazco” Es el gozo del Padre en su Hijo encarnado, en su Mesías.

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD SE DEMUESTRA EN EL BAUTISMO.

El misterio de la Santísima Trinidad se demuestra en el bautismo. Jesucristo (el Hijo), es bautizado, el Espíritu Santo baja en forma de paloma y se oye la voz del Padre, dando testimonio del Hijo. Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean una misma naturaleza. El Padre, quien dijo, “Tú eres mi Hijo amado”, el Hijo, sobre quien se oye la voz del Padre; y el Espíritu Santo, quien aparece en forma de paloma sobre el Hijo bautizado.

Dice San Agustín: Esta obra es la de toda la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, existen en una misma esencia, sin diferencias de tiempo ni de lugares. En estas palabras se distinguen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y no puede decirse que se presenten en una misma esencia. En cuanto a lo que se dice visiblemente en las sagradas letras, aparecieron separadamente en cuanto a los espacios que cada persona ocupaba. Desde luego se sabe que la Santísima Trinidad se conoce en sí misma inseparable, pero se puede mostrar separadamente por medio de aspectos materiales. Que sea sólo la voz propia del Padre, se demuestra por las palabras que dijo: Este es mi Hijo.

El Padre, pues, ama al Hijo, como un buen padre, por eso dice; en ti me complazco. Este es mi Hijo Amado, para que se indicase especialmente a aquellos que oían, que Aquél mismo era el Hijo de Dios.

CUARESMA



I DOMINGO DE CUARESMA “Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Lucas, 4, 1-13

EL TRIUNFO SOBRE SATANÁS

Ciertamente, este relato es uno de los más enigmáticos de toda la tradición evangélica. El relato que nos presenta el Evangelio de Lucas, es igual que el de Mateo, sólo que Lucas invierte el orden de las dos últimas tentaciones que relata Mateo.

Nuestro Señor Jesucristo, en Jerusalén triunfa por primera vez sobre Satán, y en Jerusalén, en el Calvario, triunfará definitivamente sobre él. Termina su relación diciendo que el diablo se retiró de él hasta el “momento oportuno”; pero, aunque falta el artículo, quiere señalar directamente la pasión, ya que, terminadas las tentaciones, Cristo comienza su vida pública.

Si en las “tentaciones” se lo presenta como el Mesías auténtico, profético, el triunfo triple sobre Satán lo presenta también como el Mesías vencedor contra Satán, en su lucha contra el reino. Pues “si arrojo a los demonios con el Espíritu de Dios es que ha llegado a vosotros el reino de Dios” (cf. Mt 12:28).

El diablo, el demonio, Satanás, significa, conforme a su etimología, “arrojador,” en sentido de acusador, calumniador o tentador. Su oficio es triple en la literatura rabínica: solicitar al hombre al pecado (cf. Zac 3:1; Job 2:6ss), acusarlo luego ante

el tribunal de Dios y aplicar la muerte en castigo al pecado; de ahí llamarle “el ángel de la muerte.”

CONDUCTO POR EL ESPÍRITU AL DESIERTO

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días”.

Jesús, sometido en todo a la acción del Espíritu Santo, va “al desierto.” El Espíritu “lo lleva”, “fue conducido”. Se entiende que es el desierto de Judea. Va al desierto para ser “tentado” por el demonio. También podemos entender “tentado” ser sometido a prueba.

El desierto aparece en la literatura judía y oriental como lugar donde moraba: los malos espíritus, y en especial los demonios (Mt 12:43; Lc 11:24; cf. Is 13:21; Tob 8:3; Bar 4:35). Pero tiene también otro sentido mesiánico, además de lugar de penitencia y aislamiento. Las comunidades de esenios y Qumrán son un claro ejemplo de ello.

“SI TÚ ERES HIJO DE DIOS, MANDA A ESTA PIEDRA QUE SE CONVIERTA EN PAN”.

El tiempo que establecen los evangelistas para esta tentación es de cuarenta días y cuarenta noches, cifra de ambiente bíblico. Así, el diluvio (Gen 7:12); la estancia de Moisés en el Sinaí (Ex 24:18); los años de Israel en el desierto (Núm 14:33-34); años de una generación.

Fue durante este período de cuarenta días cuando se dice que Jesús experimentó tentaciones. La primera está perfectamente situada. Jesús ayunó cuarenta días y sintió hambre. “Si eres Hijo de Dios,” le dice el tentador, con cuya respuesta esperaba saber si era el Mesías o no, que transforme estas piedras en pan. Sugerencia bajo capa de piedad: que no sufra un privilegiado hijo de Dios.

Jesús le contesta con un argumento de la Escritura: “Está escrito.” La palabra de Dios cierra toda discusión. “El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que sale de boca de Dios” (Dt 8:3). Cristo alude aquí al sentido espiritual de confianza en la omnipotencia de Dios, en función de otra vida superior, a la que hay que atender con preferencia. Que es lo que Jesús recordará más tarde junto al pozo de Siquem: “Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió” (Jn 4:34). Por eso dijo a sus discípulos: “Yo tengo una comida que vosotros no sabéis” (Jn 4:32).

Jesucristo pudo hacer el milagro. Pero éste no debe hacerse inútilmente. El abandono al Espíritu y a la Providencia fue el medio para rechazar la tentación. La Escritura, con todos los procedimientos y sentidos rabínicos, cerraba toda discusión.

TE DARÉ TODO ESTE PODER Y EL ESPLENDOR DE ESTOS REINOS

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: “Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”

En la segunda tentación, (tercera en Mateo) el demonio interviene para que Jesús vea los reinos del mundo y su atracción. Se trata de un hecho análogo al que se lee en Ez 40:2; y que se realizó “en visión”: “Me condujeron y me pusieron sobre un monte muy alto.” Es una visión imaginativa y fantasmagórica, ya que naturalmente

es imposible; aparte que Lucas lo insinúa al decir que fue “en un instante”. “Te daré todo este poder y el esplendor....Si tú te postras delante de mí”, le dijo el tentador. Los judíos contemporáneos de Jesús esperaban un Mesías político y nacional, que aparecería con pompa dominación y prodigios. Así se presentaron una serie de pseudomesías, como se ve en los evangelios (Mc 10:35ss; Lc 24:21; Jn 6:15). No es que el diablo tenga dominio sobre el mundo. Únicamente en el sentido de que influye en sembrar el mal, Jesús le llamó “príncipe de este mundo” (Jn 12:31), y San Pablo le llega a llamar “Dios de este mundo” (2 Cor 4:4). Por eso Jesús, citando de nuevo la Escritura (Dt 6:13), desenmascara la falta de sus poderes y le ordena que se aparte: “Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto”. Sólo a Dios se puede adorar y temer como fuente y dador de todo poder.

“Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de Él, hasta el momento oportuno”. No directamente, pero sí indirectamente, tentó luego a Jesús a través de los fariseos y saduceos, queriendo intimidarle en el desarrollo de su mesianismo; de las turbas, que querían hacerle rey temporal; de los que intervinieron en la pasión. Todos colaboraron a aquel momento, del que Jesús dijo: “Viene el príncipe de este mundo contra mí” (Jn 12:31).

“SI TÚ ERES HIJO DE DIOS, TÍRATE DE AQUÍ ABAJO

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden. Y también: Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

La tercera (segunda en Mateo) es de tipo espiritual. Aunque las expresiones “el demonio condujo a Jesús” de Lucas, el verbo “conducir o llevar” de puede también indicar incitar a algo.

Desde allí, el diablo interviene para que Jesús esté en la “Ciudad Santa,” Jerusalén, y sea “puesto” sobre el pináculo del Templo, la parte más alta, probablemente era la techumbre de uno de los pórticos dentados del recinto general del Templo, donde se lograría mejor la espectacularidad de la propuesta.

Según Josefo, (Historiador Judío) la vista del Cedrón desde el “pórtico real” causaba vértigo: más de 180 metros. Desde el “pináculo” despeñaron a Santiago el Menor el año 62, y éste debe de ser un punto de la muralla oriental.

En una de las concepciones rabínicas se contaba precisamente que el Mesías se revelaría estando de pie, sobre el techo del Templo, para anunciar a Israel que su redención había llegado. En aquel ambiente, y a la hora de los sacrificios, hubiese sido un prodigio tal que acusaría ser él el Mesías.

De nuevo Jesús rechaza la tentación con la Escritura: “No tentarás al Señor tu Dios,” que se refiere al Dt 6:16, y se alude con él al pasaje del Éxodo cuando, faltos de agua en el desierto, exigían los israelitas a Moisés un milagro. “¿Por qué tentáis al Señor?” les dijo Moisés (Ex 17:2). Nuevamente Jesús, confiando en la providencia de Dios, rechazó la tentación. No era “confiar” en Dios arrojarse temerariamente, exponiendo su vida, y esperar que Dios milagrosamente lo salvase. Los ángeles protegen al “justo” (Sal 91:11ss), pero no al temerario suicida. Y esto suponiendo que no le propusiese tirarse, por lo descabellado, desde 180 metros.

TENTACIONES MESIÁNICAS

¿Qué intención tienen los evangelistas al describir estas “tentaciones”? Algunos, en la antigüedad, pensaron en una victoria ejemplar y eficiente de Cristo sobre las tentaciones y pecados genéricos de los hombres: gula, vanagloria, soberbia, que cita San Juan (1 Jn 2:16). Así se podía Cristo compadecer de nosotros y animarnos en la lucha: “Confiad, yo he vencido al mundo” (Jn 16:33). Para otros significan la absoluta impecabilidad de Cristo: “¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?” (Jn 8:46). Otros querían ver que en el desierto donde Israel fue tentado y pecó, Cristo supera aquella conducta. Y hasta se pensó que, contra el pecado del paraíso, él era el nuevo Adán.

La interpretación general, sin embargo, es que tienen un valor mesiánico. Jesucristo es tentado en cuanto Mesías, pues el diablo le dice: “Si eres Hijo de Dios,” palabras que se refieren directamente al Mesías, aunque en esta redacción literaria, van a tener el sentido del Mesías-Dios.

Se producen, además, en el desierto, símbolo y escenario de la edad mesiánica. Ya en tiempos de los profetas existía la tradición según la cual el tiempo de la restauración de Israel, los tiempos mesiánicos, se verán precedidos de un período más o menos largo en el que se repitan las experiencias del pueblo de Dios en su peregrinación por el desierto antes de entrar en la tierra prometida. Pero, sobre todo, esta corriente de ideas penetraba íntimamente la conciencia del judaísmo contemporáneo de Jesús. Estaban convencidos de que el Mesías había de venir del desierto y que inauguraría la era mesiánica repitiendo la fenomenología del desierto.

En este marco ideal del desierto es donde se comprende bien todo el sentido profundo del mesianismo que en esta escena se contiene. Todos los elementos concurren a ello: la cifra de cuarenta días, las citas del Deuteronomio, el “maná,” la condena de la idolatría recordando la escena del “becerro de oro,” son sucesos todos del pueblo de Israel en el desierto. Todo ello hace ver que el sentido de estas tentaciones fue mesiánico.

UN RELATO ENIGMÁTICO, UN MISTERIO QUE DIOS TRAZA

Se comprende bien que Cristo, después del bautismo y antes de su vida pública de Mesías, se hubiese retirado algún tiempo a la oración, como hacía en otras ocasiones, máxime en momentos trascendentales, y que fuese este lugar una región desértica. Sin embargo, ciertamente, este relato es uno de los más enigmáticos de toda la tradición evangélica.

Primero, ¿por qué el Mesías va al desierto a “ayunar” y a ser “tentado por el demonio,” y para ello, además, es “conducido” o “llevado” por el Espíritu Santo? Es ya un misterio, pero que Dios traza. Son los planes de Dios.

Y en estas “tentaciones” A prueba,” en la primera — ¿y por qué el Mesías tiene “hambre”? — no se resuelve por el expediente fácil del milagro, sino por el abandono a la Providencia de Dios. Si se hubiese hecho conforme a la proposición diabólica, el Mesías no seguiría el mesianismo profético, espiritual y de dolor (Isaías), que Dios trazó.

La segunda “tentación” era exponer que Jesucristo no recibe el poder de Satanás — como los fariseos decían de los milagros de Jesús —, sino de Dios. No era por recursos políticos — piénsese en tantos tronos de entonces logrados por sangre, en el fondo, por Satán —. Es verdad que en el salmo 2:6.8 se prometen al Mesías los

reinos de la tierra. Pero éstos no le vienen por donación de Satán, que no tiene, sino de Yahvé. Lo llamaron en vida “endemoniado” y que realizaba prodigios en virtud del diablo. Es aquí la proclamación de los poderes mesiánicos, y del mesianismo universal, que Dios le dio.

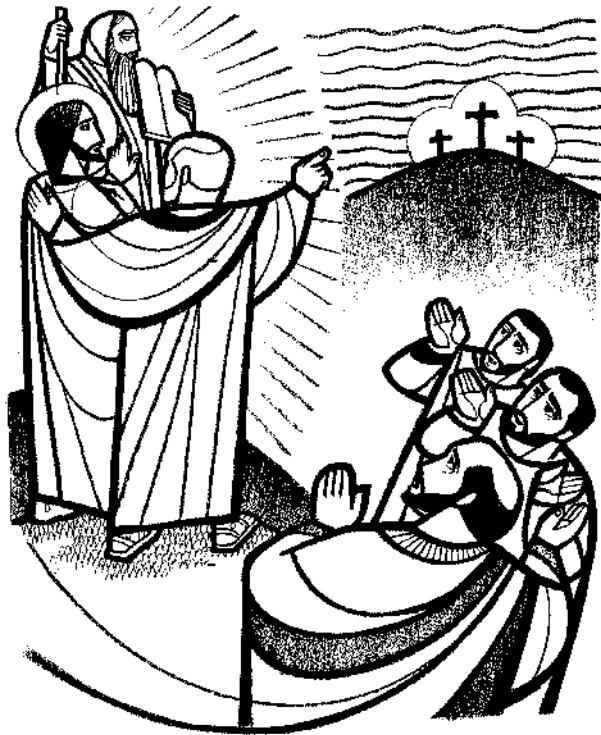
La tercera “tentación,” la espectacular, de bajar en la hora esplendente del Templo en manos de ángeles — ¿la gente vería los ángeles? —, era provocar el mesianismo por aclamación de triunfalismo espectacular. Lo que no era el Mesías profético, que triunfaría, finalmente en la cruz.

MIENTRAS ESTEMOS CIMENTADOS EN CRISTO, PARTICIPAREMOS DE SU SEGURIDAD

“A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos” (Sal 90,11). El diablo conoce bien esta promesa porque la supo utilizar en la hora más álgida de la tentación; sabe bien cuál es nuestra fuerza y nuestra debilidad. Pero no tenemos nada que temer si permanecemos a la sombra del trono del Altísimo.

Mientras estemos cimentados en Cristo, participaremos de su seguridad; él ha hecho añicos el poder de Satanás [...] y de ahora en adelante los espíritus malignos, en vez de tener poder sobre nosotros, tiemblan y se espantan a la vista de un verdadero cristiano. Pues saben que poseen lo que les hace vencedores; que pueden, si quieren, mofarse de ellos y ponerlos en fuga. Los espíritus malignos lo saben bien y lo tienen muy presente en todos sus asaltos; sólo el pecado les da poder sobre ellos, y su gran empeño consiste en hacerles pecar, en sorprenderles en el pecado, sabiendo que no hay otro modo de vencerlos.

“Por eso, hermanos míos, no seamos ignorantes de sus planes, sino, conociéndolos bien, vigilemos, oremos, ayunemos, permanezcamos bajo las alas de Altísimo, que es nuestro escudo y auxilio (J. H. Newman, Sermón litúrgico, Fossano, s.f., 144).



II DOMINGO DE CUARESMA “Mientras Jesús oraba, su rostro cambió de aspecto” Lucas, 9, 28-36

SUBIÓ A LA MONTAÑA PARA ORAR

“Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar”. En otra ocasiones, él ha subido al monte a orar solo, (Mt 14, 23) en esta ocasión ha invitado a tres de sus apóstoles y, los ha escogido como testigos para una gran acontecimiento. Ellos son los mismos apóstoles que luego serán testigo de su agonía en Getsemaní. Se podría pensar que ocupaban un lugar privilegiado de entre sus apóstoles. Ellos se sentían muy bien el estar allí. *“¡Maestro, qué bien estamos aquí!”*

La primera enseñanza importante es, que Jesús había subido orar, él siempre lo está haciendo, es un modelo que debemos hacerlo parte de nuestra vida diaria, orar al Padre. En esta ocasión invita tres de sus amigos íntimos, entregándonos una gran oportunidad para aprender de este ejemplo, cuando Jesús invita a seguirlo, es porque nos está dando la oportunidad de ser testigo de las maravillas del Señor, como para darnos a conocer cada instante de su vida. Prestemos atención a las invitaciones que nos hace Jesús, tengamos disposición de atender sus palabras, y guardar silencio para oírlo.

LA TRANSFIGURACIÓN, ES UNA EXPERIENCIA PROFUNDA DE FE

“Mientras Jesús oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante.”

La transfiguración, es una experiencia profunda de fe tenida por Pedro, Juan y Santiago, los amigos más íntimos de Jesús y para llegar a conocer los momentos

más trascendentes de Jesús, necesitamos ser sus amigos íntimos, con una comunicación profunda, como la que ellos tuvieron para percibir a Jesús en su verdadera identidad.

Debe haber sido un instante de éxtasis, vieron la realidad gloriosa de Jesús, aunque no se les mostró en toda su magnitud, porque para llegar a entenderlo, tuvieron que conocer a través de la vida, pasión y muerte y de sus propios sufrimientos y muerte, que hay que pasar por esta última, la muerte, para llegar a la vida.

Jesús nos transfigura nuestra vida, Él nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en nosotros y nos llama a ser sus testigos ante un mundo de contradicciones.

Y DOS HOMBRES CONVERSABAN CON ÉL: ERAN MOISÉS Y ELÍAS

Pedro dijo a Jesús: *"Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías"*. Muchas veces soñamos con grandes templos, majestuosos, no preocupamos por construir bellas Iglesias o templos muy bien ambientados para Dios, pero el lugar favorito de El no deja de ser aquí entre nosotros, en el corazón de los hombres, en nuestra familia, junto a los niños, a los trabajadores, a los religiosos, sacerdotes, laicos, y con gran privilegio donde la calidez del amor está presente.

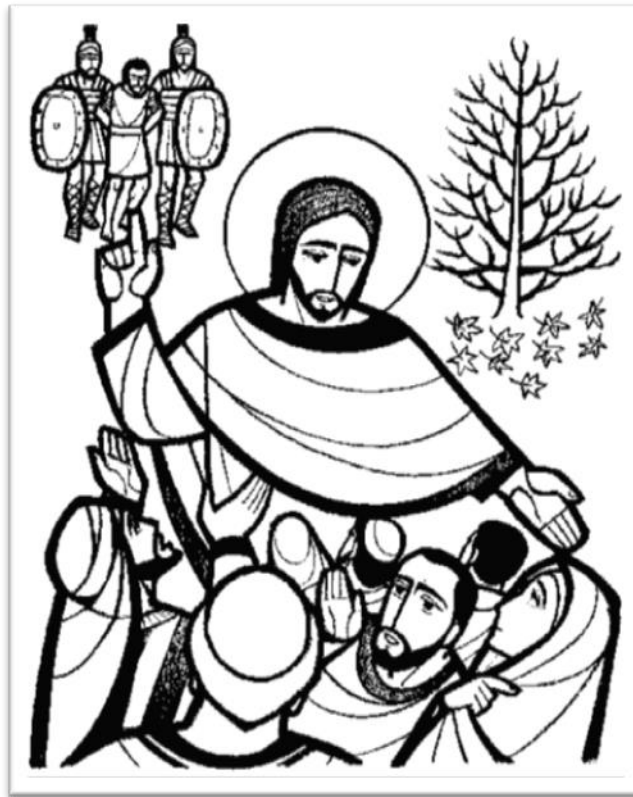
"ÉSTE ES MI HIJO, EL ELEGIDO, ESCÚCHENLO".

Desde una nube se oyó entonces una voz que decía: *"Éste es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo"*.

Esta es nuestra gran instrucción de Dios, "escucharlo", eso nos debe caracterizar para ser un servidor de verdad, oír siempre a Jesús, esta actitud receptiva es para la palabra y la total aceptación de Cristo, es una invitación a descubrir lo divino de sus enseñanzas y toda su obra.

La transfiguración consiste esencialmente en la toma de conciencia, por parte de los tres apóstoles, de que Jesús es verdaderamente el Mesías, también revela que la persona de Jesús, es el Hijo muy amado del Padre y trascendente que posee su misma gloria divina.

Estamos llamados también a transfigurarnos cada vez más por la acción del Señor, la sociedad, el mundo, y nosotros en él, se transformara cada vez que aceptamos la voz del Padre en su Hijo, cuando escuchamos su Palabra y la llevamos a la vida. Aceptar las palabras de Jesús, es una invitación a transfigurarnos, es decir a transformarnos en hombres buenos, y salir al mundo a hacer el bien.



**III DOMINGO DE CUARESMA “Si ustedes no se convierten, todos
acabarán de la misma manera” Lucas, 13, 1-9**

EL RECHAZO QUE LE PRODUCE A JESÚS ALGUNAS CREENCIAS

Narra san Lucas, que algunos hombres fueron a ver a Jesús, pero no dice quiénes eran y, solo que le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. El relato de este Evangelio pertenece a Lucas, no lo narran los otros evangelistas. El sentido que manifiesta es mostrarnos el rechazo que le produce a Jesús algunas creencias sobre casos circunstanciales especiales como pensar las desgracias le llegan a las personas como castigo por sus pecados. Por eso es que Jesús les responde a modo de comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos?

Jesús finaliza su comentario diciendo; “Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante”

DOS CASOS, CONOCIDOS SÓLO POR LOS EVANGELIOS

Si leemos el Evangelio de San Juan 9, 1-3, encontramos el texto siguiente: “Pasando, vio a un hombre ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron diciendo: Rabí, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego? Contestó Jesús: Ni pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios”.

En este fragmento de Lucas, se cita dos casos, conocidos sólo por los evangelios. Uno fue una matanza de galileos que hizo Pilato en el templo mientras ofrecían sacrificios. Este tipo de brutalidades cometidas por los procuradores romanos en el templo, lo mismo que por Arquelao o por otros, no eran situaciones raras. Se conocen por Josefo (historiador judío de esa época) varios casos afines. En todo caso, Pilato era capaz de hacer estas y otras barbaridades.

En el segundo caso, Jesús expone el asunto de los dieciocho hombres que murieron aplastados por la torre de Siloé, y les hace una pregunta “¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén?” Como información aparte, durante el año 1914, se ejecutaron excavaciones arqueológicas donde Weil descubrió los cimientos de una torre en esta zona y se pensó que era una de las torres para guardar el acueducto de Siloé, este era una canal que construyó el rey Ezequías y conducía aguas a la piscina de Siloé.

EN EL PLAN DE DIOS HAY HORAS SEÑALADAS

Era una creencia popular, que enseñaban los mismos rabinos, que todo padecimiento físico o moral era castigo al pecado y la respuesta de Cristo hace suponer que la pregunta venía con esta mentalidad ambiental. Pero les dice que eso no es verdad: que su muerte no significa culpa, sino planes de Dios (Jn 9:3). No por morir éstos eran más culpables que los demás galileos o gentes de Jerusalén. Pero les hace una gran advertencia: en el plan de Dios hay horas señaladas para el ejercicio de castigos o desgracias colectivas. Por eso, si no hacen penitencia - galileos y jerosolimitanos -, “todos acabarán de la misma manera” que estos casos que le contaron.

LA PALABRA PENITENCIA COMO CONVERSIÓN

Hoy día, esta palabra penitencia suena un poco impropio, como si estuviera desubicada en el tiempo y fuese de otra época. Tal vez sea así, porque el mundo dedica muchos esfuerzos para evitar el sufrimiento. Pero debemos interpretar la palabra penitencia como “conversión” ya que estamos viviendo hasta la segunda venida de Cristo, la parusía, un tiempo de “conversión” por nuestras faltas y así gozar también de un período de misericordia, que es algo que nos regala el Señor si hacemos un cambio de actitud de vida de pecadores, algo que podemos hacer haciendo el bien.

Por tanto, básico es arrepentirse, así lo manifiesta Jesús al decir: “Si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”. Si hemos pecado, primordial es entonces la penitencia y la conversión para gozar de la vida eterna.

Todo es temporal en nuestra vida y todo está ligado al tiempo: en este sentido, tanto justos como pecadores vivimos en el tiempo, tiempo que es un don de Dios para todos, un tiempo de gracia, y por ello, un tiempo abierto a la conversión. Seamos pecadores empedernidos, o justos fortalecidos permaneceremos así para siempre y estaremos llamados a ser “pecadores en conversión”.

FUERA DE LA CONVERSIÓN NO PODEMOS ESTAR EN LA PRESENCIA DEL VERDADERO DIOS

Dios nos toca de muchas maneras para llevarnos a este estado de conversión. Nosotros sólo podemos prepararnos para que Dios nos toque.

Fuera de la conversión estamos fuera del amor. En este caso no le quedarían al hombre más que dos posibilidades: la satisfacción de sí y la justicia propia, o una profunda insatisfacción y la desesperación.

Fuera de la conversión no podemos estar en la presencia del verdadero Dios, pues no estaríamos junto a Dios, sino junto a uno de nuestros numerosos ídolos. Además, sin Dios, no podemos permanecer en la conversión, porque no es nunca el fruto de buenas resoluciones o del esfuerzo. Es el primer paso del amor, del Amor de Dios más que del nuestro.

Convertirse es ceder al dominio insistente de Dios, es abandonarse por tanto es la primera señal de amor que percibimos como procedente de Él. Abandono en el sentido de sometimiento. Si nos abandonamos ante Dios, nos entregamos a Él. Todas nuestras resistencias se funden ante el fuego consumidor de su Palabra y ante su mirada; no nos queda ya más que la oración del profeta Jeremías: "Haznos volver a ti, Señor, y volveremos" (Lam 5,21)

UNA HIGUERA INFRUCTUOSA

"Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró". En la segunda parte, el Señor nos hace un anuncio explicado con una parábola. Una higuera infructuosa, que sistemáticamente no daba fruto. La higuera simboliza a Israel (Os 9:10) e incluso al que no da fruto (Jer 8:13). Se la pensó cortar pronto, pero aún hubo paciencia, y se la cultivó con esmero por otro año. Mas no dio fruto. Y hubo que cortarla. Así se trató a Israel, cultivándolo repetidamente con avisos y profetas; luego el Bautista, y, por último, Cristo con su obra de enseñanzas y milagros. Pero Israel, los dirigentes, no le reconocieron por Mesías. Sólo fructificó, la muerte del Mesías. Y sucedió que los Israelitas perecieron en la destrucción de Jerusalén, catástrofe del año 70.

Dice la parábola: Dijo entonces al viñador; "Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?" Volvemos entonces a interpretar que los frutos de este tiempo de conversión es el arrepentimiento apremiado por la misericordia de Dios. Esto se hace patente en el relato cuando el viñador le contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré", para ver si da fruto diciendo; "Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás". Vemos que Dios tiene derecho a exigirnos frutos de santidad y buenas obras, lo triste es que cuando viene por ellos no los encuentra.

EL SEÑOR ESPERA DE NUESTRA PARTE OBRAS DE SANTIDAD

Pero Jesús deja la puerta abierta a la esperanza: la esterilidad de la higuera hace suplicar al viñador un subsiguiente tiempo de gracia: un año jubilar concedido por el Señor, dispuesto una vez más a confiar en espera de los frutos añorados desde hace mucho tiempo.

Si Dios nos da la gracia, está la debemos corresponder, el Señor espera de nuestra parte obras de santidad, tareas de perfección, y en cualquier minuto viene a buscar si hemos dado frutos. Debemos vivir en el santo temor de Dios, el temor de no rendir lo que Dios espera de nosotros.



IV DOMINGO DE CUARESMA “Su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó”. Lucas 15, 1-3. 11-32

EL AMOR DE DIOS Y LA INGRATITUD DEL PECADOR

Es de común acuerdo, que la parábola del hijo pródigo es una de las más bellas del Evangelio, algunos dicen que es un “clásico” de Lucas, porque ha entrado a formar parte de la tradición por su importancia y por su calidad en los Evangelios y, porque expresa más efusivamente la misericordia de Dios sobre el pecador arrepentido. No hay otra parábola que muestre tan hermosamente el amor de Dios y al mismo tiempo la ingratitud del pecador y la indigencia en la que cae por el pecado. Todos los elementos de su desarrollo están mostrando esta solicitud de Dios por el pecador para perdonarlo. Los detalles de esta solicitud son acusadísimos.

¿A QUIÉNES REPRESENTAN LOS HIJOS “MAYOR” Y “MENOR”?

Es evidente que este “padre” de la parábola es Dios. Pero ¿a quiénes representan los hijos “mayor” y “menor”?

Es seguro que el “hijo menor” estaba alegóricamente por los “públicos y pecadores,” ya que éstos eran gentes que no se preocupaban gran cosa de no incurrir en la impureza “legal,” o acaso, máxime en la proyección de Lucas “moralizante,” que mira a la gentilidad, a los pecadores en general, sin estas especificaciones judías.

El hijo menor se marchó a un país lejano. Se separó de Dios, no por el lugar, pues Dios está en todas partes, sino por el afecto; así huye el pecador de Dios y se pone lejos de Él.

Pero el “hijo mayor,” ¿a quién representa? Algunos piensan que a los fariseos, esto no es posible, porque en esta parábola el “hijo mayor,” que está siempre en la casa de su padre y en todo le obedece, por eso, resulta más lógico identificarlo con “los justos,” que en esta redacción de Lucas se extiende a los cristianos. Podrá extrañar que éstos protesten, personificados en el “hijo mayor,” de la conducta misericordiosa de Dios con el pecador. No olvidemos que es un rasgo pedagógico de la parábola para más resaltar estos planes de Dios. El “hijo mayor” está “por los justos que, al modo humano, muestran no comprender los misterios de la divina misericordia”. En esto, puede haber una cierta ironía contra los cristianos. Pero también, los dos hijos pueden estar, sin más matices de ambiente judío, por justos y pecadores.

EL QUE VUELVE A EL, (DIOS) EN BUSCA DEL PERDÓN, ENCONTRARA LO QUE BUSCA.

Así es, como esta parábola, nos muestra el modo y la forma que siguen los hombres al caer en el pecado. También nos hace ver con mucha claridad, la vida miserable que alcanza el pecador. Pero hay algo muy importante, que debe destacarse, esto es, el regreso del pecador a Dios, y cuando así sucede, nos encontramos con la infinita bondad y con la mayor de todas las misericordias, con la que Dios recibe a los arrepentidos de sus faltas y pecados. El que vuelve a EL, (Dios) en busca del perdón, encontrara lo que busca.

El hijo menor había despreciado a su padre marchándose de su lado y había disipado su patrimonio; pero cuando hubo pasado tiempo y se vio abrumado por los trabajos, viéndose convertido en un criado y alimentándose de lo mismo que los cerdos, volvió castigado a la casa de su padre. Al haberse alejado de su padre, se encontró consigo mismo, pero con su propio yo vacío y se sometió a los sufrimientos de la indigencia material y espiritual que lo humilló, entonces se desesperó y sintió la necesidad del regreso a casa.

SU PADRE LO VIO Y SE CONMOVIÓ PROFUNDAMENTE

Dice Jesús; “Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó”, sale su padre, y, lo compadecido, corrió a él, llenándole de cariño, es alegoría de la providencia misericordiosa de Dios. El beso es signo de perdón. La misericordia de Dios, no solamente no castiga al pecador, sino que lo espera, le ofrece el perdón. Cuando vuelve al Padre, este, lo recibe brazos abiertos y no le pregunta nada, no le echa en cara su mala conducta anterior, no le recuerda que fue ingrato, al contrario, siente compasión y lo hace antes del arrepentimiento de su hijo.

Sigue el Evangelio; “El padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. El mandar ponerle el vestido, el anillo y las sandalias, expresa, probablemente y globalmente, su restitución al estado de hijo en la casa, pero con atuendo festivo y de honor.

SU PADRE SALIÓ PARA ROGARLE QUE ENTRARA

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo

matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". Él se enojó y no quiso entrar. El hermano mayor, que era el pueblo de Israel, tuvo envidia del hijo menor (esto es, del pueblo gentil), por el beneficio de la bendición paterna, lo mismo que los judíos cuando Jesucristo comía con los gentiles.

Pero su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Todavía sigue indignándose y no quiere entrar. Pero cuando haya entrado la totalidad de los gentiles, saldrá oportunamente su Padre para la salvación de todo el pueblo de Israel. Esto sucederá cuando sean llamados abiertamente los judíos a la salvación del Evangelio, cuya manifiesta vocación está figurada por la salida del padre a rogar al hijo mayor.

HIJO MÍO, TÚ ESTÁS SIEMPRE CONMIGO

¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!" Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

La bondad de Dios, con los pecadores es inmensa, — sin distinción de gravedades — tiene sobre sí el perdón de Dios, "su Padre." Así como el tema central es "el hijo pródigo," es también el permanente perdón de Dios.

Siempre que nos alejemos de Dios, nos estamos alejando de la felicidad, de la fuente del amor, entonces luego caemos.

Cuantas veces Dios, nuestro Padre, nos ha recibido como el hijo pródigo, con los brazos abiertos a la reconciliación, al perdón, a la paz y a su bondad. En verdad, no podemos hacer esperar más tiempo a Dios, dejemos abrazarnos por sus brazos, pidamos perdón con sencillez, humildad y confianza.



**V DOMINGO DE CUARESMA "Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-."
Juan 8, 1-11**

¿ESTÁN EN CONCIENCIA EN CONDICIONES DE CONDENAR?

Cada vez que leo este fragmento del Evangelio de san Juan, no me puedo apartar de la idea de donde estaba el hombre con el cual se cometía el adulterio, pues también tenía que responder por la falta, tal vez estaba oculto en la multitud acusadora, o con una piedra escondida en las manos. El evangelista no lo dice. La acusada esta indefensa ante la ignominia, está en una situación y estado de quien ha perdido el respeto de los demás, en este caso por su conducta, considerado como acto vergonzoso, pero y los acusadores, ¿están en conciencia en condiciones de condenar?

Como en otras ocasiones, los escribas y fariseos, intentan tenderle una trampa a Jesús, tratando de enfrentarlo al pueblo y hacerlo aparecer como alguien que quebranta la ley, así entonces tener motivos para acusarlo y condenarlo.

“ENTONCES SE SENTÓ Y COMENZÓ A ENSEÑARLES”

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Se está en los días de la fiestas de los Tabernáculos (Jn 7:1.14; 8:2.12). Jesús tenía costumbre de retirarse, cuando estaba en Jerusalén, a pasar la noche al monte de los Olivos (Mt 24:3; 26:30 par.) y especialmente pernoctaba en Getsemaní

(Jn 18:2). — Pero ya muy de mañana volvió otra vez al templo, para aprovechar el concurso de los peregrinos y enseñar. El evangelio dice, “Y todo el pueblo acudía a Él”, lo que hace notar el gran concurso de gentes que le escuchaban. Esta misma afluencia es una clara indicación de ser uno de los días festivos.

Jesús estaba en uno de los atrios del templo “Entonces se sentó y comenzó a enseñarles” No pretende decir el evangelista que estuviese sentado en las cátedras de los doctores, sino en uno de los escaños o pequeña alfombra en donde se sentaban los discípulos oyentes (Lc 2:46; Hechos 22:3); y, aunque éste era el modo ordinario de enseñar allí, esta precisión mira, sin duda, a participar lo que se describe más adelante, cuando dice que Jesús escribía con su dedo en tierra.

LE TRAJERON A UNA MUJER QUE HABÍA SIDO SORPRENDIDA EN ADULTERIO

En esta situación, “Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio”. No se dice cuándo, por lo que podría pensarse que la traían al tribunal para juzgarla y que, al pasar por allí y ver a Jesús, quisieron comprometerle. Pero tampoco sería improbable el que se la trajesen ex profeso para enredarle en su resolución y para hacerle caer en contradicción.

Se la pusieron “en medio de todos”, medio del círculo de gentes que lo rodeaban. No dicen que ellos hayan sido los testigos. Pero, ya en sus manos, nadie duda que sea verdad el delito del que la acusan.

“DECÍAN ESTO PARA PONERLO A PRUEBA, A FIN DE PODER ACUSARLO”

Asegurado el hecho, le plantean una cuestión más que de derecho, pues le “decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo” Le alegan lo que dice la Ley. Según Moisés, la adúltera debía ser apedreada (Lev 20:10ss; Dt 22:23ss; Ez 16:40). En época más tardía se legislará la estrangulación. Y alegada la legislación mosaica, le hacen, “tentándole”, la siguiente pregunta: y ante este caso, “Y tú, ¿qué dices?”. Con ello, resalta el evangelista, buscaban poder “acusarlo”. Era un dilema claro en el que querían meterle: si aprobaba la legislación mosaica en aquel caso, podrían desvirtuarle, ante el pueblo, su misericordia; si no la aprobaba, lo acusarían de ir contra la Ley de Moisés. La cuestión era malévolamente planteada y hasta incluso apuntando a posibles complicaciones con el poder civil romano, ya que la pena de muerte era de competencia exclusiva del procurador romano (Jn 18:31).

“INCLINÁNDOSE, ESCRIBÍA CON EL DEDO EN TIERRA.”

Jesús, que estaba “sentado”, sin duda, en un pequeño y bajo estrado de los oyentes, o sobre una estera o alfombra, “inclinándose, escribía con el dedo en tierra.” ¿Qué significado tiene esto? El sentido de este gesto no ha sido dilucidado con certeza. San Jerónimo proponía, conforme a una interpretación material de Jeremías (Jer 17:13), que escribía en tierra los nombres de los acusadores y sus culpas. Sin embargo, el gesto podría muy bien ser el de una persona que no quería intervenir en un asunto que se le propone (Lc 12:13.14). Y la prueba de esto es que nadie leyó lo que El escribía. Era, sin duda, el gesto de una persona que no quiere inmiscuirse en un asunto ajeno y menos aún en la trampa que le tendían.

"AQUÉL DE USTEDES QUE NO TENGA PECADO, QUE ARROJE LA PRIMERA PIEDRA"

Por eso ellos “insistían en preguntarle.” Pero ante la malicia de su intento, Jesús les da una doble lección de justicia y de misericordia. E “incorporándose” en su asiento, pero sin ponerse de pie, mirándolos y acaso señalándolos con el dedo, les dijo: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra” En la represión de la apostasía mandaba la Ley que los testigos denunciadores arrojasen los primeros las piedras contra el condenado enjuicio (Dt 13:9; 17:7). A esto es a lo que alude la frase de Jesús. No es que Jesús negase el juzgar ni que los jueces cambiasen su oficio; pues siempre está en pie el “dad al César lo que es del César” (Mt 22:21 par.). Pero condenaba, en los que eran “sepulcros blanqueados,” que estaban “llenos de hipocresía e iniquidad” (Mt 23:27.28), un falso celo por el cumplimiento de la Ley en otros cuando ellos no la cumplían.

LES DABA A SU CONCIENCIA UN MAYOR VOLUMEN DE ACUSACIONES.

Mas su palabra, que era acusación, pronto hizo su efecto. Empezaron a marcharse los acusadores, “uno a uno, comenzando por los más ancianos.” Rodeado de gentes que lo admiraban y que podían estallar abiertamente a su favor, máxime si la acusación proseguía contundente, vieron que el mejor partido era abandonar aquella situación enojosa. Y empezaron a salirse hábilmente, inadvertidamente, uno a uno, comenzando por los más “ancianos.” Acaso los más jóvenes, con un celo más exaltado, eran los que querían mostrarse más celadores; pero, mientras, los más “ancianos,” con más experiencia de la vida y de las multitudes, y posiblemente de otras intervenciones del mismo Jesús, fueron los primeros en salirse de aquella situación torpe y peligrosa. Y también una vida más larga de “fariseísmo” les daba a su conciencia un mayor volumen de acusaciones.

“JESÚS QUEDÓ SOLO CON LA MUJER, QUE PERMANECÍA ALLÍ.”

Se quedó El solo, y la mujer en medio. La contraposición se hace entre los acusadores y la mujer, por lo que este quedarse ellos solos no excluye la presencia de la turba que lo estaba escuchando cuando le trajeron aquella mujer.

Y hecha la lección de justicia contra los acusadores, da ahora la gran lección de la misericordia. Si ellos no pudieron, en definitiva, “condenarla,” cuando era lo que intentaban, menos lo hará Jesús, que vino a salvar y perdonar. Por eso le dijo: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”. Ella le respondió: “Nadie, Señor”.

“Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-. Pero, contando con un arrepentimiento y un propósito en ella. “Vete, no peques más en adelante”. Y la adúltera encontró a un tiempo la vergüenza, el perdón, la gracia y el cambio de vida.

NO HAY PECADO QUE EL SEÑOR NO PERDONE SI ACUDIMOS A EL

La respuesta de Jesús, dejó totalmente confundido a sus perseguidores, por una parte, se puso del lado de la ley, por tanto ya no podían acusarlo, por otra parte perdona a la acusada. Algo natural en El, Jesús con su bondad, confunde la malicia de los hipócritas acusadores.

Este fragmento del Evangelio, nos muestra a un Jesús siempre bondadoso, amable, compasivo con los pecadores, pero duro al mismo tiempo con los soberbios y los hipócritas. En este relato, Jesús se nos muestra como alguien absolutamente

misericordioso, manifestado en el perdón amplio y generoso en la mujer acusada. Si Jesús hubiese condenado a la mujer, esta habría sido lapidada hasta morir, al no hacerlo, comprendemos que nadie está condenado a morir por haber pecado. No hay pecado que el Señor no perdone si acudimos a Él. No es la gravedad de la falta lo que mira el Señor, sino que la honestidad de nuestro arrepentimiento.

Vuelvan a mí de todo corazón, porque soy bondadoso y compasivo, dice el Señor.
(Jn 12, 12-13)

DOMINGO DE RAMOS



DOMINGO DE RAMOS “Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas” Lc 22, 7.14—23,56

Reflexión y Estudio de la Pasión de Cristo Según el Evangelio de San Lucas

PREPARACIÓN DE LA ÚLTIMA CENA

“Llegó el día de los Ácidos, en el que se debía inmolar la víctima pascual”. El día de los Ácidos era el 14 del mes de Nisán. Primitivamente sólo se comían los panes Ácidos la semana pascual, que comenzaba el 15 de Nisán. Pero los rabinos, para asegurar más su cumplimiento, lo extendieron al mediodía del 14. De ahí que se llamase este día, usualmente, también día de los Ácidos. Que es al que se refiere aquí.

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

“He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión” Los elementos propios de Lucas en la institución eucarística, que son los que se destacan en este relato, son varios. En las narraciones de la institución eucarística, siendo fundamentalmente las mismas, literariamente se notan dos grupos diferenciados entre los relatos de Mateo-Marcos que representan la tradición de alguna iglesia Palestina de Jerusalén y Lucas-Pablo (1 Cor 11:23-26) que representan la tradición de una iglesia helenística.

Los tres sinópticos traen una palabra de vida especial en este relato, en él, Cristo anuncia a sus apóstoles que ya no beberá más este vino hasta que lo beba “nuevo” con ellos en el reino. Lucas construye con este lógion un paralelo con la institución

eucarística. Con él anuncia el fin de la vieja Pascua, sustituida por la muerte de Cristo y renovada en la Eucaristía, “memorial” de su muerte. No volverá a comer más esta Pascua hasta que “sea cumplida en el reino de Dios.” Ni volverá a beber esta Pascua hasta que “llegue el reino de Dios.”

Después de la bendición (Qiddush) se bebía la primera copa ritual; luego se hacía la haggadah, o relato de la Pascua. Este lo hacía el que presidía, citando los textos Dt 26, “Ex 13; 12:29; 1:14, a petición del más joven de los presentes; aquí probablemente Juan. Luego se cantaba la primera parte del Hallel (Sal 113-14), y después se partía y daba el pan. Este debió de ser el momento de la consagración del pan eucarístico.

Una diferencia con los otros Evangelios, es que Lucas es el único evangelista que, después de la consagración del pan, añade en boca de Cristo: “Haced esto en memoria mía”. Pablo, en el lugar paralelo, trae esta fórmula dos veces. La fórmula es auténtica. Se sabe que el concilio de Trento definió doctrina de fe que con ella Cristo ordenó sacerdotes a los apóstoles y les preceptuó que ellos y sus sucesores ofreciesen el sacrificio eucarístico.

También Lucas a diferencia de los otros evangelistas, en las dos fórmulas de la consagración pone por “vosotros.” Seguramente es debido a la liturgia, de donde pasa directamente a los evangelios, y que se “adapta” en su enunciación a los cristianos asistentes.

Esta “anamnesis” es, en sustitutivo de la Vieja Alianza, la constante renovación de este sacrificio redentor. La Antigua Alianza era una “memoria” (cf. Ex 12:14; 13:9; Dt 16:3). Pero ésta era para un judío la “restitución de una situación pasada en un momento desaparecido (y) esto significa que cada uno, al recordarse de la liberación de Egipto, debe saber que él mismo es objeto del acto redentor, en cualquier generación a que él pertenezca. “Así también, de alguna manera, la nueva Pascua eucarística, que tiene a todo hombre vinculado a ella por el sacrificio de la cruz, no hace otra cosa que actualizar, indeficientemente, el sacrificio redentor, al que todos están por necesidad vinculados”. Aquí está “memoria” es “anunciar la muerte del Señor” (1 Cor 11:26) al renovar su mismo sacrificio redentor: “la nueva y eterna alianza”

También se destaca que Lucas es el único evangelista que dice que la consagración del cáliz tiene lugar “después de cenar”. Los otros sinópticos sólo dicen que la institución eucarística se realiza “mientras cenaban.” No es más que efecto del ritual de la cena pascual. Tenía diversas partes, pero la “cena” estrictamente dicha terminaba con la comida del cordero pascual, aunque seguían después nuevos complementos. Y Lucas no hace otra cosa que precisar el momento de la consagración del cáliz, que fue precisamente “después” de comer el cordero. Acaso correspondió al tercer cáliz de vino que se bebía después de comer el cordero, y que se llamaba el “cáliz de bendición,” por las largas bendiciones que sobre él se hacían (1 Cor 10:16). Por último, y muy brevemente, Lucas pone a continuación la denuncia del traidor.

DISCUSIÓN SOBRE LA PRIMACÍA,

“Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer eso.” Como hemos leído en otros relatos, los apóstoles tienen rivalidad entre ellos, hasta la gran iluminación de Pentecostés (Lc 9:46 par.). Concebían el reino al modo nacionalista judío, y tenían pretensiones de los primeros puestos. Este pasaje

está en los tres Evangelios sinópticos. Pero Mateo y Marcos lo ponen a continuación de la petición que Santiago y Juan le hacen de los dos primeros puestos, sin embargo Lucas lo pone aquí sin contexto alguno. Se piensa que fuese un concepto independiente y que cada evangelista lo sitúa donde le viene bien.

Por Juan se sabe del lavatorio de los pies por Cristo a los apóstoles. Fue una “parábola en acto” que responde muy bien al sentido de esta discusión. Posiblemente allí, o poco antes, pues creían la instauración del reino próxima (Lc 19-11), surgió esta disputa, a la que Cristo responde con la doctrina y con la “parábola en acto” del lavatorio de los pies. Al menos la situación de Lucas es muy lógica, por el trasfondo que supone.

En todo caso la doctrina es clara. En su reino no puede haber ambiciones de mando que hay entre los reyes de la tierra. Los puestos de jerarquía y mando son puestos de servicio. Esta es la actitud que ellos han de tener con relación a sus puestos en el reino. El mayor será en él como el menor. Pues no busca el provecho, sino el servicio. Y así como voluntariamente nadie quiere ser “servidor,” ésta debe ser su actitud. No ambicionarlos. Y si vienen puestos jerárquicos, saber conducirse como un “siervo.” Y les pone su ejemplo: Él está a la mesa, siendo el mayor de todos, como el que sirve. La frase pudiera ser de tipo “sapiencial,” o referirse a otra comida de Cristo con los apóstoles, o ser metáfora de lo que El hacía en su vida con ellos. Pero la semejanza de contenido con la doctrina — teoría y práctica — , con el lavatorio de los pies, parece sugerir que se refiere a este acto.

Lo que sigue (v.28-30) tiene un contexto distinto (Mt 19:28). Aquí está situado en un contexto lógico. Cristo ha dispuesto, sin embargo, para ellos un puesto de excepción en su reino, su ‘participación’ en él, bajo la metáfora usual del banquete, y que se sientan sobre tronos “juzgando” a las doce tribus de Israel. “Juzgar” en el sentido bíblico de gobernar. Ellos tendrán puestos de mando, y máximos, en su reino. Cabría discutir si se refiere al reino en su fase celeste o “eclesial.” Mas, dado que poco antes Lucas ha presentado, modificándola, la promesa de Cristo de comer la Pascua con ellos, y que será en el reino “eclesial,” es lo más probable que aquí le dé también a esta promesa de los apóstoles el sentido “judicial” en el reino eclesial. Las “doce tribus” (Ap 7:4-8) es la nueva comunidad universal cristiana. Como los antiguos “jueces,” los apóstoles defenderán, proclamarán, instaurarán el “Israel de Dios” (Gal 6:16)

VATICINIO SOBRE LA CAÍDA Y CONFIRMACIÓN DE PEDRO

“Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces”. El anuncio de la negación de Pedro lo traen los cuatro evangelistas. Pero la promesa del arrepentimiento de Pedro, la promesa de no perder la fe y su misión “confirmadora” para los otros, con la gran portada dogmática que todo esto importa, es propio del relato de Lucas. Los cuatro evangelistas sitúan esta escena en momentos distintos: Mateo y Marcos, en un contexto lógico en el cenáculo; Juan, después del lavatorio de los pies. Y Lucas lo introduce en absoluto. El repetir el nombre de Simón es digno de cierta solemnidad e importancia (Lc 10:11).

La acción de ataque a Pedro y a los apóstoles se atribuye a Satanás, el gran enemigo del reino que va a instaurarse pronto y de los apóstoles, los grandes evangelizadores de él. El verbo usado significa pedir, prestar algo. Evoca a Satán pidiendo licencia contra Job (Job 1:1-12). Posiblemente con el uso deliberado de

este verbo se quiere mostrar que la acción de Satán contra los apóstoles es limitada en su suceso. La imagen con que se anuncia esta embestida de Satanás es muy gráfica: va a zarandearlos (cribarlos) como al trigo (Am 9:9). Es un ataque muy fuerte, pues la hora era muy trascendental.

Cristo rogó para que no desfalleciese su fe. El acto de Pedro no fue, pues, pérdida de la fe, sino cobardía en Getsemaní y en el palacio de Caifás, negándole externamente. Pero, además de lograr, por su oración, mantener su fe, le da un encargo: “Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.”

El verbo “volver” aparece aquí sin complemento, pero tiene el valor específico de volverse a Dios, de convertirse. En los profetas era término usual para indicar la conversión a los caminos de Yahvé. La “vuelta” de Pedro es de tipo moral. No es la pérdida de la fe, garantizada por Cristo. Es la “conversión” de sus negaciones, que aquí se le anuncian (Lc 22:62), lo mismo que recogen los otros dos sinópticos. Junto al Tiberíades, después de resucitado Cristo, le protestaría tres veces su amor.

LA GRAN PRUEBA QUE SE LES ACERCA

“Cuando los envié sin bolsa, ni provisiones, ni sandalia, ¿les faltó alguna cosa?” Cristo, aludiendo a la misión que confió a los 72 discípulos en Galilea (Lc 10:4), les anunció una acogida benévola, aunque dejaba suponer alguna esporádica hostilidad. Por eso, entonces no necesitaban estar preocupados por su sustento y hospedaje; sólo debían atender a la obra de apostolado. Aún no habían los fariseos ni el sanedrín tomado el acuerdo oficioso de matar a Cristo. Pero ahora todo va a cambiar. Por eso les dice que el “que tenga bolsa (para dinero) que la lleve también, igualmente la alforja (para provisiones), y el que no tenga espada, venda su manto y compre una espada.” No interesa en la descripción la valoración concreta de cada uno de estos elementos — bolsa, alforja, espada —, sino lo que significan en conjunto: el estar bien equipados para hacer frente a la nueva situación.

La razón de esto es que lo que se refiere a El “llega a su término”: su pasión y muerte. Va a cumplirse en El una escritura: “fue contado entre los malhechores.” La cita es de Isaías (52:12), y pertenece al poema del “Siervo de Yahvé.” El sentido general es que Cristo, en su pasión, fue contado entre el número de aquellos que, por ser malhechores, fueron condenados a semejantes suplicios. Pero la cita cobra una plasticidad máxima al verse a Cristo crucificado entre dos ladrones.

Los apóstoles demuestran no haber comprendido bien el sentido de lo que Cristo les dijo, (ellos dijeron: Señor aquí hay dos espadas) y responden con lo que más les impresiona: las espadas. Por lo que le advierten que tiene allí dos. Aunque la palabra usada aquí podría tener el sentido de los “cuchillos” utilizados para inmolar la Pascua. Los galileos eran gente brava, y no sería improbable que se hubiese provisto para hacer el viaje de peregrinación a Jerusalén, máxime en aquella época tan turbulenta, así transmitida por el historiador Josefo.

LA AGONÍA EN GETSEMANÍ

“Enseguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos”. En este relato, Lucas sintetiza las ideas de Cristo a los apóstoles dormidos en una sola. “¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación”.

Pero pone el célebre pasaje de la aparición de un ángel “confortándolo” y el “sudor de sangre” durante su oración. El concilio de Trento definió que este pasaje está

inspirado. Y la exégesis cristiana exige sostener no sólo la inspiración, sino la genuinidad lucana del mismo.

El relato de Lucas sobre la oración de Cristo en Getsemaní es el más impresionante. Su tristeza y su dolor fueron subiendo hasta llegar a ser flujo de “agonía.” Esta palabra no significa aquí los espasmos y estertores finales de la vida, sino, el sentido de “lucha,” dolor grande que se acusa en el rostro (Mc 3:14-16), ansiedad, etc. El contexto del sudor de sangre es el que mejor valora el sentido filológico de esta “agonía.”

Y estando en este estado, “oraba” en una forma insistente y repetida “con tensión,” “con ardor.” es “fervorosísimamente,” “intensísimamente.”

“Entonces apareció un ángel del cielo que lo confortaba”. Es en este momento cuando tiene lugar la aparición de un ángel “confortándole”

Corresponde a este momento lo que relata Lucas: En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

La razón teológica de este fenómeno fue, más que la muerte que le aguardaba, la visión sobrenatural que tenía del volumen desorbitado del pecado de los seres humanos. “Él sudor de sangre no fue más que la externa manifestación, elocuentísima ciertamente, pero desproporcionada ante el contraste del interno martirio” por causa de “los pecados.

LA PRISIÓN DE CRISTO

“Todavía estaba hablando, cuando llegó una multitud encabezada por el que se llamaba Judas, uno de los Doce.” Lucas parece más lógico que los otros evangelistas al narrar el prendimiento de Cristo, ya que aquéllos cuentan el saludo de Judas y el prendimiento de Cristo, y luego el ataque de Pedro al siervo del sumo sacerdote, dándole un tajo a una oreja, aunque no narran la curación que Cristo le hace. Pero, si Cristo estaba ya “prendido” y atado, no se explica bien el que, en esta actitud, toque la oreja de este siervo para curársela. Lucas, que relata esto, lo pone con un curso de redacción más lógico. Además, si Cristo le curó la “oreja derecha” con sólo “tocarla” (Lc), es índice que el golpe de Pedro no se la había desprendido, sino sólo dado un fuerte corte en ella.

Lucas resaltaré las palabras de Cristo como comentario a todo este suceso, del Mesías en prisión: “Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.” Era la hora de la gran lucha entre Cristo y Satán, de la que Cristo dijo: “Llega el príncipe de este mundo” (Jn 14:30; cf. Lc 22:3; Jn 13:1-3).

LAS NEGACIONES DE PEDRO.

“Éste también estaba con él”. Pedro lo negó diciendo: “Mujer, no lo conozco”. El tema de las negaciones de San Pedro es un problema ya clásico. La figura de Pedro hizo a la catequesis y a los cuatro evangelistas recoger las tres negaciones profetizadas. Pero de la confrontación de textos, Pedro negó más veces que tres. Mas, como Cristo le había anunciado que, antes que el gallo cantase dos veces, él le habría ya negado tres, los evangelistas quisieron hacer ver el cumplimiento de las tres negaciones, pero tomando para ello momentos distintos de éstas.

Era frecuente entre los judíos hacer el cómputo de ciertos trabajos por el canto del gallo.

Mateo y Marcos unen el arrepentimiento de Pedro al “recuerdo” de las predicciones, al oír cantar el gallo, no obstante, Lucas es el único que trae la escena completa. Pedro niega por tercera vez y oye el canto del gallo. Pero coincidió que, “vuelto el Señor, miró a Pedro,” y Pedro se “acordó” de la profecía del Señor. Esta “mirada” de Cristo a Pedro coincide con el momento preciso en que el pelotón de soldados bajaban a Cristo del piso superior, donde fue el proceso, para llevarlo “abajo” (Mc 14:66), a algún calabozo, donde estará hasta el proceso “matutino.” Pedro estaba en el patio calentándose. Allí se cruzó la “mirada” de Cristo, que venía del proceso nocturno del Sanedrín, donde había sido injuriado, y coincidió esta mirada de misericordia sobre Pedro con el momento en que acaso Pedro negaba. Debió de ser esta escena sobre las cinco de la madrugada, hora en que en Jerusalén suele oírse el segundo canto del gallo.

CRISTO ANTE EL SANEDRÍN

“Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote.” Lucas es, de los tres sinópticos, el más sintético en el relato de la condena de Cristo por el Sanedrín. Sin embargo, la narración es, fundamentalmente, la misma que hacen Mateo y Lucas, aunque con una diferencia: que éstos ponen este proceso nocturno, mientras que Lucas lo pone matutino. Aunque, aparte del relato de ese proceso nocturno, ponen otro consejo matutino del Sanedrín, sin duda el oficial para condenar a Cristo (Mt 27:1; Mc 15:1).

Lucas dice que para esta reunión y condena matutina llevaron a Cristo “al tribunal de ellos”. Algún autor lo interpretó del local propio del Sanedrín, para dar allí la condena oficial, ya que el proceso nocturno se había tenido en el palacio de Caifás. Filológicamente, la frase puede tener los dos sentidos. Pero el que significa “corpus” y no local es el ordinario. Hasta la forma de decir “sanedrín de ellos” parece sugerir la primera.

En el interrogatorio de Cristo, se le pregunta si es el Mesías. El responde con elementos descriptivos de la profecía de Daniel (c.7) y del salmo 110:1 los que dicen que el Hijo del hombre “estará sentado desde ahora a la derecha del poder de Dios.” Espantados ellos, le preguntan: “¿Entonces eres tú el Hijo de Dios?” Lo afirma, y lo condenan.

La expresión Hijo de Dios no tiene aquí el valor sinónimo de Mesías. Ya, primeramente, le preguntan si es el Mesías, y luego si es el Hijo de Dios. Pero la razón que hace ver esto no es sólo su identificación con los relatos de Mt-Mc, donde se ve por el análisis que Él se define y le condenan por “blasfemo,” por ser el Hijo de Dios, sino que lo es por la descripción con la que define su mesianismo. No sólo es el Mesías, sino que se presenta con rasgos divinos, utilizando precisamente la profecía de Daniel, que había sufrido una evolución, hasta interpretarse el Hijo del hombre en un sentido personal y con caracteres divinos. A lo mismo lleva el uso aquí del salmo 110:1: se presenta participando los poderes de Dios. Precisamente Cristo, unos días antes, les había alegado este salmo para orientarles hacia el origen trascendente del Mesías (Lc 20:41-44 par.). De ahí que, al oír esta descripción, los sanedritas le pregunten, espantados, si Él era — se creía — lo que tantas veces había dicho que era: el Hijo de Dios. Y al afirmarse en ello, viene la condena.

La expresión “Hijo de Dios” y “sentado a la diestra del poder de Dios” = Dios, en su contexto daniélico de esta época, en el ambiente cristiano en el que se escribe y al que va destinado, es la confesión de la divinidad de Cristo.

Otra cosa es que el Sanedrín considerase blasfemia el que — considerándole corruptor en Israel — se considerase el Mesías davídico y situado junto al mismo Dios.

ACUSACIÓN ANTE PILATO

“Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato.” Los cuatro evangelistas recogen que la primera acusación que se hace contra Cristo ante Pilato no es la divinidad, que es por lo que le condena el Sanedrín, sino la realeza: el proclamarse Mesías. Confesión que Cristo había hecho en su vida, pues era su misión. Pero deformado, por deformación involuntaria o maldad, que prohibía pagar tributo al Cesar, cuando era todo lo contrario. Pilato, del exámen de Cristo, no ve nada punible. Pilato confiesa tres veces la inocencia de Cristo (Lc 23:4.14-21; lo mismo que en Jn 18:38; 19:4.6). La narración de Juan da bien el sentido. Y aquí se supone un interrogatorio de fondo similar al de Juan (18:15-38). La respuesta tajante de Cristo en Lucas resulta equivoca si no se supone un interrogatorio que la precise lo mismo que en Mateo-Marcos. Pilato vio en El un idealista oriental. Pero le acusan de “subversión” con su enseñanza. Y al dar el volumen de la misma Judea-Galilea, dan a Pilato oportunidad para una hábil maniobra. Se lo va a remitir a Antipas. La frase “no encuentro culpa” era expresión de la jurisprudencia romana, que daba por terminada una sentencia por falta de pruebas.

CRISTO ES ENVIADO A HERODES ANTIPAS

“Pilato preguntó si ese hombre era galileo. Y habiéndose asegurado de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió”. Sólo el relato de Lucas trae esta narración. Pero ya en la descripción que hace de Antipas, a propósito del Bautista, deja literariamente preparada esta escena (Lc 9:9).

Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande. Desde el año 4 (d. C.) era tetrarca de Galilea. Se le considera el más inteligente de los hijos de Herodes. Pero era hombre sensual y frívolo. Algunas veces subía, por política, a Jerusalén a las fiestas, hospedándose en el palacio de los Asmoneos.

Pilato, al oír que Cristo “era,” es decir, vivía en Galilea, ve una buena solución para eximirse de aquel enojoso asunto para él, pues reconociendo la inocencia de Cristo, ve en ello una imposición y exigencia de los judíos, a los que odiaba. Los gobernadores romanos no podían administrar justicia a sus súbditos fuera de su jurisdicción. Pero el caso de Antipas era distinto, y el procurador de Roma podía delegar en Antipas, además príncipe vasallo de Roma, su jurisdicción en este caso, y en su territorio.

Pilato esperaba que Antipas se hiciese cargo definitivamente de aquel asunto. En todo caso, esperaba una declaración de inocencia. Pues si hubiese un crimen delictivo, el tetrarca lo hubiese encarcelado o muerto allí. Aparte que, si creyese que iba a sentenciarle a muerte, la acusación recaería sobre él, por mostrar poco celo por Roma.

La llegada de Cristo a Antipas agradó mucho a éste. La razón era que había oído hablar mucho de Él y “esperaba ver alguna señal,” un prodigio. Lo consideró como un bufón o como persona entregada a artes ocultas, que divertían por entonces a

las cortes. Y, por eso, “le hizo muchas preguntas.” Pero Cristo nada contestó. Cristo no venía con sus milagros a divertir, sino a salvar. Antipas, que en un principio no dio importancia a las acusaciones de los sanedritas, ahora, seguramente para salir de aquella situación, permite que le acusen. Pero no les hace caso. La venganza de Cristo la va a buscar por otro lado, menos comprometido para él. Lucas mandó poner “una vestidura brillante”, después que él con su corte le “despreció.” Probablemente esto último se refiere a que Antipas, con una frase despectiva, logró que le hiciese coro la corte servilista que tenía. La “vestidura brillante” piensan algunos que sería al tipo de la clámide roja que le pondrán en la coronación de espinas, o una vestidura blanca, símbolo de inocencia, y aquí de irrisión, locura; para otros era una parodia del vestido real judío, que era blanco. De un pasaje de las actas apócrifas del apóstol Santo Tomás se deduce que ponerse vestidos reales viene a ser equivalente a ponerse vestidos brillantes. El sentido, pues, de esta vestimenta irrisoria de Cristo es representarlo, en sus pretensiones de Rey Mesías, como rey de burla.

CONTINUACIÓN DEL PROCESO ANTE PILATO: CONDENACIÓN

El relato de Lucas, terminada la escena de Herodes, sigue al modo de los otros dos sinópticos, excepto que omite la escena de la flagelación y la escena burlesca que los soldados hacen a Cristo en el pretorio. Esta última omisión, debida, seguramente, al público gentil a quien destina su evangelio.

La condenación es a petición del pueblo; es una exigencia fanática del mismo. Mc explícita más en su relato que el motivo es por hacerse rey. Juan destaca también la exigencia judía de respetar su Ley, castigándole por hacerse Hijo de Dios. Lucas y Mateo dejan el tema planteado al entregar a Cristo a Pilato, por ‘hacerse Rey; pero en la condena sólo presentan el pugilato entre Pilato, que quiere defenderle, y los judíos, que piden su muerte. La condena religiosa del sanedrín interesaba menos — y hasta sería menos comprendida — por el público gentil al que destina su evangelio (Hech 18:14-16). Por eso destaca el aspecto “político” de la condena.

CAMINO DEL CALVARIO

“Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz”. Lucas es el único que cuenta dos datos propios en esta Vía Dolorosa. Viendo el desfallecimiento de Cristo, el centurión, seguramente, fue el que “requisó” a Simón de Cirene para que “llevase la cruz detrás de Jesús” Simón debió de llevar sólo el patibulum, que era lo ordinario, pero él solo. Con ello buscaba descargar del peso a Cristo desfallecido. Por lo que es error presentar a Cristo cargado con la cruz y al Cireneo llevándola también, pero levantándola por la parte inferior. Con esto se lograba lo contrario de lo que se pretendía: cargar todo el peso sobre Cristo.

“¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.” Luego de decir que le seguía gran “muchedumbre de pueblo” y “de mujeres que se herían en el pecho y lamentaban por El,” va a narrar las palabras de Cristo a estas piadosas mujeres.

Era costumbre en los duelos funerales la presencia de lloronas (Mt 9:23), que con gritos y gestos desgarradores mostraban el dolor. Este grupo de mujeres jerosolimitanas eran gentes afectas a Él. No debió de ser un grupo numeroso, y por eso pudo no llamar especialmente la atención, menos aún la preocupación de la escolta de la custodia. Pero Cristo, en su caminar, se “volvió” a ellas para

agradecerles aquella compasión, acaso también para evitarles complicaciones legales de continuar así, y, sobre todo, para hacerles la profecía de la destrucción de Jerusalén. Sabe lo que es el dolor de madre. Por eso, ante el dolor de la muerte de sus hijos, guerreros muertos o cautivos en la destrucción de la ciudad, desearían no haber sido madres. Pero el castigo va a ser terrible. Si se hace esto con el “leño verde,” que es El, ¿qué ha de suceder con el “seco,” que es Jerusalén, que no quiso recibir al Señor en las horas benéficas de su visitación!

“PADRE, PERDÓNALES, PORQUE NO SABEN QUÉ HACEN”

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Dentro del cuadro general de la crucifixión de Cristo en el Calvario, con algunas variantes, hay algunos elementos propios de Lucas y otros más desarrollados.

Lucas es el que recoge la primera palabra de Cristo en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben qué hacen”. Esta palabra debió de ser pronunciada por Cristo en diversos momentos de su crucifixión e incluso ya crucificado.

El perdón que Cristo pide a su “Padre” — la mejor invocación que podía hacer, ya que estaba siendo crucificado por haber revelado que era su “Hijo” — se refiere probablemente a los dirigentes de Israel, los verdaderos culpables de su muerte. Los soldados romanos no sabían quién era Cristo; se limitaban a cumplir una ordenanza. Pero, si los dirigentes sabían quién era Cristo, ¿cómo dice que “no saben qué hacen”? Cristo sólo presenta al Padre un hecho: el hecho actual pasional de su ceguera. No alude a su acto voluntario “en causa.” San Pablo dirá que, si lo hubiesen conocido como tal, nunca le hubiesen crucificado (1 Cor 2:8). Pero no lo conocieron culpablemente. Y Cristo sólo presenta esta ceguera pasional como hecho actual. Es la misericordia de Cristo volcándose por los seres humanos (Hech 3:17; 13:27).

Sin embargo, parece que esta palabra tiene en el intento de Cristo un mayor alcance. Pide perdón por todos los hombres, va que el pecado de todos es la causa real de su crucifixión. Pues en todas las palabras de Cristo en la cruz, excepto en la segunda, al buen ladrón, que tiene un carácter más personal, todas las demás tienen, directa o indirectamente, un sentido universal por todos los hombres. En el “sentido pleno” de ella, probablemente, tiene este sentido universal.

Lucas pone todavía ante el cuadro de los que escarnecen a Cristo a los “soldados” de la custodia, que repetían lo que oían a los príncipes de los sacerdotes: que, si era el Mesías, bajase de la cruz. Era el odio del soldado — romano o samaritano — al judío.

En boca de los príncipes de los sacerdotes pone, como sinónimo del Mesías, el “Elegido”.

LADRONES CRUCIFICADOS CON CRISTO

“Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.” En cambio, deja para lo último, para darle un desarrollo especial, la escena de los dos ladrones crucificados con El; los otros dos sinópticos sólo aluden a que estos “bandidos” le ultrajaban.

Según el derecho judío, no podían ser ejecutadas dos personas el mismo día, pero la crucifixión y la justicia aquí eran romanas. Y en el uso romano esto era frecuente,

o por comodidad de no repetir más ejecuciones, o por ejemplaridad de la pena. En las “actas de los mártires” son frecuentes las ejecuciones colectivas.

Estos que van a ser crucificados con Cristo eran “malhechores” y “salteadores,” bandidos que asaltan a mano armada. Es la conducta que justifica su muerte en aquella época que Josefo refleja con numerosas alteraciones sociales.

Cuando Cristo estaba en la cruz, el mal ladrón le injuriaba. Los Evangelistas Mateo Y Marcos ponen que lo injuriaban los crucificados con El. Se pensó, como solución fácil, que primero lo injuriaban los dos, y luego uno se convirtió.

La escena debió de tener lugar algún tiempo después de la crucifixión. Pues supone el haberse este ladrón recuperado algo de los espasmos del suplicio; también requiere esto el ver que insultaba a Cristo con las palabras que oye a los asistentes.

Pero el buen ladrón le reprende, y, reconociendo la justicia de la pena a sus culpas, proclama la inocencia de Cristo, al tiempo que, por los insultos que el otro dirige a un inocente, demuestra no temer a Dios, que le aguarda ya en su tribunal. Seguramente el buen ladrón había oído hablar de Cristo: de su vida de portentos y de su mesianismo. Y ahora, ante su majestad y conducta en la cruz, se confirmaba en ello. Aquella conducta era sobrehumana.

Y, volviéndose a Cristo, le pidió que se acordase de él, “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”. En efecto Lucas pide que se acuerde de él cuando venga a establecer su reino en el momento “escatológico,” a la hora de la resurrección de los cuerpos.

La respuesta de Cristo es prometerle, con gran solemnidad, que “hoy estarás conmigo en el Paraíso.” Este disponer por parte de Cristo de la suerte eterna de los seres humanos le presenta dotado de poderes divinos. No es un profeta que anuncia una revelación tenida; es Cristo que aparece disponiendo él mismo de la suerte eterna de un hombre. Y esto es poder de Dios.

MUERTE DE CRISTO

“Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra” Sobre el mediodía, es decir, desde la hora de la crucifixión de Cristo hasta las tres de la tarde, en que muere, una oscuridad se extiende por todo el Calvario y acaso por el horizonte perceptible. La frase “toda la tierra” no exige una universalidad mundial, ni siquiera de Palestina. Son fórmulas rotundas, y más en Lucas, tan propicio a expresar literariamente el impacto de algo grande por la expresión “todo.” El significado de este fenómeno, puesto en función de los profetas, es signo de venganza divina por el deicidio.

También Lucas relata la rotura del velo del templo, que significaba que se hacía profano el viejo culto (cf. Heb 9:12; 10:20). Pero lo pone conjuntamente con las “tinieblas,” y antes de la muerte de Cristo, mientras que Mateo y Marcos lo ponen después; y Mateo como parte de un “sumario” de hechos prodigiosos; y Marcos abreviado.

El grito que Cristo da al morir, si, en absoluto, podía ser natural, tal como lo describen los evangelistas, junto con las expresiones literarias que usan, hace ver que lo presentan como fenómeno sobrenatural, que acusa la libertad de Cristo en su muerte.

Lucas es el único evangelista que recoge la séptima “palabra” de Cristo en la cruz al morir. Con ese “gran grito,” Cristo pronuncia esta “palabra,” tomada del salmo 31:6, mesiánico, al que Lucas recoge antepuesta la palabra “Padre.” Cristo, al utilizarla, conecta mesiánicamente con ella y la enriquece de contenido. Librementemente “depone” su “espíritu” — semitismo por vida — en las “manos” — semitismo por voluntad — de su Padre. Cristo muere libremente. Nada sucede en Él al margen de su voluntad. Si el proceso natural de su muerte va a llegar, no llegaría si Él no lo autorizase. Quiso sincronizar el proceso natural de su muerte con su voluntad de morir (Jn 10:17-18).

GLORIFICACIÓN DE CRISTO POR EL CENTURIÓN Y ASISTENTES

Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: “Realmente este hombre era un justo”. En un pequeño esquema, Lucas pone la reacción de las gentes ante la muerte de Cristo.

El primero es el centurión, que lo proclama “justo.” La grandeza y dominio sobrehumano de Cristo en su muerte le hace proclamar que no era lo que los judíos decían, sino un hombre “justo.” En Mateo y Marcos, el centurión lo proclama “Hijo de Dios.” Podría ser porque el centurión refleja ser verdad lo que los sanedritas decían ser mentira: ser “Hijo de Dios,” valorado por él al modo mitológico; o por una interpretación posterior; o por el enfoque distinto de los evangelistas: Mateo-Marcos buscarían expresar la confesión mesiánico-divina de Cristo, mientras que Lucas buscaría destacar el valor apologético de la inocencia del mismo, por lo que quiere destacar su inocencia de no agitador político ante sus lectores étnicos, o acaso, por escribir para lectores étnico-cristianos, en un mundo en el que se hablaba mitológicamente de hijos de dioses, quisiera Lucas evitar una mala inteligencia de la expresión.

Con la fórmula rotunda de su estilo, dirá que “toda la muchedumbre” que asistió al Cal-vario, al ver lo sucedido — conducta de Cristo, tinieblas, terremoto, etc. — , se “volvía hiriéndose el pecho” en señal de arrepentimiento. Con esta fórmula Lucas quiere acusar el fuerte impacto causado. Pero ¿cuál es el intento exacto de esta afirmación de Lucas? ¿Cómo se compagina esto con el que los discípulos, después del Calvario, estaban “encerrados” por miedo a los judíos? (Jn 20:19). ¿Hay un adelantamiento de los efectos cristianos posteriores al Calvario, conectados con el impacto de lo sucedido allí?

Por un contexto lógico-histórico dice que “todos” sus conocidos, jerosolimitanos unos, otros galileos, y seguramente que entre ellos los apóstoles, como lo sugiere el caso concreto de la presencia de Juan, “desde lejos,” pues la guardia de la custodia no permitía acercarse allí a nadie, “contemplaban todo esto.” ¿Por qué ninguno de los sinópticos, (Mateo y Marcos citan a Magdalena junto a la cruz), no citan a María, su Madre?

LA SEPULTURA

“Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado.” La primera parte de la descripción coincide con los otros evangelios sinópticos. Juan completa bastante la escena. Lucas dice que era la preparación de la Pascua, y que “estaba para lucir el sábado.” El sentido de este estar para lucir el sábado, cuando éste comenzaba a ponerse el sol, acaso sea debido a la costumbre judía de encender la “lámpara el sábado” con especial abundancia de luminarias.

“Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado.” Como los otros sinópticos, pone a las mujeres observando bien el sepulcro y el lugar donde ponían el cuerpo. Como no conocían este sepulcro no quieren que, cuando vuelvan, pasado el reposo sabático, a completar el especial embalsamamiento, pudieran encontrarse con la duda de dónde había sido depositado.

PASCUA



DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN “él debía resucitar de entre los muertos” Jn 20, 1-9

“MARÍA MAGDALENA FUE AL SEPULCRO Y VIO QUE LA PIEDRA HABÍA SIDO SACADA”

Según san Juan, el relato lo sitúa en “el primer día de la semana.” Es decir, al día siguiente del sábado, y la hora en que viene al sepulcro es de “madrugada”, esto es muy de mañana y cuando aún hay “todavía estaba oscuro”. Es en la hora crepuscular del amanecer.

“María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada.” Por los sinópticos se sabe que esta visita de María al sepulcro no la hace ella sola, sino que viene en compañía de otras mujeres, cuyos nombres se dan: María, la madre de Santiago, y Salomé, la madre de Juan y Santiago el Mayor (Mc 16:1) y otras más (Lc 24:10). Al ver, desde cierta distancia, “sacada” la piedra rotatoria o golel, dejó a las otras mujeres, que llevaban aromas para acabar de preparar el “embalsamamiento” del cuerpo de Cristo, y “Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba”, que, por la confrontación de textos, es, con toda probabilidad, el mismo Juan.

“EL OTRO DISCÍPULO AL QUE JESÚS AMABA”.

Me parece bonita esta expresión que se lee en este fragmento del evangelio, “El otro discípulo al que Jesús amaba”. Es hermoso saber del amor de Jesús por sus apóstoles, pero en el caso de san Juan, hay una predilección especial, pero aún es más hermosa esa humildad, esa modestia y esa demostración de no ser vanidoso,

san Juan en lugar de nombrarse, utiliza esta frase *“El otro discípulo al que Jesús amaba”*.

“SE HAN LLEVADO DEL SEPULCRO AL SEÑOR Y NO SABEMOS DÓNDE LO HAN PUESTO”.

Como ella, Magdalena, no entró en el sepulcro, supuso la noticia que da a estos apóstoles: *“Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”*. El plural con que habla: no “sabemos”, entronca fielmente la narración con lo que dicen los sinópticos de la compañía de las otras mujeres que allí fueron (Mt 28,1ss; Mc 16ss; Lc 24:1ss; cf. Lc 24:10). Seguramente, al ver, a cierta distancia, removida la piedra de cierre, cuya preocupación de cómo la podían rodar para entrar tenían (Mc 16:3), cambiaron, alarmadas, sus impresiones, y Magdalena, más impetuosa, se dio prisa en volver, para poner al corriente a Pedro y al anónimo Juan.

ESTE “DISCÍPULO” CORRÍA MÁS QUE PEDRO.

Pedro y Juan debieron de salir enseguida de recibir esta noticia, pues ambos *“corrían.”* Pero el evangelista dejará en un rasgo su huella literaria. Este *“discípulo”* corría más que Pedro. En efecto, Pedro debía de estar sobre la mitad de su edad, sobre los cincuenta años (Jn 21:18.19), y, según San Ireneo, vivió hasta el tiempo de Trajano (98-117) Esto hace suponer que Juan pudiese tener entonces sobre veinticinco o treinta años. Juan, por su juventud y su fuerte ímpetu de amor a Cristo, *“corrió más rápidamente”* y *“llegó antes.”* al sepulcro. Pero *“no entró.”*

“VIO LAS VENDAS EN EL SUELO, Y TAMBIÉN EL SUDARIO QUE HABÍA CUBIERTO LA CABEZA DE JESÚS”.

Juan no entró, esperando a Pedro que es el primero que entra en el sepulcro y *“vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús”*. El evangelista, al recoger estos datos, pretende, manifiestamente, hacer ver que no se trata de un robo; de haber sido esto, los que lo hubiesen robado no se hubiesen entretenido en llevar un cuerpo muerto sin su mortaja, ni en haber cuidado de dejar “las vendas” y “sudario” puestos cuidadosamente en sus sitios respectivos “sino enrollado en un lugar aparte”

“LUEGO ENTRÓ EL OTRO DISCÍPULO, QUE HABÍA LLEGADO ANTES AL SEPULCRO: ÉL TAMBIÉN VIO Y CREYÓ.”

Juan nos muestra unos hermosos detalles, el lento examen a que somete la mirada de Pedro, *“Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró”*. Cada detalle particular dentro del sepulcro vacío crea un clima de gran silencio, de expectante interrogación: “Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó.” El discípulo, al ver, intuye lo que ha sucedido. San Juan cree, porque es limpio de corazón, su pureza no le hace tener ninguna duda.

Sin embargo, luego pasa de la realidad que tiene delante a otra más escondida: *“Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.”* De esto se desprende que la fe no es, para el hombre, una posesión estable, sino el comienzo de un camino de comunión con el Señor, una comunión que ha de ser mantenida viva y en la que hemos de ahondar más y más, para que llegue a la plenitud de vida con él en el reino de la luz infinita.



**II DOMINGO DE PASCUA ¡Felices los que creen sin haber visto! Jn 20,
19-31**

AL ATARDECER DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Estas apariciones a los apóstoles son destacadas en el Evangelio de San Juan para relatarnos su particular importancia, estos son hechos excepcionales. La primera aparición, sucede en la “tarde” del mismo día de la resurrección, cuyo nombre de la semana era llamado por los judíos como lo pone aquí San Juan, “el primer día de la semana.”

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Suponemos que los once apóstoles están juntos, sin embargo también se puede presumir que posiblemente hubiese con ellos otras personas, pero estas no se citan.

El relato evangélico no precisa el lugar donde sucedieron estos hechos, no obstante creíblemente podría ser en el cenáculo (Hech 1:4.13). Los sucesos de aquellos días, siendo ellos los discípulos del Crucificado, les tenían temerosos. Esa es la razón por la cual se ocultaban y permanecían a puertas cerradas. Temía la intromisión inesperada de sus enemigos

EL ESTADO “GLORIOSO” EN QUE SE HALLA CRISTO RESUCITADO

Pero la entrega de este detalle tiene también por objeto demostrar el estado “glorioso” en que se halla Cristo resucitado cuando se presenta ante ellos. Es así como inesperadamente, Cristo se apareció en medio de ellos. En el relato de Lucas, se comenta que quedaron “despavoridos,” pues creían ver un “espíritu” o un fantasma.

Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Con ello les dispensó lo que ésta llevaba adjunto (cf. Lc 24:36-43). San Juan omite lo que dice en evangelio de Lucas, sobre que no se turben ni duden de su presencia. Aquí, al punto, como garantía, les muestra “las manos,” que con sus cicatrices les hacían ver que eran las manos días antes perforadas por los clavos, y “el costado,” abierto por la lanza; en ambas heridas, mostradas como títulos e insignias de triunfo, tal así que Tomás podría poner sus dedos.

En evangelio de Lucas se relata que les muestra “sus manos y pies,” y se omite lo del costado, sin duda porque se omite la escena de Tomás. Ni quiere decir esto que Cristo tenga que conservar estas señales en su cuerpo. Como se mostró a Magdalena seguramente sin ellas, y a los peregrinos de Emaús en aspecto de un caminante, así aquí, por la finalidad apologética que busca, les muestra sus llagas. Todo depende de su voluntad. Esta, como la escena en Lucas, es un relato de reconocimiento: aquí, de identificación del Cristo muerto y resucitado; en Lucas es prueba de realidad corporal, no de un fantasma.

Bien atestiguada su resurrección y su presencia sensible, San Juan transmite esta escena de trascendental alcance teológico.

COMO EL PADRE ME ENVIÓ A MÍ, YO TAMBIÉN LOS ENVÍO A USTEDES.

Jesús anuncia a los apóstoles que ellos van a ser sus “enviados,” como Él lo es del Padre. Es un tema constante en los evangelios. Ellos son los “apóstoles” (Mt 28:19; Jn 17:18, etc.).

Jesucristo tiene todo poder en cielos y tierra y los “envía” ahora con una misión concreta. Los apóstoles son sus enviados con el poder de perdonar los pecados. Para ese tiempo, ese envío era algo insólito. En el Antiguo Testamento, sólo Dios perdonaba los pecados. Por eso, de Cristo, al considerarle sólo hombre, decían los fariseos escandalizados: Este “blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” (Mc 2:7).

AL DECIRLES ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: “RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO”

El Espíritu Santo es el “don” por excelencia, infinito como infinito es Dios; aunque quien cree en Cristo ya lo posee, puede sin embargo recibirlo y poseerlo cada vez más. La donación del Espíritu Santo los Apóstoles en la tarde de la Resurrección demuestra que ese don inefable, indescriptible, está estrechamente unido al misterio pascual; es el supremo don de Cristo que, habiendo muerto y resucitado por la redención de los hombres, tiene el derecho y el poder de concedérselo. La bajada del Espíritu en el día de Pentecostés renueva y completamente este don, y se realiza no de una manera íntima y privada, como en la tarde de Pascua, sino en forma solemne, con manifestaciones exteriores y públicas indicando con ello que el don del Espíritu no está reservado a unos pocos privilegiados sino que está destinado a todos los hombres como por todos los hombres murió, resucitó y subió a los cielos Cristo. El misterio pascual culmina por lo tanto no sólo en la Resurrección y en la Ascensión, sino también en el día de Pentecostés que es su acto conclusivo.

“LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS A LOS QUE USTEDES SE LOS PERDONEN, Y SERÁN RETENIDOS A LOS QUE USTEDES SE LOS RETENGAN”.

Al decir esto, “sopló” sobre ellos. Es símbolo con el que se comunica la vida que Dios concede (Gen 2:7; Ez 37:9-14; Sab 15:11). Por la penitencia, Dios va a comunicar su perdón, que es el dar a los hombres el “ser hijos de Dios” (Jn 1:12): el poder de perdonar, que es dar vida divina. Precisamente en Génesis, Dios “sopla” sobre Adán el hombre de “arcilla,” y le “inspiró aliento de vida” (Gen 2:7) Por eso, con esta simbólica sopladura explica su sentido, que es el que “reciban el Espíritu Santo.” Dios les comunica su poder y su virtud para una finalidad muy concreta: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Aquí el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles tiene una misión de “perdón.” Los apóstoles se encuentran en adelante investidos del poder de perdonar los pecados. Este poder exige para su ejercicio un juicio. Si han de perdonar o retener todos los pecados, necesitan saber si pueden perdonar o han de retener. Evidentemente es éste el poder sacramental de la confesión.

Por otra parte, para no confundirse, esta no es la promesa del Espíritu Santo que les hace en el evangelio de Juan, en el Sermón de la Cena (Jn 14:16.17.26; 16:7-15), ya que en esos fragmentos se les promete al Espíritu Santo, que se les comunicará en Pentecostés, una finalidad “defensora” de ellos e “iluminadora” y “docente.” En este relato san Juan trata sólo del poder que se confiere del perdón de los pecados. “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

“¡HEMOS VISTO AL SEÑOR!”

En esta aparición del Señor a los apóstoles no estaba el apóstol Tomás, de sobrenombre el mellizo. Si aparece, por una parte, el hombre de corazón y de arranque que relata san Juan 11:16. En el capítulo 14:5 san Juan lo muestra un tanto escéptico. Entonces se diría que es lo que va a reflejarse aquí. No solamente no creyó en la resurrección del Señor por el testimonio de los otros diez apóstoles, y no sólo exigió para ello el verle él mismo, sino el comprobarlo. Es así como el necesitaba ver las llagas de los clavos en las manos del Señor, y aún más, meter su dedo en ellas, lo mismo que su mano en la llaga del costado de Cristo, la que había sido abierta por el golpe de lanza del centurión. Entonces, sólo a este precio creerá.

“TRAE AQUÍ TU DEDO: AQUÍ ESTÁN MIS MANOS.”

Pero a los ocho días se realizó otra vez la visita del Señor. Estaban los apóstoles juntos, probablemente en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Y vino el Señor otra vez, cerradas las puertas. San Juan relata esta escena muy sobriamente. Y después de desearles la paz “¡La paz esté con ustedes!”, se dirigió a Tomás y le dijo: “Trae aquí tu dedo”: aquí están mis manos y le mandó que cumpliera en su cuerpo la experiencia que él exigía diciéndole: Acerca tu mano, métela en mi costado. En adelante, no seas incrédulo, sino hombre de fe.

No dice explícitamente el relato si Tomás llegó a introducir el dedo en las llagas para cerciorarse, al contrario lo exceptúa al decirle Cristo: Ahora crees, porque me has visto. La evidencia de la presencia de Cristo había de deshacer la obstinación de Tomás.

¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO!

Tomas exclamo: ¡Señor mío y Dios mío! Esta exclamación encierra una riqueza teológica grandiosa y hermosísima. Esta es un reconocimiento de Cristo, es un afirmación de quién es El. Es, además, esta enunciación, uno de los pasajes del evangelio de san Juan junto con el prólogo, en donde explícitamente se proclama la divinidad de Cristo. Dado el lento proceso de los apóstoles en ir valorando en Cristo su divinidad hasta la gran clarificación de Pentecostés, sin duda la frase es una explicitación de san Juan a la hora de la composición de su evangelio. Pero supone el acto de fe de Tomás.

“AHORA CREES, PORQUE ME HAS VISTO.”

Tomás fue reprochado, no porque el ver para creer sea malo, sino por haber rechazado el testimonio de los otros apóstoles que vieron. Para creer hay que verlo directamente, como los apóstoles, o indirectamente, como nosotros, que nos apoyamos en el ver y en la predicación solemne y pública de los apóstoles.

La fe es un don de Dios, pero tiene también sus bases humanas, como es el estudio y el testimonio de los testigos.

Este Evangelio nos enseña una lección de fe y, nos invita a no esperar signos visibles para creer. Pero también es comprensible que Tomás quisiera experimentar por sí mismo, del mismo modo como nos gusta a nosotros experimentar por nosotros mismos, porque a Cristo se le debe experimentar en primera persona. Es cierto que la ayuda de los amigos como los consejos de nuestro director espiritual son válidos, pero al final solo depende de nosotros mismos dar ese gran paso a la fe, y entregarnos con toda confianza a los brazos del Señor.

El Señor permite a Tomás esta experiencia, se aparece a los apóstoles e inmediatamente le habla, me imagino la emoción de Tomás al verle, tal vez entristecido por haber dudado, pero al mismo tiempo agradecido por este actitud de Cristo y, así, el hace ese hermoso reconocimiento a la divinidad de Jesús con esta hermosa oración de alabanza: “Señor mío y Dios mío.”

¡FELICES LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO!

Dice el Señor: ¡Felices los que creen sin haber visto! La respuesta de Cristo a esta confesión de Tomás acusa el contraste, se diría un poco irónico, entre la fe de Tomás y la visión de Cristo resucitado, para proclamar bienaventurados a los que creen sin ver. No es censura a los motivos racionales de la fe y la credibilidad, como tampoco lo es a los otros diez apóstoles, que ocho días antes le vieron y creyeron, pero que no plantearon exigencias ni condiciones para su fe, ya que ellos no tuvieron la actitud de Tomás, que se negó a creer a los testigos para admitir la fe si él mismo no veía lo que no sería posible verlo a todos, ni por razón de la lejanía en el tiempo, ni por haber sido de los elegidos por Dios para ser testigos de su resurrección (Hech 2:32; 10:40-42). Es la bienaventuranza de Cristo a los fieles futuros, que aceptan, por tradición ininterrumpida, la fe de los que fueron elegidos por Dios para ser testigos oficiales de su resurrección y para transmitirla a los demás. Es lo que Cristo pidió en la Oración Sacerdotal: No ruego sólo por éstos (por los apóstoles), sino por cuantos crean en mí por su palabra” (Jn 17:20).

Cristo es "nuestra paz" (Ef 2, 14), la Paz de Cristo Resucitado para todos



III DOMINGO DE PASCUA “Señor, Tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Jn 21, 15-19

SE APARECIÓ OTRA VEZ A LOS DISCÍPULOS A ORILLAS DEL MAR DE TIBERÍADES

Sin decir más, san Juan sitúa a los apóstoles en Galilea, El que los apóstoles estén en Galilea, sin decirse más, es decir no expresa o no se dice formalmente, pero se supone una relación histórica de la narración de san Juan con los otros evangelios, los sinópticos. En éstos, Jesús primero les había anunciado según san Mateo 26:32; san Marcos 14:28 y luego les había ordenado por el ángel en san Mateo 28:7-10; y san Marcos 16:7 ir a Galilea después de su resurrección, en donde le verían. Alejados de los peligros de Jerusalén, tendrían allí el reposo para recibir instrucciones sobre el reino por espacio de cuarenta días.

Los apóstoles debieron de volver, de momento, a sus antiguas ocupaciones. Sin Jesús a junto a ellos, se encontraban desconcertados hasta recibir nuevas instrucciones. Es lo que se ve en esta escena. Pedro debió de volver a su casa de Cafarnaúm. San Juan, dice que estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos también apóstoles, ya que allí estaban conforme a la orden del Señor de volver a Galilea.

Como nota al margen, es extraño en este pasaje el que se diga de Natanael que era de Cana de Galilea, cuando ya antes lo expuso, con cierta amplitud san Juan 1:44, donde dice Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro. Su presencia

entre el grupo de los apóstoles se explicaría mejor admitiendo que también se le conoce como Bartolomé, así le llaman los otros evangelistas. También es notorio que san Juan, nunca había citado los hijos del Zebedeo, que son Juan y Santiago el Mayor de esta forma, cuyo silencio y anonimato confirma la tesis de ser él el autor del cuarto evangelio. Estas contradicciones, hace que algunos digan que la redacción de este capítulo no es toda de san Juan.

MUCHACHOS, ¿TIENEN ALGO PARA COMER?

Pedro aparece con la iniciativa, dice el Evangelio; Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Al anuncio de ir a pescar, se le suman también los otros, pues ellos le respondieron: Vamos también nosotros. Habían vuelto al trabajo. Debía de ser ya el atardecer cuando salieron en la barca, pues aquella noche no pescaron nada. La noche era tiempo propicio para la pesca. Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Ellos no lo conocieron, sea por la distancia, sea por su aspecto, como no le conoció Magdalena ni los peregrinos de Emaús. Tal vez pensaron que era un espectador. Jesús se expresa como quien tiene gran interés por ellos, y les habla en tono animado. Les pregunta si tienen algo de pesca para comer. Jesús les dijo: Muchachos, ¿tienen algo para comer?. Acaso piensan en algún mercader que se interese por la marcha de la pesca para comprarla. A su respuesta negativa, les da el consejo Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán. Ante el fracaso nocturno, se decidieron a seguir el consejo.

Siempre había gentes experimentadas en las cosas del mar. En el Tiberíades también hay verdaderos. De suyo no suponía esto un conocimiento sobrenatural. Desde la orilla, un hombre en pie puede ver un banco de peces que no se perciben desde la barca. Echada la red, ya no podían arrastrarla por la multitud de la pesca obtenida. Esta sobreabundancia o plenitud es un rasgo en el que san Juan insiste en su evangelio: tal en Cana (2:6); en el agua viva (4:14; 7:37ss); en la primera multiplicación de los panes (6:11); en la vida abundante que da el Buen Pastor (10:10); lo mismo que en destacar que el Espíritu había sido dado a Jesús en plenitud (3:34).

SIMÓN PEDRO OYÓ QUE ERA EL SEÑOR

En el Evangelio de San Lucas, 5:4-11 encontramos este relato; Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar. Simón respondió: Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes. Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían. Es fácil entonces, pensar si este relato de la pesca milagrosa de san Juan es sustancialmente el mismo de la pesca milagrosa que relata san Lucas. La confrontación de ambos hace ver puntos de contacto. Naturalmente que pueden ser escenas distintas. Pero para quien conoce los usos de los evangelistas y cómo las tradiciones se mezclan, se puede preguntar si no hay aquí una misma tradición que encontró dos expresiones diferentes. En este caso, retocadas, o san Lucas la habría adelantado para ponerla en función de las escenas de vocación de discípulos, o san Juan la retrasa o la mantiene en su situación histórica, como preludio a la importante aparición de Jesús, y destacándola con valor histórico-simbolista.

Ante esta aparición y en aquel ambiente de la resurrección, san Juan percibió algo, evocado acaso por la primera pesca milagrosa (Lc 5:1-11), y al punto comprendió

que aquella persona de la orilla era el mismo Jesús. Esto fue también revelación para Pedro. El dolor del pasado y el ímpetu de su amor — el carácter y la psicología de Pedro — le hicieron arrojarle al mar para ir enseguida a Jesús. El peso de la pesca le hizo ver el retraso de la maniobra para atracar, Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua

San Juan hace una precisión, se ciñó la túnica. Estudiando las tradiciones de la época, dicen que en el lago de Genesaret el agua y el aire se conservan calientes en aquella estación del año aun durante la noche. Los pescadores suelen quitarse los vestidos ordinarios y echarse encima una especie de túnica ligera de pescador, sin ceñírsela con el cíngulo; de ese modo, en caso de necesidad, están dispuestos a nadar. Los pescadores entonces no tienen dificultad en dejar los vestidos ordinarios durante la faenas y evitan comparecer en traje de trabajo delante de los que no son iguales a ellos. Dice el Evangelio; que era lo único que llevaba puesto, es decir, no completamente vestido, cuando san Juan le dijo: Es el Señor. Entonces podemos decir, que no sólo para nadar con más seguridad, sino también por cierto sentimiento de decencia, antes de echarse al agua se ciñó Pedro la túnica con el cíngulo.

TRAIGAN ALGUNOS DE LOS PESCADOS QUE ACABAN DE SACAR.

Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red cargada de pesca, ya que no estaban lejos de la costa. Estaban como a unos 200 codos, sobre unos 90 metros. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Pero, cuando ya están estos discípulos en tierra, Jesús les manda traer los peces que acaban de pescar. Jesús les dijo: Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.

Para esto, Pedro, espontáneamente, acaso por ser el dueño de la barca, subió a ella y arrastró la red a tierra. Se hizo el recuento y habían pescado 153 peces grandes. Posiblemente se quiera decir con esto que, en el recuento global, éstas eran las mejores piezas. Preguntándome porque San Juan es tan preciso en la cantidad, no encontré mucha consistencia. Por eso me inclino que tiene un valor simplemente representativo. El evangelista destaca, sin duda con este valor simbolista, el que, con ser tantos los peces capturados, no se rompió la red.

JESÚS LES INVITA A COMER.

El mismo tomó el pan al que acaba de aludir, e igualmente el pez, y les dio ambas cosas para comer. ¿Qué significan este pan y este pez sobre esas brasas, que Jesús — milagrosamente — les preparara y que luego les da a comer? Se piensa en que tiene un triple sentido, como afectivo: Jesús muestra su caridad; O como apologético: Jesús quiere demostrar con ello la realidad de su resurrección, como lo hizo en otras ocasiones (Lc 24:41-43; Hech 1:4), en las que El mismo comió como garantía de la verdad de su cuerpo; aquí, sin embargo, el evangelista omitió que Jesús hubiese también comido, para destacar el aspecto simbolista; esa comida dada por su misma mano a ellos les hacía ver la realidad del cuerpo de Jesús. Era el mismo Jesús que había multiplicado, en otras ocasiones, los panes y los peces, como seguramente aquí también multiplicó un pez y un pan para alimentar a siete discípulos; como allí era realmente El quien les daba el pan y peces que multiplicó, aquí también era realmente El mismo; y finalmente es un sentido simbólico.

En todo esto destaca el autor que ninguno se atrevió a preguntarle quién era, pues sabían que era el Señor. Era un motivo de respeto hacía El, como ya lo habían

tenido, en forma igual, cuando hablaba con la Samaritana (Jn 4:27), máxime aquí, al encontrarse con El resucitado y en una atmósfera distinta. Por eso no se atreven a profundizar más el misterio

San Juan aclara que ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció resucitado a sus discípulos, conforme al esquema literario del evangelio de san Juan. Las otras dos veces fue en Jerusalén, la tarde misma de la resurrección, y la segunda, en las mismas condiciones, a los ocho días (Jn 20:19-29).

LOS SIMBOLISMOS DE ESTA NARRACIÓN

San Juan, como he comentado, nos acusa muchos simbolismos en sus narraciones, como por ejemplo en este capítulo, acusa en su estructuración toda una honda evocación simbolista, especialmente en torno a Pedro. Pedro se propone pescar. Suben a su barca otros discípulos. El número de los pescadores que van en la barca de Pedro es de siete, número de universalidad. Por sus solos esfuerzos nada logran en la noche de pesca. Pero Jesús vigila desde lugar seguro por la barca de Pedro y de los que van en ella, lo mismo que por su obra. Por eso, les dice cómo deben pescar. El mandarles tirar la red a la derecha pudiera tener acaso un sentido de orientación a los elegidos (Mt 25:33).

La barca de Pedro sigue ahora las indicaciones de Jesús; Pedro es guiado por Jesús. Jesús orienta la barca de Pedro en su tarea, en su marcha. Y entonces la pesca es abundantísima. La Iglesia es guiada por Jesús. La red es símbolo de la del reino (Mt 4:19 par.), de la Iglesia, como la pesca milagrosa fue ya símbolo de la predicación de los apóstoles (Lc 5:10). Terminadas sus faenas, en nombre de Jesús — faenas apostólicas — todos vienen a Jesús. Es a Él a quien han de rendírsele los frutos de esta labor de apostolado.

JESÚS MIRA POR LOS SUYOS, POR SUS TAREAS Y FATIGAS.

Pan y peces fue el alimento que El multiplicó dos veces. Él les tiene preparado un alimento que los repara y los apostoliza. El mismo se lo da. Evoca esto la sentencia de Jesús: Venid a mí todos los que estéis cansados y cargados, que yo os aliviaré (Mt 11:28). El que Él lo tomó y se lo dio parecería orientar simbólicamente a la eucaristía. El que esté un pez sobre brasas indica la solicitud de Jesús por ellos al asarles así la pesca, encuadrado también en el valor histórico-simbolista de la escena. Si les manda traer de los peces que han pescado y unirlos al suyo, hace ver que todo alimento apostólico se ha de unir al que Jesús dispensa (Jn 4:36-38).

Acaso también se pudiera ver un simbolismo en la frase de no preguntarle quién era, sabiendo todos que era el Señor. En la tarea apostólica, el apóstol sabe que Jesús está con él, lo siente y lo ve en toda su obra. También se piensa si podría ser un rasgo simbolista el que no pesquen nada en la noche, sino en la mañana, a la luz de Jesús.

¿ME AMAS MÁS QUE ÉSTOS?

Después de la aparición a la orilla del lago, Jesús resucitado dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Esta escena tiene lugar poco antes de subir Jesús al Padre, es muy conmovedora, Pedro pasa por un examen de amor, Jesús lo pone a prueba, y Pedro la pasa. Pedro experimenta una situación especial, Recordemos que Pedro había negado tres veces a Jesús, y lo hizo en público, sin embargo ahora Jesús mira con gran bondad a su discípulo.

Como vemos en este fragmento del Evangelio, antes de confiar a Pedro la misión pastoral de la Iglesia, Jesús le pregunta una triple confesión de amor. Pero para Pedro, es como una forma de rehabilitación, ante su triple negación durante la pasión del Señor.

Jesús, emplea dos formas amar y querer. Él pregunta por dos veces ¿me amas? amor de caridad y misericordioso, que refleja en cierto modo el amor de Dios. Pedro responde humildemente Sí, Señor, sabes que te quiero, que es el verbo del afecto, de la amistad sincera. La tercera vez, sin embargo, Jesús pregunta Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?, así se pone a la altura de Pedro, condescendiendo amorosamente al nivel de Pedro. Entonces es cuando Pedro se entristece, al comprobar el amor inmenso del Maestro que no duda en ponerse a su misma altura.

Hermosa forma de establecer confianza, de comunión y de auténtico amor hacia Jesús. Luego le pasa a Pedro su misma misión: Apacienta mis ovejas.

AMAR ES DARSE, PERO DARSE COMO JESÚS, SIN NINGUNA MEDIDA

El amor del apóstol se manifestará en su docilidad a los caminos de Dios en el servicio eclesial. El apóstol verdadero está siempre dispuesto a servir en cualquier circunstancia con obediencia y prontitud y sin olvidar que no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos (Jn 15,13), como Jesús.

¿Cómo estamos nosotros para pasar la prueba? Si Jesús no examinara en esta materia, ¿la aprobaríamos? El cristianismo es amor, amar es darse, pero darse como Jesús, sin ninguna medida, porque el amor no tiene límites ni fronteras, menos tiempo de espera.

Pedro, respondió con generosidad y humildad, él estaba dispuesto a todo por Jesús. Pero él sabía que había negado al Maestro tres veces y en público y sin embargo el amor de Jesús, es inmenso, mira a su apóstol con ojos de infinita bondad, y estos hicieron surgir en su corazón sentimientos de sincera convicción; las lágrimas derramadas por Pedro le habían obtenido el perdón de Jesús. Pero para que el apóstol no abrigara ya ninguna duda del perdón y el recuerdo del pecado cometido no lo torturase más, quiso Jesús que públicamente le confesara su amor también tres veces.

SEÑOR, TÚ LO SABES TODO; SABES QUE TE QUIERO

Sin embargo, Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero. En esta respuesta Pedro ya está cambiando, ya no presume y se entristece al llegar a la pregunta número tres, cargada de alusiones dolorosas.

En este examen de amor, por que cual Jesús nos examina día a día, tenemos que responder personalmente ante Él, es a nosotros a quien corresponde responder, nosotros somos los preguntados, no podemos refugiarnos en las respuestas de los demás, nosotros somos los únicos que sabemos si podemos responder: Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero.

Es así como también el Señor conoce muy bien la debilidad de Pedro y conoce la nuestra, pero Pedro apela a ese conocimiento aún más profundo que Jesús tiene de él: sabes que te quiero. Pero al responder Pedro, con esta respuesta de amor, asume un gran compromiso, ya que amas a Dios, tienes la responsabilidad de ser pastor de los demás y conducirlos a verdes praderas. El primado de Pedro, su

responsabilidad sobre sus hermanos, es una carga que Jesús le confió, y que se apoya en una profesión de amor: Jesús le ha pedido incluso ser superior en el amor, ¿me amas más que éstos?

En esta prueba del amor de Jesús, nadie debe tratar de sustraerse al interrogante que Jesús nos hace en la persona de Pedro. Nos encanta estar al lado del Señor, nos entusiasma ser amigos suyos, nos emociona tener fe, nos maravillamos al oír su palabra, nos gusta saborear las maravillas de su amor misericordioso, pero en pocas ocasiones nos habrá examinado Jesús tan a fondo como lo hace hoy preguntándonos por el grado de nuestro amor y por la seriedad de nuestros compromisos de vida. Entonces no desperdiciemos esta oportunidad que nos da hoy Jesús de provocar en nosotros mismos un cambio radical y un reencuentro con el Señor que sea fecundo en gracia.



IV DOMINGO DE PASCUA “Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen”. Jn 10, 27-30

A SE LO DIJE, PERO USTEDES NO LO CREEN

En los versículos anteriores, Juan 22 al 26, San Juan dice que los judíos rodearon a Jesús y le preguntaron un día de la fiesta de la Dedicación, “¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso?”; como tratando de decir hasta cuando tendrás levantada nuestra alma, o hasta cuándo nos va a tener en incertidumbre sobre algo que nos interesa grandemente y luego le preguntan “si eres el Mesías, dilo abiertamente es decir claramente y con plena libertad.” Jesús les respondió: Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen.

La respuesta de Jesús es que ya se lo dijo repetidas veces, no tomando la misma palabra de Mesías, pero sí con las obras, que, hechas en nombre del Padre, dan, por lo mismo, testimonio de Él. Pero, a pesar de todo, ellos no creen, así es como Jesús les dice; “Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen”, Además Jesús les da una profunda razón, “porque no son de mis ovejas”.

“MIS OVEJAS ESCUCHAN MI VOZ”

Jesús les va a hacer una declaración terminante de su divinidad. “Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha

dato, es superior a todos y nadie puede arrebatarse nada de las manos de mi Padre. El Padre y Yo somos una sola cosa.”

San Juan, nos presenta en este fragmento del Evangelio, algunos interesantes puntos doctrinales. En la fe en Jesús, y, por tanto, en sus obras, que son signos. Si inmediatamente hay causas diversas, es por malas disposiciones, temor de la luz (Jn 3:19-21), espíritu terreno (Jn 8:23), en el fondo de ello existe una predestinación, porque ya se dijo, a propósito de la incredulidad en Jesús, que nadie puede venir a mí si el Padre no le trae (Jn 6:44). Jesús se presenta con un conocimiento sobrenatural y universal de sus ovejas. Con un oficio de Pastor que llama a sus ovejas de modo real, aunque misterioso, porque aquéllas oyen su voz; con un poder vitalizador, pues les da la vida eterna, así es como dice: “Yo les doy Vida eterna”, entonces se presenta dotado de un poder trascendente, pues nadie puede arrebatarse de su mano estas ovejas, por eso dice Jesús: “nadie las arrebatará de mis manos”.

EL BUEN PASTOR LES DA “LA VIDA ETERNA”

Jesús se presenta una vez más a sí mismo como “buen pastor” (Jn 10,11) que conoce y ama a sus ovejas, por ende, como alguien que espera encontrar en las ovejas escucha, obediencia y seguimiento confiado.

El buen pastor les da “la vida eterna”: ésta es la obra esencial para la que ha venido Jesús (Jn 17,2), y la vida eterna es precisamente el conocimiento-comunión de amor con Dios y con su Enviado (Jn 17,3). Es así con este fragmento del Evangelio se expresa la intensidad de la pertenencia: las ovejas – los creyentes, los discípulos – que reciben la vida de Jesús están siempre en sus manos, “Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado” (Jn 17,12), y por eso gozan de una seguridad eterna. El mismo Padre se las ha confiado, y como nadie es mayor que Dios, nadie se las puede arrebatarse. Se trata de afirmaciones que alientan a la comunidad cristiana, que sigue estando sometida a prueba por la persecución y sigue estando asediada por las herejías.

Pertenecer a Jesús significa pertenecer a Dios mismo, para siempre. Del mismo modo que el Hijo pertenece al Padre y el Padre pertenece al Hijo, en la unidad del amor que es el Espíritu Santo.

MI PADRE, QUE ME LAS HA DADO

Todo este rebaño espiritual es un don del Padre a Él. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos. Es decir Dios es lo más grande, lo más precioso. Jesús dice me las ha dado, le ha dado la naturaleza divina, el poder divino, que el Padre le había comunicado, tanto para hacer milagros como para conducir las ovejas y darles la vida eterna.

Las ovejas que oyen su voz y la garantía de que las ovejas que oyen su voz no perecerán, es porque nadie puede arrebatarse nada de las manos de mi Padre. Porque es un don que le dio el Padre, el cual don es más bello que todas las cosas. Nada es comparable a la vida eterna, que Jesús dispensa (Jn 17:1-4). El mismo lo dijo en otra ocasión en tono de pregunta: - ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? – (Mt 16:26; Lc 9:25).

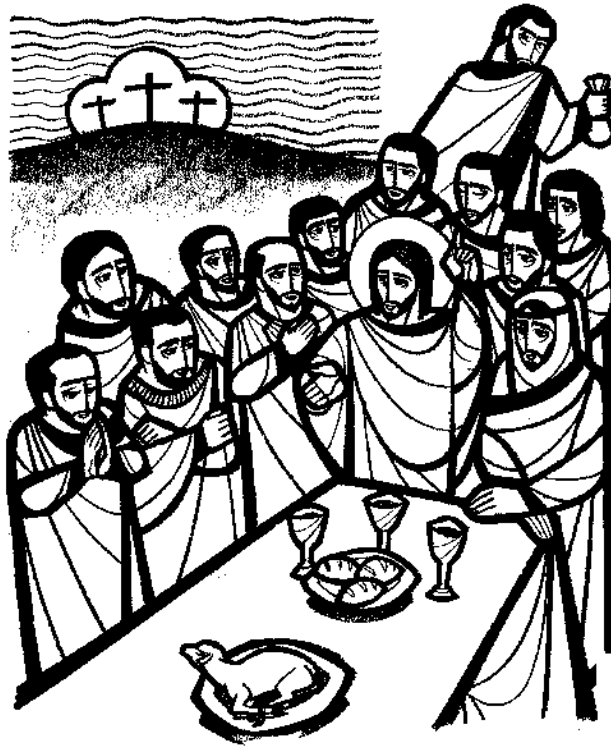
EL PADRE Y YO SOMOS UNA SOLA COSA

Finalmente Jesús afirma: El Padre y yo somos una sola cosa. Entonces, de la misma manera que nadie puede arrebatarse nada de la mano de mi Padre, que aquí

son las ovejas, así tampoco se las puede arrebatar de las suyas. Porque, en definitiva, “Yo y el Padre somos una sola cosa.” Directamente se expresa esta unidad entre el Padre y el Hijo en el poder. El Padre y el Verbo encarnado son una sola cosa. Pero lo son no sólo como un profeta, en el plan, conocimiento y actividad de Jesús para su obra salvadora. Sino también, por razón de la persona divina, tiene una unión ontológica divina con el Padre. Esta expresión encuentra su clarificación en la oración sacerdotal, en la que Jesús pide al Padre que le glorifique con la gloria que tuvo cerca de ti antes de que el mundo existiese – (Jn 17:5.24), lo mismo que en el prólogo, en el que se enseña abiertamente que el Verbo, que se va a encarnar, era Dios.

Jesús nos habla de su misma e idéntica naturaleza con el Padre, Hay una naturaleza divina, un solo Dios, naturaleza única en tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las palabras de Jesús, prueban la consustancialidad con el Padre y por lo tanto, su divinidad.

San Agustín, escribe en el Libro I de la Confesiones: Dios es el más grande. Dios es el más íntimo. Dios es el más presente. Dios es el más trascendente. Hacia él debe orientarse el hombre. En él se debe vivir



V DOMINGO DE PASCUA “Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros” Jn 13, 31-35

GRAN DISCURSO DE DESPEDIDA DE JESÚS

Con estas palabras, sólo interrumpidas por la situación en que Juan pone la predicción de Pedro, comienza el gran discurso de despedida de Jesús. Como Juan no relata la institución de la Eucaristía, no se puede saber el momento histórico a que corresponden estas palabras. Se abre la puerta del cenáculo, sale Judas para consumar la traición al Maestro. El evangelio señala con brevedad: “Era de noche”. La noche del pecado, la noche del príncipe de este mundo. Jesús sabe que, al cabo de pocas horas, estará allí, solo, en el huerto de Getsemaní, envuelto por esas mismas tinieblas que intentarán engullirlo y contra las que deberá luchar hasta la sangre. Sabe todo esto y, sin embargo, habla a los discípulos de “glorificación” del Hijo del hombre. La “gloria” de Dios, en efecto, no es el fácil éxito mundano, sino más bien el triunfo del bien, que, para nacer, debe pasar a través de la gran tribulación. La cruz es así el seno materno de la vida verdadera.

LA SALIDA DE JUDAS SIGNIFICA LA “GLORIFICACIÓN” DE JESÚS Y DEL PADRE.

Glorificación del Hijo, porque va a dar comienzo en seguida su prisión y muerte, lo que es paso para su resurrección triunfal. Así decía a los peregrinos de Emaús: “¿No era necesario que el Mesías padeciese tales cosas y así entrase en su gloria?” (Lc 24:26). Frente a “glorificaciones” parciales que tuvo en vida con sus milagros, “Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos (Jn 2:11 o “y hemos

contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14), con esta obra entra en su glorificación definitiva: “y toda lengua confiese que Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.” (Flp 2:8-11). El ponerse la glorificación como un hecho pasado y luego al estilo de usarse un presente por un futuro inminente, se considera tan inminente esta glorificación — “en seguida” — que se da ya por hecha: “escatología realizada.” Si no es debido a la redacción de Juan, que lo ve a la hora de los sucesos ya pasados.

ES EL GRAN MILAGRO DE SU RESURRECCIÓN

Esta “glorificación” del Hijo aquí va a ser “en seguida,” por lo que es el gran milagro de su resurrección. Va a ser obra que el Padre hace “en El.” ¿Cómo? La gloria de su resurrección descenderá el velo de lo que Él es, oculto en la humanidad; con lo que aparecerá “glorificado” ante todos. Sería, pues, la glorificación del Hijo por su exaltación a la diestra del Padre, la que se acusaría en los milagros. Es lo que El pide en la “oración sacerdotal”: “Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo.” (Jn 17:5.24).

EL ENSEÑÓ A LOS HOMBRES EL “MENSAJE” DEL PADRE

Pero, si el Padre glorifica al Hijo, el Padre, a su vez, es glorificado en el Hijo. Pues El enseñó a los hombres el “mensaje” del Padre: “Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese. He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyos eran y tú me los has dado; y han guardado tu Palabra” (Jn 17:4-6), y le dio la suprema gloria con el homenaje de su muerte; que era también el mérito para que todos los hombres conociesen y amasen al Padre.

“HIJOS MÍOS”.

Y con ello les anuncia, algún tanto veladamente, tan del gusto oriental, su muerte. Les vuelca el cariño con la forma con que se dirige a ellos: “Hijos míos”. Él va a la muerte. Por eso estará un “poco” aún con ellos. Pero ellos no pueden “ir” ahora. Las apariciones de Jesús resucitado a los apóstoles fueron transitorias y excepcionales. Si la forma literaria en que Él se refiere a lo mismo que dijo a los judíos es literariamente igual, conceptualmente es distinta, ya que aquéllos lo buscaban para matarle, por lo que morirán en sus pecados: “Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado” (Jn 8:21), mientras que a los apóstoles va a “prepararles” un lugar en la casa de su Padre: “En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar” (Jn 14:2).

“MANDAMIENTO NUEVO”

Jesús no puede explicar ahora a los suyos el significado de su muerte. La afronta solo y la ofrece. En sus palabras se siente vibrar la solicitud por los discípulos, que, dentro de poco, también se quedarán solos, a merced de la duda y del escándalo. Por ahora no pueden seguirle. Por eso necesitan más que nunca ser custodiados en su nombre. Es ahora cuando les deja en testamento el “mandamiento nuevo” del amor recíproco. Al vivirlo, estarán para siempre en comunión con él y nada podrá

arrancarlos de su mano. Más aún, podrán vivirlo porque él lo ha vivido primero. “Ningún discípulo es superior a su maestro”, aunque todo discípulo está llamado a configurarse con el Maestro y a glorificarlo con su vida. El “mandamiento nuevo” no es un yugo pesado, sino comunión personal con Dios, que quiere permanecer presente entre los suyos como amor, como caridad.

ÁMENSE LOS UNOS A LOS OTROS. ASÍ COMO YO LOS HE AMADO

Y Jesús les deja, no un consejo, sino un “mandamiento” y “nuevo”: el amor al prójimo. Acaso surge aquí, evocado por las ambiciones de los apóstoles por los primeros puestos en el reino, lo que hizo que, con la “parábola en acción” del lavatorio de los pies, les enseñase la caridad. Y este mandato de Jesús es “nuevo,” porque no es el amor al simple y exclusivo prójimo judío, cómo era el amor en Israel; “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” (cf. Lev 19:18), sino que es amor universal y basado en Dios: amor a los hombres “como Yo (Jesús) los he amado.” Y será al mismo tiempo una señal para que todos conozcan “que ustedes son mis discípulos” ¡Los discípulos del Hijo de Dios! Pues, siendo tan arraigado el egoísmo humano, la caridad al prójimo hace ver que viene del cielo: que es don de Jesús. Y así la caridad cobra, en este intento de Jesús, un valor apologético. Tal sucedía entre los primeros cristianos jerosolimitanos, que “tenían un solo corazón y una sola alma” (Hech 4:32). Tertuliano refiere que los paganos, maravillados ante esta caridad, decían: “¡Ved cómo se aman entre sí y cómo están dispuestos a morir unos por otros!” Y minucia Félix dice en su Octavius, reflejando este ambiente que la caridad causaba en los gentiles: “Se aman aun antes de conocerse”

“A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición”. [San Juan De La Cruz](#)



**VI DOMINGO DE PASCUA “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi
Padre lo amará” Jn 14, 23-29**

**EL QUE RECIBE MIS MANDAMIENTOS Y LOS CUMPLE, ESE ES EL QUE ME
AMA**

Nuestro Señor Jesucristo nos entregó muchas pruebas de todo su amor por nosotros, así es como también El espera que le amemos con fuerza, con perseverancia y por sobre todas las cosas. El que ama a Cristo, es amado por el Padre, del mismo modo como tuvo sus complacencias en su Hijo, las tendrá a los que aman a su Hijo Jesucristo.

Dice Jesús: El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; el que me ama a mi será amado de mi Padre y Yo le amare y me manifestare a él. (Jn 14,21)

Cristo promete también su venida a los apóstoles y a todo aquel que recibe sus mandamientos y los cumple. Observamos que esta promesa no es solo para los apóstoles, va a todo aquel que recibe los mandamientos de Él. Mis mandamientos; otra vez se legislan los mismos preceptos de Dios como suyos y los guarda. La fe con obras es tema repetido en el evangelio de San Juan (Jn 3:8) lo mismo que en su primera carta.

YO LE AMARE Y ME MANIFESTARE A EL. (Jn 14,21)

Esto de “me manifestare en él”, quiere decir me mostrare, ¿Se refiere esta venida de Cristo después de resucitado? ¿la parusía?, no es así, ya que todos lo verán y

será el momento de la definitiva reunión con él. Parece haber relación entre el momento de amarle y la presencia en el creyente. Se debe, pues, de referir, si no exclusiva, al menos si preferentemente, a una venida espiritual y permanente.

Los efectos o frutos de esta venida se los presenta en dos aspectos. Uno es que me verán porque Yo vivo y ustedes vivirán. Siendo Jesucristo la Vida y no pudiendo hacerse nada sin Él, no obstante, después de la resurrección será el momento de la plenitud caudalosa de todo tipo de gracias. -toda vida espiritual y divina-, que se inaugurara cuando Él envíe el Espíritu Santo. Él vive después de la tragedia de la muerte, y porque El derrama, normal y totalmente, esa vida es por lo que ellos vivirán colmadamente su vida.

YO ESTOY EN MI PADRE, Y USTEDES EN MI, Y YO EN USTEDES.

Otro fruto es que en aquel día, frase usada en los profetas, conque se expresan las grandes intervenciones de Dios, y que, como aquí, puede indicar todo un periodo, ustedes conocerán que “Yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes”. (Jn 14, 20).

Por efecto de estas gracias que van a recibirse en abundancia después de Pentecostés, --bien lo experimentaron en su plena transformación ese día los apóstoles--, van a comprender por efecto de gracias de todo tipo, iluminaciones intelectuales y experimentaciones sobrenaturales, aunque en grados diversos, lo que tanto les costaba comprender en la vida de Cristo: que Él está con el Padre; que es el verdadero Hijo de Dios; que Él está con ellos como Dios y como Vid, que les dispensa toda gracia, sin cuya unión a El nada pueden sobre naturalmente; y que ellos están en El, por la necesidad de su unión vital de sarmientos, y como miembros del Cuerpo místico. Y todo, aunque en grados diversos, sabido con certeza y experimentando de un modo íntimo y maravilloso.

EL QUE ME AMA SERÁ FIEL A MI PALABRA, Y MI PADRE LO AMARÁ

Le dijo, Judas, -no el Iscariote-: Señor, ¿qué ha sucedido para que hayas de manifestarte a nosotros, y no al mundo? La enseñanza de Cristo sobre su manifestación a ellos y no al mundo, interpretada de un modo erróneo por el apóstol Judas, no Iscariote, posiblemente pensando en una teofanía, de un modo sensible y maravilloso, es lo que hace a Cristo exponer la doctrina de la epifanías trinitarias. Respondió Jesús y le dijo: “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él”. También vendrá el Padre. Porque el amor a Cristo Jesús, garantizado con obras, trae como premio el ser amado por el Padre. Lo que tiene como efecto el que vendremos a él y haremos en el nuestra morada, “iremos a él y habitaremos en el”

Esta venida, pues, del Padre y de Cristo no es transitoria, sino permanente, pues en el que le ama establece su morada; y es presencia distinta de la que tiene Dios como Creador, pues es solo para los que le aman en este orden sobrenatural: de amor al Padre y al Hijo; ni es presencia carismática, pues es condición normal para todo el que así los ame. Esta venida del Padre es también espiritual e íntima. Va entrañando en su mismo concepto de morar Dios en el alma.

Aunque aquí explícitamente no se dice que también venga con ellos el Espíritu Santo, es lo que está suponiendo el capítulo, ya que se dice que en el que ama a Cristo el Espíritu Santo esta y permanece en el (Jn 14, 17). Es lo que la teología llamo inhabitacion de la Trinidad en el alma.

EL ESPÍRITU SANTO QUE MI PADRE LES ENVIARÁ EN MI NOMBRE

Dice Jesús: “Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Espíritu Santo, (el Paráclito) que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho”.

Después de la partida de Cristo, el Espíritu es quien los sustituye entre sus fieles seguidores, es decir es el Paráclito, el Abogado que intercede ante el Padre y aboga por fieles a Cristo.

Nuestro Señor Jesucristo promete que derramará su Espíritu sobre todos los que lo aman, así con la recepción del Espíritu Santo nuestros cuerpos se han convertidos en verdaderos templos. (1Cor 3,16)

EL ESPÍRITU SANTO...LES ENSEÑARA TODO

Jesús rogará al Padre por los que le aman, amor garantizado con cumplir mis mandamientos, que son los mandamientos de Dios. Cristo se pone en la línea de Dios encarnado, para que les de otro Paráclito. El sentido de esta última palabra puede ser múltiple, conforme a su etimología. En el Nuevo Testamento solo sale en san Juan, y en su primera carta tiene el sentido específico de abogado, que es el sentido más ordinario, junto con el de intercesor, con cuyos sentidos aparece en la literatura rabínica. Pero puede tener otros significados distintos. Para valorar su sentido en este contexto hay dos elementos. Uno es que Cristo pide al Padre que les de otro Paráclito en su ausencia. Cristo es, pues, un Paráclito. De aquí se deduce una enseñanza dogmática de gran importancia; al ser el Paráclito otro ser al modo de Cristo, se sigue que es una persona y divina y, además, va a sustituir a Cristo en su oficio: continuar, en forma misteriosa, la misión de Cristo en los hombres.

Entonces dijo Jesús: “El Espíritu Santo, que el Padre enviara en mi Nombre, les enseñara todo”. Según él, esta misión es educativa. Luego añade: les enseñara todo y les recordara lo que les he dicho. Se trata, pues, de una acción del Paráclito en ellos por una sugerencia interna, preferentemente al menos, si no exclusiva (Jn 16:13.14), de la enseñanza de Cristo. Por esta obra educativa es por lo que el Paráclito es llamado aquí Espíritu de verdad; lo mismo que por ser el Espíritu de Cristo (Jn 16:13.14), que es la Verdad (Jn 16:4).

Es el tema de la donación del Espíritu Santo, tan marcado en el Evangelio de San Juan, hasta decir que el Espíritu Santo aún no había sido dado porque Jesús no había sido glorificado (Jn 7:39); lo mismo que por la misión doctrinal con que aquí aparece, y por su paralelo con otros pasajes de este mismo discurso de la cena (Jn 15:26;16:5, 15); esta promesa futura se refiere a la donación oficial del Espíritu Santo en Pentecostés, pero prolongada indefinidamente en la Iglesia y en las almas de los que lo reciben Esta acción del Paráclito entre ellos: les enseñara todas las cosas y ese os lo enseñara todo y os traerá a la memoria todo lo que les he dicho.

¿A QUE SE REFIERE ESTA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SOBRE TODAS LAS COSAS QUE LES HE DICHO?

Cabrían dos precisiones: O referirse a la enseñanza que Cristo hizo a los apóstoles en su periodo terreno (Jn 15:15; 4:25), incluso con las complementarias revelaciones que les hizo después de resucitado hasta la ascensión (Hech 1:3), o admitir nuevas revelaciones hechas directamente por el Espíritu a los apóstoles para completar el tesoro objetivo de la revelación. Pero el primer sentido, en su

aspecto que tiene dos partes, es el que directamente está más en situación y encuentra su complemento en el lugar paralelo del capítulo 16, en el que se dice que, al venir el Espíritu en Pentecostés, comenzara su obra de llevarles, conducirles, encaminarles, hacia la verdad completa, porque no hablara de sí mismo, sino que, tomara de lo mío y les dará a conocer (Jn 16:13.14). Es la función del Espíritu haciendo comprender a los apóstoles a la Iglesia el sentido pleno de la enseñanza y obra de Cristo. (cf. Jn 16:13).

Aunque literalmente estas palabras se dirigían a los apóstoles, hay datos que hacen ver que, como promesa doctrinal, se refieren a la Iglesia. En primer lugar, no se probaría esto por el solo hecho de decirles que permanecería con ellos --apóstoles-- para siempre, pues este es un término muy relativo. Así se lee frecuentemente: siervo eterno, y cuya eternidad solo se refiere al periodo de su vida de siervo.

La primera razón es que, en varios de estos pasajes del Evangelio de san Juan, las promesas aparecen entremezcladas literariamente, pues unas veces se dirigen a los apóstoles (v.15 17.26) y otras están en forma impersonal: "Si alguno me ama" (v.21.23.24). Y a este sujeto indefinido es al que se le promete el amor suyo y el del Padre, lo mismo que el manifestarse a Él, y el que en Él moren.

Encuadradas, pues, estas promesas, en las que antes y después se habla del Paráclito, parece que, aunque literalmente se dirijan a los apóstoles, la promesa doctrinal tiene la perspectiva universal de la Iglesia. Al menos en la comprensión e intención del evangelista al situarlas aquí, en esta perspectiva literaria, si es que ellas pudieran pertenecer a otro contexto histórico.

Esto encuentra una confirmación en las palabras que cita el Evangelio de san Lucas después de la consagración eucarística: Haced esto en memoria mía (Lc 22:19; 1 Cor 11:24 25). Directamente se refieren a los apóstoles, y, sin embargo, el concilio de Trento definió de fe que con esas palabras de Cristo no solo ordeno sacerdotes a los apóstoles, sino que con ellas preceptuó que ellos y sus sucesores ofreciesen el sacrificio eucarístico.

Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, está en el interior del cristiano que vive en gracia.

Quiero ser una morada de Dios buscando que mi corazón viva en la Trinidad... Un alma en estado de gracia es una casa de Dios, en donde habita Dios mismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Beata Isabel de la Trinidad)

LES DEJO LA PAZ, LES DOY MI PAZ, PERO NO COMO LA DA EL MUNDO.

"¡No se inquieten ni teman!" - Jesús no quiere que se inquieten o se alteren con su partida, pues les deja su paz. La paz, entre los judíos, abarca todos los bienes y es sinónimo de felicidad. La paz verdadera era una promesa mesiánica (Ez 37:26; Is 9:6) No es la paz que Jesús les anuncia y como la del mundo. Esta es paz externa, alejada de molestias. La de Jesús es paz íntima, inalterable en el fondo del alma, pero compatible con persecuciones por Él. Quizás no sería improbable que esta paz a que alude se refiera a la triple venida de que acaba de hablarles: el gran don trinitario en ellos. Concretamente alude a su vuelta, que es a esa venida de que les habló, "Me voy y volveré a ustedes".

Además, si de verdad le aman, no deben entristecerse, pues han de desearle lo mejor. Y Él va al Padre, porque el Padre es más grande que él. El sentido de la frase es que el Padre es mayor que Él, no en cuanto el Verbo recibe por eterna

generación la naturaleza divina, sino que, en cuanto es el Verbo encarnado, se proclama, por razón de su naturaleza humana, inferior al Padre. Es el sentido en que se habla abiertamente en otros pasajes de San Juan (6:62; 16:28; 17:5.24). San Agustín lo comentaba así: En cuanto aquello por lo cual el Hijo no es igual al Padre se iba al Padre.



VII DOMINGO DE PASCUA, LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Lc 24, 46-53

UNA SÍNTESIS DEL KERIGMA

Este pasaje, quiere responder, en su fondo, a las conversaciones de Cristo con los apóstoles en los 40 días en que les habló del reino (Hech 1:3). En su exposición hay una síntesis del kerigma: el “cumplimiento” el sufrimiento del Mesías y su resurrección al tercer día junto con el arrepentimiento de los pecados.

ESTÁ ESCRITO EN LA LEY DE MOISÉS Y EN LOS PROFETAS Y EN LOS SALMOS DE MÍ

Hacerles ver por la Escritura que enuncia en sus tres partes, y sobre todo al especificar los Salmos — quizá por su gran valor mesiánico, ya que, generalmente, sólo se citaban la Ley y los Profetas —, que el plan del Padre no era el mesianismo ambiental, nacionalista y político, sino que el Mesías había de morir y resucitar. Y entonces “les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras, y les dijo que así estaba escrito que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos.”

“ABRIRLES LA INTELIGENCIA PARA QUE ENTENDIESEN LAS ESCRITURAS”

Previamente (Lc 24,44), Lucas relata que les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras.” Esto podría tener dos sentidos: o que Jesús les concede un carisma para que ellos penetren este sentido de las Escrituras, a diferencia de los de Emaús, a los que él abiertamente se las explicaba (Lc 24:26.27), o que se trate de una frase fundamentalmente equivalente a la de los de Emaús, aunque la redacción literaria sea algo distinta, pues aquí mismo dice Lucas

que después de “abrirles la inteligencia,” que es hacer comprender, “les dijo que así estaba escrito, que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos.” Es decir, explicación hecha por él mismo.

SE LES CAPACITÓ PARA QUE TUVIESEN UNA VISIÓN NUEVA

Probablemente este segundo sentido sea preferible, si entendemos que se les capacitó para que tuviesen una visión nueva — la auténtica — del A.T. Que se predicase en “su nombre,” del Cristo muerto y resucitado, la “penitencia” para la remisión de los pecados. Esta “penitencia” es cambiar el modo de ser, y de ver en El, con su mesianismo de cruz y de resurrección, al único Salvador que Dios puso para la salvación. En los Hechos de los Apóstoles dirá San Pedro ante el Sanedrín: “En ningún otro (Cristo) hay salud, pues ningún otro nombre (semitismo por persona) nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos” (Hech 4:12). Con la “conversión” a este Mesías y a su doctrina, se tiene la remisión de los pecados.

LA CONVERSIÓN Y LA REMISIÓN DE LOS PECADOS A TODAS LAS NACIONES

Esta predicación de Cristo Mesías y la salvación anexa a su fe es para “todas las naciones.” Es el universalismo de la fe (Mt 28:19.20). Pero en el plan de Dios será irradiada esta Buena Nueva comenzando por Jerusalén (Hech 1:8). Era todavía la bendición del Mesías al pueblo que lo crucificó, y como gran beneficio, al tiempo que pasaba el privilegio de Israel a las gentes. El mismo San Pablo reconocerá estas “primacías” privilegiadas de Israel.

Los apóstoles serán “los testigos” de toda esta verdad y enseñanza. La expresión “a todas las gentes,” vocabulario del N. T., pero que es el mesianismo profético, refleja también, redaccionalmente, la Iglesia primitiva ya en marcha (cf. Mc 16:20).

VAN A RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Pero van a ser preparados con la gran fuerza renovadora y fortalecedora de Pentecostés. Van a recibir el Espíritu Santo, de cuyo envío y obras tanto habló Jn en los discursos de la cena. El complemento de esto lo expone Lc en los Hechos de los Apóstoles (Hech 1:48; c.2).

La enseñanza — orden (Mt 28:19-20) — de que se “predique” a “todas las gentes” la salvación en “su nombre,” tema frecuente en Hechos de los Apóstoles (2:38; 3:6; 4:10.30), es la proclamación de la divinidad de Cristo, pues tiene dos poderes de Yahvé: el perdón de los pecados y el “enviar” la promesa del Padre: el Espíritu Santo.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR EN PRESENCIA DE LOS APÓSTOLES.

Marcos sólo consigna el hecho de la ascensión del Señor en presencia de los apóstoles. Lucas describe algo más. Acaso sólo pone un resumen de lo que pudiera ser ya en su propósito la escritura del libro de los Hechos, en donde da una más amplia descripción de la ascensión. El relato no tiene conexión cronológica con lo anterior.

Lleva un día a los apóstoles hacia Betania, en el monte de los Olivos (Hech). La tradición señala un lugar en la cima del monte de los Olivos como lugar de la ascensión.

ELLOS “SE POSTRARON” ANTE EL.

Era el acto de acatamiento ante la majestad de Cristo, que así subía a los cielos. Cuando, ante la pesca milagrosa (Lc 5:8ss), Pedro, admirado, “se postró” a los pies de Jesús, diciéndole que se apartase de él porque era pecador, ahora era la reacción espontánea ante Cristo subiendo a los cielos.

VOLVIERON A JERUSALÉN.

Se comprende el “gozo” de ellos al ver este término apoteósico del Cristo crucificado. Lucas, que comienza su evangelio en el templo con el oficio sacerdotal de Zacarías, lo termina igualmente en el templo con la asidua oración de los apóstoles. “Y estaban de continuo en el templo bendiciendo a Dios”. Lucas nos quiere decir que con gran frecuencia, asistían a los actos de culto en el templo. El cristianismo no rompió de golpe con ciertas prácticas judaicas. El templo era el lugar de la oración, y allí, siguiendo el plan de Dios, asistían asiduamente, preparándose para la recepción del Espíritu Santo prometido.

PENTECOSTÉS



DOMINGO DE PENTECOSTÉS “Reciban el Espíritu Santo” Jn 20, 19-23

AL ATARDECER DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Estas apariciones a los apóstoles son destacadas en el Evangelio de San Juan para relatarnos su particular importancia, estos son hechos excepcionales. La primera aparición, sucede en la “tarde” del mismo día de la resurrección, cuyo nombre de la semana era llamado por los judíos como lo pone aquí San Juan, “el primer día de la semana.”

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Suponemos que los once apóstoles están juntos, sin embargo también se puede presumir que posiblemente hubiese con ellos otras personas, pero estas no se citan.

El relato evangélico no precisa el lugar donde sucedieron estos hechos, no obstante creíblemente podría ser en el cenáculo (Hech 1:4.13). Los sucesos de aquellos días, siendo ellos los discípulos del Crucificado, les tenían temerosos. Esa es la razón por la cual se ocultaban y permanecían a puertas cerradas. Temía la intromisión inesperada de sus enemigos.

EL ESTADO “GLORIOSO” EN QUE SE HALLA CRISTO RESUCITADO

Pero la entrega de este detalle tiene también por objeto demostrar el estado “glorioso” en que se halla Cristo resucitado cuando se presenta ante ellos. Es así como inesperadamente, Cristo se apareció en medio de ellos. En el relato de Lucas, se comenta que quedaron “despavoridos,” pues creían ver un “espíritu” o un fantasma.

Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Con ello les dispensó lo que ésta llevaba adjunto (cf. Lc 24:36-43). San Juan omite lo que dice en evangelio de Lucas, sobre que no se turben ni duden de su presencia. Aquí, al punto, como garantía, les muestra “las manos,” que con sus cicatrices les hacían ver que eran las manos días antes perforadas por los clavos, y “el costado,” abierto por la lanza; en ambas heridas, mostradas como títulos e insignias de triunfo, tal así que Tomás podría poner sus dedos.

En el evangelio de Lucas se relata que les muestra “sus manos y pies,” y se omite lo del costado, sin duda porque se omite la escena de Tomás. Ni quiere decir esto que Cristo tenga que conservar estas señales en su cuerpo. Como se mostró a Magdalena seguramente sin ellas, y a los peregrinos de Emaús en aspecto de un caminante, así aquí, por la finalidad apologética que busca, les muestra sus llagas. Todo depende de su voluntad. Esta, como la escena en Lucas, es un relato de reconocimiento: aquí, de identificación del Cristo muerto y resucitado; en Lucas es prueba de realidad corporal, no de un fantasma.

Bien atestiguada su resurrección y su presencia sensible, San Juan transmite esta escena de trascendental alcance teológico.

COMO EL PADRE ME ENVIÓ A MÍ, YO TAMBIÉN LOS ENVÍO A USTEDES.

Jesús anuncia a los apóstoles que ellos van a ser sus “enviados,” como Él lo es del Padre. Es un tema constante en los evangelios. Ellos son los “apóstoles” (Mt 28:19; Jn 17:18, etc.).

Jesucristo tiene todo poder en cielos y tierra y los “envía” ahora con una misión concreta. Los apóstoles son sus enviados con el poder de perdonar los pecados. Para ese tiempo, ese envío era algo insólito. En el Antiguo Testamento, sólo Dios perdonaba los pecados. Por eso, de Cristo, al considerarle sólo hombre, decían los fariseos escandalizados: Este “blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” (Mc 2:7).

AL DECIRLES ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: “RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO”

“Reciban el Espíritu Santo”. El Espíritu Santo es el “don” por excelencia, infinito como infinito es Dios; aunque quien cree en Cristo ya lo posee, puede sin embargo recibirlo y poseerlo cada vez más. La donación del Espíritu Santo los Apóstoles en la tarde de la Resurrección demuestra que ese don inefable está estrechamente unido al misterio pascual; es el supremo don de Cristo que, habiendo muerto y resucitado por la redención de los hombres, tiene el derecho y el poder de concedérselo. La bajada del Espíritu en el día de Pentecostés renueva y completamente este don, y se realiza no de una manera íntima y privada, como en la tarde de Pascua, sino en forma solemne, con manifestaciones exteriores y públicas indicando con ello que el don del Espíritu no está reservado a unos pocos privilegiados sino que está destinado a todos los hombres como por todos los hombres murió, resucitó y subió a los cielos Cristo. El misterio pascual culmina por lo tanto no sólo en la Resurrección y en la Ascensión, sino también en el día de Pentecostés que es su acto conclusivo.

“LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS A LOS QUE USTEDES SE LOS PERDONEN, Y SERÁN RETENIDOS A LOS QUE USTEDES SE LOS RETENGAN”.

Al decir esto, “sopló” sobre ellos. Es símbolo con el que se comunica la vida que Dios concede (Gen 2:7; Ez 37:9-14; Sab 15:11). Por la penitencia, Dios va a comunicar su perdón, que es el dar a los hombres el “ser hijos de Dios” (Jn 1:12): el poder de perdonar, que es dar vida divina. Precisamente en Génesis, Dios “sopla” sobre Adán el hombre de “arcilla,” y le “inspiró aliento de vida” (Gen 2:7) Por eso, con esta simbólica sopladura explica su sentido, que es el que “reciban el Espíritu Santo.” Dios les comunica su poder y su virtud para una finalidad muy concreta: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Aquí el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles tiene una misión de “perdón.” Los apóstoles se encuentran en adelante investidos del poder de perdonar los pecados. Este poder exige para su ejercicio un juicio. Si han de perdonar o retener todos los pecados, necesitan saber si pueden perdonar o han de retener. Evidentemente es éste el poder sacramental de la confesión.

Por otra parte, para no confundirse, esta no es la promesa del Espíritu Santo que les hace en el evangelio de Juan, en el Sermón de la Cena (Jn 14:16.17.26; 16:7-15), ya que en esos fragmentos se les promete al Espíritu Santo, que se les comunicará en Pentecostés, una finalidad “defensora” de ellos e “iluminadora” y “docente.” En este relato san Juan trata sólo del poder que se confiere del perdón de los pecados. “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR LLENÓ TODA LA TIERRA, Y ÉL QUE DA UNIDAD A TODAS LAS COSAS, HABLA CON SABIDURÍA. (Sab 1, 7)

Esta realidad, anunciada en el libro de la Sabiduría, se cumplió en toda su plenitud el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles y los que estaban con ellos se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería” (Hech 2, 4).

Pentecostés es el cumplimiento de la promesa de Jesús: Pero yo les digo la verdad: conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy, se los enviaré: (Jn 16,7); es el bautismo anunciado por él antes de subir al cielo: “serán bautizados en el Espíritu Santo” (Hech 1, 5); como también el cumplimiento de sus palabras: “El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí , como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado. (Jn 7, 38-39) No había sido dado en su plenitud, pero no quiere decir que el Espíritu faltara a los justos. El Evangelio o atestigua de Isabel, de Simeón y de otros más. Jesús lo declaró de sus Apóstoles en la vigilia de su muerte: “ustedes le conocen, porque permanece con ustedes” (Jn 14, 17); y más aún en la tarde del día de Pascua, cuando apareciéndose a los Once en el cenáculo, “sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”

**VEN, ESPÍRITU SANTO, LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES Y
ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR. ALELUYA.**

Pentecostés, no es un hecho que sucedió cincuenta días después de la Pascua para que haya quedado cerrado y cumplido, esto es una realidad vigente y presente, y cada vez estamos más deseosos de poder atenderlo y recibirlo con toda plenitud, agrandemos nuestro corazón para recibirlo efusivamente, como en la secuencia de la liturgia de Pentecostés que incluye hoy un himno de súplica y alabanza al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz. Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma, suave alivio de los hombres. Tú eres descanso en el trabajo, templanza de las pasiones, alegría en nuestro llanto. Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles. Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas. Suaviza nuestra dureza, elimina con tu calor nuestra frialdad, corrige nuestros desvíos. Concede a tus fieles, que confían en ti, tus siete dones sagrados. Premia nuestra virtud, salva nuestras almas, danos la eterna alegría.

SANTÍSIMA TRINIDAD



DOMINGO DE SANTÍSIMA TRINIDAD “Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad” Jn 16, 12-15

CUANDO VENGA EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

El relato del Evangelio, proyecta una nueva luz sobre la misión del Espíritu Santo y sobre todo el misterio trinitario. En el discurso de la Cena, al prometer el Espíritu Santo, dice Jesús: “Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad”. También Jesús es la Verdad (Jn 14, 6) y ha enseñado a los suyos toda la verdad que ha aprendido del Padre —“todo lo que he oído a mi Padre, se los he dado a conocer” (Jn 15, 15) —; por eso el Espíritu Santo no enseñará cosas que no estén contenidas en el mensaje de Cristo, sino que hará penetrar su significado profundo y dará su exacta inteligencia preservando la verdad del error. Dios es uno solo, por eso única es la verdad; el Padre la posee totalmente y totalmente la comunica al Hijo: Todo lo que tiene el Padre es mío, declara Jesús y añade: el Espíritu Santo “Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes” (Jn 16, 15).

VIVIR EN SOCIEDAD CON LA TRINIDAD QUE MORA EN ÉL

De este modo afirma Jesús la unidad de naturaleza y la distinción de las tres Personas divinas. No sólo la verdad, sino todo es común entre ellas, pues poseen una única naturaleza divina. Con todo, el Padre la posee como principio, el Hijo en cuanto engendrado por el Padre y el Espíritu Santo en cuanto que procede del Padre y del Hijo. No obstante, el Padre no es mayor que el Hijo, ni el Hijo que el Espíritu Santo. En ellos hay una perfecta comunión de vida, de verdad y de amor. El Hijo de Dios vino a la tierra justamente para introducir al hombre en esta comunión

altísima haciéndolo capaz por la fe y el amor, de vivir en sociedad con la Trinidad que mora en él. (Intimidad Divina, P. G. de Santa Magdalena ocd)

CUANDO VENGA EL PARÁCLITO

La acción del Espíritu Santo sobre los apóstoles continúa explicitándose ahora en una función reveladora.

Cristo quería completar su enseñanza sobre sus apóstoles, pero no puede ahora, porque no podrían comprender ni recibir útilmente estas enseñanzas sublimes. A pesar de tener el mejor Maestro, su rudeza, su estado de gentes sencillas e imbuidas en el ambiente judío, y, sobre todo, la sublimidad de las enseñanzas, no les permitía recibirlas entonces. Necesitaban una transformación radical, que estaba reservada, en el plan del Padre, a Pentecostés, como momento inicial de la acción del Espíritu en ellos. Por eso, cuando venga el Paráclito, los conducirá a la verdad toda entera. El término usado aquí para llevarlos o hacerles comprender es guiar en el camino: los llevará a la verdad toda entera.

EL PARÁCLITO LES RECORDARÁ TODO

La razón de esto es que les hacía falta la acción del Espíritu para comprender la plenitud de la enseñanza de Cristo; pues el Espíritu Santo no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

El Paráclito les recordará todo lo que Yo os he dicho (Jn 14:26), es decir, tomará las enseñanzas de Cristo y se las hará comprender en la plenitud conveniente, llevándoles así a la verdad completa de su enseñanza.

TODO LO DEL PADRE ES MÍO

Como una garantía trinitaria, final, dirá Cristo que toda su doctrina es del Padre. “Todo cuanto tiene el Padre es mío”, parece restringirse aquí al orden doctrinal; es toda la doctrina que el Padre le entregó para comunicarla en su mensaje. Por eso es una posesión mutua. Y, siendo su doctrina del Padre y llevándola a plenitud el Espíritu, la doctrina de Cristo es, en realidad, esa verdad toda entera.

El contexto del evangelio de san Juan sugiere que, mejor que a una revelación absolutamente nueva de verdades hecha por el Espíritu, se refiere a una mayor penetración de las verdades reveladas por Cristo a los apóstoles (Jn 15:15; 17:8.14; cf. Mt 28:19.20).

EL ESPÍRITU SANTO LES REVELARÁ EL NUEVO ORDEN DE COSAS

En esta acción iluminadora del Espíritu se destaca concretamente que les anunciará las cosas venideras. Encuadrado esto en las enseñanzas de Cristo, probablemente se refiere este sentido profético a que el Espíritu Santo les revelará el nuevo orden de cosas, que tiene su origen en la muerte y resurrección de Cristo.

Una última cuestión es saber si este llevar a la verdad toda entera se refiere sólo a los apóstoles o es promesa hecha aquí, en este pasaje, a la Iglesia. El paralelo con Jn 14:26 hace ver que esta frase forma parte de un contexto más amplio, que conduce, allí como aquí, a la valoración de un contenido más universal.

EL ESPÍRITU, CONDUCIRÁ A LOS DISCÍPULOS DE CRISTO POR NUEVOS CAMINOS

Es así, como el Espíritu, conducirá a los discípulos de Cristo por nuevos caminos, por ignorados horizontes, por situaciones diversas, no exentas de dificultades, a muchos santos los llevo por cárceles, a otros por martirios, sin embargo en la historia del cristianismo el Espíritu Santo siempre se ha hecho presente.

Muchos corazones que siempre mostraron su docilidad al Espíritu Santo, recibieron de EL inspiraciones donde les fue revelado los secretos del amor del Padre. A ejemplo de ellos, dejémoslo que sea nuestro guía, es decir, no le impidamos en nosotros sus impulsos, prestemos atención a su voz, seamos receptivos con Él, nos hablara a través de la Palabra, en la oración, en la contemplación y en muchas ocasiones para nosotros insospechadas.

Invocar al Espíritu Santo es de las más perfectas y bellas entre todas las que puede realizar. Él es Dios, es el Santificador. Él ha de alumbrarnos, confortarnos, guiarnos, vigorizarnos, abrasarnos con el fuego del amor divino, él nos convertirá en santos apóstoles.

CORPUS CHRISTI



DOMINGO DE CORPUS CHRISTI “denles ustedes de comer ustedes mismos” Lc 19,11-17

LA GENTE, LO SIGUIÓ A PIE DESDE LOS PUEBLOS.

Jesús se retira en barca a un lugar desierto a causa de la noticia de la muerte del Bautista; Va a un lugar desierto, cerca de Betsaida, al saberlo la gente, lo siguió a pie desde los pueblos. La multitud que oyó esto y que le iba a buscar debía de ser en gran parte gentes que se iban concentrando allí para ir a la muy cercana Pascua, en caravanas, a Jerusalén. Probablemente estas gentes se encontraron en Cafarnaúm, centro caravanero para ir a Jerusalén por el valle del Jordán, evitando así las molestias de ir por Samaría. De Cafarnaúm a Betsaida hay a pie 10 kilómetros.

JESÚS DEVOLVIÓ LA SALUD A LOS QUE TENÍAN NECESIDAD DE SER SANADOS.

Jesús habló a la multitud acerca del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser sanados. En efecto, al regresar vio Jesús a la muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Podemos suponer el deseo de las gentes de encontrarse con Jesús. En el Evangelio de Mateo, se nos relata que Jesús se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario y en cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades, por eso se puede suponer que un retraso por conversación o con viento en contra permitió a las gentes llegar a aquella zona antes que Él. También relata Mateo que: Al desembarcar vio Jesús a la muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los

enfermos. Hubo curaciones. Marcos dirá que se compadeció de ellos porque estaban como ovejas sin pastor, frase de evocación bíblica (Ez 34:5), que aquí tiene su aplicación por estar a merced del fariseísmo y sin la enseñanza del verdadero Pastor (Ez c.34).

SIEMPRE MOTIVADO POR UN AUTENTICO SENTIMIENTO DE AFECTO

Jesús nos muestra como en casi en todos los Evangelios su carácter lleno de sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento ajeno. Siempre nos enseña esa natural inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos, siempre motivado por un auténtico sentimiento de afecto, cariño y solidaridad hacia aquella gente que estaba cansada y hambrienta, por querer estar en su compañía, es así como sintió una gran compasión y curó a los enfermos que ellos traían.

LOS DISCÍPULOS ESTÁN PREOCUPADOS

Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: “Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto”. En Mateo (14, 13) se relata: Como ya se hacía tarde, pone en conocimiento que el día está por terminar, y ya no hay tiempo necesario para poder ir a proveerse de víveres y alojamientos, entonces se acercaron sus discípulos a decirle: Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Los discípulos están preocupados, lo que había llevado como provisiones, no era suficiente para tanta gente. La enseñanza que impartía de Jesús debe haber sido cautivante, se había quedado más tiempo de lo considerado y se habían agotado los víveres, por eso los discípulos le dicen al Señor que despida a la multitud.

DENLES DE COMER USTEDES MISMOS

Pero Jesús les contestó: “No hace falta que vayan; denles ustedes de comer ustedes mismos”. Ellos le respondieron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados. El Corazón de Jesús, siempre está dispuesto a dar una solución y no titubea en recurrir a lo que Él puede hacer, para ir en ayuda a tanta gente hambrienta, entonces le dijo: “Háganlos sentar en grupos de alrededor de cincuenta personas”. Jesús dan pan material a las gentes, pero él sabe que también los hombres sienten hambre de Dios, las dos hambres que experimenta el hombre y los dos son urgentes de atender.

MANDÓ QUE LA GENTE SE SENTARA EN GRUPOS DE CINCUENTA.

Luego mandó que la gente se sentara en la hierba. “Háganlos sentar en grupos de alrededor de cincuenta personas”. Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición. Jesús elevó los ojos al cielo. Este gesto de Jesús era frecuente en su oración. En cambio, no era usual en las costumbres rabínicas, porque se decía: “La regla es que el que ora ha de tener los ojos bajos y el corazón elevado al cielo.” Jesús nos enseña nuevamente que todo viene del Padre, Él está con su corazón en ese momento en la tierra, pero levanta los ojos al cielo, enseñándonos que es allí donde debemos mirar, porque todo viene de Dios y todo nos debe llevar a Dios. También el relato nos dice que: pronunció una bendición. Jesús sigue la tradición judía. La costumbre rabínica había establecido que no se comiese o bebiese sin bendecir los alimentos, pues equivalía a un pecado de infidelidad.

PARTIÓ LOS PANES Y SE LOS DIO A LOS DISCÍPULOS

Jesús partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirvieran a la multitud. También dice Mateo que: partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. El milagro se hizo en las manos de Jesús, y se puede suponer que se fue multiplicando en las manos de los discípulos, porque de lo contrario hubiese sido incesante e inacabable ir y venir a Jesús. Entonces, Jesús no sació directamente el hambre, lo hace a través de sus discípulos, es así como les dios a ellos los panes y estos a las gentes.

TODOS COMIERON HASTA SACIARSE

Así han de ser los apóstoles de hoy, en ningún caso indiferente a las necesidades de los demás, siempre dispuestos a atender y acudir en la ayuda de los necesitados, con generosidad y sin pensar muchas veces en el descanso, porque esto se hace por el amor a Cristo, por amor al Padre Bueno y a todos sus hermanos.

Los apóstoles le ofrecieron a Jesús todo lo que tenían, fruto del trabajo y del esfuerzo, solo cinco panes y Jesús hizo todo los demás. El Evangelio continúa: Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado se llenaron doce canastos. También en Mateo se relata que los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

El milagro fue tan abundante, que todos se saciaron y luego recogieron doce canastos sobrantes. Era uso judío recoger, después de las comidas, los trozos de comida caídos a tierra. El milagro se constataba bien: las sobras eran más que la materia de cinco panes para el milagro.

LAS GENTES QUE NO TIENEN QUÉ COMER EN EL DESIERTO

En el trasfondo de este hecho está la evocación de Moisés, viniendo a ser ello una tipología de esta obra de Jesús. A las gentes que no tienen qué comer en el desierto (Núm 11:13.14), Moisés, con su oración, logra el maná. En esta época se esperaba que el Mesías saliese del desierto, y aparecieron por entonces varios pseudo Mesías, que llevaban las gentes al desierto, donde las prometían señales prodigiosas y de donde saldrían triunfadores, pero se cuenta que su fin fue desastroso. Igualmente, en los días mesiánicos, como renovación de los días del desierto, se esperaba una lluvia perpetua de maná.

Todo esto podía provocar una explosión de entusiasmo mesiánico en torno a Jesús. Pero Jesús despachó a las gentes y discípulos, para que no se dejaran contagiar de aquel mesianismo, no era el auténtico, ni la hora de su plena proclamación, por eso el mismo Jesús luego se marchó solo a un monte a hacer oración.

PAN QUE PODRÍA ESTABLECER UNA MÁS PROFUNDA INTIMIDAD DE DIOS

Este relato evangélico según San Lucas, nos permite descubrir que en el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, hay un signo del nuevo pan. Ciertamente Jesús efectuó este milagro porque sintió compasión por toda esta gente que lo seguía desde hacía varios días, multitud hambrienta de su Palabra, con una necesidad de humanidad que los llevó hasta de olvidarse del alimento material. El Señor nos lo defrauda y les ofrece un alimento con el cual pueden saciar su hambre.

Entonces podemos afirmar que Jesús, que ama en forma natural a todos los hombres, ya tenía en su corazón la idea de darles un pan incomparable, un pan que podría establecer una más profunda intimidad de Dios con los hombres; un pan que podía dar libre acceso a Dios, para penetrar en nuestro cuerpo y fusionar nuestra carne con la Suya, nuestra sangre con la Suya.

ALIMENTÁNDONOS CON LA EUCARISTÍA, ES EL MISMO JESÚS QUIEN NOS ASEGURA LA VIDA ETERNA.

Luego el relato de San Lucas, como para reafirmar esta idea, nos trae más adelante las palabras de Jesús; “haced esto en recuerdo mío”, (Lc, 22,19). y nos invita a que este memorial sea repetido hasta la venida del Señor, permitiendo así, que se pueda expresar toda nuestra lealtad a la voluntad de Cristo, lealtad que es memoria, porque es la representación siempre actual del misterio de Cristo, de su muerte y resurrección, que es comunión, porque comiendo su Cuerpo nos ponemos en comunión con el Resucitado, realizando en la tierra la unión con Cristo, similar a la que tienen el Padre y el Hijo, y que es esperanza, porque alimentándonos con la Eucaristía, es el mismo Jesús quien nos asegura la vida eterna.

TIEMPO ORDINARIO



II DOMINGO "Hagan todo lo que Él les diga" Jn 2, 1-11

SE CELEBRARON UNAS BODAS EN CANÁ DE GALILEA, Y LA MADRE DE JESÚS ESTABA ALLÍ.

Seguramente las relaciones sociales, de parentesco o amistad, hacían que María estuviese presente en la boda. María vino, por su parte, probablemente desde Nazaret, que está más o menos a la distancia de siete kilómetros de Cana, entonces pudo hacer su viaje en el mismo día. Sin embargo por la forma de decir que estaba allí la madre de Jesús, hace suponer que María estaba ya en Cana cuando llegó su Hijo. Dice san Juan Jesús también fue invitado con sus discípulos, quien llegó a Cana desde más lejos, Betania del Jordán, algo más de 115 kilómetros. Sabida su llegada, es cuando, probablemente, recibió la invitación.

Otro dato en el desarrollo de la escena, por la forma breve en que se presenta a María, manifestando a su Hijo la carencia de vino, hace suponer que Jesús había estado ya con su Madre, sin embargo no se menciona a José, esposo de María, por cuanto podemos suponer que ya no vivía.

FUERON INVITADOS A LA BODA, COMO COMPAÑÍA DE JESÚS

Jesús, aún no era conocido por milagro alguno, tampoco él se había presentado como el Mesías. El primer grupo de sus pocos discípulos de ese minuto, fueron invitados a la boda, como compañía de Jesús, algo que la hospitalidad oriental permitía ciertamente. Las bodas en Oriente comienzan al oscurecer, con la

conducción de la novia a casa del esposo, acompañada de un cortejo de jóvenes, familiares e invitados, a los que fácilmente se viene a sumar, en los villorrios, todo el pueblo, y prolongándose las fiestas varios días, se lee estos en varios pasajes bíblicos.

En las bodas de los pueblos, los menesteres de la cocina y del banquete son atendidos por las hermanas y mujeres familiares o amigas. Es lo que aparece aquí en el caso de María. A ellas incumbe atender a todo esto. Otro dato, es que el vino es tan esencial en un banquete de bodas en Oriente, que dice el Talmud: "Donde no hay vino, no hay alegría." Según los escritos de esa época, la duración de las bodas era de siete días si la desposada era virgen, y tres si era viuda. Durando las bodas varios días, los invitados se renuevan. Por qué no suponer además, la posibilidad de la llegada de huéspedes inesperados.

"MUJER, ¿QUÉ TENEMOS QUE VER NOSOTROS?"

Es en este marco en el que se va a desenvolver la escena del milagro de Jesús. La boda debe de llevar ya algunos días de fiesta y banquete. Nuevos comensales han ido llegando en afluencia, tanto que las provisiones calculadas del vino van a faltar. Jesús, como invitado está ya con ellos en la fiesta. Estando El presente, el vino llegó a faltar, algo esencial para la fiesta y la vergüenza iba a caer sobre aquella familia. Probablemente se debía de estar al fin de las fiestas de boda, cuando en algún aumento imprevisto hizo crítica la situación. Y éste es el momento de la intervención de María, que como amiga invitada de la familia, solidaria y tal vez ayudando en los enseres de la cocina, pudo estar informada a tiempo de la situación crítica y antes de que trascendiese a los invitados, discretamente se lo comunica a su Hijo, "No tienen vino".

Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". El decir "Mujer", a su madre, esta palabra en labios de Jesús no indicaría desamor o despego, sino solemnidad. Así dice a la cananea: "¡Oh mujer!, grande es tu fe" (Mt 15:28), este término tiene un matiz de ternura. Sin embargo, la respuesta de Jesús es una negativa a la petición de María, por no haber llegado la hora de los milagros. Pero ante la actitud de María ante su Hijo, por conocer como madre privilegiadamente, el corazón de Jesús, llena de confianza, sabe que será escuchada, da la orden a los sirvientes de que hagan cuanto su Hijo les diga.

UN CONOCIMIENTO MUY EXCEPCIONAL EN MARÍA DE SU HIJO

Seguramente, es un supuesto, que la frase era una simple información al Hijo, pero todo esto pasa en un ambiente de sentimientos delicados, y hace ver que María espera una intervención especial, sobrenatural, de Jesús. Esto supone un conocimiento muy excepcional en María de su Hijo. Esta escena descubre un velo sobre el misterio de la vida oculta de Nazaret y sobre la "ciencia" de María sobre el misterio de Jesús. Ella, esta, segura de la intervención de su Hijo y se acerca a los sirvientes diciendo: "Hagan todo lo que Él les diga". Esta iniciativa y como orden de María a los servidores se explica aún más fácilmente suponiendo la especial familiaridad de ella con los miembros de aquel hogar.

Dice el fragmento del evangelio: Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Es decir vendría a ser de unos 600 litros. Cantidad verdaderamente excepcional. Se trataba, pues, de una fiesta de gran volumen; lo que hace pensar en una familia destacada y con muchos invitados.

EL MILAGRO SE REALIZA SIN APARATOSIDAD.

El evangelista mismo lo relata sin comentarios ni adornos. Jesús, en un momento determinado, le dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde". San Juan resalta bien este detalle, con ello se iba a probar, a un tiempo, que no había mixtificaciones en el vino y, además de demostrarse la generosidad de Jesús en la producción de aquel milagro. El milagro se realizó súbitamente, una vez colmadas de agua las tinajas, Jesús les mandó Saquen ahora, y lleven al encargado del banquete", seguramente un familiar o un siervo que estaba encargado de atender a la buena marcha del banquete.

Los servidores obedecen la orden de Jesús y llevan al encargado, maestresala, "el agua convertida en vino." Fácilmente se supone la sorpresa de los servidores. Nada le dicen del milagro. Expresamente lo dice el evangelista.; Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y, como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes. La sorpresa del maestresala se acusa, está ignorante del milagro, tanto que llamó al esposo, sin duda por ser el dueño del hogar, y se lo advierte en tono de reflexión un poco amarga, ya que él, responsable de la buena marcha del banquete, y estaba ignorante de aquella provisión. Todo ello se acusa en la reflexión que además le hace. "Siempre se sirve primero el buen vino y, cuando todos han bebido bien, se trae el de calidad inferior. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento", quiere aludir con ello a esa hora en que, ya saciados, se presta especial atención a un refinamiento más.

EL MILAGRO ENCUADRABA A JESÚS EN UNA AUREOLA SOBRENATURAL.

De esta manera tan maravillosamente sencilla cuenta el evangelista este milagro de Jesús. Y completará: Éste fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. O acaso, aún mejor, sea el primero de los milagros oficiales que El realiza en su presentación pública de Mesías, era un "signo" que hablaba de la grandeza de Jesús, del testimonio que el Padre le hacía de su divinidad y de su misión y Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Su gloria" aquella gloria que le convenía "como a Unigénito del Padre" y que "nosotros" hemos visto" y que era la evocación sobre Jesús de la "gloria" de Yahvé en el Antiguo Testamento, y lo mismo en el Nuevo, donde se asocian las ideas de "gloria" y "poder" de tal manera que la "gloria" se manifiesta precisamente en el "poder." Y ante esta manifestación del poder sobrenatural que Jesús tenía, sus discípulos "creyeron en El." Ya creían antes, pues el Bautista se lo señaló como Mesías, y ellos le reconocieron, como Juan relató en el capítulo anterior, y como a tal le siguieron. Pero ahora creyeron más plenamente en El. El milagro encuadraba a Jesús en una aureola sobrenatural.

LA SANTIFICACIÓN DEL MATRIMONIO

Otro aspecto de este milagro se refiere a la santificación del matrimonio. La presencia de Jesús y María en unas bodas, santificándolas con su presencia y rubricándolas con un milagro a favor de sus regocijos, son la prueba palpable de la santidad de la institución matrimonial y, la condena de toda tentativa de sectores de la sociedad de hoy, de carácter herética sobre la misma. Esta actitud del Señor, es como preparación de elevación del matrimonio al orden sacramental.

Muchos valores simbólicos nos enseñan este milagro, como la multiplicación de los panes, es probablemente también una orientación hacia la Eucaristía. Otra interpretación es ver en el vino milagrosamente dado un "símbolo" de la nueva,

sobrenatural y generosa doctrina que Jesús trae. La extrañeza del maestra sala de que el vino mejor se guardó para el fin, va a ser símbolo de la alegría ya que el vino que alegraba el convite. En Proverbios, 9,5 se lee; "Venid, comed mi pan y bebed mi vino que yo he mezclado" La escena de los primeros discípulos invita a los hombres a recibir a Jesús como fuente de la Sabiduría que es preciso buscar para encontrarla. Entonces ella conduce a sus discípulos hasta el banquete en donde ella les da el vino de la enseñanza y de la doctrina que conduce a la vida.



**III DOMINGO “Hoy se ha cumplido ante ustedes está profecía”. Lc 1,1-4;
4, 14-21**

EL PROLOGO

En esta parte del relato de hoy, “El Prólogo” de Lucas, él se nos presenta como un historiador escrupuloso. Sin embargo al decir que muchos intentaron escribir la vida de Jesús, debiéramos entenderla como algunos, pues no se comprende fácilmente que un gran número hubiese intentado, ya entonces, escribir la vida del Señor. Ciertamente luego hay otros escritos apócrifos, pero son muy posteriores. Si no fuese así, esto estaría contra lo que dice luego: “tal como nos fueron transmitidos por aquéllos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra” Fueron los apóstoles y los primeros discípulos (Hechos 1:21). Como servidores o ministros de “la palabra”, término técnico de la Iglesia primitiva para expresar el Evangelio “(cf: 8:13:15; Hechos 4:4; 6:4; 8:4; 11:19), quienes narraron enseñanzas y obras de Jesús. Y cuando relata “por aquéllos que han sido desde el comienzo testigos oculares”, se refiere manifiestamente a los testigos de la vida pública de Cristo (hechos 1:21-22) y de los orígenes mismos de la infancia del Señor. Lo que nos ha sido “transmitido” por estos “servidores”, tanto por el contexto como por la lingüística, se refiere preferentemente a la transmisión oral.

LOS ACONTECIMIENTOS QUE SE CUMPLIERON ENTRE NOSOTROS

Lucas también se refiere a lo que ha sucedido “entre nosotros” conforme a la tradición de esos testigos. Aunque los hechos sucedieron en el pueblo judío, pero afectan a todos.

A leer: “Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir”, parece que desea acentuar su lealtad de historiador escrupuloso, garantizando la muy cuidadosa investigación de las fuentes escritas, y de esas otras orales. Y dice además que relata esto “ordenadamente”. Es posible que en ese tiempo hubiese narraciones sueltas, sea escrita o en la predicación, ciertos esquemas muy concretos, como se ve en los Hechos de los Apóstoles. Lucas quiere poner “ordenadamente” toda la vida de Jesús. Incluyendo el período de su infancia. Aunque es historiador, no siempre utiliza el orden cronológico; mezcla el histórico y el lógico. Pero da una vida de Jesús más o menos “ordenada,” en función de su intento y conforme el concepto ambiental de la historia.

YO TAMBIÉN HE DECIDIDO ESCRIBIR PARA TI, EXCELENTÍSIMO TEÓFILO

Lucas dedica el libro a un tal Teófilo, que debía de ser persona de relieve, dado el título que le prefija, óptimo, noble, clarísimo, y que es el título que se da a los procuradores de Judea en los Hechos. Debe de ser una persona histórica. La razón es que era costumbre dedicar los libros a personas ilustres, buscando su valimiento. En los libros griegos se destaca mucho estas dedicciones. Lucas le escribe a Teófilo: “a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido”, quizá busca aquí darle una mayor ilustración de la verdad cristiana, cuya fe ya posee. En textos de los Padres de la Iglesia se nombra a un tal Teófilo, como persona noble de Antioquía, patria de Lucas, que transformó su gran palacio en Iglesia, y luego fue obispo de allí.

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ

Luego la lectura nos relata que después de ser bautizado, Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región, enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan y luego regreso a Nazaret, lugar donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. La sinagoga, edificio destinado al culto judío, tenía una persona que presidía y dirigía el culto, vigilaba el orden y designaba al lector, el invitó a leer y explicar la lectura de los profetas a Jesús, esta sagradas escrituras estaban escritas en hebreo, por tanto no eran leídas por la gente del pueblo que hablaba en arameo, entonces la costumbre era que un traductor hacia simultáneamente la traducción de lo leído al arameo.

Así fue como, se puso de pie para hacer la lectura y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena noticia; para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos; para dar libertad a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor”

DEJAR QUE EL ESPÍRITU SANTO, OBRE, DESCIENDA Y ACTÚE EN NOSOTROS

Si reflexionamos sobre este párrafo, vamos a decir que nosotros siempre debemos hacer las cosas motivados por el Espíritu Santo, y nos dirigimos al Espíritu con ruegos de un modo que se exprese con claridad.

Dicen que Santa Teresita del Niños Jesús, sobre la acción del Espíritu Santo, expreso en una ocasión, “¡Que cosa tan maravillosa haría Dios en las almas, si las almas se dejaran hacer!”

Es eso lo que debemos hacer, dejar que el Espíritu Santo, obre, descienda y actúe en nosotros, olvidados de nosotros mismos y entregados plenamente al Espíritu del Señor, porque Dios también nos ungirá para llevar a los pobres la buena noticia a los hombres de hoy, y a ellos debemos transmitir la liberación de los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor. No temamos sentirnos ungido por el Señor, pero obrando en todo tal como somos.

HOY SE HA CUMPLIDO ANTE USTEDES ESTÁ PROFECÍA

El evangelio de Lucas continúa diciendo que Jesús después enrolló el libro, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido ante ustedes está profecía”.

Los asistentes a la sinagoga, escucharon luego el comentario de Jesús sobre el texto leído, aplicándose a sí mismo, escucharon la palabra de Dios, las enseñanzas de Jesús, y quedaron cautivos y entusiasmados. Todos le daban su aprobación y se admiraban de las palabras que había pronunciado.

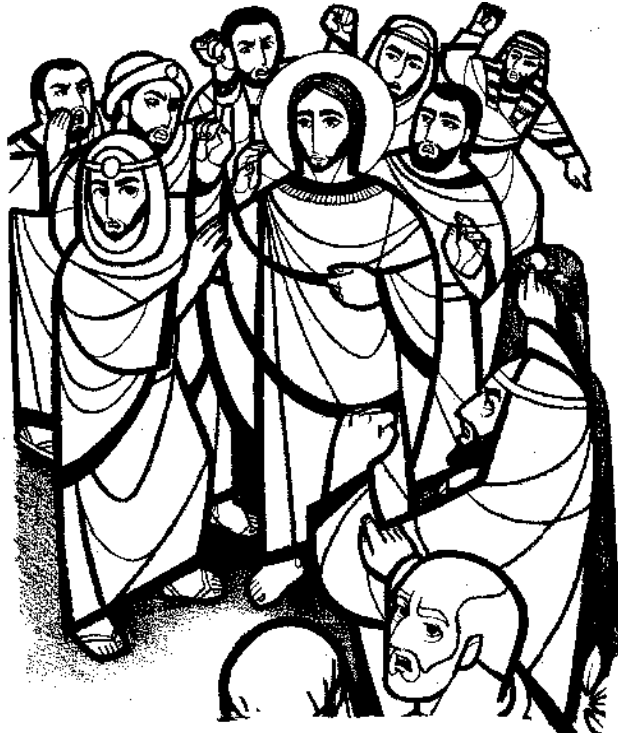
Sabemos de la eficacia de la Palabra de Dios, cuando llega al corazón sencillo y dócil. Además esa es la condición y la obligación respecto a esa palabra, la oímos y le abrimos el corazón. No solo la recibimos, luego la meditamos y la profundizamos.

LA GENTE SENCILLA, ESTABA LLENA DE ADMIRACIÓN POR LAS PALABRAS DE GRACIA QUE SALÍAN DE LA BOCA DE JESÚS.

No es de extrañarse que aquella gente quedara cautivada con las palabras de Jesús, sobre todo ante un mensaje que hasta ese momento no había sido oído especialmente por los pobres y los humildes. Así era como predicaba Jesús, así era como evangelizaba, así es como debemos aprender de Él, con palabras sinceras, esperanzadora, bondadosas, amables, consideradas, respetuosas, amorosas y salidas del corazón.

El Evangelio es un mensaje, es la Buena Noticia, pero también es vida, por tanto no solo prediquémoslo con palabras, también con el testimonio de la propia vida. En otras palabras, debemos creer con gran convicción lo que anunciemos, vivir plenamente lo que creemos y vivir lo que predicamos, porque no es menos cierto, que se escucha más a gusto a los que dan testimonio.

Jesús, resucitado, continúa hoy caminando en medio de la humanidad, especialmente entre los pobres con la buena noticia, anunciando la liberación a los cautivos y en la curación de los ciegos, como luz del mundo, dando libertad a los oprimidos y a proclamando el año de gracia del Señor.



IV DOMINGO "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra". Lc 4, 21-30

HOSTILES ANTE EL ANUNCIO DE CARÁCTER UNIVERSAL DE LA MISIÓN DE JESÚS

Jesús se había puesto a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados, sin embargo de entre sus mismos coterráneos, celosas palabras de admiración escandalosa brotan de ellos, algunos decían; "¿De dónde le vienen, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? Lamentablemente, esta escena sigue siendo habitual, no concebimos posible que alguien que convive con nosotros pueda ser mejor o que tenga cualidades extraordinarias

Sabemos de la eficacia de la Palabra de Dios, en especial cuando llega al corazón sencillo y dócil, por lo demás, esa es la condición o la obligación respecto a esa palabra. Que distinta es la Palabra cuando la oímos y le abrimos el corazón, que admirable nos resulta la Palabra sino no sólo la recibimos, aparte de eso, la meditamos y la profundizamos. Así es, como la gente sencilla, estaba llena de admiración por las palabras de gracia que salían de la boca de Jesús.

Sin embargo, en este relato, los paisanos de Jesús se vuelven hostiles ante el anuncio de carácter universal de la misión del Señor Jesús, la cual no está al servicio de intereses particulares o de grupos, sino al designio de Dios de salvación universal.

¿NO ES ÉSTE EL HIJO DEL CARPINTERO?

En este Evangelio, las palabras de Jesús, advierten la incompreensión y la no aceptación de sus palabras y sus enseñanzas. Ya había corrido mucho su fama de persona que hace milagros y actos extraordinarios, hasta se debió de hablar

pensando en su mesianismo. Esto es lo que hace extrañarse a la gente de Nazaret, que le escuchaba en la sinagoga. Las gentes veían en Jesús sabiduría y prodigios. Pero ¿de dónde le venían, puesto que ellos conocían a sus padres y familiares? Acaso flotase ya en ellos no sólo la extrañeza aldeana de no concebir a uno de los suyos superior a ellos, sino que latiesen rumores de su mesianismo. Como el Mesías debería ser de origen desconocido, no podía conciliarse con el conocimiento que ellos tenían de sus padres.

¿No es éste el hijo del carpintero?, se habían preguntados sus paisanos, como queriendo decir que los son hijos de un artesano, no pueden mostrar sabiduría. Es conocido como sufre aquel que siente celos y envidia porque uno de condición más humilde es más alabado, seguramente porque piensa que la gloria que se le tributa se la están robando a él, entonces su mal corazón intenta calmar este dolor despreciando el origen de quien sobresale más que él.

Siempre habrá grandes cualidades que admirar en las personas que nos rodean, y no tiene sentido escandalizarse y entristecerse porque son mejores, ya que no podemos ser nosotros los mejores en todos los aspectos, admirar cualidades de los demás es un hermoso sentimiento, y para los envidiosos una amargura. Si nosotros vemos en esta expresión, incomprensión, es porque conocemos a Jesús; Entonces, hagamos un esfuerzo por captar lo bueno y positivo que hay en quienes nos rodean, y así, buscar que en nosotros haya capacidad de admiración por la gente a la que conocemos.

"LES ASEGURO QUE NINGÚN PROFETA ES BIEN RECIBIDO EN SU TIERRA"

Y Jesús les respondió: Sin duda ustedes me citarán el refrán: "Médico, sánate a ti mismo" Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm. La cita de haber hecho muchos milagros en Cafarnaúm pudiera llevar agregado el celo de pueblos rivales. Pero en el fondo de aquella argumentación late estrechez, por eso les responde con el proverbio, "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra".

Además va a notificarles el porqué de esto. El profeta obra en nombre de Dios los prodigios, sin que esté, por lo mismo, sujeto a las exigencias de los hombres. Tal fue el doble caso bíblico que les cita de Elías (1 Re 17:18ss) y de Eliseo (2 Re 5:1ss). Ambos profetas fueron a realizar milagros fuera del mismo Israel: uno para remediar un hambre devastadora va a casa de una viuda en Sarepta, en la región de Sidón, y el otro, para curar de lepra a Naamán, de Siria, a pesar de que la lepra era ordinaria en Israel.

"AL OÍR ESTAS PALABRAS, TODOS LOS QUE ESTABAN EN LA SINAGOGA SE ENFURECIERON".

Dice el Evangelio: "Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron". Ante esto, la reacción de los oyentes fue de un hostil tumulto. Veían a Israel pospuesto a gentes no judías, por profetas. Y este rechazo del pueblo escogido, que posiblemente interpretaron como una censura a ellos, les hizo abalanzarse sobre Él y sacarle del pueblo.

Podemos observar en este relato del Evangelio, que la actuación de Jesús desagradó sumamente a los oyentes que no querían oír hablar de la buena noticia de su liberación dirigida a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos, de una amnistía general de Dios, del perdón otorgado a la humanidad entera,

cancelando para siempre el léxico de la venganza de las relaciones humanas, por eso al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron; aún más, se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta un barranco de la montaña sobre la cual estaba construida la ciudad, con ánimo de despeñarlo. “Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino”.

ASÍ FUE, COMO JESÚS, DEJO A LOS SUYOS Y SE FUE A PREDICAR A OTRO LUGAR.

Y Jesús, para ellos fue un motivo de escándalo, especialmente cuando les hizo ver que un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Así fue, como Jesús, dejó a los suyos y se fue a predicar a otro lugar. Esto para nosotros hoy debiera entristecernos mucho, que EL no abandone por nuestra falta de fe, es así, como pongamos todo lo necesario de nuestra parte para que el Señor nunca nos deje. Para que esto no ocurra, nuestra fe debe ser honesta, sincera y con mucho amor al Señor.

Jesús, resucitado, continúa hoy caminando en medio de la humanidad, especialmente entre los pobres con la buena noticia, anunciando la liberación a los cautivos y en la curación de los ciegos, como luz del mundo, dando libertad a los oprimidos y a proclamando el año de gracia del Señor

JESÚS NOS HACE VER COMO NUESTRA CEGUERA ESPIRITUAL NO NOS DEJA VER SU OBRAS

Cuando estamos falto de fe, Jesús nos hace ver como nuestra ceguera espiritual no nos deja ver su obras salvadora, Él nos está mostrando su voluntad y no somos capaces de verla, ¿será porque está contrariando nuestros gustos?, ¿o nos está delatando nuestra soberbia? Muchas veces el hombre busca a Jesucristo para servirse de Él, especialmente de su nombre, y cuando no le es útil, lo rechaza. Jesús rompe todos los esquemas de esta vida temporal. “Jesús, paso por medio de ellos”, porque prefirió la antipatía antes que ceder en su mensaje de salvación, y reprende a todo el que anda falto de fe.

Así, con la actitud de Jesús, aprendemos y nos animamos hoy, porque encontraremos oposición en nuestro apostolado, pero no debemos desistir ni desanimarnos, al contrario, con amor y gran caridad, mantengamos la adhesión incondicional a Cristo, sin dejar de mantener la verdad del mensaje de Jesús, manteniendo integro su mensaje, dejando de lado los halagos y complacencia a los que nos escuchan, pero siendo firme con sus enseñanzas.

Pero no podemos amar al Señor, si sentimos desprecio por algún hermano, especialmente, si en el miramos su condición social, económica o racial. Hagamos un esfuerzo para no juzgar a los demás por las apariencias, y sepamos ver en otros su coherencia de vida, la rectitud de su espíritu, su calidad humana, capacidad de justicia, su sabiduría y que sea para nosotros un ejemplo su camino de santidad.



V DOMINGO "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres" Lc 5, 1-11

SE AMONTONABA ALREDEDOR DE EL PARA ESCUCHAR SU PALABRA

Estando Jesús de pie a la orilla del lago de Genesaret, la multitud se amontonaba alrededor de Él para escuchar su Palabra, mensaje de verdad, de vida y esperanza, es por ese motivo que las gentes se apresuraba a oírla. Podemos suponer que las gentes buscaban la posibilidad de conseguir algo, de ver u oír algo nuevo, pero no solo eso es lo que ha levantado expectativas en el pueblo que se agrupa a su alrededor, la Palabra de Jesús seduce, cautiva, encanta, hay entonces gran interés para escuchar su mensaje.

En efecto la gente estaba ansiosa de oír la Palabra de Dios, ellos tenían hambre, sed de justicia y hambre de la Palabra. En este párrafo del Evangelio, se dice lo que se hace, pero no se dice cuál es la enseñanza específica de Jesús a las gentes que se agrupaban junto a Él. Pero fijémonos en esta expresión: algunas versiones de este Evangelio, dicen que la gente se agolpaba, otras que se amontonaban, ambas son sinónimos de aglomerar o acumular, su Palabra entonces era absolutamente atractiva. Así es, como la gente rodea de tal forma a Jesús, que no le deja moverse libremente. "Entonces desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago"; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón (Pedro), y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

"NAVEGA MAR ADENTRO, Y ECHEN LAS REDES"

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y echen las redes". Con estos hechos aprendemos cómo Pedro llega a ser el discípulo que es de Jesús,

como ha sido elegido, como Jesús le confía el ministerio y como lo llama para que lo siga. En efecto, Jesús le está encargando a Pedro su misión de discípulo, y es un cometido de tipo universal, no solo debe pescar gente de su misma nacionalidad, en este caso pescar "israelitas", sino "personas" de todos los orígenes y razas, lo que constituirá el nuevo pueblo de Dios, que estará integrado por judíos y paganos, y así sucederá con el tiempo, como ocurrió en esta pesca, abundante.

Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". En efecto Jesús es el líder, él tiene el primer puesto, Él dirige, Él tiene influencia sobre todos, Él sirve y entrega. Cuando las cosas se hacen sin la dirección de Jesús son distintas, como lo que le sucedió a Pedro y a su grupo, que se había pasado toda la noche trabajando mucho y afanosamente, pero sin embargo no habían pescado nada, pero cuando las cosas se hacen como señala Jesús, todo cambia. Importante lo que hace Pedro, inmediatamente acoge la petición del Señor, y puestos a la obra, "así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse".

Siguiendo la orden de Jesús, el resultado es una pesca abundante a pesar de no ser la hora apropiada; tan abundante que tuvieron que hacer señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y "llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían".

ADENTRO DE NOSOTROS, EN NUESTRAS PROFUNDIDADES, EN NUESTRA INTIMIDAD

Seguro que cuando Pedro hecho las redes al mar, a pesar de que durante la noche no había pescado, lo hizo con fe en su Maestro, así aprendemos que siempre debemos echar las redes en nombre de Jesús, siempre confiados en su palabra.

El navegar mar adentro, también es adentro de nosotros, en nuestras profundidades, en nuestra intimidad, en nuestro corazón, morada del Señor, fuera de todo bullicio, para oír solo a Dios. En el silencio para oírlo plenamente. Porque cuando el corazón esta despojado de todo, está mejor preparado para darle cabida a Dios. En la abstracción o separación de toda la realidad que nos rodea menos lo que es de Dios, el alma queda en sus mejores condiciones, y solo así es cuando podemos oír la Palabra del Señor.

CON JESÚS Y BAJO SU DIRECCIÓN, LAS REDES SE LLENAN EN ABUNDANCIA.

¿Estamos preparados para echar las redes al mar? Cuando hemos remado mar adentro, cuando hemos sido capaces de penetrar en la soledad de nuestro interior, esa es la hora de echar las redes. Cuando nuestro corazón ha penetrado en nosotros mismos, es entonces cuando trabajamos con Cristo y echamos las redes en su nombre. Sin Él, nos fatigaremos inútilmente, sin frutos, si pescar lo que deseamos, pero con Jesús y bajo su dirección, las redes se llenan en abundancia.

"NO TEMAS, DE AHORA EN ADELANTE SERÁS PESCADOR DE HOMBRES".

Así fue, como al ver este resultado abundante, bajo la orientación del Señor, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador". El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres".

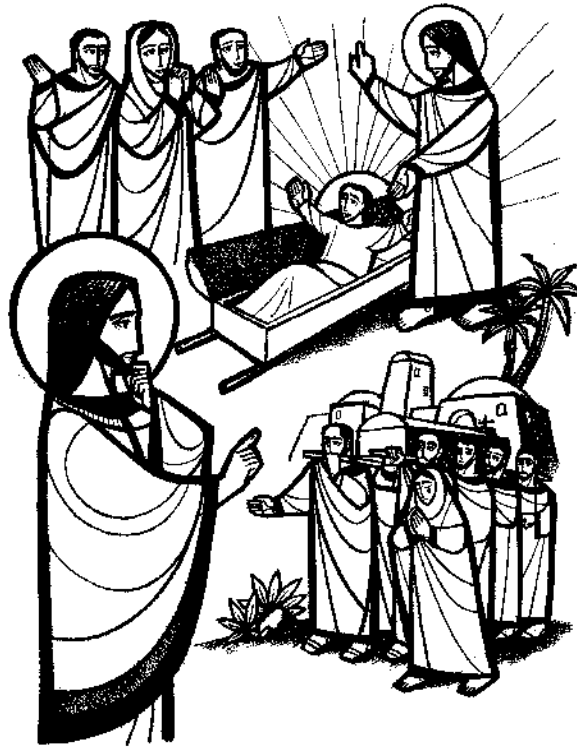
Entonces, ellos atracaron las barcas a la orilla y, “abandonándolo todo, lo siguieron”. La parábola en acción de la pesca milagrosa le dice a Pedro y a los otros lo que va a ser su vida apostólica en adelante en nombre de Jesucristo. Y no sólo Pedro, sino el que los otros lo dejaron todo, es la vocación que aquí late en todo el fondo del pasaje, y porque no relata que dejando todas las cosas, no sólo se fueron con El, sino que mucho más: lo “siguieron”. La llamada fue eficaz. Aquel día tomó Cristo definitivamente sus cuatro primeros discípulos.

HAY QUE HACERLO TODO POR EL SEÑOR, SOLO EL DA SENTIDO A NUESTRAS OBRAS.

Ser discípulo implica, llegado el caso, “dejarlo todo”. Puesto que los discípulos se hacen miembros de una comunidad guiada por Jesús, las personas llamadas al discipulado tienen que estar preparadas para abandonar sus cosas y no separarse de Jesús, vivir estrechamente unidos a Él, todo cambia con El, eso fue lo que le ocurrió a Pedro, echo las redes en nombre de Jesús y pesco en abundancia.

Jesús nos quiere ver a su lado, pero no para ser visto por los hombres, sino para ser visto por Dios, para agradar a Dios, y para hacernos saber cómo trabajar para que los demás se salven.

Pero hay que hacerlo todo por el Señor, solo El da sentido a nuestras obras. Trabajemos con Jesús, en la oración y la contemplación, Él nos dirá dónde y cómo echar las redes, porque así como las gentes se agolpaban para oír al Señor, es necesario que nosotros oigamos y la meditemos la Palabra de Dios para saberla como transmitirla y para que nuestra pesca sea fructífera



**X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Se compadeció de ella y le dijo:
“no llores” Lc 7, 11-17**

CUANDO EL SEÑOR LA VIO, SE COMPADECIÓ DE ELLA Y LE DIJO: “NO LLORES”.

Al sur-oeste de Nazaret, en Galilea, aproximadamente a 10 km. Se encuentra Naín. En aquel tiempo, se dirigía Jesús a esa población, como siempre lo hacía acompañado de sus discípulos y de mucha gente que lo seguía. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, este hijo era el único de una viuda. La acompañaba una gran muchedumbre. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Expresa el Evangelio que Jesús se compadeció; “el Señor se conmovió” El siempre ante el dolor se conmueve y se apiada, pero para mayor precisión lo que hace el Señor condolecerse, es decir sentir compasión y lástima por la desgracia y por el sufrimiento ajeno, pero además participar de ello.

Jesús le está diciendo: “No llores”, ¿Se puede decir no llores a quien se la ha partido el corazón de dolor? Llorar no es solo derramar lágrimas, especialmente cuando lloramos por un suceso desgraciado. Llorar es lamentarlo y sentirlo profundamente, sobre todo cuando hemos perdido una vida muy querida, amigo o familiar, y perder es algo que se tiene y se deja de tenerlo, pero ese “No llores” que dice el Señor, es distinto, es un ruego de confianza, porque en otra palabras es

“deja el llanto y ten fe”. También es un mensaje para el que no tiene fe, para el que ha perdido toda esperanza, por eso también es “deja de dudar”, o “no dejes de creer”.

SOMOS HUMANOS, Y CUANDO AMAMOS, LLORAMOS

Si creemos ¿porque lloramos?, acaso ¿no creemos en la infinita bondad del Señor?, ¿no creemos en la disposición y el cuidado que se toma Dios para evitarnos un daño?, ¿no creemos que nuestro Padre busca nuestro bien?, si creemos, pero somos humanos, y cuando amamos, lloramos. Jesús, también lloró y lo hizo por amor como nos relata el evangelio de san Juan; Jesús, al verla llorar y al ver llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió hasta lo más hondo y pregunto: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “¡De veras cuánto lo amaba!”. (Cfr Jn 11, 1-45)

Nuevamente Jesús, nos muestra sus sentimientos y su gran Corazón, cuando se encuentra con la desgracia y el sufrimiento, nunca pasa de largo, es así como cuando vio a la triste viuda se compadeció de ella. La misericordia es “lo propio de Dios”, afirma Santo Tomás de Aquino, y se manifiesta plenamente en Jesucristo cada vez que se encuentra con el sufrimiento. Jesús tiene una inclinación natural a tener un sentimiento de pena y lástima por la desgracia y por el desconsuelo ajeno, aquí lo demuestra al acercarse a la madre privada de su hijo. Este es el ejemplo que debemos imitar de Jesús, tener compasión de todos cuantos sufren. Porque el que sufre inspira compasión al que conoce de sentimientos, y si nos sentimos impresionados por el dolor, y llegamos angustiarnos por los oprimidos, y llorar juntos con ellos, estamos sintiendo a un hermano como lo sentía Cristo y así entenderemos mejor esta compasión del Señor.

JOVEN, YO TE LO MANDO: LEVÁNTATE

Sigue el Evangelio; Jesús acercándose al ataúd, lo tocó. Los que lo llevaban se detuvieron. Entonces, dijo: “Joven, yo te lo mando: levántate”. Inmediatamente el muerto se levantó y comenzó a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo”.

La noticia del hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas. Jesús nos enseña quién es y en qué consiste ser profeta, pero un profeta del Pueblo de Dios que da la vida a los muertos, porque solamente los profetas de Dios, pueden hablar con autoridad del mismo Dios, pero además Él es que ha sido anunciado como tal por los antiguos profetas de la Sagradas Escrituras, Él es el Mesías prometido, es el mayor de todos, los anteriores y los posteriores. A veces pensamos que profeta es aquel que nos anticipa el futuro, pero este evangelio no nos entrega esta imagen de profeta, porque la gente, después de ver a Jesús, reanimando el cadáver del joven de Naín, no lo aclama como un obrador de milagros, sino que exclama: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo”. En tiempos de Jesús la gente intuyó cuál era la verdadera misión del profeta que hablaba en nombre del Dios de la vida.

EL ES SEÑOR DE LA VIDA, NO DE LA MUERTE

Jesús, devuelve la vida, la ilusión, la esperanza y la confianza a un mundo que, como la madre y viuda de Naín, que había perdido su único hijo, se sentía triste y desanimada. Jesús, anuncia y vive la profunda ternura que el Padre siente por los

desdichados, a los cuales está destinado -en primer lugar- el Evangelio de la salvación. Ese Evangelio lo anuncia Jesús aquí con una orden perentoria: “No llores”. Y con un gesto “tocó el féretro” y una palabra, “Joven, yo te lo mando: levántate”. Llenos de poder salvífico, restituye la vida al joven, y el hijo a su madre.

Jesús va de pueblo en pueblo anunciando que es posible la vida, y que su palabra es para hacer buena la vida, aquella que el hombre se dedica a destruir, con una irreverencia incomprensible, aceptando el hambre, cerrando los ojos a la pobreza, a la drogadicción, a la marginación, enterrando las esperanza de paz con la guerra y el terrorismo, con la violencia que se asoma en cada esquina del mal, y lo peor, es la permisividad para que estas cosas ocurran.

Entonces, si somos seguidores de Jesucristo, seamos consecuente, con el llamado de Jesús y detener esta marcha fúnebre en la que transita el mundo, para darle la vida, la vida de la gracia, del amor y la esperanza, asumiendo el papel profético frente a este cadáver, porque Dios quiere que vivamos, y porque él es Señor de la vida, no de la muerte.

Jesús, nos ha pedido, ámense, como Él nos ha amado, como Él nos ha hecho ver con el ejemplo de su vida, amor que se dirige a toda la humanidad, amor que se hace al percibir el sufrimiento, la injusticia, la pobreza y la comprensión por la fragilidad física del hombre. Jesús nos muestra su Corazón misericordioso, sigamos su amoroso ejemplo, mostrémosles el nuestro a los que necesitan de él.



XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO "Tus pecados te son perdonados". Lc 7, 36 - 8, 3

UN FARISEO INVITÓ A JESÚS A COMER CON ÉL

“Un fariseo invitó a Jesús a comer con él”, esto es un miembro del pueblo judío, que se caracteriza por su rigor y austeridad en el cumplimiento de la letra de la ley y en la atención a los aspectos externos de los preceptos religiosos, también conocido hoy por nosotros como un hipócrita, especialmente en lo religioso o en lo moral, ellos eran enemigos del Señor, sin embargo este fariseo ha invitado a Jesús a su casa a cenar.

Todo el que invite a Jesús a su casa para estar junto a él, tiene la esperanza de que el Señor acceda, aún más, Él quiere ser invitado por todos nosotros.

Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Seguramente por ser una invitado tan especial, este fariseo de nombre conocido, Simón, había invitado a mucho otros amigos, y Jesús se debe haber sentado a la mesa donde habrían otros comensales, y sumemos a esto la mujeres de la cocina y los sirvientes y otros que al enterarse de la presencia de Cristo fueron hasta allí.

SUPO QUE ESTARÍA JESÚS, Y CUAL FUE EL INTERÉS DE IR HASTA ALLÍ

“Entonces una mujer, de la cual se dice que es una pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume”.

Como se enteró de esta cena, porque supo que estaría Jesús, y cuál fue el interés de ir hasta allí y como entró a la casa del fariseo, no solo demuestra lo importante de la comida, es el invitado el que da el realce, dignidad y resplandor. Quizás, los vecinos se agruparon a la puerta para ver pasar y esperar ver entrar al invitado y en ese minuto ella pudo entrar a la casa, porque le hacía ilusión acercarse a Jesús.

Estamos frente a un hecho que hoy tendría una resonancia y divulgación tendenciosa, alguien podría decir, sobre la libertad de que entrara una pecadora o una prostituta a una comida, y más aún, se presenta "con un frasco de perfume".

SE PUSO A LLORAR A SUS PIES, LUEGO COMENZÓ A BAÑARLOS CON SUS LÁGRIMAS

"Y colocándose detrás de Jesús, se puso a llorar a sus pies, luego comenzó a bañarlos con sus lágrimas"; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

Esta actitud de esta mujer debe haber causado asombro no solo del fariseo anfitrión, también de los invitados, que seguramente al verla se estaban escandalizando, y muy asombrado por el comportamiento tan respetuoso y amoroso de Jesús con la pecadora.

Seguramente la pecadora sentía la mirada quemante de los fariseos, pero esta se contrastaba con la sedante, amorosa y pacificadora mirada de Jesús.

SI ESTE HOMBRE FUERA PROFETA, SABRÍA QUIÉN ES LA MUJER

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: "Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!".

Este hecho revela que el fariseo tenía bien identificada a la mujer, sabía qué tipo de persona era. Pero lo más importante que se demuestra, es que todo hombre o mujer puede acercarse con confianza a Jesús, todo pecador es recibido por Cristo.

Al ver que Jesús se deja tocar por la mujer, ni el fariseo ni los comensales se atreven a criticarlo de viva voz; el fariseo lo piensa por dentro, no reconociendo a Jesús como profeta, sino solamente como maestro

¿CUÁL DE LOS DOS LO AMARÁ MÁS?

Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". "Di, Maestro", respondió él. "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?". Simón contestó: "Pienso que aquél a quien perdonó más". Jesús le dijo: "Has juzgado bien".

Jesús le llama Simón, por su nombre, pero a la pecadora pasa a ser "cierta mujer", sin nombre, pero reconocida en el pueblo como pecadora. Pero dejemos en claro que no necesariamente ha de ser prostituta, pues bastaba con ser esposa de un recaudador de impuestos para ser designada como tal, también esta mujer pudo entrar en el comedor, porque era costumbre que los no invitados pudieran hacerlo para mirar, lo que llama la atención que entrase en casa de un fariseo, eso significaría que este no fuese de los más estrictos e intransigentes que rechazaban todo trato con la gente pecadora.

ENTRÉ EN TU CASA Y TÚ NO DERRAMASTE AGUA SOBRE MIS PIES

Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer?". Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies.

Si Simón no le dio agua para los pies, ella se los riega con lágrimas y se los seca con sus cabellos. Si Simón no le mostró su amistad besándolo, ella le besa los pies sin parar; si Simón no le ha echado ungüento en la cabeza, ella le unge los pies con perfume, símbolo del amor. La "pecadora" sabe con quién está; tal vez Simón no se ha dado cuenta; para éste, Jesús es sólo un maestro, de dudoso comportamiento, pero no un profeta, capaz de dar vida.

"TU FE TE HA SALVADO, VETE EN PAZ".

El Señor, se debe haber enternecido, ¿cómo no conmoverse frente a un llanto de amor?, entonces Jesús le dice: "Por eso te digo que tus pecados, tus numerosos pecados, le han sido perdonados. Por eso demuestra mucho amor. Pero aquél a quien se le perdona poco demuestra poco amor". Después dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados". Los invitados pensaron: "¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?". Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz".

Nos damos cuenta como Jesús está con todos los rechazados de esta sociedad, y aprendemos también todo lo que se puede lograr con el amor, el amor salva, libera, el amor a Jesús eleva, y el amor de Jesús, purifica de todas las manchas, un amor que perdona todas las culpas y los pecados y borra todas las faltas, es el amor de Dios.

NO DEBEMOS AVERGONZARNOS DE LLORAR NUESTROS PECADOS

Este Evangelio nos enseña que no debemos avergonzarnos de llorar nuestros pecados y nuestras faltas, nos hace ver que no debemos tener inconveniente en arrepentirnos, y que podemos acercarnos como pecadores con toda confianza a Jesús.

La pecadora debe haber clavado su mirada en Jesús, implorando su misericordia, reconociendo sus pecados, confiada totalmente en Jesús, y a esa mirada, Jesús responde con la suya, que está llena de compasión y comprensión, respondiendo "Tus pecados te son perdonados"

Decía nuestro santo Padre Juan Pablo II, "No tengan miedo de mirarlo a EL", Dios Jesús, nos está esperando que le miremos para darnos su paz y amor.

"Acallado el entendimiento, mire que le mira" (Santa Teresa de Jesús, V 13, 22)

LA FE QUE SALVA ES APERTURA A LA SALVACIÓN

En el corazón de la mujer, probablemente una prostituta, Jesús capta, en cambio, la apertura y la acogida al don del amor, que se manifiesta plenamente en el perdón. La mujer se deja amar, es decir, perdonar, y su amar más es efecto y causa al mismo tiempo del perdón. El amor y el perdón se alimentan recíprocamente: la mujer ama en cuanto es perdonada, y, en cuanto ama, se abre a acoger el perdón.

El cristianismo es este amor por Jesús, la fe que salva es apertura a la salvación traída por Jesús. La conversión más profunda es, por consiguiente, el simple hecho de reconocerse necesitado del perdón. La mujer aparece como un espejo no sólo para Simón, sino también para todos nosotros cada vez que sentimos dificultades para inclinarnos a los pies de Jesús: sólo quien se hace pequeño y se echa por tierra puede tocar los pies del mensajero que lleva el alegre anuncio de la salvación y de la paz.

PROCLAMAR LA BUENA NOTICIA DEL REINO DE DIOS

“Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando acompañado de los doce grandes amigos, sus discípulos, y algunas mujeres, a saber, María Magdalena, Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes”, todos a disposición del Señor, compartiendo su andar, caminando por lugares duros, áridos, compartiendo los sueños, las comidas, las alegrías y la penas, pero lo más importante, llenos de amor solidario y de servicio.

Esta fue la misión de Jesús, proclamar la Buena Noticia del Reino de Dios, recorriendo ciudades y pueblos, anunciando que le Padre Dios, quiere perdonarnos, y que el venía como nuestro salvador. El proclama la salvación con sus palabras, con cada una de sus acciones, con su ejemplo, con sus milagros, con el Evangelio.

Hoy es nuestra tarea, Jesús ha delegado en nosotros predicar la Buena Noticia, y el anuncio de la salvación, haciéndola en el nombre de Cristo, con nuestro ejemplo personal de vida, con un testimonio motivador, con nuestras actitudes aprendidas de sus enseñanzas, recordemos cuando Jesús despidió a sus apóstoles, “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y de Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a cumplir todo lo que yo he mandado (Mt 28,19)

Este es el grupo que acompaña a Jesús, mujeres que fueron perdonadas y ya no pueden vivir sin Jesús, hombres que fueron liberados del pecado y ahora se entregan a Jesús, se convierten en sus apóstoles, y recorren pueblo y aldeas.

Eso es lo que tenemos que hacer, servir al Señor, servirlo con todo, acompañarlo, a todo lugar, servirlo con todo nuestro talento, entregándole nuestro tiempo, sin importarnos cuanto es el esfuerzo y el cansancio.



**XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO "Tú eres el Mesías de Dios" Lc 9,
18-24**

PASÓ LA NOCHE ORANDO EN EL MONTE

Lo primero que debemos observar en este relato, es que Lucas dice que Jesús estaba orando solo. En los Evangelio leemos que en muchas ocasiones Jesús ora, y siempre antes de los acontecimientos más importantes de su vida, es así como lo hizo cuando Juan lo bautiza o cuando pasó la noche orando en el monte antes de elegir a los Apóstoles, en la transfiguración, en el Huerto de los Olivos, y en especial en la cruz, y pidiendo perdón por los que no saben lo que hacen. Como lo hizo Jesús, debemos orar y siempre.

"¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY YO?".

Luego Jesús le pregunta a sus discípulos, "¿Quién dice la gente que soy yo?". Jesús no lo ignoraba por su conocimiento sobrenatural, pero también lo que pensaba la gente de Él lo sabía, como los apóstoles, por el rumor popular. ¿Por qué les pregunta primeramente a ellos lo que piensan de El las gentes?

El contacto de los apóstoles con las muchedumbres a causa de la predicación y milagros de Jesús les había hecho recibir toda clase de impresiones en torno a esto. Las que recogieron eran éstas: Jesús, para unos, era Juan Bautista, sin duda resucitado, como sostenía el mismo Antipas. Pues esta opinión había cobrado cuerpo entre el pueblo, ya que Lucas mismo dice que Antipas estaba preocupado con la presencia de Jesús, puesto que algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos (Lc 9:7).

Para otros, Jesús era Elías. Lucas recoge en otro lugar esta creencia popular. Jesús era, para diversos grupos, Elías, que había aparecido (Lc 9:8). Según la estimación popular, Elías no había muerto, y debía venir para manifestar y ungir al Mesías.

PARA MUCHOS ERA ALGÚN PROFETA DE LOS ANTIGUOS

Por último, sin saber a ciencia cierta quién sea, para muchos era algún profeta de los antiguos, que ha resucitado (Lc). Era el poder milagroso de Jesús el que los hacía creer en la resurrección de un muerto (Mt 14:2; Mc 6:14).

No deja de extrañar el que los apóstoles no citen, tomado de la opinión de las gentes, el que El fuese o pudiese ser el Mesías.

Después de oír lo que las gentes pensaban de Él, se dirige a los apóstoles para preguntarles abiertamente qué es lo que, a estas alturas de su vida y de su contacto de dos años con El, han captado a través de su doctrina, de su conducta, de sus milagros. Era un momento sumamente trascendental. Si no fuera que Jesús tenía un conocimiento de todo por su ciencia sobrenatural, se diría que esperaba impaciente la respuesta de sus apóstoles.

ESTO SUCEDE PORQUE NO CONOCEMOS BIEN A JESÚS.

Los tres Evangelios sinópticos no dicen la respuesta que hayan podido tener éstos. Sólo recogen la respuesta que le dirigió Pedro cuando tomó la palabra y dijo: “El Mesías de Dios.”

La presencia de Jesús era alabada por algunos y cuestionada por otros. Nos preguntamos ¿Por qué será que la presencia de Jesús era cuestionada?, o ¿Por qué se sigue cuestionando hoy a Jesús?, la respuesta de ayer y de hoy es una sola, la presencia de Jesús hace debatir al mundo.

Tenemos que reconocer que Jesús es un interrogante, así se nos plantea frente a muchas realidades de nuestra vida, y ante eso reaccionamos de muy distintas formas, especialmente cuando vemos que el Evangelio nos contradice a ciertas respuestas que nosotros creemos que deben ser así, y esto sucede porque no conocemos bien a Jesús. En efecto, conocer a Jesús en forma íntima, para algunos resulta difícil, y para otros es muy fácil.

El que quiera descubrir, encontrar y hallar a Jesús, tiene que hacerlo con mucha fe, solo así puede ser capaz de penetrar en el profundo misterio que encierra Jesús.

"TÚ ERES EL MESÍAS DE DIOS"

“Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?”. Pedro, tomando la palabra, respondió: “Tú eres el Mesías de Dios”. Se le llama Mesías, a la persona en quien se ha puesto una confianza absoluta y de quien se espera la solución de todos los problemas. El nombre de Mesías proviene del hebreo mashiah este significa ungido, para indicar el carácter de su dignidad, así es como este término se le aplicaba al rey de Israel, que era ungido con aceite, de este modo, se destacaba su investidura, como fue aplicado a el rey David y a su dinastía. Sin embargo nosotros utilizamos Cristo, porque en la traducción al griego fue Cristos y de esa forma paso al latín como Chistus.

En Jesús, se cumplen las esperanzas mesiánicas de Israel, los judíos lo sabían, En Zacarías 4, 14 leemos: Y él dijo: “Estos son los dos que fueron ungidos con aceite y que Están delante del Señor de toda la tierra. El Edificará el templo de Dios. Tendrá

gloria, se Sentará en su trono y Gobernará. Habrá un sacerdote junto a su trono, y Habrá consejo de paz entre ambos.”

En san Lucas, 4, 16-21, leemos: Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Y empezó a decirles: “Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas”.

Unidos los que profetizó Zacarías, el Evangelio de san Lucas y las Profecías de Isaías, el Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente el Reino, debía ser ungido por el Espíritu del Señor, como rey, sacerdote y profeta.

EL HIJO DEL HOMBRE DEBE SUFRIR MUCHO

Jesús le dijo: "El Hijo del hombre debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día". Jesús paso frente a muchas personas que no se dieron cuenta quien era, y cuando comenzó a darse a conocer, sufrió todo tipo de contradicciones, fue perseguido, azotado, humillado, extendió sus brazos sobre la cruz y fue sepultado, pero no todo terminó en el sepulcro, porque resucitó al tercer día.

Jesucristo fue destinado a morir por lo hombres pero al mismo tiempo a resucitar por todos los hombres y la obra y misión de Jesús no terminó ahí, el resucito triunfante e inició una vida gloriosa y celestial.

Nuestra vida debe proyectarse a la salvación, a nuestra resurrección y glorificación con Cristo, en Cristo y por Cristo.

"EL QUE QUIERA VENIR DETRÁS DE MÍ"

Sin embargo, Jesús, bueno y piadoso, algo natural en El, no quiso tener ninguno que lo sirviese como obligado, por el contrario, hace que lo sirviesen espontáneamente y le agradeciesen el poderlo servir. No obligando ni imponiéndose a nadie, sino persuadiendo y haciendo el bien, esa es la forma como atrae a todos los que quieren venir, diciendo: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo".

Cuando Jesús dice: "Venir detrás de mí" propone -a los que quieren seguirlo- su propia vida como modelo de una vida perfecta, con una imitación fiel de su vida, según la medida de nuestras fuerzas. Si alguno no renuncia a sí mismo, no se acerca al que está sobre El. La renuncia a sí mismo, quiere decir el olvido absoluto de lo pasado y la renuncia de la propia voluntad. Se niega a sí mismo uno cuando la vida pasada en el mal se convierte en una vida buena y de nuevas costumbres, especialmente en una vida de oración. Porque el que ha vivido la vida del pecado deshonesto se niega a sí mismo cuando se vuelve a una vida sana. Del mismo modo, se llama negarse a sí mismo abstenerse de cualquier clase de pecado.

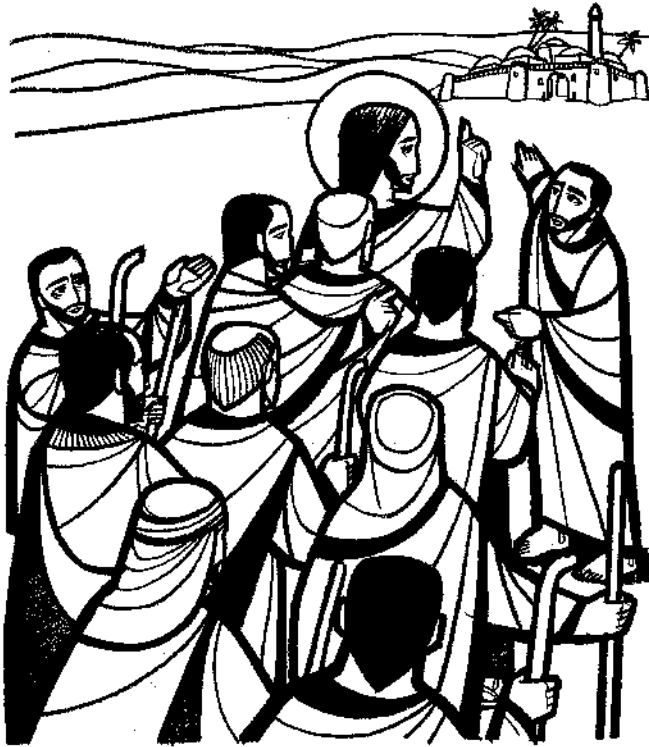
"QUE CARGUE CON SU CRUZ CADA DÍA Y ME SIGA"

Y agrega Jesús "Que cargue con su cruz cada día y me siga" es el deseo de sufrir la muerte por Cristo, mortificándose por El mientras se vive de paso en la tierra, es el

estar dispuesto a enfrentar cualquier peligro por dedicarse al Señor y no aficionarse a las cosas mundanas de esta vida, es lo que se llama tomar su cruz. El que quiera seguir a Cristo no debe huir el padecer por El. La cruz puede llevarse de diversos modos, con ayuno, abstinencia y penitencia, es decir cuando sentimos pena por pecar, pero también se lleva la cruz, cuando el alma se empapa de la compasión por los demás.

PORQUE EL QUE QUIERA SALVAR SU VIDA, LA PERDERÁ

Nos dice Jesús: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la salvará.” Esto es, el que quiere vivir según esta el mundo y continuar gozando de las cosas temporales que la vida terrenal ofrece, éste la perderá, porque no la conduce a los términos expresado por el Señor en la bienaventuranza. Y por el contrario, añade: “el que pierda su vida por mí, la salvará”. Es decir, el que menosprecia las cosas terrenas y temporales, prefiriendo la verdad, la vida recta, el trabajo solidario por sus semejantes, la incasable tarea por los derechos del hombre entregados por Dios, la búsqueda de la paz, la vida según los evangelios, aun exponiéndose a la muerte, en otras palabras pierde su alma por las enseñanzas de Cristo, más bien la salvará.



XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios." Lc 9, 51-62

NO LES PARECIÓ BIEN EL HECHO DE QUE JESÚS ENCAMINARA SUS PASOS A JERUSALÉN

“Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén y envió mensajeros delante de él”. Ellos partieron y entraron al pueblo de Samaria para prepararle alojamiento para Él y sus discípulos. Era necesario y muy normal pasar por estas tierras de Samaria, cuando se viajaba de Galilea a Jerusalén. Pero existía mucha hostilidad entre samaritanos y judíos hasta el punto de que no se hablaban.

Sin embargo, como nos relata el Evangelio, no recibieron a Jesús y sus discípulos porque se dirigía a Jerusalén. En efecto, ellos sabían que eran peregrinos venidos de Galilea, sin embargo no fueron acogidos, ¿Por qué? Seguramente no hubo sencillez en el corazón de estos samaritanos. Lo que está claro es que no les pareció bien el hecho de que Jesús encaminara sus pasos a Jerusalén, entonces mostraron su mala voluntad, negándoles hospitalidad.

"SEÑOR, ¿QUIERES QUE MANDEMOS CAER FUEGO DEL CIELO PARA CONSUMIRLOS?"

Esta experiencia de no ser aceptado, prepara a los apóstoles para más adelante, de este modo cuando ellos tengan que salir a predicar el evangelio, sepan ya de las dificultades, porque no siempre va a ser todo fácil, como entrar en todas partes.

Pero frente a estos casos hay que ser pacientes y mansos, no ser hostiles e iracundos, y mucho menos vengativos con sus perseguidores.

No obstante, nos relata el Evangelio que cuando los discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?" Con esta actitud, observamos que los apóstoles aún no estaban preparados para ser rechazados, por eso le preguntaron a Jesús si podían hacer caer fuego sobre la ciudad. Frente a esta pregunta, Jesús les enseña que no debe haber venganza, manifestando que la verdadera virtud no es vengativa, y que no hay caridad allí donde exista la ira, así es, como no se debe estar en contra de la flaqueza humana, al contrario, esta debe ser confortada, por eso la indignación contra los hombres no es actitud cristiana.

JESUS REPRENDE A SUS APÓSTOLES

Así es como Jesús, se dio dirigió directamente a sus amigos y los reprendió; "Pero Él se dio vuelta y los reprendió", seguramente les debe haber dado además un sermón para una amonestación más educativa y luego se fueron a otro pueblo.

Nos podemos imaginar a un Jesús dolido por la actitud de sus discípulos, entristecido por tener que reprenderlos, apenado por esta actitud vengativa justamente porque a ellos les había enseñado lo que era amar al prójimo y porque "El Hijo del hombre no había venido a perder las almas, sino a salvarlas", porque la venganza no es Espíritu de Dios sino del maligno. En efecto, como nos dice San Juan, "Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por El (Jn 3,17)

JESÚS RECHAZADO POR LOS SAMARITANOS

La lectura de este fragmento del Evangelio, nos muestra a Jesús rechazado por los samaritanos; "Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén", e incompendido por sus propios discípulos, "Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?", estas son las posturas en las cuales no debemos caer, por una lado el rechazo y por otra la incomprensión.

Es posible que Santiago y Juan hayan sentido dolor por el rechazo de los samaritanos a su Maestro, molestia muy humana y algo natural en dos pueblos que no se aceptaban mutuamente, pero para el Señor, ese no es el espíritu del Reino. Hoy debemos guardar en mente este rechazo de Dios si pensamos así vengativamente de nuestros hermanos vecinos de otras nacionalidades, ya que no estamos cumpliendo con el mandato de Jesús, amar al prójimo como a nosotros mismos.

RECHAZAR ACOGER A JESÚS, ES RECHAZAR A DIOS.

Por otra parte, el rechazar acoger a Jesús, es rechazar a Dios. Esto es algo que se da en todos, en efecto inconscientemente algunas veces no estamos de acuerdo con el Plan de Dios en nosotros. Pero cuando no queremos aceptar la voluntad de Dios, ¿a quién estamos rechazando?, cuando huimos del sacrificio, ¿a quién estamos no estamos aceptando?, cuando no somos comprensivo con el que sufre, ¿con quién no somos comprensivos? Nuestra vida siempre debe estar orientada por los principios del Evangelio, por las enseñanzas de Jesús, como las expuestas en San Juan 15, 9-17 "Ámense los unos a los otros Como el Padre me amó, así también os he amado Yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos

permanecerán en mi amor, como Yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”. Vivamos pues, por las inspiraciones de la gracia y del Espíritu Santo.

“TE SEGUIRÉ ADONDE VAYAS”

Para seguir a Cristo hay que tener la decisión de dejarlo todo por Él, y en este fragmento del Evangelio, nos destaca cual es el espíritu de esta decisión que se debe tener.

El fragmento del Evangelio de hoy, nos muestra un primer ofrecimiento, que le hace alguien a Jesús diciéndole; “te seguiré adonde vayas”. Jesús no le rechaza, él es el que se invita, sin embargo, le pone la perspectiva ardua del apostolado: sólo tiene asegurado, en comparación con los zorros y aves, el incesante ir y venir para anunciar la Buena Nueva.

Nuestro hogar en un lugar que nos da cierta seguridad, como a los animales su madriguera, es allí donde se esconden del peligro. Pero el hogar además es un sitio de descanso, con ciertas comodidades, protegidos del frío, tenemos nuestros alimentos y allí podemos dormir con tranquilidad.

EL HIJO DEL HOMBRE NO TIENE DÓNDE RECLINAR LA CABEZA

Es así, como Jesús nos advierte, que para caminar junto a Él, debemos desprendernos de lo bienes terrenales, debemos olvidarnos de la comodidad, como así también, seguirlo a Él, no es para conseguir ventajas terrenales, ni económicas ni de posición social, aún más, se debe estar dispuesto a todo y en todo tipo de lugar. Así es, donde haya que llevar el mensaje del Evangelio, ahí hay que ir sin pensar en el camino, si este será fácil o difícil.

Dice Jesús; “El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”, debe de referirse a esta vida de incesante caminar apostólico más que al no tener alguna morada para descansar, como en Nazaret y Cafarnaúm. Es aquí donde por vez primera sale en los evangelios el título que se da Jesús de Hijo del hombre. Jesús frecuentemente lo utilizará para nombrarse. Esta expresión sólo aparece en los Evangelios en boca de Jesús. Es Él quien se designa con ella. En algunos textos en los que se usa esta expresión, es para designar calificativamente, al Mesías humilde, despreciado, y que irá a la muerte, en otros textos se designa con esta expresión al Mesías en su aspecto glorioso y triunfal, o para destacar su potestad.

SEÑOR, PERMÍTEME QUE VAYA PRIMERO A ENTERRAR A MI PADRE.

Luego este mismo fragmento, trae un segundo ofrecimiento, ahora es un discípulo, pero éste antes le ruega; “Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre”. A éste, Jesús le da la orden-invitación; “Sígueme”, y “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios”. No era esta invitación para incorporarlo a ser uno de los Doce. Era invitarle a seguirle más de cerca, y acaso más habitualmente, en sus correrías apostólicas, como le acompañaban sus discípulos en otras ocasiones. Sin embargo, este discípulo, en lugar de seguir al punto la invitación del Maestro, le suplicó un espacio de tiempo para cumplir un deber sagrado: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre”.

La frase y el ruego no se refieren, manifiestamente, a que el padre de este discípulo acabase de morir o estuviese muy grave y le pidiese licencia para ir a cumplir sus deberes de piedad. Sería una coincidencia aquí increíble. Y más increíble aún el

que Jesús le hubiese negado lo que era un deber incluido en el mandamiento del Decálogo: “Honra a tu padre y a tu madre” Debe, pues, de tratarse de un discípulo que, antes de seguir a Jesús en su apostolado de una manera total y habitual, rogó que se le permitiese antes esperar a la muerte de su padre, de este modo ya sin tener que preocuparse de estos deberes, entregarse entonces a esta misión. Pero esto era incierto, y la llamada del Señor para acompañarle en la mies, que era mucha y los operarios pocos, urgía más

LOS DERECHOS DE DIOS SOBRE NOSOTROS

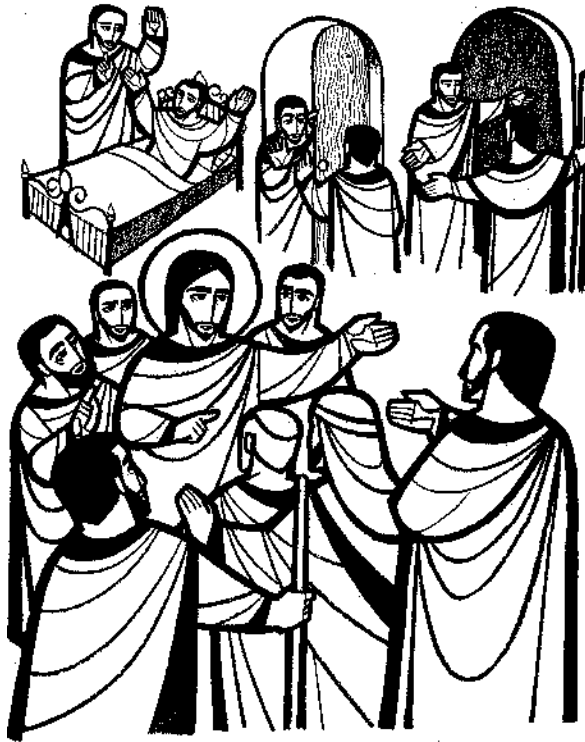
Quizás no sea fácil comprender esta lección del supremo amor a Jesús sobre nuestros padres, que los muertos entierren a sus muertos, sin embargo si no concentramos en la idea de que la obra del apostolado es la predicación del reino, es decir la vida eterna, todo lo demás es como la muerte, porque los que viven en el mundo despreocupados de la vida eterna, están como muertos. Entonces decimos que ellos cuiden de sí mismos: que los muertos entierren a sus muertos. En otras palabras, los que no han encontrado la vida del Reino en Jesús

Fuerte paradoja para expresar los derechos de Dios sobre nosotros, que no está por sobre los mismos de los padres de manera afectiva, sino efectiva. Por qué el mismo Jesús nos dijo “si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre., no puede ser mi discípulo” (Lc 14:26). Por este procedimiento, Jesús evoca su trascendencia divina.

“EL QUE EMPUÑA EL ARADO Y MIRA HACIA ATRÁS, NO SIRVE PARA EL REINO DE DIOS”

Cuando a Jesús le dice uno que se le ofrecía seguir: “Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos”. Le dijo Jesús: “El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”. Utilizando el proverbio del arado, una vez puestas las manos a la obra del Reino, todo ha de ser para él y su obra. Como en el pasaje anterior, Cristo reclama para sí los afectos más profundos, pues está por encima de ellos. Pareciera que Jesús lo desanima, como que le quita el interés, pero nada de eso es así, porque para animar a una persona, se le debe dar vigor, energía moral, fuerza, impulso, especialmente en una actividad tan intensa, con tanto movimiento como es seguir a Jesús, y debe hacerse con alegría y disposición total.

Es así, como Jesucristo, quiere testigos verdaderos, debemos estar dispuesto a pensar como El, sentir como EL, actuar como El, mirar a los demás como los mira El, nos pide una firme decisión, que rompa con el pasado, mirando hacia el futuro y sin añoranzas y con una libre voluntad para recibir su gracia.



XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Al entrar en una casa, digan primero: “¡Que descienda la paz sobre esta casa!” Lc 10, 1-12. 17-20

LOS ENVIÓ DE DOS EN DOS

“El Señor designó a otros setenta y dos, además de los Doce, y los envió de dos en dos”, para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Jesús envió ahora un nuevo conjunto de nuevos enviados, además de sus doce más íntimos, ellos van con la misma finalidad evangélica. Con esto el Señor nos quiere enseñar que la misión de evangelizar no es exclusiva de la Jerarquía, sino de todo el que se dice discípulo de Jesucristo. Este fragmento del evangelio, nos motiva a muchos de los que deseamos extender, más y más en el mundo, el mensaje y la vida que el Hijo Dios vino a entregarnos como el más apreciable tesoro para toda la humanidad.

RUEGUEN AL DUEÑO DE LOS SEMBRADOS QUE ENVÍE TRABAJADORES PARA LA COSECHA.

Y les dijo: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos”. Es decir, no hay tiempo que perder y Jesús está muy interesado en que comprendamos esto. Jesús nos muestra y nos advierte como la cosecha es abundante. Es decir, tenemos mucho trabajo que hacer y, eso nosotros lo sabemos, ¿pero qué hacemos?, son muchos los que necesitan evangelización, son muchos los que no conocen a Dios, por todas partes hay hermanos que ignoran el propósito y el plan de Dios, que son planes de salvación,

no podemos alegar que no estamos consiente de que son muchos los hijos que viven alejados de la casa del Padre.

“LA COSECHA ES ABUNDANTE, PERO LOS TRABAJADORES SON POCOS”

Ante tanto trabajo de Evangelización, ¿Cuántos hay dispuesto a asumir de alguna forma esta tarea? El Señor nos dice: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos”, o lo que es lo mismo, “la mies es mucha, pero los obreros pocos”

La mies, es el cereal maduro y dice que “La cosecha es abundante” , porque se refiere al conjunto de frutos que se recogen de la tierra cuando están maduros, y es el producto que se obtiene de estos frutos mediante un tratamiento adecuado, especialmente en el tiempo durante el que se recogen estos frutos, por eso se habla que en la cosecha hay mucho trabajo para los obreros y es buena cuando el conjunto de lo que obtiene como resultado del propio esfuerzo, se recoge en abundancia y con aprovechamiento.

HAY QUE REZAR PARA QUE HAYA MUCHOS TRABAJADORES

Así es, al igual que a un campo donde hay mucho que cosechar, así está el mundo, pero los trabajadores no son tantos como los que se necesitan, entonces hay que organizar el trabajo apostólico del modo más eficaz y hay que rezar para que haya muchos trabajadores, porque es cierto que la tarea excede a la capacidad de los que dedican a esto, como así mismo no todos los que se dedican tienen el mismo talento para el trabajo que se requiere, pero debemos estar dispuesto a llevarlo a cabo con la fuerza que Dios nos da: con su Gracia. Nuestro Padre Dios oye a los que oran y da ayuda a sus hijos que, que con sencillez y confiados, le suplican.

Hagamos mucha oración por las vocaciones a servir al Señor, en todos los campos, es decir en los religiosos ordenados y en los laicos, todos estamos invitado a trabajar por el Reino, por eso nos dice Jesús: “Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores”

¡VAYAN! YO LOS ENVÍO COMO A OVEJAS EN MEDIO DE LOBOS

Pero para llevar adelante esta tarea, y para que no quepa la más mínima duda de que necesitamos la fuerza que Dios nos da, insiste Jesucristo en su advertencia, haciéndonos ver que no lo tendremos fácil. La imagen es muy gráfica: “¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos”. Esta es una experiencia, no ausente de sacrificios.

Jesús nos instruye diciéndonos: “No lleven dinero, ni provisiones, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino.” En efecto, lo único verdaderamente necesario e imprescindible es el auxilio divino, no podemos avanzar sin la ayuda de Dios, y él nos la quiere dar. En efecto, nos damos cuenta que a pesar de la ciencia, los avances tecnológico que están a nuestra vista, la modernidad del mundo de hoy, no nos convence de lo contrario, esto es, que nadie nos calmará de nuestras angustias como la hace Dios. Es así, como hoy más que nunca se necesitan apóstoles que nos hablen en nombre de Dios, porque el mundo necesita que le mostremos el camino de verdad.

Se necesitan más obreros para recoger la mies, más hombres que no piensen en sí mismo y que se entreguen a esta tarea, entregar el mensaje del Evangelio, sin

buscar sus personales conveniencias, pero si, en la búsqueda del bien espiritual de su prójimo, hombres dispuestos a sacrificarse por Cristo como él lo hizo por nosotros.

¡QUE DESCienda LA PAZ SOBRE ESTA CASA!

Jesús al aleccionarnos nos dice: "Al entrar en una casa, digan primero: "¡Que descienda la paz sobre esta casa!" Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes". El discípulo es un caminante que prepara el lugar por donde su Señor ha de pasar, el anuncio de estos caminantes es la paz, Jesucristo es la paz.

"EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA"

Nos dice Jesús: "Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; sanen a sus enfermos y digan a la gente: "El Reino de Dios está cerca de ustedes".

El Reino de Dios, se aproxima con la misión de sus discípulos, a todo debemos anunciarles la Buena Noticia, "El Reino de Dios está cerca", no es algo lejano y no es algo que no nos pertenezca, en otras palabras está más cerca de lo que imaginamos, está dentro de nosotros mismos y es el verdaderamente debe reinar, es el amor, el amor a Dios y el amor al prójimo, nuestra razón de ser y el móvil de todas nuestras acciones.

El Reino de Dios, es establecer en nuestro corazón una unión vital con Dios, que abarque toda nuestra vida, proyectada a toda la vida y a cualquier circunstancia de ella. Esta vida de Dios en nosotros y ese vivir nuestro de Dios que no es algo fácil, pero es nuestro ideal para llegar a compenetrarnos en El.

SEÑOR, HASTA LOS DEMONIOS SE NOS SOMETEN EN TU NOMBRE

"Al volver los setenta y dos de su misión, dijeron a Jesús llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre". Él les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

Al regresar esos setenta y dos que había enviado Jesús, no pudieron disimular la alegría de su corazón, su misión apostólica era un éxito, pero estos se alegraban más porque habían hecho milagros, que por haber sido destinados a cumplir una labor evangélica. Lo bueno habría sido que se alegraran por aquellos que se hubieran convertido. Es así, como el Señor reprendió admirablemente el orgullo en el corazón de sus discípulos, recordándoles la perdición del maestro de la soberbia, para que en el autor de la soberbia aprendiesen lo que debían temer de ese vicio. Entonces les dice: "Veía a Satanás que caía del cielo como un rayo", esto es, desde la virtud más perfecta, hasta la debilidad más extrema.

Antes de la venida del Salvador, el Demonio o Satanás había sometido a todo el mundo a su dominio, así es como era adorado. Pero desde que el Divino Verbo bajó del cielo, cayó como un rayo, porque es pisoteado por los que adoran a Jesús.

PODER PARA CAMINAR SOBRE SERPIENTES Y ESCORPIONES

Jesús les dice a sus discípulos, que les ha dado poder para caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo y que por esto nada podrá dañarlos.

Hemos de observar que hay una diferencia entre las serpientes y los escorpiones, mientras las primeras atacan y dañan con la boca, los escorpiones los hacen con la cola, esto es, las serpientes atacan abiertamente, del mismo modo como los malvados lo hacen en los homicidios y los escorpiones lo hacen acechando a escondidas, como sucede con los vicios espirituales.

SIN EMBARGO NO SE ALEGREN DE QUE LOS ESPÍRITUS SE LES SOMETAN

Los discípulos regresaron llenos de alegría, ellos evangelizaron y predicaron la Buena Noticia de la salvación, por ese motivo el regocijo colmo sus corazones, esto nos parece legítimo, pues es el mensaje del Señor lo que se sale a predicar, sin embargo la alegría de estos setenta y dos, era más bien vanidosa, pues se alegraban de haber sido elevados hasta hacerse temibles a los demonios y a los hombres.

Jesús, quien ve el corazón de sus discípulos, se da cuenta de esto, por eso Jesús dice: "sin embargo no se alegren de que los espíritus se les sometan"; Arrojar los espíritus, así como obrar otros prodigios, no siempre es por el mérito del que obra, sino que por la invocación del nombre de Jesucristo. Porque todo lo que hicieron los discípulos, fue por el poder de invocar su nombre. "En tu nombre se alegrarán todo el día" (Sal 88,17).

EN AQUEL MOMENTO JESÚS SE ESTREMECIÓ DE GOZO, MOVIDO POR EL ESPÍRITU SANTO

En este caso Jesús quiere ahora elevarlos a un gozo mayor, por esta razón ahora le dice a sus discípulos que deben "alegrarse más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo". En efecto la alegría debe abundar más por ir al cielo que por humillar al demonio. El diablo cae de lo alto, pero los hombres, viviendo abajo, son inscritos arriba en el cielo.

Sin embargo, el maestro también ve el lado bueno de la labor de sus discípulos, y el evangelista no relata luego que "En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo. Así como un buen padre se alegra de ver bien dirigidos a sus hijos, así se regocija Jesucristo porque los apóstoles se han hecho dignos de tantos bienes.



XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ¿Quién es mi prójimo? Lc 10, 25-37

"MAESTRO, ¿QUÉ TENGO QUE HACER PARA HEREDAR LA VIDA ETERNA?"

Ciertos doctores de la ley, no perdían la oportunidad de buscar formas para ver si podían hacer entrar en contradicción a Jesús con la ley, hacían eso que hoy llamaríamos "hacer pisar el palo", o hacer caer en la trampa a Jesús. Esto lo hacían porque acusaban al Señor de predicar que la ley de Moisés era inútil, y lo que más les incomodaba, era que al mismo tiempo enseñaba nuevas doctrinas.

Así fue como uno de estos doctores de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?"

SABEN DE ELLA POR LA LETRA, PERO QUE IGNORAN EL ESPÍRITU

Lo que este doctor de la ley busca con la pregunta, es seducir a Jesús para que hablase algo en contra de la ley de Moisés, y además se presenta tentándole, llamándole maestro, pero al Señor, por mucho que lo llamen así, no es posible ser engañado.

Jesús acostumbraba a hablar de la vida eterna a todos los que venían a Él, por eso el doctor de la ley se sirvió de sus propias palabras y piensa que así lo tentara, seguramente estaba convencido que actuaba con astucia y que no sería descubierto por pasarse de listo. El Señor sabe que este tipo de doctor de la ley no oye otra cosa que lo que Moisés había enseñado y que además era uno de aquellos que creían conocer la ley, pero saben de ella por la letra, pero que ignoran el

espíritu, tal como lo que el texto mismo de la ley les prueba y que la ignoran, ley que les anunció desde el principio al Padre, al Hijo y el misterio de la encarnación del Señor.

"HAS RESPONDIDO EXACTAMENTE, LE DIJO JESÚS; OBRA ASÍ Y ALCANZARÁS LA VIDA".

Entonces Jesús le preguntó a su vez: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?"

Este doctor de la ley le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo". "Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida".

En otras palabras Jesús le ha dicho con esta respuesta, conoces bien lo que debes hacer para salvarte. Pero nos basta con conocerlo en teoría para llegar a la salvación, es preciso vivir lo que se conoce para llegar a ella.

"¿Y QUIÉN ES MI PRÓJIMO?"

La soberbia de los jactanciosos, los motiva siempre a buscar la justificación de los que hacen o dicen, por eso este doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo una nueva pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?"

Como respuesta, Jesús nos pone una bellísima parábola, que se ha convertido en una narración que es ya "clásica" en todos nosotros, la del buen Samaritano. Esta parábola, nos invita a darnos ese precepto de amar a nuestro prójimo y, lo más prójimo o próximo que tenemos, está en nosotros mismos, nuestro corazón, morada preferida del Señor, allí donde el amor se expresa más intensamente.

JESÚS NOS ENSEÑA QUIEN ES NUESTRO PRÓJIMO

Las relaciones de los judíos con los samaritanos no eran buenas ni cordiales, existían antiguos odios entre ellos, de tiempos muy remotos. Sucedió que cuando los judíos regresaban del destierro de Babilonia, estos no aceptaron la ayuda de los samaritanos, cuando se dispusieron a la reconstrucción del Templo de Jerusalén, porque lo consideraban algo idólatras, entonces se creó la división, a tal punto que cuando viajaban a Galilea, donde era necesario pasar por Samaria, evitaban todo contacto con ellos.

Jesús, mostrándonos al samaritano que se inclina el pobre judío, herido y abandonado a la orilla del camino y cuidándolo como hermano, nos enseña quien es nuestro prójimo, que no son solo nuestros parientes, ni nuestros amigos, sino que todo hombre, sin pensar en su nacionalidad, raza, color, etnia, condición económica o social, por tanto nuestra caridad es con todo los hijos de Dios, esto es sin ninguna exclusión.

JESÚS, QUIERE QUE NOS AMEMOS DE CORAZÓN

Jesús, quiere que nos amemos de corazón y cuando decimos con todo el corazón, es con todo lo nuestro, sin reservas, con todo tipo de sacrificios, con todo lo que nos hace vivir. También el Señor quiere que lo hagamos con el alma y, cuando decimos con toda el alma, es con toda la sensibilidad del amor divino, y cuando dice con todas tus fuerzas es ardientemente y no con tibieza, y añadimos para que no falte

nada, con todo nuestro entendimiento, con toda nuestra mente, con la inteligencia y la reflexión

Pero el amor divino no se aprende. En efecto, no aprendemos de otro a amar la vida, ni amar a nuestros padres, ni a nuestros amigos, ni mucho menos podemos aprender las reglas del amor divino. Hay que hacer una vida para Dios. Hay en nosotros cierto sentimiento íntimo que nos inclina a amar a Dios. Todo el que obedece este sentimiento y practica la doctrina de los divinos preceptos, llega a la perfección de la divina gracia. Así entonces, amamos naturalmente el bien; amamos también a nuestros prójimos y parientes, y además damos espontáneamente a los hombres de bien, todo nuestro afecto.

AMAR A LOS PARIENTES Y AMIGOS Y TODO AQUEL QUE ES HIJO DE DIOS.

Así es, como Dios es bueno, y todos deseamos lo bueno y lo que se perfecciona por nuestra voluntad reside naturalmente en nosotros. A El, aunque no le conozcamos, aunque no le veamos, por su bondad y porque procedemos de Él, tenemos obligación de amarle sobre todo y por encima de todo, este es nuestro principio. Es también mayor bien de todos los que se aman naturalmente. El primero y principal mandamiento es, por consiguiente, el del amor a Dios. El segundo, que completa al primero y es completado por El, nos manda amar al prójimo. Por eso decimos "Y a tu prójimo como a ti mismo".

En la oración permanente, en el contacto íntimo y personal con Dios, recibiremos las fuerzas necesarias para cumplir este precepto de amor. Nada hay tan conforme con nuestra naturaleza como el amar a los demás, comunicarse con los demás, favorecerse mutuamente y amar a los parientes y amigos y todo aquel que es hijo de Dios.



XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Atender al Señor y escuchar su palabra” Lc 10,38-42

MARTA LO RECIBIÓ EN SU CASA

Jesús entró en un pueblo, el pueblo al cual se refiere es Betania, en la ladera oriental del monte de los Olivos, a unos 3 Km. de Jerusalén, cerca del camino de Jericó. El tono del relato, la coincidencia de nombres y la familiaridad que estas mujeres tienen con Jesús, hace ver que son las hermanas de Lázaro y que se hospedó en Betania. Quien recibe a Jesús, es Marta, “y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa”. Ella está en su casa, Era donde residían Lázaro, Marta y María. Esto nos señala, según las costumbres orientales, que, estando ausente Lázaro, Marta es la mayor y ama de casa.

Marta es una mujer que conoce la caridad, como toda persona que recibe a alguien en su casa, mayor cariño si es Jesús, ella da techo, agua y de comer, más aún sale a su encuentro con fervor.

EL DESEO DE MARÍA DE OÍR A JESÚS

Y Marta “Tenía una hermana llamada María”, que sentándose junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. El evangelista pudo haber dicho solamente sentada, pero precisó “sentada a los pies del Señor”, para graficar con palabras la ternura de la conversación, el deseo de María de oír a Jesús y el respeto que tenía por Jesús, como la humildad para escucharlo. Además el relatar que “sentada a los pies del Señor,” señala la actitud de los discípulos ante el Maestro, para escuchar “su palabra”, el Evangelio.

Diríase que Jesús gozó de una acogida completa y armoniosa: Marta se cuida del aspecto material y María del espiritual; una hace los honores de la casa y otra exalta al Maestro tomando la posición de discípula.

“TE INQUIETAS Y TE AGITAS POR MUCHAS COSAS”

Marta, en cambio, como superior en la casa, quiere atender con todo el esmero, como era la costumbre, al Señor, de ahí toda la ocupación doméstica. Habiendo mucho que hacer para atender al Señor y con la familiaridad que supone la pregunta, se queja de que María no la ayude en la preparación de algunos quehaceres, quizá de la comida y le pide que la fuerce a ayudarla y; “dijo a Jesús: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude”.

La respuesta de Jesús tiene con ella el mismo tono de familiaridad al repetir su nombre dos veces: “Marta, Marta”. Para Marta, la acogida parece reducirse al plano material. María debería echarle una mano, en vez de estar pendiente de los labios del Maestro. El mismo huésped debería transmitirle la orden de ir a trabajar para él, y él debería ocuparse únicamente de esperar la comida.

Pero le da la gran lección: “te inquietas y te agitas por muchas cosas”, y luego Jesús le dice: “sin embargo, una sola cosa es necesaria”. Tres lecturas hay de este relato, pero sólo dos son críticamente admisibles, y en nada cambian el sentido. “María eligió la mejor parte, que no le será quitada”.

ES MÁS IMPORTANTE ATENDER A LA LECCIÓN Y VIDA DEL REINO

La enseñanza que de aquí se desprende es, no que no se pueda atender a los enseres del hogar, que también Dios los puso, sino que, con el pretexto de estas palabras de Marta, Jesús nos enseña que es más importante atender a la lección y vida del Reino que no el derramarse en excesivos quehaceres que nos pueden apartar de él. Es lo mismo que dijo con otras expresiones: “Buscad primero el Reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura” (Mt 6:33).

Pero no es directamente la enseñanza de la vida contemplativa sobre la activa, sino la necesidad de que los trabajos secundarios o importantes no impidan el atender a la doctrina del Reino, al Evangelio, que es la “palabra” que el Señor dirigía a María de Betania.

Y Lucas describe que María: “Escuchaba su palabra”, para que sepamos que cuando vayamos a casa de alguien sepamos lo que debemos hablar, del amor de Dios, como lo hacía el Señor.

EL SEÑOR DISTINGUE LAS OCUPACIONES, NO LAS REPRENDE,

Es así como Marta quiere estar agradable para el Señor y prepara de comer y atiende la casa, mientras ella trabaja, su hermana María escucha y medita, esta absorta oyendo las dulces palabras del Señor. Marta se preocupa del alimento corporal, María del alimento espiritual.

El Señor distingue las ocupaciones, no las reprende, “María, eligió la mejor parte”, pero Marta no eligió la mala, pero la de María es la mejor porque no le será quitada, esa es la diferencia, porque la palabra del Señor es alimento de vida eterna, en cambio la de Marta es solo alimento temporal.

En la vida real, podemos pensar que la Iglesia es como Marta, que recibe de corazón a Jesús, y su hermana María es también como es la Iglesia, que Goza de la sabiduría del Señor. También podemos comparar las distintas formas de servir al Señor, algunos lo hacen de manera activa, otros contemplativas. La actividad de Marta es en este caso, como cuando la Iglesia se preocupa de muchas cosas buenas, pero la necesaria es una sola, preocuparse del Señor



XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Pidan y se les dará” Lc 11, 1-13

JESÚS REZA Y ENSEÑA EL PADRENUESTRO PORQUE PRIMERO LO VIVE Y LO PRACTICA.

En el evangelio de Lucas, el Padrenuestro también se encuentra enmarcado en una catequesis sobre la oración. Las enseñanzas se agrupan en tres temas: el Padrenuestro (Lc. 11, 1-4), la confianza y seguridad de que Dios escucha siempre (Lc. 11, 5-8) y la eficacia de la oración al Padre (Lc. 11, 9-13).

En Lucas, los discípulos reconocen en la práctica de Jesús una nueva forma de orar, que les impresiona y quieren imitar. Un día, al finalizar su oración, uno de ellos le pide que les enseñe a orar. La comparación con Juan el Bautista y sus discípulos es importante. Era común que cada maestro transmitiese a su grupo de seguidores una oración que los uniera, una especie de credo que los identificase. Los discípulos le reclaman al Señor que él también les enseñe una oración que los reúna, que los congregue como comunidad que intenta vivir como él. El Padrenuestro es una síntesis del mensaje de Jesús, un resumen de sus motivaciones más profundas. Es importante descubrir que Jesús, cuando quiere transmitir lo medular de su predicación y su vida, no utiliza un discurso doctrinal, sino una breve oración que reúne lo más importante del sentido de su vida. Jesús reza y enseña el Padrenuestro porque primero lo vive y lo practica.

PADRE

No hay en el lenguaje humano ninguna palabra en que se condense toda la buena nueva que Jesús trajo a la tierra, como en la palabra que el hombre dirige a su Dios llamándole: Padre. Dios, nuestro Padre, nosotros sus hijos.

La palabra Padre la repite Jesús muchísimas veces, tanto en sus sermones a los judíos y apóstoles como en sus oraciones. Especialmente se ve esto en los Evangelios de San Mateo y San Juan. San Mateo trae esta palabra 44 veces, Juan cerca de 115 veces. De esto se deduce cuán profundamente impresionó esta palabra a los apóstoles y cuánto se grabó en su memoria.

Al poner esta palabra al principio de su oración, Jesús quería producir en nosotros los mismos sentimientos que El abrigaba. Por eso se puede comprender cuánto le agrada el que este pensamiento fundamental de su trato con Dios halle un eco fiel en nuestras oraciones.

Cuando un niño no conoció a su padre como la imagen perfecta del amor providencial, y no creció al calor de este amor, siempre sentirá la falta de uno de los aspectos más felices de su vida. Lo mismo acaece en el hombre que no aprendió sentirse hijo de Dios. A él no le queda más remedio que pedir con toda reverencia como los discípulos: "Señor, enséñanos a orar".

El decir "Padre", nos debe hacernos muy felices en la convicción de tener por Padre a Dios, el Eterno e Inmenso, el Creador y Señor de todas las cosas creadas. ¡Qué ánimo y aliento, qué confianza en todas las situaciones de nuestra vida nos da esta seguridad! ¡Oh Padre mío, yo creo en tu eterno amor para conmigo! ¡Cuán fielmente cumpliste siempre tus obligaciones de Padre conmigo! Yo a mi vez quiero ser fiel hijo tuyo y buen hermano de tus hijos, mis hermanos en la tierra, ante todo de tu Hijo que me recuperó los derechos perdidos de ser hijo tuyo. (Anónimo)

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

Que gozo poder hablarle íntimamente a nuestro Padre y decirle: ¡Que tú, oh Padre, encuentres en el mundo aquella gloria externa que se te debe en la vida pública y privada de los hombres, en la ciencia y las bellas artes, en la técnica y en la vida política, ante todo en la práctica de las virtudes de tus hijos! ¡Ojalá todo sea dirigido para promover tu honra y gloria! Esta es mi primera aspiración en todas mis oraciones, como es el principal interés de los hijos buenos que el padre de familia sea honrado y amado de todos.

Oh querido Padre que estás en los cielos, necesito pedirte muchas cosas: soy pobre y necesito mi pan cotidiano; soy más pobre porque necesito el perdón de mi culpa: soy aún más pobre, porque necesito ser librado siempre de nuevos peligros; soy pobrísimo, porque necesito ser preservado de la perdición eterna. Pero todas esas cosas no han de ser lo primero que te pido. El primer y principal objeto de todos mis anhelos es que tu nombre sea santificado. ¡Ojalá toda mi vida sea dedicada a conseguir este fin primordial de todos los hombres de la tierra! (Anónimo)

QUE VENGA TU REINO

Nosotros somos de propiedad y posesión, de Dios. Es así como le rogamos que fortalezca en nuestros corazones la convicción de ser suyos a fin de no servir a nadie fuera de Él, como pedirle que no permita que el espíritu del mundo reine en perjuicio de las almas inmortales. Roguemos al Señor para que refrene la

incredulidad, la soberbia y la sensualidad. Pidamos que El extienda su reino por medio de la propagación de la fe entre todos los pueblos de la tierra, por la libertad y exaltación de la Iglesia, por la multiplicación de su influjo en todas las manifestaciones de la vida a su alcance, para ennoblecer la sociedad y poder llevarla a su verdadera felicidad. Roguemos al Señor para que tome posesión de los corazones de todos los hombres a fin de que puedan llegar a ser herederos de tu reino eterno.

DANOS CADA DÍA NUESTRO PAN COTIDIANO

Bajo el concepto de "pan de cada día" que pedimos para todo el género humano, entendemos en primer término todos los bienes materiales y espirituales que el hombre necesita para la vida terrenal y existencia digna a su naturaleza. Llama nuestra atención que, cuando las peticiones anteriores, abrazan el cielo, la tierra y la eternidad, ésta se concreta al día que pasa y al pan que necesitamos.

Esta petición debe ser condicional, esto es, unida a la anterior a la que pedimos que se haga la voluntad de Dios en todas las cosas. Así pedimos aquí que nos dé el pan de cada día, si así es su santa voluntad.

Incondicional debe ser esta petición sólo cuando la referimos al pan de la divina gracia que diariamente necesitamos, o al pan de la Hostia divina. El recuerdo del Santísimo Sacramento es el pensamiento más hermoso y tierno que la palabra "pan" puede sugerirnos.

Oremos para que siempre aumente el número de los fieles que reciben diariamente este pan celestial y que con ellos se multiplique el número de aquellos en que Jesús vive y reina y que viven en Jesús; esto significaría el más perfecto cumplimiento de esa petición, la solución de la atormentadora cuestión por el pan cotidiano que tanto interesa a los hombres.

Muy convenientemente se une a esta petición la Comunión espiritual, a la vez que el ruego por aquellos pobres, a quienes falta el pan del día. No en balde Jesús acentúa tanto en esta y en las siguientes peticiones el concepto de familia que prima en ellas, que se llega a pensar que, no se nos concedería ningún pedido personal, que no alcance a la vez a todos nuestros hermanos.

PERDONA NUESTROS PECADOS, PORQUE TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A AQUELLOS QUE NOS OFENDEN;

Esta petición intenta mantener vivo en nosotros el espíritu de penitencia. El perdón de los pecados es la necesidad más urgente del caído género humano. No hay cosa que oprima tanto como una culpa no expiada. Ahora bien, el precio del perdón de toda la culpa del hombre lo pagó Jesús por medio de sus infinitos méritos, adquiridos por su vida, pasión y muerte. Pero la aplicación de estos méritos al alma exige su cooperación a la gracia. En esta cooperación no prestan, desgraciadamente, millares de almas. Para todas ellas pedimos nuevas y más abundantes gracias de perdón y conversión. En esto estriba el significado de esta petición. Al formularla no pensamos solamente en nuestra culpa personal, sino también en la de nuestra familia, de nuestros hermanos y allegados, de nuestro pueblo, patria y de todo el linaje humano. Este apostolado de la oración, esta petición por la conversión de los pecadores, disidentes, infieles y paganos, es una obra excelente de misericordia que cada cual puede hacer.

En todo ello hay que tener presente que Dios nuestro Señor es Padre bondadosísimo, inclinado por naturaleza a usar de misericordia donde quiera que note alguna buena voluntad en el hombre. No creamos algo de Dios que tendríamos reparo o vergüenza de creer de nuestro propio padre. Para nosotros pedimos la gracia de recibir siempre dignamente el Sacramento de la Penitencia y de no engañarnos acerca de la seriedad de nuestra contrición y sinceridad de nuestros propósitos, prometiendo a la vez cumplir con la condición expresada en las palabras que agregamos: "como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". El perdón que Dios nos concede está en relación exacta con la conducta que nosotros observamos con nuestros prójimos (Mat. 7, 2). Un silencioso y sincero: "Perdona nuestras ofensas" por la salud de nuestro prójimo es la mejor contestación al rencor y la antipatía natural que se levanta en nuestro interior, y constituirá nuestro perdón y justificación ante el tribunal divino.

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN”.

En esta petición imploramos, nos preserve Dios de nuestros pecados, confesión que avergüenza nuestro orgullo. No podemos confiar en nosotros mismos. La historia de nuestra vida es en su mayor parte la historia de nuestras derrotas en las tentaciones. Sólo el que se teme a sí mismo y confía en el auxilio de Dios, está seguro de no pecar. Al pedir que Dios no nos deje caer en las tentaciones, nos obligamos, a la vez, a evitar todas las ocasiones de pecado y emplear los medios necesarios para no pecar.

Adviértase aquí el plural "nos". Lo que cada cual pide para sí, lo implora igualmente para todos sus prójimos. ¡Con qué insistencia surgirá muchas veces de los corazones buenos y celosos de la salvación de las almas esta petición a favor de las que se hallan confiadas a su cuidado, especialmente para conservar la inocencia de la vida! ¡Cuán necesaria es tal oración, ante todo en la época actual en que toda la atmósfera se halla envenenada del olor viciado de la tentación!

REZAR EL PADRENUESTRO HOY

Rezar hoy el Padrenuestro, es dar una mirada a Nuestro Padre, es una explosión de amor. Que gran cosa nos enseñó Jesús, hablar con Dios como con su propio Padre, dirigirse a Dios familiarmente, como dice San Juan Casiano, “es una ternura de piedad en verdad entrañable”

Padre nuestro: este nombre suscita en nosotros todo a la vez, el amor, el gusto en la oración,.. Y también la esperanza de obtener lo que vamos a pedir, dice San Agustín: “¿Qué puede El, en efecto, negar a la oración de sus hijos, cuando ya previamente les ha permitido ser sus hijos?”

Dos sabios consejos: Es necesario acordarnos, cuando llamemos a Dios 'Padre nuestro', de que debemos comportarnos como hijos de Dios (San Cipriano, Dom. orat. 11) y Es necesario contemplar continuamente la belleza del Padre e impregnar de ella nuestra alma (San Gregorio de Nisa, or. dom. 2).

NO SE DEBE SER NEGLIGENTE Y DESCUIDADO CON LA ORACIONES

En los versículos anteriores, (Lc 11, 1-4), a petición de los apóstoles, Jesús nos enseñó como orar, ahora nos quiere dejar en claro que no hay que ser pusilánime, esto es falta de ánimo o de valor para soportar las penas, y no se debe ser negligente y descuidado con la oraciones y que si no somos oídos a la primera o la

segunda, no dejemos de orar. En otras palabras, es bueno tener paciencia en las oraciones.

“SI UNO DE VOSOTROS TIENE UN AMIGO”

Dice Jesús, “Si uno de vosotros tiene un amigo”. ¿Cómo podríamos definir lo que es un amigo?, Parece que lo más cercanos a lo que entendemos, es con el que tiene una relación de amistad o de afecto y confianza, pero además yo agregaría, una relación personal desinteresada, que nace y se fortalece con el trato y está basada en un sentimiento recíproco de cariño y simpatía y también de amor mutuo. ¿Quién es este amigo? ¿Quién es más amigo nuestro que aquel que ha entregado su vida por nosotros? Este amigo es Jesús.

Luego dice y, acudiendo a él a medianoche, Aquí se nos da a conocer otro precepto, es decir a una hora impensada, y que oremos en todo momento (no sólo durante el día sino también de noche). Como pidió David cuando decía (Sal 118,62): “Me levantaba a media noche a tributarte gracias”.

¿CUÁNTO DEBEMOS ORAR?, ¿A QUE HORA DEBEMOS ORAR?

¿Cuánto debemos orar?, ¿A qué hora debemos orar?, ¿Por quién debemos orar?, cuanto más caemos y cuanto más pecamos, cuanto más necesitamos, nosotros y nuestros amigos, por esos dice “Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle”

¿Qué son estos tres panes?, es el alimento divino, porque puede suceder que ha llegado un amigo fatigado de un mal camino, trasnochado y de mala vida, y nos pida ayuda en la fe a fin de cambiar el rumbo, y no sepamos que darle, entonces acudimos a la ayuda, a los Evangelios u otro fragmentos de las Sagradas Escrituras y a la oración.

ALGUNAS VECES SE TARDA EN RECIBIR, Y DEBEMOS INSISTIR CUANDO NECESITAMOS

Pero aquí en el ejemplo que nos pone el Maestro dice: “Y aquél, desde dentro, le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada” ¿frente a esta puerta cerrada, como debíamos actuar? No por esto vamos a abandonar nuestro interés, porque algunas veces se tarda en recibir, y debemos insistir cuando necesitamos, y todo lo que se adquiere con mucho trabajo, se conserva con cariño. Cuanto más veamos cerradas las puertas, más debemos orar. (Pablo Col 4,3) “A la vez, orad también por nosotros, a fin de que el Señor nos abra una puerta para la palabra, para comunicar el misterio de Jesús”

Y sigue el relato: “Y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dárteles”. En efecto muchos de los que reparten la sabiduría de los evangelios, como el buen pan necesitado, el mejor de los alimentos, y que anduvieron predicando por todo el mundo, están ya en reposo misterioso con el Señor. El lecho es el descanso del Salvador.

“YO OS DIGO: PEDID Y SE OS DARÁ”

Luego Jesús, nos añade una exhortación y nos estimula en extremo a buscar, a pedir y a llamar, hasta que recibamos lo que pedimos. Entonces nos dice: “Yo os digo: Pedid y se os dará”. Esto tiene fuerza de cumplimiento, porque todo lo que viene de Dios se hace. Luego haciéndonos ver la pequeñez inexcusable de nuestra fe, nos añade; “buscad y hallaréis”. Las cosas que se buscan exigen mucho

cuidado, principalmente lo que está en Dios, porque son muchas las cosas que dificultan nuestros sentidos. Así como buscamos cosas perdidas así debemos buscar a Dios con ganas de encontrarlo.

"LLAMAD Y SE OS ABRIRÁ".

Mostremos también interés en que vamos a la puerta para que se nos abra y aunque no se abra inmediatamente, no perdamos la esperanza que se nos abrirá. Jesús así nos ha dicho, y su palabra es verdad que se cumple, por esto añade: "Llamad y se os abrirá". Porque si continuamos pidiendo, recibiremos sin duda. Por esto está cerrada la puerta, para obligarnos a que llamemos; por ello no contesta afirmativamente en seguida, para que pidamos encarecidamente. El Señor no nos invitaría tanto a que pidiésemos si no quisiera darnos, porque más quiere dar el Señor, que nosotros recibir.

¿POR QUÉ MUCHOS QUE ORAN NO SON OÍDOS?

Algunos se preguntarán ¿por qué muchos que oran no son oídos? A ellos debemos contestarles que todo aquel que llega a pedir con recta intención, (en otras palabras simples, seamos derecho en pedir), no omitiendo nada de lo que pueda contribuir a obtener lo que pide, recibirá sin duda lo que ha pedido en su ruego. Pero si alguno separa su intención del ruego justo, esto es, no pide como corresponde o debe y entonces puede decirse que no pide. Así nos enseña también Santiago; "Pedís, y no recibís, porque pedís mal" (Stgo 4,3).

En todo caso si pedimos, y creemos que no hemos recibido, todo lo que hemos ofrecido al Señor nunca estará demás.

EL SABE QUE ES BUENO PARA NOSOTROS

Dios sabe lo que necesitamos, y nos concede lo que Él sabe que es bueno para nosotros. Algunas veces pedimos cosas que son inalcanzables, o cosas extrañas movido por ilusiones que se nos ocurren, por ejemplo que nos ayude a ganar la lotería, cuando pedimos a Dios algo semejante, nunca lo alcanzaremos.

En otras palabras, cuando nuestro hijo nos pide pan se lo concedemos con gusto, porque pide un alimento conveniente; pero cuando por falta de inteligencia nos pide una piedra para comer, no solamente no se la damos, sino que se lo prohibimos, porque es perjudicial hasta el deseo de ella. Este es el sentido del evangelio, porque si entre nosotros un hijo nos pide pan ¿le daríamos acaso una piedra? En el mismo sentido debemos entender lo de la serpiente y del pez, cuando dice: ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión?"

TENGAMOS CONFIANZA EN LA EFICACIA DE LA ORACIÓN

Dios no solamente nos concederá lo que le pidamos, va más allá, y se nos da así mismo, nos da su propio Don, que es el Don de su divino Espíritu.

Tengamos confianza en la eficacia de la oración, nuestro Padre no es indiferente a nuestras súplicas, los tres panes, son como las tres cosas que más requerimos, oración para pedir por nuestras necesidades, perseverancia para obtener la gracia de lo pedido y convicción en la bondad y el amor de Dios.

Dice san Mateo; 7,11. ¡Con cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan!



**XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Cuidense de toda avaricia” Lc
12, 13-21**

MAESTRO, DILE A MI HERMANO QUE COMPARTA CONMIGO LA HERENCIA

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. En este relato, Lucas pone una introducción histórica, que le da motivo para insertar luego la parábola sobre la avaricia. Es el único evangelista que la trae. Esta persona le pide, basado en el prestigio que tenía, más que como un simple rabí, que intervenga en un asunto familiar.

En la Ley se decía que el hermano mayor, cuando eran dos, llevaría dos partes de la hacienda, y el menor una (Dt 21:17). Pero, cuando eran más hermanos, los rabinos resolvían la cuestión de maneras distintas. En la Mishna hay una sección para las herencias, y que era orientadora para las consultas que les hacían a los rabinos. Nada se dice aquí si el mayor retenía injustamente la parte del menor o si, siendo varios, a éste no le satisfacía la solución aceptada según el criterio rabínico. En todo caso, siempre era un asunto enojoso la intromisión en partición de herencias, y, sobre todo, Cristo le hace ver que su misión es otra, no la de arreglar cuestiones materiales. “No quiere aparentar que aprueba una actitud de absorción por los bienes de este mundo”

UN HOMBRE RICO TUVO UNA GRAN COSECHA Y SE PUSO A PENSAR

Lucas relata la parábola de Jesús contra la avaricia. Lo que sugiere en el hermano antes citado una retención injusta de la hacienda.

Jesús nos ilustra con esta parábola de un rico que sólo se dedica a atesorar riquezas, pensando disfrutar largos años de buena vida con ellas. Pero la muerte le sobrevino: la avaricia le hizo no poder disfrutarlas. La palabra “alma” está por vida. Se le llama “insensato” que en A.T. (Sal 14) se aplica al que, en la práctica, niega a Dios; aquí absorbido por las riquezas de la vida. Y termina con esta sentencia: “Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios”. Este versículo añade un elemento nuevo a la parábola. Esta hace ver la inutilidad del atesorar para prolongar la existencia, pero aquí se añade un pensamiento nuevo: la riqueza en función de la vida eterna. Por eso algunos la tienen por un elemento “adventicio” a la parábola, aunque tomado de otra sentencia del Señor.

CUÍDENSE DE TODA AVARICIA

Y dirigiéndose a la multitud, dijo: “Cuidense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas”.

La avaricia es uno de los pecados capitales, está prohibido por el noveno y décimo mandamiento. (CIC 2514, 2534). Es importante en la vida del cristiano saber si este mal, para no caer en la insensatez.

Recordemos que el Señor nos también nos dice: El que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío (Lc 14,33) y en el Catecismo Católico, (2536) se dice que el décimo mandamiento proscribiera la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder. Prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales:

Cuando la Ley nos dice: “No codiciarás”, nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed del bien del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: “El ojo del avaro no se satisface con su suerte” (Si 14,9) (Catec. R. 3,37) (1 Co 6,10). “No robarás” (Dt 5,19). “Ni los ladrones, ni los avaros...ni los rapaces heredarán el Reino de Dios” (CC 2450)

EL ANSIA O DESEO DESORDENADO Y EXCESIVO POR LA RIQUEZA.

La avaricia es el afán excesivo de poseer y de adquirir riquezas para atesorarlas o la inclinación o deseo desordenado de placeres o de posesiones.

“La avaricia (del latín “avarus”, “codicioso”, “ansiar”) es el ansia o deseo desordenado y excesivo por la riqueza. Su especial malicia, ampliamente hablando, consiste en conseguir y mantener dinero, propiedades, y demás, con el solo propósito de vivir para eso”.

Dice Santo Tomás: Cuando el amor desordenado de sí mismo se convierte en deseo de los ojos, la avaricia no puede ser retenida. El hombre quiere poseerlo todo para tener la impresión de que se pertenece a sí mismo de una manera absoluta. La avaricia es un pecado contra la caridad y la justicia. Es la raíz de muchas otras actitudes: perfidia, fraude, perjurio, endurecimiento del corazón.

El instinto de conservación, se manifiesta en esa perversión que no hace más que exagerar el instinto de economía y ahorro.

La avaricia sobrepasa la precaución y la prudencia; es un vicio espiritual, puesto que ha dado lugar a la precaución de la precaución, y ambiciona no carecer de nada. La

avaricia es la enfermedad del ahorro. A veces, este pecado es considerado como una virtud en razón de la modestia de vida del avaro y de su lógica ante el porvenir.

Teólogos y científicos han observado la psicología del avaro y han comprendido la perversión moral y psicológica de tal hombre. El avaro se aparta de los demás, se encierra en sí mismo y se impone una austeridad que va incluso en contra de sus necesidades vitales. Como menos de lo necesario, pierde horas de sueño (para velar su fortuna), vive en la obsesión del robo o del incendio.

¿PARA QUIÉN SERÁN TODOS TUS BIENES?’

El Evangelio (Mt, 6,24) dice “Nadie puede servir a dos patrones: necesariamente odiará a uno y amará al otro, o bien cuidará al primero y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero”

De acuerdo este relato, el personaje de la parábola es un rico que, tras haber obtenido una abundante cosecha, decide almacenarla en unos nuevos y grandiosos graneros, saboreando ya el placer tanto de poseer muchos bienes como de disponer de muchos años para gozarlos alegremente. Sin embargo, Dios le despierta de su estupidez haciéndole consciente de que no es él el dueño de su vida y de que, de un momento a otro (siempre muy pronto), será llamado a entregarla al Señor.

El Señor nos quiere hacer ver que quien piensa en acumular bienes para enriquecerse en vistas a un interés sólo personal es un insensato, porque es ante Dios, realizando el precepto del amor, como se enriquece el hombre. En efecto, sólo dando es como nos enriquecemos del amor de Dios y de su premio eterno.

Jesús nos ha recomendado que no acumulemos tesoros en la tierra, sino en el cielo, y nos ha hecho conscientes de que allí donde consideremos que está nuestro tesoro, allí estará constantemente nuestro corazón (cf. Mt 6,19ss). En consecuencia, es importante que, especialmente en las profundidades del corazón, nos mantengamos libres de los “apetitos de la carne” que nos llevan a este desordenado instinto de la ambición.



**XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Estén preparados” Lc 12,
32-48**

ESTÉN PREPARADOS, CEÑIDAS LAS VESTIDURAS Y CON LAS LÁMPARAS ENCENDIDAS.

Jesús dijo a sus discípulos: “Estén preparados, ceñidas las vestiduras y con las lámparas encendidas. Estén preparados dice Jesús, eso es, estar dispuestos, es decir, estar prevenidos para aquello que no ha sucedido pero que está próximo a ocurrir. Sabemos que nadie pasa un examen si no se ha preparado bien.

Las vestiduras deben estar “ceñidas”, esto es, listas para hacer algo importante y que además no nos estorbe para entrar en acción. Con “las lámparas encendidas”, en otras palabras, iluminados, lejos de las tinieblas de la ignorancia, lámparas provistas de suficiente aceite para que no se apague.

El alma que ha recibido la luz de Dios, es lámpara y alumbra a los demás. Entonces si nosotros estamos con suficiente claridad y vigilancia y enseñemos a los demás para que también lo estén.

EL PUEDE VENIR EN CUALQUIER MOMENTO

El fin de la vida terrenal, llega sin previo aviso, ha querido Dios que así sea, para que siempre estemos preparados.

Son dos cosas las que nos advierte el Señor, una es que puede venir en cualquier momento y la otra que estemos preparados para recibirlo. Pero Pedro preguntó entonces: "Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o para todos?" Entendemos que cuando Pedro dice para nosotros, se refiere a los doce íntimos apóstoles, y cuando dice para todos, lo hace pensando en los demás sean estos cristianos o no.

ADMINISTRADOR FIEL Y PREVISOR

Ante esta pregunta el Señor le dijo: "¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno?"

Destaco tres palabras del Señor, "Administrador fiel y previsor". La parábola es para todos los fieles, pero también en especial para el que es "administrador", esta es la persona que se dedica a administrar bienes que no son suyos, es el criado principal encargado del resto de la servidumbre, y es "fiel" es decir, es una persona, que es constante en sus ideas, afectos u obligaciones y que no defrauda la confianza que se le ha depositado, y es "previsor" si se anticipa al daño o a un perjuicio, si es capaz de preverlo o conocerlo de antemano o con anticipación.

JESÚS DICE A QUIEN EL SEÑOR PONDRÁ AL FRENTE

Entonces el Señor se refiere a aquellas personas a las cuales se le ha otorgado la gracia y dones especiales, aquellos que les corresponde dirigir a los demás hacia un camino adecuado, con sus consejos y enseñanzas y las advertencias necesarias. Luego Jesús dice a quién "el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno", este el alimento del alma y esta se alimenta con buen trigo. Es ración, porque cada uno de los que lo escuchan la palabra tiene una diferente capacidad y es oportuno porque todo beneficio que no se dispensa en su tiempo es infructuoso, por ejemplo el pan es apetitoso para el hambriento y no lo es para el que está harto.

LES ASEGURO QUE LO HARÁ ADMINISTRADOR DE TODOS SUS BIENES.

Entonces Jesús dice; "¡Feliz aquél a quien su señor, al llegar, encuentra ocupado en este trabajo!" Es bienaventurado aquel que cuando venga el Señor, lo encuentre trabajando de corazón, no de casualidad, porque Él quiere gente constante en su misión.

Luego agrega; "Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes." Este premio lo recibirá el que muestre su méritos tanto de oír bien como de enseñar bien, pero el que cumpla a la vez con fidelidad y prudencia ambas cosas, los colocará sobre todo lo que posee, es decir sobre todas las alegrías del reino de los cielos.

LOS DEFECTOS DEL SERVIDOR MALO

Jesús también dice; Pero si este servidor piensa: "Mi señor tardará en llegar", El Observa que entre los defectos del servidor malo está el que cree que su señor tarda en volver; Muchas veces por no pensar en nuestra última hora cometemos muchas faltas y pecados, pero si pensáramos que el Señor está por venir y que nuestra vida ha de concluir pronto, pecaríamos menos o trataríamos de no caer en faltas.

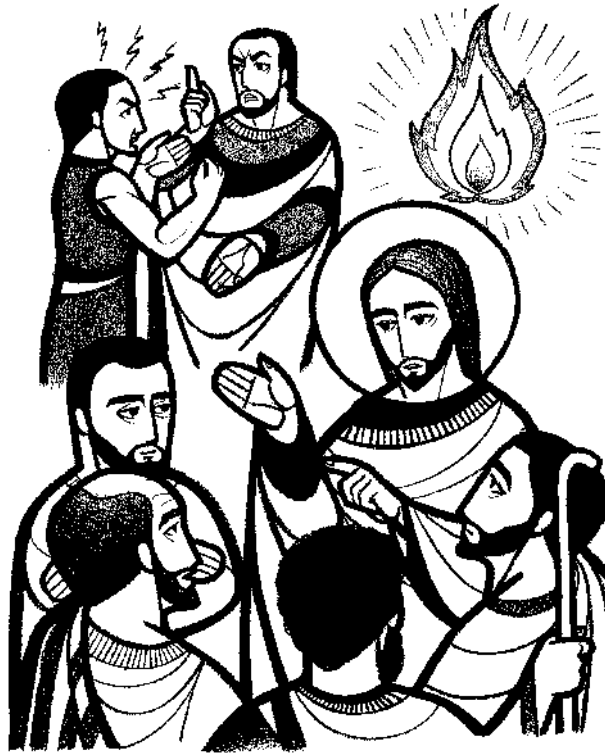
En efecto también hay muchos que menospreciando el temor de Dios, no sólo se entregan a la lujuria, sino que también llenan de injurias a los que tienen a sus órdenes. Como el que "Se dedica a golpear a los servidores y a las sirvientas". Se

puede entenderse por maltratar a los siervos y criados el corromper los corazones de los débiles con el mal ejemplo, y dice que “Se pone a comer, a beber y a emborracharse” comer, beber y embriagarse, es decir ocuparse en los delitos y placeres mundanos que enloquecen al hombre.

EL SEÑOR LLEGARÁ EL DÍA Y LA HORA MENOS PENSADA

Entonces Jesús dice: “El señor llegará el día y la hora menos pensada, lo castigará y le hará correr la misma suerte que los infieles.” El administrador desleal, incumplidor e infiel recibirá muy justamente el castigo de los infieles, porque careció de verdadera fe. Pero también nos dice; Al que se le dio mucho se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho se le reclamará mucho más”. Lo que Dios nos entrega, no es un elemento decorativo, es un elemento de trabajo, esto es un medio para que ejerzamos mejor nuestro apostolado. Dios le ha dado a todos los hombres las gracias necesarias para salvarse, porque Él quiere que todos nos salvemos. Pero también el Señor nos distingue y nos da más, entonces no corresponde dar más, y nuestra forma de vida debe ser mejor.

Hay algo muy importante que Dios nos da a todos los hombres, esas son las gracias necesaria para salvarnos, no tengamos ninguna duda, Él quiere que nos salvemos todos y que todos lleguemos a conocer la verdad, y al decir todos, es sin ninguna distinción, pero quizás las gracias no sean para todos las mismas, si queremos saber porque, miremos cuanto amor le damos nosotros a Dios, cuanto nos dedicamos a Él, cuanto conversamos con El, cuanto le pedimos, es decir cuánto oramos. No olvidemos el Evangelio de Mateo 7, 7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.



XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!” Lc 12, 49-53

ADMIRACIÓN POR LA FUERZA DE LAS PALABRAS DE JESÚS

Este Evangelio de Jesucristo, se debe contemplar más que usar el entendimiento y la imaginación para comprender que es lo que Jesucristo nos quiere decir, y la diferencia es que al contemplar descubrimos su sentido en el corazón, con recogimiento y admiración por la fuerza de las palabras de Jesús en este relato y al utilizar el entendimiento y la imaginación, esta profundización puede pasar por un simple repaso o una preocupación que nos traiga desasosiego.

HE VENIDO A TRAER FUEGO A LA TIERRA

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!”. En este primer versículo, el Señor nos muestra que arde de pasión y desea que los que lo siguen también se enciendan, es inflamen del Espíritu Santo, de caridad y amor, espíritu de fuego que actúa a través de Cristo y el Espíritu Santo.

Con congoja y angustia dice el Señor; “Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!”. En efecto, este fuego es El, y está ansioso hasta que llegue, es la cruz, momento culminante de su fuego de amor, que lo sumerge, lo bautiza en la muerte con triunfo sobre ella.

¿PIENSAN QUE HE VENIDO A TRAER PAZ A LA TIERRA?

Y también nos dice: “¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra?. No, les digo que he venido a traer la división”. Jesús dice esto, porque este fuego que Él pone en la tierra va a exigir tomar partido por El. Va a incendiar a muchos, y por eso El trae la división, no como un intento, sino como una consecuencia. Es el modo que tiene El de formular la causalidad o permisión. Y este desacuerdo se la expresa llegando a lo más entrañable de la vida: la familia. Para entender mejor, esta división familiar, pensemos en este ejemplo; Si en grupo familiar se sigue una fe no cristiana, como ejemplo, musulmana, y alguien de ese grupo familiar se convierte al cristianismo, ¿no causa acaso una división?, o bien, si en un determinado país de ideas contrarias a las enseñadas por Cristo se establece una comunidad cristiana, ¿acaso no causa revuelo? Como vemos, muy bien se cumplen a la letra las palabras del Señor.

EL MESÍAS ERA LLAMADO TAMBIÉN LA PAZ

La literatura profética, y más aún la rabínica, conocía el juicio previo a la venida del Mesías. Tanto, que ésta fue caracterizada, sin más, con la frase elíptica de los dolores del Mesías, es decir, los dolores que habrá para el alumbramiento o venida del Mesías. Pero, una vez venido, lo había de poner todo en orden y paz. El Mesías era llamado también la Paz. Cristo Mesías comienza rectificando este concepto mesiánico rabínico. El no vino a traer la paz, sino la espada, la guerra. No es que el Príncipe de la Paz (Is 9:5) no venga a traer la paz, sino que, por su doctrina aquí la espada —, va a ser ocasión de que con relación a El haya guerra. No en vano es un signo de contradicción (Lc 2:34). Y esta guerra va a llegar a ser dentro del mismo hogar (Miq 7:6).

CRISTO, EXIGE UN AMOR SUPREMO A EL

Ante esta lucha de la sangre y familia en torno a Cristo, ¿qué hacer? Dejarlo todo por El. Así lo expresan los versículos de Mt 10, 37 y 38: “El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí. Y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”.

Cristo, exige un amor supremo a El sobre todas las cosas, proclama su misma divinidad, ya que los valores que exige sacrificar son de ley natural. Sólo está por encima de estos valores el amor de Dios. Y este amor exige aún más: “El que no toma su cruz y camina detrás de mí, no es digno de mí”. Esta imagen de la cruz tomada sobre sí era familiar a los judíos. Roma aplicaba esta pena. Publio Quintilio Varo, militar romano, había hecho crucificar a 2.000 judíos. Imagen aterrador. Pero Cristo la exigía para ser dignos de Él. Y, además, la llevarán detrás de Él. La enseñanza aquí de tomar la cruz no tiene sentido austero, sino el de persecución violenta y martirio, que puede ser con la crucifixión. Lc (9:23) le da ya una adaptación ascética, al decir que se ha de tomar la cruz de cada día. Por último, y para aclarar definitivamente esto, Cristo hace la contraposición entre la vida del cuerpo y la del alma. Perder la primera por Cristo es asegurar la segunda, ya que el alma no pueden matarla. No se trata de decir que no interesa el cuerpo, sino destacar bien que Dios tiene el pleno dominio y destino del hombre entero.

SENTIRSE COMPENETRADO CON EL IDEAL DE CRISTO

Sentirse cristiano, es sentirse compenetrado con el ideal de Cristo, con el corazón enardecido y encendido de amor por El, que nos estimula a ser apóstoles y a tomar la antorcha del fuego del amor y la fe, llama que alumbra, que da luz, la Luz de Cristo. Regresando al inicio de este Evangelio, Jesús nos ha dicho: He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Así es como rezamos; “Ven Espíritu Santo”, llena nuestros corazones de fuego y enciende en nosotros el fuego de tu amor”



XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Traten de entrar por la puerta estrecha” Lc 13,22-30

“TRATEN DE ENTRAR POR LA PUERTA ESTRECHA”

Lucas nos muestra dos grandes imágenes, estas deben interpretarse a la luz del argumento que las encierra. La primera es la imagen de la “puerta estrecha”, esa a la si queremos entrar, tenemos que esforzarnos en pasar. La segunda imagen de la peregrinación que viene desde todas las partes de la tierra, Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, hacia aquella ciudad bendita en la que tiene lugar el banquete del Reino de Dios.

Nos relata el Evangelio, que Jesús enseña en todas partes, pequeñas poblaciones, aldeas, pueblo, ciudades, sanando enfermos. Pero donde más hay enfermos es en Jerusalén. Es así, como cuando se dirige hacia allí, una persona le preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”. Él respondió: “Traten de entrar por la puerta estrecha”.

La persona que hace la pregunta, quiere saber cuántos se salvan, eso es algo que le compete solo a Dios. Está claro que Dios nos da a todos los hombres las gracias suficientes para salvarnos. Lo que interesa no es cuantos, sino como salvarnos y que condiciones debemos cumplir.

EL CAMINO QUE LLEVA A LA SALVACIÓN, NO ES NADA DE FÁCIL

Jesús no responde directamente a la pregunta de si son pocos los que se salvan, no obstante nos invita trabajar con compromiso y perseverancia para que no

encontremos la puerta cerrada, con lo que acentúa el carácter dramático de un desenlace que podría revelarse absolutamente negativo.

El camino que lleva a la salvación, no es nada de fácil. El camino de la vida es ancho en errores, el camino de la rectitud es estrecho. “La puerta estrecha” significa el trabajo y la paciencia de los santos. También significa que tenemos que hacer mucho esfuerzo, y que no tenemos que ser cómodos, en otras palabras, debemos luchar contra las tentaciones con paciencia inquebrantable.

EL CAMINO DEL EVANGELIO ES UNA COSA MUY SERIA

Es así como Jesús afirma una vez más con claridad que seguirle por el camino del Evangelio es una cosa muy seria, algo que requiere una opción fundamental y, sobre todo, un esfuerzo continuado. Traten de entrar, es también esfuércense por entrar, es en modo imperativo y expresa la idea de trabajar fervientemente, ahora mismo, con prontitud, con urgencia, en otras palabras, no podemos perder ni un segundo de tiempo.

Y si bien es verdad que el camino de la salvación es estrecho en la entrada, también es cierto que por él se llega a la mayor de todas las puertas, las del Reino de los Cielos. Entonces, ¿Qué puede importar si son muchos o pocos los que se salvan? Lo que es necesario saber, es el modo por el cual podemos salvarnos cada uno de nosotros y no olvidarnos de compartir las enseñanzas del Evangelio, para que muchos puedan optar por el camino de salvación.

PORQUE LES ASEGURO QUE MUCHOS QUERRÁN ENTRAR Y NO LO CONSEGUIRÁN.

Jesús nos dice; “Porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán.” “Pero ¡qué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo encuentran (Mateo 7,14). Esto es, que mucho creemos que vamos por el camino correcto para salvarnos, especialmente si el camino se nos da fácil, pero cuando el camino se nos pone difícil, debemos esforzarnos mucho y luchar por conseguir nuestro propósito de llegar. Esta lucha es contra todas las malas inclinaciones que nos pueden apartar del camino que nos conduce hasta Dios. En efecto, el alma vacila siempre. Si reflexionamos en la eternidad nos decidimos por la virtud, pero cuando miramos el presente preferimos los placeres de la vida.

HAY ALGUNOS QUE SON LOS ÚLTIMOS Y SERÁN LOS PRIMEROS, Y HAY OTROS QUE SON LOS PRIMEROS Y SERÁN LOS ÚLTIMOS

La escena final, tan bien esbozada por este relato evangélico, nos pone ante una gran peregrinación en la que pueden participar todos los que, aunque no tengan vínculos de sangre con Abrahán, han heredado el don de la fe.

Dios mismo no hace acepción de personas: “Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato.” (Hech 10,34). Ni siquiera tiene importancia el conocimiento personal del Jesús terreno; lo único que vale es seguirle con todo el esfuerzo, con plena libertad y con una disponibilidad total

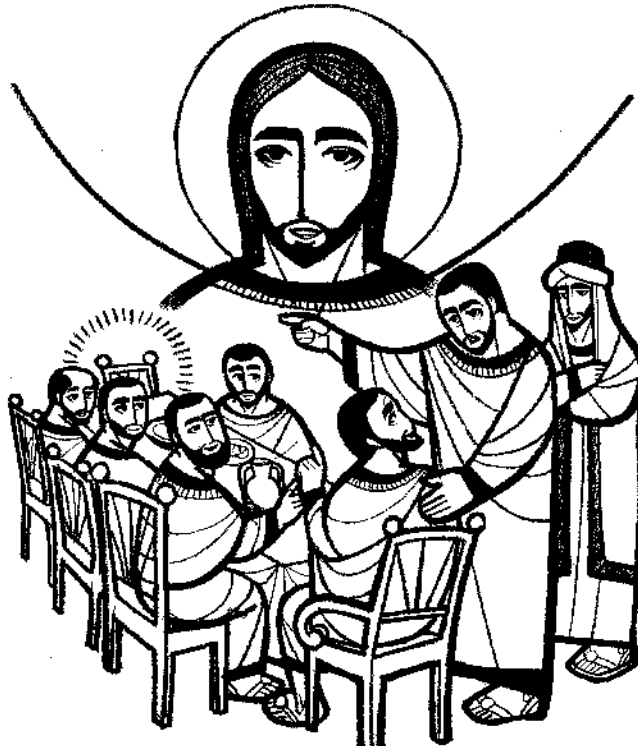
Es así como Jesús nos dice; “Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los últimos”.

Dios nos da la gracia y nos exige caminos de rectitud. Para llegar al Cielo, primero hay que ganarse ese derecho. Para entrar al Cielo, es necesario tener un corazón dispuesto a entrar. Allí en el Cielo no hay lugares reservados, pero si lugares privilegiados. Tienen privilegios para entrar, los pobres, los sencillos y los humildes de corazón.

AL REINO DE LOS CIELOS SE LLEGA SEGÚN SEA NUESTRA VOLUNTAD Y DISPOSICIÓN.

En efecto, no por seamos muy cultos, ricos, o muy influyentes, podemos considerar que tenemos la puerta abierta. El haber recibido la gracia de la fe o la vocación al apostolado, no nos da seguridad de salvación. En efecto, no basta haber sido llamado a la fe, o haber recibido una vocación especial, para tener seguridad de llegar al cielo. Muchos han sido favorecido y a mitad de camino se quedan atrás y muchos han sido pecadores que al convertirse se adelantan a los favorecidos.

Vivamos en santidad, que esta sea propia de nuestra condición y lugar que ocupemos, recordando que ningún puesto de honor o autoridad que ocupemos en la tierra, no acreditará para ocupar los primeros puestos en el Reino de Dios. Eso está en las manos Dios y si no tenemos ningún lugar destacado o ningún puesto de renombre aquí en la tierra, eso no es condición para ser privilegiado por Dios.



**XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “El que se humilla, será
elevado” Lc 14, 1. 7-14**

**SE CENSURA ESTA ANSIA DE LOS PRIMEROS PUESTOS, QUE ERA
VANIDAD.**

Nos encontramos con un relato propio de Lucas, es decir no lo traen los otros evangelistas. El estudio de las tradiciones Judías, nos enseña que en los banquetes judíos, los fariseos gustaban colocarse en los puestos de honor. Incluso los rabinos tenían reglamentado el orden de la importancia de estos puestos. Tomando pie de este banquete, pero trasladando su consejo a un banquete hipotético “de bodas” para no ofender a los invitados del presente, censura esta ansia de los primeros puestos, que era vanidad. “Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar”. Hasta por precaución no debe adelantarse a posesionarse de estos puestos, ya que pueden ignorar qué más invitados vayan a venir, y que para darles puestos superiores los hagan a ellos descender: “porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú”

**OTRAS GENTES SENCILLAS Y HUMILDES LES DA DIOS EL REINO Y LOS
PUESTOS QUE QUIERE**

Debemos suponer, que Jesús no está interesado en dar una norma o pauta de cortesía, si no que nos habla a través de una parábola. El “banquete de bodas” al que El apunta es el Reino mesiánico, ordinariamente representado bajo la imagen de un banquete, y la lección que da es que, para obtener en él los primeros puestos, no se pueden comportar como en los banquetes ordinarios. Allí los primeros puestos estarán reservados a los que aquí fueron más humildes. La formulación está hecha

con extremismo hiperbólico “sapiencial” sin más matices. Los fariseos se consideraban con derecho al ingreso en el Reino y a puestos importantes. Pero el Reino es don gratuito de Dios. Por eso, a otras gentes sencillas y humildes les da Dios el reino y los puestos que quiere, mientras, culpablemente, queda fuera del mismo el fariseísmo engreído y exigente (Mt 20:1-15).

JESÚS PERFECTO MAESTRO, ESPECIALMENTE DE LA HUMILDAD

Los fariseos, en todo y por todo buscaban siempre los puestos de honor, los primeros puestos, aquellos que les podían representar ventajas, a ellos le encantaba ser honrados delante de los demás, sin embargo nosotros como discípulos de Jesús, debemos tener una posición contraria y con espíritu de auténtica humildad. “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. (Mt 11,29). Jesucristo, se dedicó toda su vida en la tierra a enseñarnos, él tuvo todas las virtudes, fue un perfecto maestro, especialmente de la humildad, él quiso que aprendiéramos bien esta virtud. Después que Jesús lavo los pies de sus discípulos, les dijo: “Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. (Jn 13,13-14) y sigue luego: “Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.” (Jn 13,15). Y continua para que todos aprendamos: “En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís”. (Jn 13, 16-17). Pues bien, si seguimos las enseñanzas de Jesús, sabiendo ya estas cosas, viviremos felices si las ponemos en práctica.

LA HUMILDAD NOS PERMITE RECONOCER NUESTROS PROPIOS ERRORES

Jesús nos enseña en esta parábola la humildad. Actitud derivada del conocimiento de las propias limitaciones y que lleva a obrar sin orgullo. La humildad nos permite reconocer nuestros propios errores. El reconocer nuestras faltas, nos hará más consecuentes con nuestra fe.

Debemos tener cuidado, ya que subir pronto a los honores que no merecemos, puede causarnos un disgusto mayor, porque el ambicioso de honor nunca obtiene lo que desea, sino es otra cosa que el rechazo o el desprecio y puede recibir incluso una condena enérgica. En otras palabras, buscando el modo de tener muchos honores nunca llega a ser honrado. Y como nada hay que pueda compararse con la modestia, Jesús invita a los que lo oyen a ser diferente diciendo “Al contrario, cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio”, esto es no sólo pidiendo no ambicionar el primer sitio, sino que se busque el último.

Y ASÍ QUEDARÁS BIEN DELANTE DE TODOS LOS INVITADOS.

Jesús dice; “De manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: “Amigo, acércate más”. Si alguno no quiere ser colocado delante de otros, lo obtiene por disposición divina y diciendo estas cosas nos corrige con amabilidad, nos advierte con mansedumbre; porque basta una advertencia entre los discretos y así por la humildad alguno se corona de honores, agregando “Y así quedarás bien delante de todos los invitados.

CONTRADECIR EL PUESTO QUE SE NOS HA SEÑALADO, NO ES OTRA COSA QUE INDICIO DE SOBERBIA.

Pero no solo es conveniente a todos ocupar el último lugar, es bueno no ser obstinado e intentar ocupar el sitio al cual no estamos designados, porque altera el orden y produce molestias. Por tanto, como aquí dice Jesús, conviene que el que hizo la invitación establezca el orden que cada uno debe guardar en la mesa. Y así nos soportaremos mutuamente con paciencia o con caridad, obrando honestamente en todo y según el orden, no según la apariencias o la ostentación de muchos. Es así, como debemos manifestar que practicamos la humildad por condescendencia o por paciencia. Contradecir el puesto que se nos ha señalado, no es otra cosa que indicio de soberbia.

“PORQUE TODO EL QUE SE ELEVA SERÁ HUMILLADO, Y EL QUE SE HUMILLA SERÁ ELEVADO”

En este sencillo ejemplo, vemos el sentido de la sentencia al ambicioso y al humilde, “Porque todo el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado”, Esto es y será según el juicio de Dios.

Según la costumbre de los hombres, muchos que desean honores los consiguen y otros que se humillan no llegan a alcanzarlos. Delante de los hombres podemos vanagloriarnos de nuestras cualidades, de nuestros bienes económicos, de nuestra posición social, de nuestras influencias, todas ellas no valen nada ante Dios.

Sin embargo el Señor sancionara a los soberbios y concederá con frecuencia a los humildes los dones de su Espíritu como premio. Ante Dios no cabe otra actitud que humillarse. La humildad es el único modo de ser grande a los ojos de Dios, en especial el grado de humildad ante los hombres. No olvidemos que Dios es lo más grande, nosotros ante El somos pequeños, Él es santo, nosotros pecadores, Él es sabio y nosotros ignorantes, es así como la mejor posición ante El, es ser sinceramente humildes.

NO NOS ENSALCEMOS COMO SI FUÉSEMOS SUPERIOR A LOS DEMÁS

Cuando nos pidan algo, en especial en nuestra Iglesia, lo haremos por la fe, y no nos ensalcemos como si fuésemos superior a los demás, ni hagamos presunción o alabanza excesivas de las propias cualidades o de las propias acciones, ni nos vanagloriemos por nuestros méritos; al contrario, cederemos el lugar al que sea más digno, reconociendo modestamente, humildemente y sin vanidad, que los demás son mejores que en lo que nos creíamos superior. Ante el Señor, solamente serán considerados los humildes y de corazón sencillo. “El mayor entre ustedes será el servidor” (Mt 23,11).

“CUANDO DES UN BANQUETE, INVITA A LOS POBRES, A LOS LISIADOS, A LOS PARALÍTICOS, A LOS CIEGOS”.

La última parte del evangelio nos recuerda: ¡Cuántos actos inútiles y sin provecho para la vida eterna!, porque buscamos de mil maneras que se nos recompense por todo lo que hacemos aquí en la tierra, o porque buscamos que la gente sepa cuánto damos, o que nos admiren porque ayudamos a alguien, y nos olvidamos que Jesús nos ha pedido; “Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. (Mt 6, 3). Y ahora, Jesús, con un inmenso amor por los hombres nos pide algo que nos puede, porque somos demasiado terreno,

resultar paradójico, porque cada vez que pensamos en dar una fiesta, pensamos en grandes invitados, y resulta que el no pide: “cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos”. Y para mayor contrariedad nuestra nos agrega: “Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte”, entonces está en nosotros, saber a quién dar y que recompensa es mayor; donde Jesús nos aclara que; “¡y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!”.



XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” Lc 14, 25-33

DEBE ESTAR IMPLÍCITO EL GRAN AMOR QUE SE DEBE TENER POR EL SEÑOR

Si nos dijeran que ya hemos ganado el cielo, nuestra alma se emocionaría de alegría, porque nos hemos asegurado la vida eterna. Sin embargo todos sabemos que no es así de fácil, porque este premio solo se alcanza con un trabajo arduo, espinoso y peliagudo, es decir con sacrificio y sin descanso. Y a esta laboriosidad hay que añadirle que debe estar implícito el gran amor que se debe tener por el Señor, primero de todos los preceptos y sin abandonar el segundo que es semejante, el amor por todos los hijos de Dios.

Es así, como muchos de los que seguían a Jesucristo, no lo hacían con todo el amor que Él se merece, sino con tibieza. Sabiendo el Señor que hay muchos voluntarios que desean seguirle, El de ante mano les dio en aquel tiempo y lo mantiene hoy vigente cómo debe ser su discípulo.

SI ALGUNO QUIERE SEGUIRME

Entonces Jesús dijo: “Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo.”

Cuando nos referimos a contemplar las palabras de Señor, decimos que es pensar intensamente en Él o en sus atributos divinos mirando al Señor, acto seguido

meditamos, es decir pensamos, reflexionamos o discurrimos con atención y con detenimiento, ordenando las ideas en la mente para llegar a una conclusión y esta dejarla atesorada en el corazón. Todos estos pasos, son parte de la oración íntima y personal que nos conviene tener con aquel que nos llama con amor. Así es, y ese es el trato, eso es lo que nos enseña Teresa de Jesús al decirnos que la "Oración es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama"

Es así, como cuando Cristo nos dice algo, tenemos que buscar el verdadero sentido de estas palabras, y comprender bien por qué se nos manda a que debemos preferir el amor a Dios por encima del amor a nuestros padres, esposa e hijos, de modo que descubramos íntimamente que Jesús no nos manda a no querer a nuestros padres y familia próxima, lo que Él nos pide es que no nos separemos de Dios por amor de nuestros padres u otro miembro, es decir que ningún privilegio que estemos disfrutando puede ser superior al amor a Dios.

"Y EL QUE NO CARGA SU CRUZ Y ME SIGUE, NO PUEDE SER MI DISCÍPULO."

Por supuesto no dijo esto para que llevemos una verdadera cruz sobre nosotros, pero si lo ha dicho para simbolizar el sacrificio que tenemos que hacer, el que incluye entregar nuestra vida por El. ¿Morir por Jesús?, ¿Abandonar todo esto que estamos gozando por El?, "No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15).

El Señor quiere que seamos sus discípulos, y espera nuestra respuesta. Respondámosle a Jesús que sí, y que con gran amor deseamos ser sus discípulos, porque él representa para nosotros una vida santa, sana, pura, amable, afectuosa, bondadosa, divina y nos motiva de todo corazón a seguirle. Pero el Señor quiere que sepamos muy bien que seguir su paso, supone que el amor a Dios está por encima de todo, de nuestras propias actividades, nuestra vida y nuestro yo.

Porque las admirables palabras de Jesús, no solo están dotadas de hermosura, también llevan implícita las exigencia mínimas que El impone a un seguidor, "Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor. Pero sólo permanecerán en mi amor, si ponen en práctica mis mandamientos, lo mismo que yo he puesto en práctica los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor." (Jn 15, 9-17)

PORQUE, QUIÉN DE USTEDES SI QUIERE CONSTRUIR UNA TORRE, ¿NO SE PONE PRIMERO A CALCULAR EL COSTO, PARA VER SI TIENE CON QUÉ TERMINARLA?

Por tanto, todo lo que hacemos debemos prepararlo con la meditación debida. Por ejemplo, si proyectamos levantar la torre de la humildad, primeramente debemos prepararnos a sufrir las adversidades de este mundo.

El sentido de una torre es el de una atalaya alta para defender una ciudad y para observar las acometidas de los enemigos. A modo de una torre de esta clase se nos ha dado el entendimiento para conservar los bienes y prever los males.

El Señor nos mandó que nos sentásemos para calcular al empezar la edificación si podríamos concluir la. Es así, como se debe perseverar para llegar al término de toda ardua empresa, observando los mandamientos de Dios para consumir esta obra divina.

“ESTE HOMBRE COMENZÓ A CONSTRUIR Y NO PUDO TERMINAR”.

Jesús nos agrega; “No sea que, después de haber echado los cimientos no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: “Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar”.

En efecto, porque ni la fábrica de la torre es una sola piedra, ni el cumplimiento de uno solo de los preceptos puede conducir al alma a la perfección, sino que debe existir el cimiento.

No debemos, pues, poner el cimiento -esto es, empezar a seguir a Jesucristo- y no dar fin a la obra como aquellos de quienes dice San Juan (Jn 6,66) que muchos de sus discípulos se retiraron.

Los cimientos, son los fundamentos, nuestras obligaciones morales, las enseñanzas del Evangelio, todos estos son necesarios para que podamos terminar la torre de la fortaleza contra los enemigos de nuestras conductas como verdaderos discípulos de Jesús.

Porque si cuando nos ocupamos de las buenas obras, no vigilamos con cuidado a los enemigos de nuestra conducta, seremos objeto de burla de los que al mismo tiempo nos aconsejan el mal.

¿NO SE PONE PRIMERO A CONSIDERAR SI SERÁ CAPAZ?

Pero de esta comparación pasa a otra más elevada, para que las cosas más pequeñas nos hagan pensar en las más grandes y dice Jesús: “O qué rey que va a combatir a otro rey, ¿no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? “Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle condiciones de paz.”

Nos asedia una multitud de situaciones que debemos vencer para no caer en el pecado, contra ellas debemos prepararnos para salir victoriosos. El rey que domina en nuestro cuerpo mortal es el pecado (Rom 6), pero nuestro entendimiento también ha sido constituido en rey. Por tanto, el que quiera pelear contra el pecado, piense consigo mismo y con toda su alma.

DE LA MISMA MANERA, CUALQUIERA DE USTEDES QUE NO RENUNCIE A TODO LO QUE POSEE, NO PUEDE SER MI DISCÍPULO.

Jesús nos quiere hacer ver que las tentaciones son el doble, porque diez mil contra veinte mil es como uno contra dos. Es decir, consideremos primero si podemos pelear con un ejército doble en contra de uno sencillo.

El fragmento del evangelio concluye: “De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. Estas palabras no significan otra cosa distinta, son nítidas, y pide que cada uno renuncie a todo lo terrenal que posee, en especial los vicios y pecados, y guarde todo los frutos que el Espíritu Santo nos da. Por tanto Él nos pide desprendernos de todo aquello que sea un obstáculo en nuestro camino de salvación, porque El Señor busca que todos seamos salvos.

Ser discípulo de Jesús supone una entrega total, ante el no caben medias tintas. Por tanto no cabe duda, que el seguimiento de Jesucristo, como autentico cristiano, nos obliga a sacrificar la comodidad y hay que tomar su cruz con fidelidad.



**XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Habrá más alegría en el cielo
por un solo pescador que se convierta” Lc 15, 1-32**

SOBRE LA PERSONALIDAD DE JESUCRISTO

Ninguno de nosotros ha visto a Jesucristo, y todas las imágenes que de Él existen, son una creatividad que en muchos casos, son parte del amor que le tenemos, entonces pensamos que debe haber sido así o parecido. Pero si nos ponemos a reflexionar sobre la personalidad de Jesucristo, de cómo era, como hablaba o se acercaba a las gentes, tenemos que concluir que debe haber sido muy atrayente, y haber tenido unos ojos cautivantes, considerando que los evangelios revelan que miraba el corazón de los hombres. Jesús, debió de tener una presencia agradable, amable para que muchos acudieran a Él, y le llevaran niños para que les impusiera las manos; unos modales dignos que inspiraban el afecto de personas de toda condición; una mirada que removió a los Apóstoles para que lo siguieran dejando todas las cosas.

ESTE ACOGE A LOS PECADORES Y COME CON ELLOS.

En efecto, la forma de hablar y dirigirse a las gentes debe haber sido impactante y con un gran atractivo, con un especial magnetismo para las personas y, por lo que hemos leído en los Evangelios, todos querían acercársele, tocar su manto e incluso se conformaban con tocar la sombra del Señor. Aún más, Jesucristo buscaba estar con las gentes y sin ninguna discriminación. Es así, como se acercaban a Él todos los públicos y pecadores para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”.

ACUDÍAN A CRISTO PARA OÍRLE, PARA APRENDER, PARA SABOREAR LA PALABRA DEL SEÑOR

En estos dos versículos, y con una amplificación manifiesta, “todos los publicanos,” dice Lucas, se acercan a quien es solo misericordia. Estos publicanos y pecadores — gentes que no se preocupaban de la pureza “legal” farisaica — acudían a Cristo para oírle, para aprender, para saborear la Palabra del Señor y, esto levantó, una vez más, la censura de los fariseos y escribas para murmurar de Él, porque comía y acogía a los pecadores. Pero la respuesta de Cristo la articula Lucas en estas parábolas, que con desarrollo distinto, tienen la misma finalidad: la misión y el gozo de Cristo por salvar a los pecadores.

JESÚS BUSCA AL PECADOR

Del mismo modo como en esta bella parábola el pastor busca la oveja perdida, Jesús busca al pecador, es la prueba clara de que es voluntad de Dios que no se pierda ninguno de sus hijos. El tema directamente es la misericordia de Dios sobre el pecador. Esta es tal, que Dios no sólo ofrece el perdón, sino que tiene sobre él una misericordia dinámica: lo “busca” de mil maneras, “hasta” que halle a esta oveja perdida. Y se confirma por el “alegría en el cielo”.

Luego el traerla sobre sus hombros es un detalle más del gozo de Dios por el pecador convertido. El rasgo de llamar a “amigos y vecinos,” para que se “alegren” con él por el hallazgo, es un rasgo parabólicamente irreal, pero que en su mismo uso indica una finalidad superior. Y ésta es la solicitud y gozo de Dios en la busca y conversión del pecador. Como en los grandes éxitos familiares se convida, para celebrarlos, a la vecindad y los amigos.

EN EL CIELO “SERÁ MAYOR LA ALEGRÍA”

Esta parábola no solo subraya la idea de buscar, es más profundo, se quiere destacar la alegría de encontrar. Y aun este gozo por la conversión del pecador cobra un nuevo rasgo y una nueva perspectiva: su eco en el cielo. La frase que en el cielo “habrá más alegría” por un pecador que se convierta que “por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”, es una paradoja. Sin duda, Dios no ama menos a los justos que al pecador arrepentido; pero a este pecador Dios lo ha buscado, perseguido con su gracia, como el pastor ha hecho con su oveja, y el resultado, la conversión, da a Dios una ocasión de alegría que no le ofrecen los justos. Hasta se diría que, usándose aquí de un antropomorfismo, “la fidelidad de los justos produce una alegría discreta, completamente íntima; pero la conversión de los pecadores causa una alegría inmensa”.

SOLICITUD Y GOZO DE DIOS POR LA CONVERSIÓN DE UN PECADOR

En la segunda parábola de la moneda perdida, (dracma) dice que será la alegría entre “los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte”. Con la misma finalidad de la solicitud y gozo de Dios por la conversión de un pecador se expone por Cristo esta parábola. La descripción es minuciosa, viva. La moneda de plata perdida es el dracma, que tenía un valor equivalente al denario. La mujer barre y revuelve todo para encontrarla; en las casas pobres, el suelo era de tierra pisada. Tal es el gozo de esta pobre mujer por aquella dracma que para ella le era cosa tan preciada — como para Dios el pecador convertido —, que convoca a la vecindad para que la feliciten y se alegren con ella.

Así habrá alegría “entre los ángeles de Dios” por un pecador que se convierta. Los “ángeles de Dios” es una forma sinónima de la “alegría que hay en el cielo” de la parábola anterior. El pecador convertido pertenece a la familia del cielo, y hay gozo cuando el pecador vuelve a esta familia.

JESÚS PERDONA DE CORAZÓN, A TODO AQUEL QUE SE ARREPIENTE

Cristo ha venido a establecer y a instituir la gracia, él sabe de misericordia, ha venido a reconciliarnos con el Padre, Jesús perdona de corazón, a todo aquel que se arrepiente, y como sabemos el solo pide, no pecar más. Pidámosle al Señor, contagiarnos de esa natural inclinación a la bondad, a la compasión y a la misericordia que él tiene, y aprendamos de Él, que se sienta a comer con todos si discriminar a los hombres por su origen o por su faltas. Él es el único maestro del cual debemos aprender, al el debemos seguir y nosotros somos todos hermanos iguales ante los ojos de Dios.

EL AMOR DE DIOS Y LA INGRATITUD DEL PECADOR

Es de común acuerdo, que la parábola del hijo pródigo es una de las más bellas del Evangelio, algunos dicen que es un “clásico” de Lucas, porque ha entrado a formar parte de la tradición por su importancia y por su calidad en los Evangelios y, porque expresa más efusivamente la misericordia de Dios sobre el pecador arrepentido. No hay otra parábola que muestre tan hermosamente el amor de Dios y al mismo tiempo la ingratitud del pecador y la indigencia en la que cae por el pecado. Todos los elementos de su desarrollo están mostrando esta solicitud de Dios por el pecador para perdonarlo. Los detalles de esta solicitud son acusadísimos.

¿A QUIÉNES REPRESENTAN LOS HIJOS “MAYOR” Y “MENOR”?

Es evidente que este “padre” de la parábola es Dios. Pero ¿a quiénes representan los hijos “mayor” y “menor”?

Es seguro que el “hijo menor” estaba alegóricamente por los “publícanos y pecadores,” ya que éstos eran gentes que no se preocupaban gran cosa de no incurrir en la impureza “legal,” o acaso, máxime en la proyección de Lucas “moralizante,” que mira a la gentilidad, a los pecadores en general, sin estas especificaciones judías.

“El hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue aun país lejano”. Se separó de Dios, no por el lugar, pues Dios está en todas partes, sino por el afecto; así huye el pecador de Dios y se pone lejos de Él.

Pero el “hijo mayor,” ¿a quién representa? Algunos piensan que a los fariseos, esto no es posible, porque en esta parábola el “hijo mayor,” que está siempre en la casa de su padre y en todo le obedece, por eso, resulta más lógico identificarlo con “los justos,” que en esta redacción de Lucas se extiende a los cristianos. Podrá extrañar que éstos protesten, personificados en el “hijo mayor,” de la conducta misericordiosa de Dios con el pecador. No olvidemos que es un rasgo pedagógico de la parábola para más resaltar estos planes de Dios. El “hijo mayor” está “por los justos que, al modo humano, muestran no comprender los misterios de la divina misericordia”. En esto, puede haber una cierta ironía contra los cristianos. Pero también, los dos hijos pueden estar, sin más matices de ambiente judío, por justos y pecadores.

EL QUE VUELVE A EL, (DIOS) EN BUSCA DEL PERDÓN, ENCONTRARA LO QUE BUSCA.

Así es, como esta parábola, nos muestra el modo y la forma que siguen los hombres al caer en el pecado. También nos hace ver con mucha claridad, la vida miserable que alcanza el pecador. Pero hay algo muy importante, que debe destacarse, esto es, el regreso del pecador a Dios, y cuando así sucede, nos encontramos con la infinita bondad y con la mayor de todas las misericordias, con la que Dios recibe a los arrepentidos de sus faltas y pecados. El que vuelve a EL, (Dios) en busca del perdón, encontrara lo que busca.

El hijo menor había despreciado a su padre marchándose de su lado y había disipado su patrimonio; pero cuando hubo pasado tiempo y se vio abrumado por los trabajos, viéndose convertido en un criado y alimentándose de lo mismo que los cerdos, volvió castigado a la casa de su padre. Al haberse alejado de su padre, se encontró consigo mismo, pero con su propio yo vacío y se sometió a los sufrimientos de la indigencia material y espiritual que lo humilló, entonces se desesperó y sintió la necesidad del regreso a casa.

SU PADRE LO VIO Y SE CONMOVIÓ PROFUNDAMENTE

Dice Jesús; “Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó”, sale su padre, y, lo compadecido, corrió a él, llenándole de cariño, es alegoría de la providencia misericordiosa de Dios. El beso es signo de perdón. La misericordia de Dios, no solamente no castiga al pecador, sino que lo espera, le ofrece el perdón. Cuando vuelve al Padre, este, lo recibe brazos abiertos y no le pregunta nada, no le echa en cara su mala conducta anterior, no le recuerda que fue ingrato, al contrario, siente compasión y lo hace antes del arrepentimiento de su hijo.

Sigue el Evangelio; “Pero el padre dijo a sus servidores: en el dedo y sandalias en los pies”. El mandar ponerle el vestido, el anillo y las sandalias, expresa, probablemente y globalmente, su restitución al estado de hijo en la casa, pero con atuendo festivo y de honor.

PADRE SALIÓ PARA ROGARLE QUE ENTRARA

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo haré cobrado sano y salvo”. Él se enojó y no quiso entrar. El hermano mayor, que era el pueblo de Israel, tuvo envidia del hijo menor (esto es, del pueblo gentil), por el beneficio de la bendición paterna, lo mismo que los judíos cuando Jesucristo comía con los gentiles.

Pero su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca mediste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos”. Todavía sigue indignándose y no quiere entrar. Pero cuando haya entrado la totalidad de los gentiles, saldrá oportunamente su Padre para la salvación de todo el pueblo de Israel. Esto sucederá cuando sean llamados abiertamente los judíos a la salvación del Evangelio, cuya manifiesta vocación está figurada por la salida del padre a rogar al hijo mayor.

HIJO MÍO, TÚ ESTÁS SIEMPRE CONMIGO

¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!" Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

La bondad de Dios, con los pecadores es inmensa, — sin distinción de gravedades — tiene sobre sí el perdón de Dios, "su Padre." Así como el tema central es "el hijo pródigo," es también el permanente perdón de Dios.

Siempre que nos alejemos de Dios, nos estamos alejando de la felicidad, de la fuente del amor, entonces luego caemos.

Cuantas veces Dios, nuestro Padre, nos ha recibido como el hijo pródigo, con los brazos abiertos a la reconciliación, al perdón, a la paz y a su bondad. En verdad, no podemos hacer esperar más tiempo a Dios, dejemos abrazarnos por sus brazos, pidamos perdón con sencillez, humildad y confianza.



**XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “No se puede servir a Dios y al
Dinero” Lc 16, 1-13**

BUSCAR FUTUROS AMIGOS A COSTA DE UN FRAUDE

Esta narración solo la trae el evangelio de Lucas, es propio de una historia parabólica e imaginaria. No es una alegoría, ya que los elementos que utiliza son del mundo natural e incluso verosímil. En todo caso es bastante extraña esta propuesta la de buscar futuros amigos a costa de un fraude. Casi parece un enigma o incógnita.

Pero no por ello vamos a no considerarla, al contrario, buscaremos descubrir la enseñanza. Como método pedagógico, en la estructura de las parábolas puede haber elementos irreales, sin que exijan una interpretación alegórica, ya que se los utiliza para acusar más el relieve de la doctrina que trata de exponerse. Como aquí.

UN ADMINISTRADOR INFIEL VA A SER DESTITUIDO

La trama es sencilla. Un administrador infiel va a ser destituido. Con ello, su fama y porvenir se hundén. La narración no resalta otros detalles intermedios, que podían suponerse; pero son elementos que no interesan a la finalidad propuesta. Este hombre, antes de ir a su dueño a rendir cuentas, se previene para el futuro, haciendo favores con fraude, ya que debe ser hombre débil que no puede ponerse a trabajar, y el mendigar le avergüenza: les rebaja en las cuentas parte de lo que debían.

NUESTRA VIDA, NO ES NUESTRA, ES DE DIOS

Una cosa es cierta, no siempre nos parece buena idea dar cuenta de lo que hemos hecho, parece que nos gusta poco que se metan en la forma como manejamos nuestra vida. También tenemos temor que se analice los distintos aspectos de nuestros actos, como si no estuviéramos seguros si lo hemos realizado bien.

Pero resulta que nuestra vida, no es nuestra, es de Dios y Él nos ha dado gratis muchas cosas, nos ha entregado talentos, dones, virtudes, cualidades y El sí puede exigirnos dar cuenta de cómo lo hemos hecho, en especial, que la proyectemos y la compartamos con el prójimo.

Bajo esta perspectiva anterior, vemos que es necesario hacer una revisión de cómo estamos en nuestra rendición de cuentas, de nuestros pensamientos y acciones, es decir como lo hemos hecho en nuestro rol de administrador de los bienes que nos ha dado Dios, y teniendo en consideración, que no conocemos el momento en el cual nos pueden llamar a dar cuentas.

EL SABER ADMINISTRAR LAS RIQUEZAS, LOS BIENES MATERIALES, DE TAL MANERA QUE TRAIGAN GRAN PROVECHO EN EL REINO

Y Dios nos tiene bien advertido, “estén preparados porque el Hijo del Hombre vendrá en la hora menos pensada” (Mt. 24,24)

Entonces la aplicación de este fragmento del Evangelio, se hace a un caso concreto: el saber administrar las riquezas, los bienes materiales, de tal manera que traigan gran provecho en el Reino: probablemente alude de una manera específica a la limosna, ya que el tema es de riquezas.

Dice el este relato que el amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad, por eso cuando el amo se enteró de esta astucia final “alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente”.

LOS QUE PERTENECEN A ESTE MUNDO SON MÁS HÁBILES

Dice el Señor: “Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz”. Y Cristo saca explícitamente la lección, los hijos de este mundo son más astutos en el trato con los suyos que los hijos de la luz para sus obras religiosas. Esta es la doctrina e intento directo: la necesidad de esmerarse sumamente en lograr el mayor provecho en la vida del Reino.

Hoy nosotros somos los hijos de la Luz, pero no siempre nos comportamos como tal. Nuestra Luz es esa que nos dijo Jesucristo, “Yo soy la Luz del Mundo”

Pero también hay hijos de este mundo, muchos de ellos escalan con rapidez lo que ellos llaman “posición”, sea esta política, económica o social y a muchos les resulta un arduo trabajo este paso a paso para tener una posición más alta, y hacen su vida una pasión por conservar sus bienes y aumentarlos.

LA OBTENCIÓN DE BENEFICIOS DE LOS BIENES QUE DIOS NOS HA DADO

He aquí una paradoja, porque es un hecho extraño, absurdo u opuesto a la opinión o al sentir de un cristiano, somos hijos de la luz, y que poco empeño ponemos en la obtención de beneficios de los bienes que Dios nos ha dado, y que poco interés de servirnos de los medios que tenemos para el logro del bien de nuestro espíritu. A modo de ejemplo, sucede a veces que estamos más preocupados por un regalo desmedido, vana ostentación, más que por tantas obras de caridad que necesitan

de lo que tenemos. Y es un contrasentido, saber que hemos recibido de Dios cualidades especiales para emplearla en bien del prójimo y que difícil nos resulta administrar este bien.

Es una actitud espiritual sobre lo que somos nosotros y lo que tenemos. Si no lo hemos hecho, es hora de darse cuenta de que todo lo que nosotros somos y todo lo que poseemos son regalos generosamente entregados a nosotros por un Dios que nos ama y que nos llama a mantener una relación con Él. No poseemos nada -ni siquiera la vida misma- que no haya sido un regalo de Dios. Y con esta comprensión viene tanto un deseo de devolver de alguna manera, como acción de gracias, una parte de todo lo que nos ha sido dado, así como también una creciente conciencia de nuestra responsabilidad de usar sabiamente esos regalos. La buena administración de nuestro tiempo para dedicarse a Dios, es una actitud de gratitud sensible y responsable.

SOMOS AMADOS Y LLAMADOS A MANTENER UNA RELACIÓN CON CRISTO

Antes que nada la administración de nuestro tiempo, talento y tesoro como Bienes de Dios empieza con una relación, somos amados y llamados a mantener una relación con Cristo, por tanto, la medida de nuestra fidelidad a esa relación, será el resultado palpable y visible del anhelo de devolver a Dios lo que a Él le pertenece.

Contemplando a Cristo, no dejemos de reconocer lo mucho que nos ama, Él reconoce que Mientras más amamos, más deseamos dar de nosotros mismos en nuestra tarea de administrador de sus bienes.

EL USO DEBIDO QUE DEBEMOS DAR A LAS RIQUEZAS MATERIALES

En la segunda parte del evangelio de Lucas, se refiere directamente al uso debido que debemos dar a las riquezas materiales y alude a la parábola que se acaba de exponer. En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que éste les falte, ellos los reciban en las moradas eternas” (en el cielo”. Al decir, esto, no justifica el robo, sino que las riquezas que se tengan se las administre esmeradamente para la vida eterna. Además, “dinero de la injusticia” es una frase del A.T. que significa “riquezas terrenas” (Eclo 5:10).

Literariamente se presenta con una doble modalidad: una es ahora gánense amigos que aquí son los pobres socorridos, que serán los que después intervendrán ante Dios, máxime cuando al hacer esto se hace al mismo Cristo (Mt 25:40).

NO SE PUEDE ROBAR LO AJENO Y DEL PRODUCTO DE ESTE ROBO DAR A LOS POBRES

Un pensamiento de aquel tiempo decía del pobre y el rico que ambos se necesitan: “Los ricos auxilian a los pobres en este mundo con sus riquezas; y los pobres, a los ricos en el mundo venidero.”

Sin embargo Jesús nos enseña que no se puede robar lo ajeno y del producto de este robo dar a los pobres, la limosna bien dada es la que se gana con el propio trabajo. Tampoco se puede robar a los pobres, y de eso dar a otros como si fuera algo justo. Esos hacen los usureros. Al Señor no podemos engañar. Y no olvidemos que lo que hemos recibido de Dios, es algo que a Él le pertenece, por tanto también a nuestro prójimo.

ASÍ COMO DEBEMOS DAR A LOS POBRES PARA QUE SEAMOS RECIBIDOS DE ELLOS EN LOS CIELOS.

Serán además riquezas injustas todas las que el Señor nos ha concedido para satisfacer las necesidades de nuestros hermanos y semejantes, y que egoístamente reservamos para nosotros. Debemos, por tanto, entregarlas a los pobres o a las necesidades del prójimo desde el principio. Porque en verdad hemos sido injustos administradores de esas riquezas, si hemos retenido para nosotros todo aquello que se nos ha concedido para la necesidad de los demás.

Si estamos conscientes de ello, es hora de no continuar de ningún modo en esta crueldad. Es así como debemos dar a los pobres para que seamos recibidos de ellos en los cielos. Si adquirimos “las moradas eternas” por nuestra amistad con los pobres, es decir si ganamos el cielo por afecto y consideración de los indigentes, debemos pensar que cuando les damos nuestras donaciones, que más bien las ponemos en manos de nuestros defensores que en las de los necesitados.

¿Y QUIÉNES SON LOS QUE SERÁN RECIBIDOS POR ELLOS EN LAS MORADAS ETERNAS?

¿Y quiénes son los que serán recibidos por ellos en las moradas eternas, sino aquellos que los socorren en su necesidad y les suministran con alegría lo que les es necesario? Estos son los menores de Cristo, que todo lo han dejado por seguirlo y todo lo que han tenido lo han distribuido entre los pobres, necesitados, indigentes o pordioseros para poder servir a Dios desembarazados de los cuidados de la tierra y, libres del peso de los negocios mundanos y así levantarse como en alas hacia el cielo.

¿Cuántos bienes hemos recibido de Dios? Hemos recibido cualidades, talento, educación, oportunidades, salud, posiciones en la sociedad, alegría, simpatía. Muchas cosas ha puesto Dios en nuestras manos, para nuestro uso, para salvarnos y para salvar a los demás. La administración de todos estos bienes, tendremos que dársela en su día a Dios.

EL QUE ES FIEL EN LO POCO TAMBIÉN ES FIEL EN LO MUCHO,

Que hermoso es cuando somos testigos que las grandes cosas provienen de las pequeñas. Cuán grande es a veces un pequeño gesto. Una mínima palabra amorosa expresada en nuestros labios produce mucha más paz en quien la da y quien la recibe que todo un gran discurso. El trato afable, el saludo cortés, el ayudar al desvalido en algunos de sus problemas, la capacidad de oír el desahogo del que sufre, en fin, pequeños gestos que engrandecen el corazón. Así es como toda nuestra vida está basada en pequeñas cosas, más aún insignificantes. Un segundo es casi nada, pero ellos son parte del tiempo de nuestra vida. De los insignificantes segundos nace toda una felicidad para nosotros.

Entonces segundo a segundo estamos esperando las grandes ocasiones de nuestra vida, sin embargo están se presentan en contadas etapas o circunstancias. En cambio las cosas de cada día, las que transcurren en el diario vivir, los sencillos deberes cotidianos, nos preparan para las cosas grandes. Porque no será fácil para ninguno de nosotros superar los obstáculos mayores si no hemos superado los menores, porque los pequeños reveses, mínimos contratiempo, nos hacen decaer fuertemente. Entonces muchas veces necesitamos mayor fortaleza para las cosas

pequeñas que las grandes. Entonces qué bien nos llegan estas palabras del Señor cuando nos dice que “el que es fiel en lo poco también es fiel en lo mucho”.

NO HAY CRIADO QUE PUEDA SERVIR A DOS AMOS

Dice el Señor: “Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo”. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero, y También nos dice: “Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón. (Mt 6, 24) No se puede servir a Dios y a las riquezas. Ni psicológica ni religiosamente esto es posible. El corazón ha de estar totalizado en Dios.

Pero además Él nos dice: “Ustedes aparentan rectitud ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones”, Toda la pedagogía del Señor es una voz de alerta, un llamado a nuestros corazones y conciencia, todo lo que nos dice en sus enseñanzas y en sus parábolas tiene por fin el prepararnos para que seamos salvos.

TODO LO QUE TENEMOS QUE HACER, ES SER HONESTO Y DE CORAZÓN PURO ANTE DIOS

Y ¿Qué podemos ocultar a Dios?, ¿Qué podemos fingir al Señor? No debemos ser tentados hacernos pasar por lo que no somos, no procuremos mostrar sentimientos que no tenemos, no pretendamos pasar por justo siendo injustos, no engañemos tratando de demostrar que somos gente de paz y alimentamos la violencia en el corazón. Porque no engañaremos a Dios, tratando de dar una imagen de generosidad con un corazón de sentimiento egoísta. ¿Acaso es bueno hacer una vida cómoda y tratar de hacer ver que nos esforzamos por ser activo en la ayuda a los que sufren?

Con toda razón dice Jesús; “Ustedes aparentan rectitud ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que es estimable a los ojos de los hombres resulta despreciable para Dios”. (Lc 16-15)

Todo lo que tenemos que hacer, es ser honesto y de corazón puro ante Dios, buscar todos los caminos de la vida sana, recta, santas, así Dios no apartara sus dulces y delicados ojos de nosotros.



**XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Hombre rico y hombre
pobre” Lc 16, 19-31**

“LA PARÁBOLAS”

Jesús nos enseña a través de narraciones de sucesos sencillos, “La Parábolas”, con ellas aprendemos enseñanzas de alguna verdad importante, especialmente en el aspecto moral, estos relatos fáciles de comprender generalmente llegan al corazón de los hombres. El Evangelio de hoy nos presenta una parábola muy emotiva.

Los ejemplos que nos pone Jesús, están siempre vivos en nosotros, especialmente porque nos exige a nosotros mismos tomar conciencia de lo que es ser cristiano, es así, como no solo debemos tener oídos atentos a las parábolas, además debemos tener preparado el corazón para comprender la sensibilidad de la enseñanza y alejar toda soberbia en nosotros para aceptarla.

**SEPAMOS DESCUBRIR EN ELLA EL LLAMADO DE SALVACIÓN Y
CONVERSIÓN A DIOS.**

La sutileza de la parábola, y me refiero a la delicada, suave e interesante forma que utiliza Jesús para penetrar en nuestro corazón, nos invita a rechazar los estilos de vida conducentes al pecado, especialmente a aquellos que son productos de la soberbia, la envidia, la ira, la vanidad, el egoísmo, sentimientos que nutren la forma más desvergonzada de vida del hombre.

Es entonces en consecuencia, la parábola, una perfecta enseñanza de moral cristiana, sepamos descubrir en ella el llamado de salvación y conversión a Dios.

No obstante lo anterior, esta parábola de hoy necesita un análisis distinto a otras para lograr comprender los que nos quiere decir, en este caso, nos narra una historia, en la cual no hay que entender que existieron los personajes, el rico y el mendigo, Lázaro, sino que en ellos se personifican dos posturas ante la vida, que luego se cambian en el juicio de Dios.

UNA PARÁBOLA CONMOVEDORA Y DRAMÁTICA

La parábola es muy conmovedora, pero también por algunos momentos es intensamente dramática. De los dos personajes principales, aparece uno de ellos, el rico, disfrutando de espléndidos banquetes, es decir que se complacía de gozar de su fortuna y por otra parte, aparece un pobre a su puerta, cubierto de llagas.

Lucas destaca dramáticamente el modo de vida entre ambos, por una parte la vida despreocupada del rico y la miseria del pobre que “ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas”. El contraste, es muy grande, y parece que aquí nos resuena con fuerza palabras de Jesús: “Ay de vosotros, los ricos” (6,20-24). Es así, el verdadero pobre es el rico, como muchos de los que existen hoy, que aun recibiendo el Evangelio, no llegan a comprender el misterio profundo del corazón de Jesús.

Y la vida de este rico, “que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes”, no puede acabar más que en la profunda oscuridad del sepulcro, o sea, en el infierno del fracaso y de la impotencia total.

EL CONTRASTE DE DOS PERSONAS, POR UNA PARTE, UN POBRE Y POR OTRA UN RICO

Esta parábola es exclusiva de san Lucas, donde el habla del tema de la “riqueza”, así es, como inserta aquí la parábola del rico y de Lázaro el pobre. Se trata de una versión libre de un cuento egipcio, traído a Palestina por judíos de Alejandría, donde era muy apreciado. Jesús lo utiliza para hacer un análisis comparativo.

La descripción es minuciosa, con algunos elementos que están creados para mejorar la finalidad del tema. El relato es una parábola de dos temas que se unen en un solo punto. La finalidad de la misma está expresada por el contraste de dos personas, por una parte, un pobre y por otra un rico con dos suertes distintas, así observamos como el rico aquí goza y después sufre y, en cambio, el pobre, aquí sufre y después tiene su felicidad. El otro tema, es el rechazo de la súplica del rico y urgencia de la conversión oyendo a los profetas.

UNA CONDENA Y UNA SALVACIÓN

Hasta este punto, la parábola nos deja dos posibilidades de interpretación, primero podemos pensar que se trata de expresar sólo la posibilidad de que el rico, aunque tenga riquezas como premio a su buena conducta, puede condenarse, puesto que las riquezas no garantizan su salvación, mientras que los pobres, que viven como si no fueran bendecidos por Dios, pueden salvarse. La segunda interpretación, puede ser, que se trata del hecho de un mal uso de las riquezas, y es por lo que se condenan, mientras que el pobre, por ser pobre religioso, sometido en todo a la voluntad de Dios, se salva.

En la parábola no se habla de una sola posibilidad; se trata de un hecho: una condena y una salvación. Pero esto supone un uso malo de las riquezas, ya que éstas, de suyo, ni son buenas ni malas; todo depende del uso que se haga de ellas. Igualmente, la pobreza ni es buena ni es mala; depende de la actitud religiosa que se tenga ante ella. Por eso, en esta parábola no se habla sólo de la posibilidad de que en la otra vida, se cambie la suerte de ricos y pobres, como es valorado esto en la mentalidad del Antiguo Testamento, sino que esta posibilidad se ve, porque se expone como un hecho este mal uso de las riquezas y la resignación religiosa ante la pobreza.

“EL POBRE MURIÓ Y FUE LLEVADO POR LOS ÁNGELES AL SENO DE ABRAHAM”

“El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham”. Esto expresa en la literatura extra bíblica, más que el lugar donde estaban las almas de los justos, el estado de aprecio en que estarán con el padre de los creyentes. A él fue llevado por los ángeles. En la literatura rabínica se dice en diversos pasajes que al paraíso no se va si no es llevado por los ángeles.

Dice también el Evangelio; “El rico también murió y fue sepultado”, luego agrega: “En la morada de los muertos, en medio de los tormentos”, es decir en el infierno. “En el infierno” levanta él los ojos y ve a Abraham. Se habla de estos lugares como estados próximos, por lo que pueden verse; lo que aumenta más el sufrir de los condenados. Así es, como lo que reflejan los elementos descriptivos de esta parábola. Estas regiones son infranqueables. Hay entre ellas un “gran abismo.” No pueden ir de un lugar a otro. Es la eternidad de destinos, en el caso de ricos como el de este relato, donde la vida puede acabar en la profunda oscuridad del sepulcro, o sea, en el infierno del fracaso y de la impotencia total.

El mendigo también muere. Pero, a través de la muerte, su persona queda liberada de los sufrimientos y privaciones y es “llevado por los ángeles al seno de Abrahán” cumplimiento y realización de todas las promesas de Dios.

EL QUIEBRE OBRADO POR NUESTRO EGOÍSMO ENTRE LA POBREZA Y LA RIQUEZA SUBSISTE TAMBIÉN EN EL MÁS ALLÁ

El “rico” condenado — la parábola desea extender su doctrina — pide a Abraham, que preside la mansión de los justos, judíos, que envíe a Lázaro a sus hermanos para que se corrijan y no vayan al infierno. Pero la respuesta es negativa: “tienen a Moisés y a los profetas,” que oyen en las sinagogas; con ellos saben lo que han de hacer para no venir al infierno. Un texto de Is (58:7) le decía concretamente lo que debía hacer en este caso; como, en general, los profetas. Tampoco harían caso a un muerto que les fuese a avisar. ¿No pensarían en un fantasma? ¿Qué pensaron tantos ante la resurrección de Cristo? Es que, en el fondo, no es cuestión de avisos extraordinarios, sino de la recta actitud moral para ello. Si ésta existe, basta, pues entonces ellos creen en lo que Dios dice para salvarse, en este caso por “Moisés y los profetas.”

El quiebre obrado por nuestro egoísmo entre la pobreza y la riqueza subsiste también en el más allá. Aún más, pasa a ser un abismo insuperable. Quien ha elegido un tipo de vida contrario al amor se queda privado para siempre de la gracia del amor y, en consecuencia, imposibilitado para el encuentro de amor con los hermanos.

LA POBREZA NOS ACERCA MÁS A DIOS

Cuando leemos el Antiguo Testamento, vemos como la riqueza era considerada como una bendición de Dios, sin embargo en el Nuevo Testamento, la pobreza nos acerca más a Dios, porque la súplica del pobre llega más al corazón del Señor. Así es, como la enseñanza que nos deja este fragmento de Evangelio, nos dice que no debemos poner la confianza en la riquezas, las que muchas veces son causa de vicios que nos condenaran a no ir al Reino de los Cielos, sin embargo, los pobres, tal como lo expresaba el Papa Juan Pablo II, “los pobres son los predilecto de Dios”.

Así es, como es mejor reconocer que la riqueza y la pobreza son cosas pasajeras, pero la vida eterna permanece por siempre. De este modo, parece más lógico y prudente, hacer en esta vida, una vida que nos asegure la eternidad en los cielos.

Es así, cómo esta parábola es el más bello comentario a las palabras del Señor: “¡Bienaventurados los pobres!” (Lc 6:20).



XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO “Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza” Lc 17, 3-10

SI TU HERMANO TE OFENDE, TRATA DE CORREGIRLO; Y SI SE ARREPIENTE, PERDÓNALO.

Jesús, enseña el tratamiento que debemos dar al pecado y al pecador. Él nos ha explicado que no es posible evitar las ocasiones de pecado y lo hace porque reconoce la debilidad de los hombres, y que de cara al mal somos a veces timoratos frente a los que nos invitan a salirnos del Reino y nos dejamos llevar. Es cierto que aquel que puede dejarse provocar por el mal es alguien falto de ánimo o de valor para soportar las desgracias o para intentar cosas grandes, en otras palabras es pusilánime. Sin embargo, el que tiene grandeza de alma, vea lo que viere y ocúrrale lo que le ocurra, no se aparta de la fe.

El escándalo, es decir crear ocasiones de pecado, supone una ofensa a nuestros hermanos, y esa ofensa debe ser perdonada. Siempre que podamos y sin caer en falta o pecar, debemos evitar el escándalo de nuestro prójimo. Así es como Jesús dice; Si tu hermano te ofende, trata de corregirlo; y si se arrepiente, perdónalo.

REPRENDER Y PERDONAR

Jesús nos pide tener en cuenta dos cosas, reprender y perdonar. La primera se refiere a corregir o regañar desaprobando la conducta del pecador. La segunda establece que debe tenerse en cuenta que no manda perdonar igualmente a todo el que peca, sino al que se arrepiente.

Cristo nos invita a no hacer difícil el perdón, pero al mismo tiempo nos es total la indulgencia, hay que tener arrepentimiento. Al decirnos trata de corregirlo, nos pide además que la corrección no deba ser tan rígida como para desanimar al que ha caído en falta, pero si ser claro en qué se debe motivar a dejar de pecar. Evangelio de San Mateo dice; "Corrígele estando a solas tú y él", (Mt 18,15), esto porque se aprovecha más la corrección amiga que la acusación violenta. En otras palabras no seamos tan drásticos con el hermano que es amonestado, porque es bueno efectivamente, que el que es corregido nos crea más bien amigo que enemigo. Esta prudencia, mejora la recepción de los consejos.

"Y si te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo." Es decir, el perdón que se exige al cristiano, no es una sola vez, sino siempre; lo que se expresa con el número siete — "siete veces" — número de universalidad, porque para Jesús el perdón no tiene límites y no considera las secuencias que pueda tener, entonces acepta que el pecador venga a Él y en especial al que muestra el arrepentimiento.

AUMÉNTANOS LA FE.

Los apóstoles dijeron entonces al Señor: "Auméntanos la fe". El Señor les contestó: "Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", ella les obedecería".

Esta parte del relato no tiene relación con lo anterior. Son sentencias reunidas compuestamente. Aparecen también en Mt y Mc en otro contexto. Una vez a propósito de no haber podido los apóstoles expulsar un demonio (Mt), y otra a propósito de la "maldición de la higuera" (Mt-Mc). El de Mt es el más lógico. La respuesta es a los apóstoles, que le ruegan, en un contexto absoluto, que les aumente la fe. Esta fe no es la "teológica," sino la "confianza" en el poder y bondad de Dios para realizar algo.

Los apóstoles pedían "Auméntanos la fe" para sí, porque por ella creían en lo que no veían y Jesús hace mención de la mostaza, porque su semilla, aún cuando es pequeña, es la más fecunda de todas. Da a conocer, por tanto, que un poco de su fe puede mucho. Jesús, compara la fe perfecta en el grano de mostaza porque en su aspecto es humilde, pero ardiente en lo interior.

La fe vence todos los obstáculos, supera todas las dificultades y contratiempos, pero es importante destacar, que la fe no es otra cosa que la adhesión a la Persona de Jesús, aceptarlo plenamente a Él, y el modo de vida que él nos enseña.

NOSOTROS SOMOS COLABORADORES DE DIOS

Jesús nos pone luego una comparación, "Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado". Sólo Lucas trae esta parábola y se refiere, manifiestamente, a los apóstoles, y se relaciona con el pasaje anterior, por razón de esta humildad que ha de tenerse, incluso si los discípulos de Jesús por su fe, hacen milagros.

La imagen está tomada de la vida real de la palestina de aquel tiempo. Un dueño tiene un siervo, un esclavo a su servicio. Lo tiene trabajando primero en el campo; al terminar estas faenas, el siervo, que en aquella concepción de servidumbre o esclavitud no se le considera con derechos, sino con los deberes de servir y obedecer a su amo, deberá continuar prestando servicios: servirle a la mesa, y no pensar que el dueño se va a poner a servirle a él.

De esta vida de un mundo social duro saca Jesús la lección para sus apóstoles en el servicio de su misión. Que no piensen en ventajas ni provechos; que no se enorgullezcan, incluso si hacen milagros: sólo hicieron lo que tenían que hacer (Lc 10:20). La frase "somos siervos inútiles" no ha de apurársela demasiado. Es un modo ordinario de reconocer que, en este orden espiritual de apostolado, de suyo no se es nada: todo es don de Dios, como nos dice san Pablo en 1 Cor 3:4-6, que uno puede ser el que plante, otro el que riegue, pero el que da el crecimiento es Dios, así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, quien da el crecimiento. El que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno Recibirá su recompensa conforme a su propia labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois huerto de Dios, edificio de Dios.

NO VINO PARA SER SERVIDO, SINO PARA SERVIR

En una ocasión dijo Jesús: "El Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud" Mt 20-20-28. Jesús nos da en esta frase una gran lección de humildad y también nos dice; "El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga su esclavo". Esto para que sus discípulos no descansen en la idea que ya se ha hecho suficiente, es decir que se tiene en decir ya hice mi parte y que los demás ahora hagan la suya. Una frase del Papa Pío XII dice; tengo más temor del cansancio de los buenos, que a la misma actividad de los malos.

Muchas veces nos encontramos con personas de gran espíritu de servicio, son estas abnegadas y muy generosas, que nunca piensan en sí mismas, sin embargo, manifiesta con gran pena "si no fuera por mí, nada se haría, soy la única que hace algo, pero eso es manifestación de soberbia, como también el soberbio es autosuficiente, porque él cree que se basta a sí mismo, que no necesita a nadie, ni de Dios ni de los demás. Además goza de gran autocomplacencia al sentirse muy satisfecho de sí mismo, entonces se gloria de sí mismo, el solo se auto alaba y se complace de todo.

NO SOMOS MÁS QUE SIERVOS, SÓLO HEMOS HECHO LO QUE TENÍAMOS QUÉ HACER.

No somos libres de hacer lo que se nos dé la gana, vivimos en un cierto orden y tenemos obligaciones que no podemos dejar de cumplir. Nuestro deber es hacer el bien y esperamos que todo el mundo haga lo mismo, como del mismo modo nuestra obligación es evitar hacer el mal, y deseamos que todos hagan lo mismo. Entonces si hacemos el bien y si los demás también lo hacen, no estamos haciendo otra cosa, que lo que nos corresponde, y estamos actuando fielmente y dentro de nuestra obligación moral.

Y así es como el Señor nos ve: "Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber". El buen siervo lo sabe, cuando el médico recibe herido mortalmente a un herido y le salva la vida, hizo lo que tenía que hacer, del mismo modo en la actividad que a cada uno nos corresponde forjar, con el compromiso que sea de forma esmerada, apreciando con amor lo que Dios nos ha puesto como tarea para hacer, de modo de sentir gozosamente la felicidad y la satisfacción del deber cumplido.

LOS TRABAJOS DE ESTA VIDA NO SON MERECEDORES PARA ALCANZAR LA GLORIA

Con esta imagen de la vida diaria, Jesús nos llama a considerar en nosotros una actitud de profunda humildad, de sumisión, de fidelidad, de desprendimiento de uno mismo, de no tener pretensiones; sólo así podrá hacer espacio el discípulo a la omnipotencia del Señor. Es por tanto preciso que el discípulo se acepte como pequeño, indigente, siempre insuficiente ante la gran tarea que Dios le confía.

Jesús nos invita a que no nos creamos que somos los únicos e importantes o indispensables en el Reino. En efecto, no cuentan sólo las obras que nosotros podamos hacer, y esto lo hace para que no nos transformemos en personas presuntuosas, orgullosas y vanidosas. Los trabajos de esta vida no son merecedores para alcanzar la gloria (Rm 8,18) Así la perfección de la fe en los hombres consiste en reconocerse siervos inútiles e imperfectos después de cumplir todos lo que debíamos hacer.

El camino a seguir es el amor humilde, el servicio silencioso a los hermanos, hacer cuanto sea necesario por los demás sin sentirnos por ello bienhechores de la humanidad.



XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO "Levántate y vete, tu fe te ha salvado" LC 17, 11-19

LOS SAMARITANOS SON BENÉVOLOS MIENTRAS LOS JUDÍOS SON DESAGRADECIDOS

Para ir a Jerusalén viniendo desde Galilea, era necesario pasar por Samaria. Entre los judíos y samaritanos existía una vieja enemistad. Jesús se proponía cambiar esta aversión y odio. En este fragmento del Evangelio, comprobamos una vez más que los samaritanos son benévolos mientras los judíos son desagradecidos a los beneficios que se les habían dispensado.

"¡JESÚS, MAESTRO, TEN COMPASIÓN DE NOSOTROS!"

Así fue, como mientras Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!" Se trata de la oración que hace el Israelita, para que Dios se acuerde del pobre y el necesitado.

A estos leprosos los unía la desgracia común. Pero tenían una esperanza y se presentaron donde Jesús había de pasar, seguramente estaban ansiosos e inquietos por verle.

LOS LEPROSOS ESTABAN EXCLUIDOS

La ley de los judíos considera a la lepra como enfermedad impura o inmundicia. Por esa razón los leprosos estaban excluidos del trato con los demás hombres. Sin

embargo la ley del Evangelio no considera como inmunda la lepra externa, sino la interna.

Los leprosos, tenían que vivir alejados de los poblados, por lo general a las afueras de las ciudades y aldeas, sus casas eran cuevas o viviendas para leprosos. Sus vidas eran humillantes, ellos vestían de modo de mostrar su enfermedad y si alguien se les acercaba, era obligación gritar "Soy impuro".

EL SEÑOR SIEMPRE ESTÁ CERCA

Entonces esperan ver pasar al Señor desde lejos como avergonzados por la impureza que tenían sobre sí. Creían que Jesús los rechazaría también, como hacían los demás hombres con ellos. Por esto se detuvieron a lo lejos, y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!", pero al ver acercarse al Señor, ya más confiados y necesitados de Cristo, se acercaron con sus ruegos. "El Señor siempre está cerca de los que le invocan con verdad" (Sal 145,18).

PORQUE CONOCEMOS LA MAGNITUD DE SU PODER

El grito angustioso de los leprosos, es el mismo que repetimos tantas veces en diversas circunstancias de nuestras vidas y Jesús mitiga y acaba con nuestros abatimientos y tristezas.

Así es como confiamos el invocar el nombre de Jesucristo, de esta forma llamamos y nos dirigimos con ruegos y obtenemos lo que buscamos y deseamos porque Jesús quiere decir Salvador. Ellos como nosotros decimos "Ten compasión de nosotros", porque conocemos la magnitud de su poder.

A Jesús, los leprosos no le piden riquezas, ni oro ni plata, sino la salud y purificación de su cuerpo. Y le llaman "Jesús, Maestro", no le piden sencillamente, ni le ruegan como mortal. Ellos, los leprosos hicieron un acto de fe en Jesús.

"VAYAN A PRESENTARSE A LOS SACERDOTES".

Pero, "Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Porque éstos verían si habían sido curados o no de la lepra. Pero lo interesante, es que ellos se pusieron inmediatamente en camino, obedeciendo el mandato recibido. El beneficio de aquella fe, por aquel acto de sumisión que hicieron, mientras iban quedaron curados. "Y en el camino quedaron purificados"

AL COMPROBAR QUE ESTABA SANO, VOLVIÓ ATRÁS ALABANDO A DIOS

El Evangelio continua; "Uno de ellos, al comprobar que estaba sano, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias." Manifestando así con su postración y sus ruegos su fe y su gratitud. De los diez leprosos, nueve de ellos eran israelitas y fueron desagradecidos, pero uno de ellos era samaritano y volvió expresando su gratitud.

Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?" Y Jesús agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado".

NADA IMPIDE QUE NOS ACERQUEMOS A CRISTO JESÚS

Este fragmento del evangelio nos enseña que nada impide que nos acerquemos a Cristo Jesús, ni la más terrible de las enfermedades ni la más grave de las impurezas.

El hombre, venga de donde venga, sea del pueblo o la raza que sea puede acercarse confiadamente a Cristo Jesús. Ninguno por el solo hecho de nacer en una familia privilegiada, o porque se cree más cristiano o porque no falta nunca a Misa, puede sentirse con más derecho a acercarse a Dios que otro. Cristo Jesús, vino para todos y en especial a los que más sufren. “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré”. (Mt 11,28)

LEVÁNTATE Y VETE; TU FE TE HA SALVADO

“Tu fe te ha salvado”. Jesús nos enseña una vez más, como actúa la fe o confianza en Él, para tener la sanación y la salvación. Es más bien Jesús quien cura como él mismo dice en la escena de la hemorroísa que no había podido ser curada por nadie, y se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, (Lc 8, 44), entonces Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí (Lc 8, 46) La fe es como ponerse en contacto con esa fuerza que tiene Jesús. No fue la magia de la orla de su manto que tocó esa mujer que tenía pérdidas de sangre. Jesús es muy considerado y atribuye el milagro al mérito de tener fe en Él, aunque esa fe es necesaria, es Él quien sana y salva.

Pidamos a Jesús, que no aliente siempre a que recurramos a Él, para que nuestra fe se eduque en la práctica. Pidamos a Jesús, que nos llene de su Espíritu Santo para que siempre y en toda ocasión podamos dar gloria al Padre y darle las gracias por todo a Él, nuestro Hermano Mayor.

TODOS SON CURADOS, Y SOLO UNO AGRADECE A JESÚS EL MILAGRO

Todos son curados, y solo uno agradece a Jesús el milagro y da gloria a Dios. El hecho de que no fuese del pueblo elegido, sino samaritano, resalta más la importancia del buen corazón para creer, más allá de las consideraciones de pertenencia al Pueblo elegido. Porque los nueve que eran israelitas fueron precisamente los desagradecidos. Por esto Jesús le dijo entonces: “¿Cómo, no quedaron purificados los diez?”

La ingratitud, es una falta grave, es el olvido o desprecio de los beneficios recibidos y es indigno en la vida de los seres humanos, al contrario, el agradecimiento es la memoria del corazón y es una hermosa actitud del hombre de bien.

Dice san Pablo: “Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro” (1 Tm 1-12)

“El Señor es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre pronta en los peligros. Por eso lo tememos, aunque la tierra se conmueva y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar; aunque bramen y se agiten sus olas, y con su ímpetu sacudan las montañas. El Señor está con nosotros, nuestro baluarte es Dios.” (Sal 46)



**DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO “orar siempre sin
desanimarse” Lc 18, 1-8**

UNA INVITACIÓN A PERMANECER EN LA ORACIÓN

Este relato evangélico nos trae una parábola que es propia de Lucas. El evangelista quiere destacar en su evangelio los aspectos relativos a la oración, sus singularidades y sus características. Y lo hace mostrando antes que nada a Jesús como orante por excelencia, pero revelándonos también a aquel a quien se dirige la oración de Jesús. La parábola que nos propone deja ver las disposiciones del corazón de Dios hacia “sus elegidos, que claman al día y noche”. La enseñanza de Jesús —expresada por medio de una parábola— es una invitación a perseverar en la oración sin detenerse, con constancia —“siempre sin desanimarse”.

ES NECESARIO ORAR SIEMPRE SIN DESANIMARSE

Como los discípulos deberán sufrir mucho, para esto les es necesaria la oración, estando alerta para esta venida. En el lugar paralelo del “Apocalipsis sinóptico” se vaticina todo esto, y se les recomienda para ello estar atentos, “vigilantes” y “orar”, “Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.” (Lc 21,36). Esta constante vigilancia por la oración es lo que inculca esta parábola, cuyo tema se enuncia abiertamente al comienzo de ella: “es necesario orar siempre sin desanimarse” No se trata de una oración rigurosamente continua, pero sí muy asidua.

LE HARÉ JUSTICIA PARA QUE NO VENGA CONTINUAMENTE A FASTIDIARME

La parábola se centra en un juez posiblemente deshonesto que no se molesta en hacer justicia a una pobre viuda. Ya los profetas clamaban contra este abuso de los desvalidos. Pero ella urgía le resolviese su asunto, que en el contexto es favorablemente — “hacer justicia” —, e insistentemente volvía a la carga. El mismo temió; le estaba molestando tanta insistencia. Por lo que se decide a hacerle justicia pensando: “pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme”

ESA ORACIÓN PERSISTENTE, HARÁ JUSTICIA, Y PRONTAMENTE

Y Jesús saca la conclusión con un argumento “a fortiori”, es decir a mayor motivo. Si por egoísmo los seres humanos hacen justicia, favores, ¡cuánto más Dios hará justicia!, por alusión a la parábola, pero con el significado de despachar favorablemente lo que piden, a los “elegidos,” no en contraposición a condenados, sino en el sentido vulgar y paulino de “fieles,” que asiduamente claman a él, “aun cuando les haga pacientemente esperar”. Sí, ante esa oración perseverante, hará justicia, y prontamente, lo que no está en contradicción con la “espera.” Es un modo hiperbólico de asegurar la certeza del logro de esa oración.

LA PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN

La parábola nos recuerda algunas expresiones paulinas como “orad siempre” o “no perdáis ánimos”. Pero lo fundamental de la parábola, es la enseñanza de la necesidad de una oración perseverante. Pero, a su vez, en el contexto de Lucas viene situada aquí por la necesidad de la “vigilancia” ante la venida del Hijo del hombre. A la hora de esta venida, se “enfriará la caridad de muchos” (Mt 24:12), y aparecerán falsos profetas y falsos “cristos,” con portentos, que pretenderán engañar, si fuera posible, a los mismos “elegidos” (Mc 13:22). Evocada por esto, aparece esta pregunta al final de la parábola, en la que se pide la perseverancia en la oración, como insinuándose que por no atender a esta enseñanza, o si no se la atiende, en orden a esta perseverancia, esa “frialidad de la caridad” podrá afectar a muchos.

“PERO CUANDO VENGA EL HIJO DEL HOMBRE, ¿ENCONTRARÁ FE SOBRE LA TIERRA?”

Dice el Concilio que “desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios” (GS, 19). Usa las mismas palabras de Santa Teresa de Jesús cuando define la oración: “Tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama”. No le cabe al hombre excelencia mayor que poder sostener un diálogo con Dios, su Creador que, por la revelación de Jesús, sabemos que, además, es nuestro Padre.

Diálogo que el mismo Jesús quiere que sea incesante, como nos apunta San Lucas: “Para explicarles que tenían que orar siempre y no desanimarse...” Y al final de la parábola, dice Jesús: “Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a El día y noche, aunque los haga esperar?”. Y termina con un lamento: “Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?”.

LA FE NO SE PUEDE PERDER.

La pregunta que nos hace Jesús, nos da a entender que la fe no se puede perder. No es suficiente haber crecido en la fe, no basta que llevemos una vida cristiana, es

preciso estar alerta, vigilante, a fin de que nuestra fe se convierta en vida, para que se verdadera.

Dice San Agustín, “El Señor dice esto refiriéndose a la fe perfecta, porque esta fe apenas se encuentra en la tierra. Llena está de fieles la Iglesia de Dios. ¿Quién vendría si no hubiera fe? y ¿quién no trasladaría los montes si la fe fuera perfecta? “

Esto lo añade el Señor para dar a conocer que si la fe falta, la oración es inútil. Por tanto, cuando oremos, creamos y oremos para que no falte la fe. La fe produce la oración y la oración produce a su vez la firmeza de la fe. Si la fe es luz, no vivamos en las tinieblas, vivamos en la luz, viviendo la fe.



**DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO "¡Dios mío, ten piedad de mí,
que soy un pecador!" Lc 18, 19-14**

LA PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

Este relato del evangelio de Lucas, se conoce mucho como la parábola del fariseo y el publicano, donde el Señor en forma admirable nos ofrece una enseñanza sobre las condiciones interiores de la oración.

El fariseo de esta relato, son de aquellos que se habían arrogado la tarea de simbolizar, con la observancia estricta de los mandamientos y la multiplicación de las obras, al verdadero Israel, a la comunidad del tiempo de la salvación. Por cierto, todo lo que reza el fariseo: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano", es verdadero, sin embargo esta rectitud es lo que le hace ser impuro ante Dios. En efecto, él se considera autorizado a calificar a los demás y aún peor, creerse superior a ellos.

El publicano es un odiado recaudador de los impuestos, que trabajaba para el Imperio romano, esta labor, hace que él se halle antes los judíos en una situación de imperfección. Esta actitud de pecador es palpable, pues como leemos en el relato, él no se atreve a acercarse al templo y se mantiene a distancia, ni siquiera se anima a levantar los ojos al cielo. Sin embargo, el publicano se golpea el pecho mostrando de este modo una señal que visible en su conciencia del mal que se esconde en el corazón humano.

PORQUE TODO EL QUE SE ELEVA SERÁ HUMILLADO, Y EL QUE SE HUMILLA SERÁ ELEVADO.

La finalidad de esta parábola, es enseñar el valor de la oración, pero con una condición esencial de la misma: la humildad. Es condición esencial, pues todo el que pide ha de reconocer lo que no tiene. Jesús, según Lucas, dijo esta parábola “a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás.” En la oración, pues, la actitud humilde es lo que hace a Dios aceptarla, mientras que la actitud soberbia del que pide con exigencia, más o menos camuflada, Dios no la escucha. Así termina la parábola con una sentencia, citada varias veces, pero que insertada aquí comenta el sentido del intento: “Porque todo el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.”

Es así como en esta parábola la oración de cada uno, tanto la del fariseo como las del publicano, hablan de su vida, por una parte la autosuficiencia de una pretendida justicia que hace al que así reza superior a los otros y se expresa a través de un extenso elenco de virtudes propias, y por otra parte el pecado que nos hace pequeños ante Dios, y donde no hay más palabras que la invocación: “Dios mío, ten piedad de mí”, con lo que entendemos quién fue grato a Dios y quién es afectuoso a su corazón.

LA ORACIÓN DEL SOBERBIO Y DEL HUMILDE.

La circunstancia presenta más bien una oración privada. En el caso del fariseo, encontramos al soberbio, al engreído por la práctica material de la Ley; despreciador de los demás, por considerarlos pecadores. El fariseo se consideraba siempre “el justo.” El publicano, al servicio de Roma y predispuesto a negocios ilícitos, era considerado como gente “pecadora,” odiada y despreciable.

El relato describe “El fariseo, de pie”, la oración de pie era algo normal. Si analizamos lo que reza, vemos que no ora, sino que relata sus necesidades, porque sólo lo que refiere, aunque fuese verdad, no evitaba el orgullo. Además alega obras de supererogación. Ayuna “dos veces” por semana. No había más obligación que el ayuno anual del día de Kippur, en el del mes de abril. Pero los fariseos ayunaban los días segundo y quinto de la semana. Pagaba, además, el diezmo de todo lo que vendía o adquiría.

En cambio el publicano reza: “¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!” La oración del publicano, por su humildad, por reconocer lo que era ante Dios, pecador, sin levantar los ojos ni las manos al cielo, como era normal, y pedirle misericordia, era válida y adecuada. En cambio, la exhibición del fariseo, que alegaba ante Dios sus obras como si fuesen suyas, infunde soberbia, vanidad y presunción en su complacencia, no le trajo la “justificación,” que es el único término que aquí se compara. No le justifican sus obras solas.

EL ALMA SOBERBIA SE ATORMENTA POR SÍ MISMA.

La parábola que expone Jesús, nos presenta dos posiciones opuestas del hombre frente a Dios, una es simbolizada por el fariseo, “la soberbia”.

Hablamos de soberbia y nos referimos a una actitud de arrogancia, y los soberbios se auto califican en sus hechos de grandiosos, magníficos, o estupendos, y disfrutan placenteramente en la contemplación de sus cualidades propias, con menosprecio a los demás.

El orgulloso no conoce el amor de Dios y se encuentra alejado de Él. Se ensoberbece porque es rico, sabio o famoso, pero ignora la profundidad de su pobreza y de su ruina, porque no ha conocido a Dios. En cambio, el Señor viene en ayuda de quien combate contra la soberbia, a fin de que triunfe sobre esta pasión. El alma soberbia se atormenta por sí misma. Para que puedas ser salvado, es necesario que te vuelvas humilde, puesto que, aunque se trasladara por la fuerza un hombre soberbio al paraíso, tampoco allí encontraría paz ni se sentiría satisfecho, y diría: "¿Por qué no estoy en el primer puesto?".

EL ALMA HUMILDE TIENE UNA GRAN PAZ

La otra posición opuesta, simbolizada por el publicano, es la de una profunda humildad. La humildad, es una actitud derivada del conocimiento de las propias limitaciones y que lleva a obrar sin orgullo: La humildad permite reconocer los propios errores. Así es, como el publicano, que con esta actitud de profunda humildad, hace un reconocimiento sincero de sus faltas, él se mira interiormente a sí mismo y lo hace con verdad y honestidad, entonces se sabe pecador, y por lo mismo, se reconoce necesitado del perdón de Dios.

El sentimiento de humildad del publicano, lo hace abrirse a sí mismo, y busca apoyarse en la infinita misericordia de Dios, así es como dice: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". La suplica es con ahínco.

Somos humildes, cuando no nos fijamos en los demás y no los juzgamos, sino que los hacemos a sí mismo.

Finalmente Jesús, pronuncia una sentencia sobre la actitud de soberbia del fariseo y la humilde del publicano. El fariseo, llenos de sí, se vuelve vacío de Dios, el publicano, vacío de sí mismo y se ve envuelto por el amor y la misericordia de Dios. Es decir la oración humilde justifica, es decir, nos hace aceptables a Dios, y la soberbia nos cierra las puertas de su misericordia.

Mantengámonos humildes, Dios nos va a enriquecer con los beneficios de su gracia y de su amor.



**DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO Zaqueo, él quería ver quién
era Jesús Lc 19, 1-10**

¿QUIEN ERA ZAQUEO?

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos. La escena es en la Jericó herodiana, a 3 kilómetros al sur de la vieja, que era la única habitada. Lucas es el único que narra esta escena. A la fascinación que causan las riquezas, y que Lucas expuso en el pasaje del joven que no “siguió” a Jesús por sus muchas riquezas, la conversión de Zaqueo presenta un ejemplo en contrapartida. Es otro caso, aquí con hechos, del tema de la misericordia de Jesús, tan destacado en los relatos de este evangelista.

Zaqueo, que significa “el puro,” “el justo,” o, si es abreviatura de Zacarías, “Dios se acordó,” es presentado por este relato en dos caracteres íntimamente unidos entre sí. Es “jefe de publicanos” y hombre “rico.”

Los publicanos eran los recaudadores de los impuestos de Roma a Israel. Por eso eran aborrecidos por los judíos, como coautores de la dominación romana. La autoridad de Roma admitía de éstos una cantidad alzada, y luego ellos podían resarcirse en los cobros del pueblo. Ello dejaba un margen de abuso manifiesto en los beneficios. Acaso por eso era “rico.” Máxime siendo “jefe” de los publicanos de toda aquella zona de Jericó (cf. Lc 3:12-13). (Comentarios de la Biblia Nacar-Colunga)

SITUARSE POR DONDE JESÚS HA DE PASAR

El buen deseo se ve en este hombre de “estatura pequeña,” por lo que se sube a un árbol, y no tiene reparo en “correr” para situarse por donde Jesús ha de pasar.

A su paso, Jesús lo miró, lo llamó, y dijo que bajase “pronto”, en esta palabra hay un ansia espiritual de ganarle, porque “hoy tengo que hospedarme en tu casa.” El bajó “con toda prisa.” Este rasgo de este relato corresponde al ansia que Jesús tiene de él. Y lo recibió en su casa “con alegría.” La murmuración judía no podía faltar al ver que se hospedaba en la casa de un “pecador.” Esta palabra tenía para ellos el sentido de un hombre inmerso en toda impureza “legal,” que aquí también podía ser moral por su oficio.

Al escribir este fragmento, Lucas es rápido en la descripción de la escena. Pero va a lo fundamental de los hechos. Zaqueo está convertido. El confiesa su satisfacción: “Señor, yo doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le doy cuatro veces más.”

En la Ley se exigía el cuádruple en casos de robo (Ex 21:37; 22:1). Pero en caso de fraudes sólo se exigía una quinta parte, a más de la devolución o compensación de lo defraudado (Lev 5:24; Núm 5:6.7). En el uso de esta época sólo estaba vigente la satisfacción de una quinta parte sobre lo robado. (Comentarios de la Biblia Nácar-Colunga)

Así, la oferta de Zaqueo es: la primera, como una indemnización; y la segunda, un acto de generosidad muy por encima de lo que la justicia exigía entonces

HOY TENGO QUE ALOJARME EN TU CASA

Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. Nuevamente nos vuelve a asombrar la actitud de Jesús que toma la iniciativa. En efecto, Zaqueo no le había pedido algo especial, él solo sencillamente gozaba de una curiosidad por conocer a ese Jesús de quien probablemente había oído hablar. Lo maravilloso es que Jesús se adelanta, es decir él se invita a sí mismo. Entonces podemos asumir que Jesús quiere vivir con nosotros, él quiere entrar en nuestra casa, permanecer en ella. Por tanto nos preguntamos ¿Le dejamos? “Estoy a la puerta llamando; si alguno me oye y abre, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3,20). Jesús desea ante todo la intimidad con nosotros. Precisamente porque hoy tengo que alojarme en tu casa, dice Jesús, es decir ahora.

SE HA IDO A ALOJAR EN CASA DE UN PECADOR

Y nos sigue maravillando Jesús, este relato rompe todas las barreras. Los fariseos se reconocían los más cumplidores y los maestros espirituales de su pueblo, aún más ello ni siquiera intentaban reunirse con los publicanos ni menos con los pecadores públicos. Por tanto ellos nunca intentarían entrar en las casas de estos publicanos y pecadores, porque temían contaminarse. Sin embargo Jesús se acerca sin prejuicios, a pesar de las chismes de los fariseos.

Y JESÚS LE DIJO: HOY HA LLEGADO LA SALVACIÓN A ESTA CASA

Al contrario de los fariseos, Jesús no tiene temor de contaminarse por entrar en la casa de este publicano y lo especial sucede al revés, Jesús contagia a Zaqueo la salvación, porque donde entra el Salvador entra la salvación. Es así, como Zaqueo, sorprendido por este amor gratuito e incondicional, lo recibió con alegría. Y es tan grande el contagio, que Zaqueo cambia de vida. Lo extraordinario, es que él cambia sin que Jesús le exija nada, ni tan siquiera le proponga. Zaqueo ha sido vencido por la fuerza del amor. El que los fariseos daban por perdido, hasta el punto de no acercarse a él, ha sido salvado. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

YA QUE TAMBIÉN ESTE HOMBRE ES UN HIJO DE ABRAHAM

Con Jesús llegó a Zaqueo la “salud.” También él, aunque degradado por los fraudes y malos negocios, era digno de ser hijo de Abraham: de la suerte de los judíos dignos y rectos. Y, sin duda, también a toda su “casa”, lo mismo que antes participarían de “riqueza de iniquidad.”

Y se hace ver que ésta era la misión de Jesús. Lo criticaban por “comer y beber con los publicanos y pecadores” (Lc 15:1) y les respondió con las parábolas de la misericordia. Y aquí se responde, aparte de los hechos, con destacar que ésta era la misión del Hijo del hombre: que “ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.” Esta sentencia de Jesús debe de provenir de otro contexto. Pero es el complemento “sapiencial” al hecho de esta conversión. San Ambrosio ve en Zaqueo un fruto maduro que cae del árbol a la primera sacudida que le hace Jesús.

JESÚS ES UNA PRESENCIA QUE TRANSFORMA.

El maravilloso Jesús, invitado a un banquete donde al anfitrión le produce alegría, lo motiva al desprendimiento, donde él regala la salud universal. Jesús es amigo de pecadores, Jesús es una presencia que transforma.

En efecto, la mirada de Jesús transforma a los hombres, así lo hizo en Zaqueo. En este publicano, alcanzamos a descubrir un fondo de buena voluntad. Es así, como recaudador no rechaza el encuentro con Jesús, todo lo contrario lo busca y lo hace con sinceridad. Por esa razón es recompensado por Jesús.



**DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO “Dios, es Dios de los vivos,
no de los muertos” Lc 20, 27-38**

LA HEREJÍA DE LOS SADUCEOS

Habiéndose retirado los enviados de los fariseos, que intentaron tenderle una trampa a Jesús, se acercan ahora los saduceos. Había dos clases de herejías entre los judíos: la de los fariseos, que preferían la rectitud de las tradiciones -y por esto el pueblo los llamaba divididos-; y la otra de los saduceos, que quiere decir justos, atribuyéndose lo que no eran. Los saduceos eran ciertas personas, que pertenecían a la aristocracia sacerdotal judía que negaban la inmortalidad del alma. La herejía de los saduceos no sólo niega la resurrección de los muertos, sino que además dice que el alma muere con el cuerpo. Estos, poniendo asechanzas a Jesús, le propusieron esta cuestión precisamente en el tiempo en que le oyeron hablar a sus discípulos acerca de la resurrección.

La verdad es que los saduceos, inventaron esta historia que se narra en el Evangelio, con el propósito de poner en ridículo a los que dicen que es verdad la resurrección de los muertos. Oponen, por tanto, la torpe invención de esta fábula para negar la verdad de la resurrección.

En efecto, a ellos no les interesa mayormente el problema de la resurrección, que para ello está resuelto negativamente, solo pretenden desprestigiar a Jesús ante el pueblo, es decir la gente sencilla.

DIOS, ES DIOS DE LOS VIVOS, NO DE LOS MUERTOS.

Jesús les responde confirmado la fe en la resurrección, y les hace ver que Dios, es Dios de los vivos, no de los muertos y les dice: “Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para Él”

Jesús les manifiesta que después de la resurrección no habrá vida material, destruyendo así sus doctrinas y sus frágiles fundamentos.

Lo cual no debe entenderse de tal modo que creamos que únicamente resucitarán los que sean dignos o los que no se casen, sino que también resucitarán todos los pecadores, y no se casarán en la otra vida.

Lo que no entienden los saduceos, y se los aclara bien el Señor, es que no habiendo muerte, no tiene razón de ser el matrimonio.

SERÁN IGUALES A LOS ÁNGELES Y A LOS HIJOS DE DIOS

Dice Jesús a los saduceos: “En este mundo los hombres y las mujeres se casan, pero los que son juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casan. Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Serán “semejantes a los ángeles” y a los hijos de Dios, porque renovados por la gloria de la resurrección, sin miedo alguno a la muerte, sin mancha de corrupción y sin ninguna circunstancia de la vida material, gozarán de la presencia constante de Dios.

Los que estén con Jesús en una muerte semejante a la suya, es decir, dispuestos a perder la vida por amor, serán, “semejantes a los ángeles”, llamados a la gloria de los que viven en Dios. Gozarán de la condición de hijos en el esplendor del Reino. Como los ángeles, vivirán para Dios, para su gloria, eternamente.

LA MUERTE NO ALCANZA A DIOS, NI A LOS HIJOS DE DIOS.

También Jesús añadió a la razón ya dicha, el testimonio de la Escritura, diciendo: “Que los muertos van a resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor «el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Porque Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para Él”. Por tanto, aunque hayan muerto, viven en Él con la esperanza de resucitar. La afirmación que hace Jesús, “no es un Dios de muertos, sino de vivientes”, nos debe alegrar mucho, nos debe llenar de gozo nuestro corazón, porque nos ratifica que para Dios, todos vivimos.

La muerte no alcanza a Dios, ni a los hijos de Dios. Los que están muertos, lo están para el mundo. Para Dios no existe la muerte ni los muertos.

El que está muerto para Dios, es aquel que no acepta abrirse a la Vida de la gracia que nos trae el Señor Jesús, Vida que nos asegura la gloria. Vida que vence a la muerte en la esperanza de la resurrección.

NUESTRA FE, SABE QUE EXISTE LA RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS.

Así es como Jesús resucitó de entre los muertos. Así los muertos resucitarán también, pero con una forma de vida completa y definitiva.

Así, el cristiano sabe que la muerte no solamente no es el fin, sino que por el contrario es el principio de la verdadera vida, la vida eterna.

En cierta manera, desde que por los Sacramentos gozamos de la Vida Divina en esta tierra, estamos viviendo ya la vida eterna. Nuestro cuerpo tendrá que rendir su tributo a la madre tierra, de la cual salimos, por causa del pecado, pero la Vida Divina de la que ya gozamos, es por definición eterna como eterno es Dios.

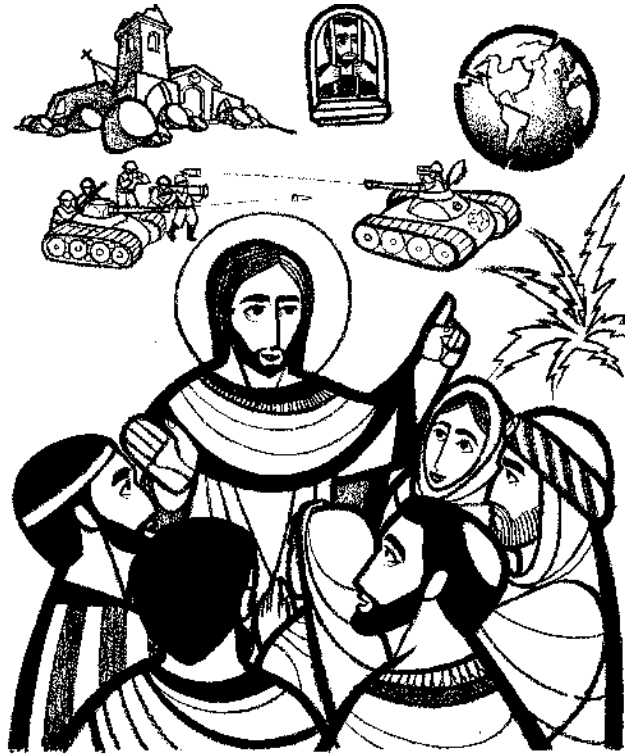
Llevamos en nuestro cuerpo la sentencia de muerte debida al pecado, pero nuestra alma ya está en la eternidad y al final, hasta este cuerpo de pecado resucitará para la eternidad. San Pablo (Rom.8:11) lo expresa magníficamente: "Mas ustedes no son de la carne, sino del Espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tuviera el Espíritu de Cristo, no sería de Cristo. En cambio, si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo vaya a la muerte a consecuencia del pecado, el espíritu vive por estar en Gracia de Dios. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales; lo hará por medio de su Espíritu, que ya habita en ustedes".

EL CRISTIANO ILUMINADO POR LA FE, VE PUES LA MUERTE CON OJOS MUY DISTINTOS

Jesús se propone a sí mismo como verdadera imagen del Hijo que ha recibido la vida del Padre, que entrega la vida al Padre en su muerte y que será llamado por el Padre a la vida- en la resurrección. Su muerte es un acto de amor y obediencia, pues realiza el proyecto divino de redención de la esclavitud de la muerte. La cruz es el lecho en el que el Esposo ha dado la vida por la esposa. De la muerte nace la vida.

Es así como el cristiano iluminado por la fe, ve pues la muerte con ojos muy distintos de los del mundo. Si sabemos lo que nos espera una vez transpuesto el umbral de la muerte, puede ésta llegar a hacerse deseable.

El mismo San Pablo, enamorado del Señor, se queja "del cuerpo de pecado" pidiendo ser liberado ya de él. "Para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia" (Flp.1:21) "Cuando se manifieste el que es nuestra vida, Cristo, ustedes también estarán en gloria y vendrán a la luz con El" (Col.3, 4).



DOMINGO XXXIII TIEMPO ORDINARIO “Tengan cuidado, no se dejen engañar” Lc 21, 5-19

LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

El tema es introducido ante la observación que le hacen los discípulos, no sabemos cuáles fueron los que preguntaron, Lucas no lo dice, es decir omite los nombres de los discípulos que así abordan a Jesús. A la vista de aquel magnífico templo, que en Mt-Mc se destaca, más que por la belleza, por la consistencia y fortaleza, les dice que llegará un día en que todo él será destruido.

Antes de la destrucción de Jerusalén se les describe un panorama de angustias de todo tipo. Aparecerán falsos Mesías; habrá toda clase de cataclismos — guerras, hambres, pestes, señales en el cielo — Aparte de los elementos que tuvieron cumplimiento histórico, el anuncio está hecho con frases de tipo apocalíptico, lo que provoca una gran preocupación.

DE TODO LO QUE USTEDES CONTEMPLAN

El texto acusa la admiración y orgullo judío de aquel soberbio edificio. En el Evangelio de Marcos dice: “Maestro, mira qué piedras y qué construcción” Y Lucas mismo pone en boca de algunos discípulos el comentario de admiración sobre estos que ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban. Me imagino que la visión del templo tenía que ser verdaderamente deslumbrante en un día de sol.

Herodes el Grande, para ganarse la voluntad de los judíos y para satisfacer un poco a ellos de su origen idumeo y además usurpador, reconstruyó el templo, en proporciones colosales y con una riqueza de ornamentación fabulosa.

NO QUEDARÁ PIEDRA SOBRE PIEDRA DE TODO ESTO QUE ESTÁN ADMIRANDO

La respuesta de Jesucristo a esta invitación de los discípulos fue la más sorprendente y tajante de todas. Pues, de todo aquello que veían, dijo: “Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido”.

Entonces le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto?, y ¿cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?” La sorpresa para los apóstoles tuvo que ser fuerte; no sólo por lo que significaba la destrucción de la gran fortaleza, sino, y mucho más, por lo que significaba la destrucción del templo de Dios, centro y vida del pueblo judío. ¿Cuándo sería? La profecía quedaba hecha y deliberadamente sumida en tiempo incierto: “Vendrían días.”

CUÍDENSE DE QUE NADIE LOS ENGAÑE

Jesús les respondió: “Cuídense de que nadie los engañe; porque muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: “Yo soy el Mesías.” Esto que dice el Señor que muchos vendrán en mi nombre, no quiere decir “venir en mi nombre” que vengan como representantes suyos, sino que vendrán, como abiertamente dice Mt, como falsos “Mesías”, que es lo mismo que se dice aquí en Lucas, cuando aparecerán diciendo: “Yo soy el Mesías” y “Ha llegado el tiempo” El efecto que causarán es que “engañarán a muchos” (Mt-Mc). Pero también nos dice que no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene que acontecer, pero todavía no es el final. Es decir el Señor nos da garantías previas: “no les hagan caso”, esto es “No deben preocuparse de su defensa, pues el Espíritu Santo les sugerirá lo que hayan de decir” (Mt-Mc-Lc) o “No se perderá ni un cabello de vuestra cabeza” (Lc), con lo que se expresa la providencia especialísima de Dios sobre ellos o también “El que perseverare hasta el fin, ése se salvará” (Mt-Mc-Lc).

“SE LEVANTARÁ UNA NACIÓN CONTRA OTRA Y UN REINO CONTRA OTRO.

Luego les dijo: “Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles”

Lucas y del mismo modo los otros evangelistas presentan un cuadro trágico de preludios de catástrofes, al leer los evangelios encontramos que se dice que habrá falsos Mesías, guerras, hambres, pestes, terremotos, prodigios grandes y espantosos en el cielo, y dirigido personalmente en el contexto a los apóstoles se les anuncian que pasaran calamidades tales como “Se os prenderá y se os llevará a los tribunales” o “Se os entregará a los azotes y tormentos”, “Seréis odiados por todos a causa de mi nombre” Habrá odios, hasta el punto de traicionarse y entregar el hermano al hermano, el padre al hijo, los hijos a los padres (Mc-Lc; cf. Mt v. 10).

MAESTRO, ¿CUÁNDO VA A OCURRIR ESTO?

Entonces le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto?, y ¿cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?”

Es muy propio en épocas de grandes cataclismos pensar y señalar un posible fin. Sin embargo debemos considerar que las guerras y las catástrofes, son herencias de la condición humana, y estas no deben hacernos pensar que son presagios de

que el fin está en un minuto cercano, sin embargo esto nos hace meditar en la condición de que la vida del hombre se extingue.

Entonces todo está orientado en que hay urgencia en la conversión, en el anhelo de transformarse de esta triste condición donde nos estamos desenvolviendo.

NO DEBEMOS SEGUIR FALSOS PROFETAS

Pero además la advertencia es muy clara, no debemos seguir falsos profetas que en todo ven el fin del mundo, que no nos dejemos engañar, y que estemos atentos frentes a esos que pretenden engañarnos usurpando su Nombre.

Por doquier, aparecen falsos profetas, falsas revelaciones, apariciones con locuciones apocalípticas que anuncian grande tragedias, especialmente tratando de mostrar una pureza doctrinal muy exigente, muy estricta, en incluso dicen que nuestra fe ya no es la del Señor. Como dice Jesús, tengamos cuidado especialmente de esos apegos o de esas fidelidades ortodoxas, de las caridades personalistas. La fe se funda en que profesamos la fe de los apóstoles, que siguieron las verdaderas enseñanzas, que caminaron junto a Jesús, y que caminamos con Cristo por él y en la vía que lleva a la salvación.

PERO ANTES DE TODO ESO, LOS DETENDRÁN, LOS PERSEGUIRÁN,

Entonces Jesús no dice; “Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre”

Así mismo el Cristo Jesús, nos advierte que durante este tiempo de prueba, los que deseamos seguirlo, sufriremos las consecuencias de las persecuciones de toda índole. Tal como sucede hoy, donde muchos hombres se burlan de nosotros por amar al Señor, se mofan de nuestras conductas, se ríen porque participamos en una procesión, no aceptan nuestros ritos litúrgicos, son irreverentes con nuestro Santo Padre, se burlan de los santos, nos les parece bien que no estemos de acuerdo con los atentados a la vida, como los abortos, estamos pasados de moda, en fin, una sarta de palabrería que es común en quienes disfrutan de atacarnos.

Igual como muchos que ya están en la gloria de los cielos, después de haber sido perseguidos y martirizados. Pero todas esas persecuciones que muchos sufrieron, cárceles, fusilamientos, calumnias, es decir variados sufrimientos en los distintos siglos de estos tiempos, son un testimonio glorioso a favor de Jesucristo, quien también fue perseguido.

ESTO LES SUCEDERÁ PARA QUE PUEDAN DAR TESTIMONIO DE MÍ.

Pero nosotros, sabemos que estaremos sujetos a una serie de sinsabores en la vida terrenal, pero no por ello dejamos que se turbe nuestro corazón. En el mundo de hoy, en cual vemos una paz perturbada, desavenencias de toda índole y un difícil camino para seguir a Cristo en forma santa, donde estamos sometido a las más diversas pruebas, optemos, por tener siempre presente todas y cada una de las enseñanzas de Jesús. Ir por el mundo haciendo el bien, es una actitud de vida que no podemos dejar de lado, digan lo que nos digan, oremos por ello y por el crecimiento de nuestra fe.

TENGAN BIEN PRESENTE QUE NO DEBERÁN PREPARAR SU DEFENSA.

Jesús nos dice: “Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir.”

Si bien es cierto, muchas veces no somos los suficientemente elocuentes o no encontramos las palabras apropiadas o tenemos vergüenza para expresarnos y nos enredamos o nos turbamos cuando queremos predicar algo. Pero acogamos la invitación que nos hace el Señor, pidamos a Él su ayuda, abramos nuestro corazón al Espíritu Santo, para que llegue hasta el toda la sabiduría amorosa, que necesitamos para expresarnos. Como decía San Gregorio, nosotros vamos al debate, pero es quien se expresa, porque nosotros pronunciamos las palabras, pero El habla.

SERÁN ENTREGADOS HASTA POR SUS PROPIOS PADRES Y HERMANOS

Jesús dice; “Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. Serán odiados por todos a causa de mi Nombre.”

Los peores sufrimientos son los que nos causan las personas más queridas, porque sentimos el cariño perdido. Pero más sentimos cuando en nuestros propios hogares no logramos hacernos entender. Pero es allí, donde está el prójimo más próximo, es donde se debe dar nuestro trabajo con mayor constancia. Allí donde la permisividad se pone a prueba, donde confundimos la tolerancia con la incapacidad de poner atajo a los malos hábitos y hacemos la “vista gorda”, en los valores morales que nos corresponde como cristianos.

YO RUEGO POR ELLOS, NO RUEGO POR EL MUNDO

Reza Cristo Jesús: Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por los que tú me diste... y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo. No pido que los tomes del mundo sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo como no soy del mundo yo” (Jn 17, 9-16).

Dos conceptos están claros en estas palabras de Cristo: que el mundo y los cristianos son enemigos y que Cristo y los cristianos vivan en el mundo, lo cual no es ser del mundo. Conceptos tan claros no siempre los ven todos en su claridad.

Si Cristo es enemigo del mundo y el cristiano es discípulo de Cristo, la mayor proximidad del cristiano a Cristo nos dará la mayor enemistad del cristiano con el mundo.

QUISIERAN ESTAR BIEN CON DIOS Y CON EL MUNDO

Están, hoy como nunca, muchos cristianos preocupados de sus relaciones con el mundo. No se deciden a vivir en plena hostilidad con él. Quisieran estar bien con Dios y con el mundo. Oigamos a Cristo: “el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo” (Jn 17, 14).

No nos debe extrañar que el mundo aborrezca a los cristianos como aborreció a Cristo, si caemos en la cuenta de que ellos están para denunciarle. Las tinieblas son descubiertas ante la luz.

En una comunidad donde hay tantos que roban o adulteran, o mienten o estafan, unos a otros se encubren, hoy por ti mañana por mí. Si hay uno que no es como

ellos se sienten molestos con su presencia, como acusados implícitamente y esto les llevará a involucrarle en su escándalo farisaico, como una victoria de los que, no pudiendo negar la luz que daña sus ojos amenazadores, querrán verla traspasada por su pequeña tiniebla.

NO SE COMPRENDE QUE JESÚS TUVIERA ENEMIGOS PERO ÉSA FUE LA REALIDAD.

No se comprende que Jesús tuviera enemigos pero ésa fue la realidad. Los fariseos se pronunciaron contra Cristo. “¿Por qué, Señor? Hazme justicia y mi causa defiende contra gente sin amor; del hombre falso y fraudulento, oh Dios, líbrame”... (Sal 42). ¿Quiénes son esos hombres para situarse en contra de Cristo? Pobres insignificantes. ¡Contra su Creador y Señor! Pero les ciega su soberbia. Están satisfechos de sí mismos. Se creen santos, perfectos. “Nosotros pagamos contribución, ayunamos, no somos como los demás hombres...” (Lc 18, 11-12). Examinemos nuestra vida para ver si descubrimos algún brote de fariseísmo - guárdense del fermento de los fariseos, les decía Cristo a los mismos apóstoles - (Mt 16, 6). Porque el fariseísmo es un espíritu contrario al del Evangelio. Los fariseos se contentan con obras exteriores sin vivir interiormente la religión. ¡Tanta práctica de religión sin obras internas -que también se traslucirán -!

¡Cuántas discusiones que degeneran en disputas entre personas que practican la religión! ¡Cuánta vana ostentación y vanidad de las cosas que se hacen o de las cualidades que se tienen o se piensan tener, o se dice que se tienen! ¡Cuánta facilidad para juzgar mal a las personas e interpretar malas acciones del prójimo!

HAY UNA DIFERENCIA DIAMETRAL ENTRE EL CRISTIANO Y EL FARISEO.

El cristiano es un hombre interior. El fariseo lo es exterior. El fariseo desprecia a los demás, el cristiano ama al prójimo. El fariseo se considera mejor que los demás, no cree que puedan decir algo interesante. Desprecia a la pecadora a quien Cristo perdona (Lc 7, 39). Líbranos, Señor, de la levadura del fariseísmo.

Y nuestros cristianos saben que, como Cristo, tendrán enemigos. ¡Vaya si lo saben!- y de ahí el miedo que tienen de serlo de veras. Y de parecerlo, a veces más que de serlo. Quisieran pasar desapercibidos: que no choque su actitud, vestir como los del mundo, hablar como ellos, ver los espectáculos que ellos ven, llevar los negocios como ellos.

Con esos cristianos ¿qué va a hacer Cristo en el mundo? ¿Cómo iluminar con una luz entenebrecida? Con una sal desvirtuada ¿cómo salar?

PERO NI SIQUIERA UN CABELLO SE LES CAERÁ DE LA CABEZA

Pero Jesús nos dice: “Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas.”

Es decir, no temamos a la verdad del caminar hacia la santidad, digan lo que nos digan, en el hogar, en el vecindario o en el trabajo, porque el menor de los buenos pensamientos, la más humilde y sencilla de las obras que hagamos, será premiado dignamente. Porque el que pacientemente, sin temor a las adversidades que podemos enfrentar, hace una vida sin que se ensucie su alma, encontrara la salvación prometida. La paciencia consiste en tolerar los males ajenos con ánimo tranquilo, y en no tener ningún resentimiento con el que nos lo causa.

En todas partes, tenemos la oportunidad de manifestarnos como auténticos cristianos, en el hogar, el trabajo, en la calle, frente a cualquier hermano, si somos constantes, alcanzaremos la salvación, es palabra prometida.

NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN NI SE INTIMIDE

Estamos en un mundo atontado por los estruendos, los bullicios, los escándalos, es mucha la agitación existente, son tanto los problemas, que nos causa muchos temores y angustias, entonces es tiempo de hacer silencio y oír la palabra del Señor que resuena en los Evangelios, en especial cuando nos dice; “La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo. No se turbe vuestro corazón ni se intimide” Juan 14, 27.

Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. ¡Sólo Dios basta! (Santa Teresa de Jesús)

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO



**DOMINGO XXXIV TIEMPO ORDINARIO “Éste es el rey de los judíos” Lc
23, 35-43**

LA MISERICORDIA DE CRISTO VOLCÁNDOSE POR LOS SERES HUMANOS

En versículo anterior, (v.34), Lucas recoge la primera palabra de Cristo en la cruz: “Padre, perdónales, porque no saben qué hacen”. Que impresionante la conducta de Cristo. Esta palabra debió de ser pronunciada por Cristo en diversos momentos de su crucifixión e incluso ya crucificado. El perdón que Cristo pide a su “Padre” — la mejor invocación que podía hacer, ya que estaba siendo crucificado por haber revelado que era su “Hijo” — se refiere probablemente a los cabecillas de Israel, los verdaderos culpables de su muerte. Los soldados romanos no sabían quién era Cristo; se limitaban a cumplir una ordenanza. Pero, si los cabecillas sabían quién era Cristo, ¿cómo dice que “no saben qué hacen”? Cristo sólo presenta al Padre un hecho: el hecho actual pasional de su ceguera. No alude a su acto voluntario “en causa.” San Pablo dirá que, si lo hubiesen conocido como tal, nunca le hubiesen crucificado (1 Cor 2:8). Pero no lo conocieron culpablemente. Y Cristo sólo presenta esta ceguera pasional como hecho actual. Es la misericordia de Cristo volcándose por los seres humanos (Hech 3:17; 13:27).

HA SALVADO A OTROS: ¡QUE SE SALVE A SÍ MISMO, SI ES EL MESÍAS DE DIOS, EL ELEGIDO!

Sin embargo, parece que esta palabra tiene en el intento de Cristo un mayor alcance. Pide perdón por todos los hombres, ya que el pecado de todos es la causa real de su crucifixión. Pues en todas las palabras de Cristo en la cruz, excepto en la segunda, al buen ladrón, que tiene un carácter más personal, todas las demás tienen, directa o indirectamente, un sentido universal por todos los hombres. En el “sentido pleno” de ella, probablemente, tiene este sentido universal.

Lucas pone todavía ante el cuadro de los que escarnecen a Cristo a los “soldados” de la custodia, que repetían lo que oían a los príncipes de los sacerdotes: que, si era el Mesías, bajase de la cruz. Era el odio del soldado — romano o samaritano — al judío.

En boca de los príncipes de los sacerdotes pone, como sinónimo del Mesías, el “Elegido”.

En cambio, deja para lo último, para darle un desarrollo especial, la escena de los dos ladrones crucificados con El; los otros dos Evangelios sinópticos sólo aluden a que estos “bandidos” le ultrajaban. En efecto, los que van a ser crucificados con Cristo eran “malhechores” y “salteadores,” bandidos que asaltan a mano armada.

¿NO ERES TÚ EL MESÍAS? SÁLVATE A TI MISMO Y A NOSOTROS.

Cuando Cristo estaba en la cruz, el mal ladrón le injuriaba y le insultaba con las palabras que oye a los asistentes.

La injuria era que, si era el Mesías, que había de estar dotado de poderes prodigiosos, que bajase de la cruz y que los bajase con El. Así sería más espectacular su triunfo. Era iniquidad. Pero probablemente también servilismo, a ver si lograba una conmiseración en los presentes, y que, excepcionalmente, un movimiento de masas le perdonase la vida (Hech 7:56-58; Lc 4:28-30).

Pero el buen ladrón le reprende, y, reconociendo la justicia de la pena a sus culpas, proclama la inocencia de Cristo, al tiempo que, por los insultos que el otro dirige a un inocente, demuestra no temer a Dios, que le aguarda ya en su tribunal. Seguramente el buen ladrón había oído hablar de Cristo: de su vida de portentos y de su mesianismo. Y ahora, ante su majestad y conducta en la cruz, se confirmaba en ello. Aquella conducta era sobrehumana.

JESÚS, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO LLEGUES A TU REINO.

Y, volviéndose a Cristo, le pidió que se “*acordase de él*,” La respuesta de Cristo es prometerle, con gran solemnidad, “*Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*”. Este disponer por parte de Cristo de la suerte eterna de los seres humanos le presenta dotado de poderes divinos.

No es un profeta que anuncia una revelación tenida; es Cristo que aparece disponiendo él mismo de la suerte eterna de un hombre. Y esto es poder de Dios.

El “paraíso,” palabra persa, significa jardín. Los judíos conocían éste como lugar de las almas justas bajo el nombre de “Gran Edén,” “Jardín del Edén.”

Es así como la escena culmina en la inauguración solemne del Reino en el hoy: el “buen ladrón” —como le llamamos tradicionalmente roba el paraíso en el último instante de su vida, confiándose a Jesús, del mismo modo que éste se entregará confiadamente en los brazos del Padre.

CRISTO ES UN REY CRUCIFICADO

Estamos invitados a vigorizar en nosotros el deseo de que Cristo reine verdaderamente en nuestra vida. Para que esto ocurra, es necesario revivir siempre en nosotros una adhesión plena a él, que nos amó primero y libró por nosotros la gran batalla hasta dejarse herir de muerte para destruir en su cuerpo clavado en la cruz nuestro pecado. Cristo venció así. Su triunfo es el triunfo del amor sobre el odio, sobre el mal, sobre la ingratitud. Su victoria es, en apariencia, una derrota: el modo de vencer del amor es, en efecto, dejarse vencer.

Cristo es un rey crucificado; sin embargo, su poder está precisamente en la entrega de sí mismo hasta el extremo: es un rey coronado de espinas, colgado en la cruz, y sigue como tal para siempre, incluso ahora que está en la presencia del Padre, a donde ha vuelto después de la resurrección. Se trata de una realeza difícil de comprender desde el punto de vista humano, a no ser que emprendamos el camino

del amor humilde, de la vida que se hace servicio y entrega. Si emprendemos ese camino, el mismo Espíritu nos hará capaces de configurarnos con el humilde rey de la gloria, de quien todo cristiano está llamado a ser discípulo enamorado.

LA DULZURA DE ESTE REINO DE LUZ INFINITA

Esto traerá consigo, necesariamente, una sombra de muerte, de muerte a todo un mundo de egoísmos, de pasiones, de vanos deseos y de arrogancias indebidas: una muerte que, sin embargo, se traduce en libertad para nosotros mismos y en crecimiento para los otros, en vida verdadera y en plenitud de alegría.

Nuestro camino en la historia prosigue con sus cansancios, pero nuestro corazón puede saborear de manera anticipada la dulzura de este Reino de luz infinita en el que sólo se entra por la puerta estrecha de la cruz.

¡Oh Rey de gloria y Señor de todos los reyes! ¡Cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin!..... ¡Oh Señor mío, oh Rey mío! ¡Quién supiera ahora representar la majestad que tenéis!. (Santa Teresa de Jesús, Vida, capítulo 6)

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant